

CUADERNOS DEL CENDES
AÑO 38, N° 107
TERCERA EPOCA
MAYO-AGOSTO 2021
VERSIÓN DIGITAL
ISSN: 2443-468X
VERSIÓN IMPRESA
ISSN: 1012-2508
CARACAS-VENEZUELA

CUA DER NOS DEL CEN DES

107

60 años  CENDES
Centro de Estudios del Desarrollo Universidad Central de Venezuela

CUADERNOS DEL CENDES
AÑO 38. N° 107
TERCERA ÉPOCA
MAYO-AGOSTO 2021
VERSIÓN DIGITAL
ISSN: 2443-468X
VERSIÓN IMPRESA
ISSN: 1012-2508
CARACAS-VENEZUELA

CUA DER NOS DEL CEN DES



CEN
DES

Centro de Estudios del Desarrollo
Universidad Central de Venezuela

107

Revista Cuadernos del Cendes. 1983 -

Caracas: UCV, Centro de Estudios del Desarrollo
(CENDES)

Cuatrimestral

ISSN: 1012-2508

Revista Cuadernos del Cendes

Año 38, N° 107

Mayo-agosto 2021

Editada por el Centro de Estudios del Desarrollo, Cendes, de la Universidad Central de Venezuela

© Cendes, UCV 2021

Hecho el Depósito de Ley

Versión impresa

Depósito Legal: pp198302DF32

ISSN: 1012-2508

Versión digital

Depósito Legal: ppi201502DC4651

ISSN: 2443-468X

Centro de Estudios del Desarrollo, Cendes, UCV

Dirección Avenida Neverí, Edificio Fundavac, Colinas de Bello Monte - Caracas

Teléfonos (58-212) 753.10.90 / 30.89 / 34.75 / 38.62 / 31.98

Fax (58-212) 751.26.91

Web www.ucv.ve/cendes

Coordinación editorial Rosa Lucía Celi, Jefa Dpto. de Publicaciones, Cendes, UCV

Carátula Analiett Solórzano

Corrección de textos Consuelo Iranzo

Diagramación

Esta revista se publica bajo el auspicio del
Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico
UCV

Aumenta la visibilidad de tus investigaciones
Ingresa a saber.ucv.ve





CUADERNOS DEL CENDES

Director Fundador
José Agustín Silva Michelena (†)

Comité Editor
Consuelo Iranzo / Directora
Carlos Aponte Blank
Nydia Ruiz Curcho

Comité Asesor

Fernando Mires
Universidad de Oldenburg
Alemania

Andrés Wainer
Conicet
Argentina

Hebe Vessuri
Investigadora independiente
Profesora visitante Ciga-Unam
Argentina-México

H.C.F. Mansilla
Academia de las Ciencias
Bolivia

Marcia de Paula Leite
Universidad de Campinas
Brasil

Carlos de La Torre
Flacso
Ecuador

Carlota Pérez
Investigadora independiente
Profesora honoraria del IIPP
University College de Londres
Inglaterra

Martín Tanaka
Pontificia Universidad Católica
Perú

Carmen García Guadilla
Cendes
Universidad Central de Vzla
Venezuela

Marino González
Universidad Simón Bolívar
Venezuela

Contenido

VII

Presentación Presentation

1

El estilo de vida europeo *verde inteligente*: una senda al crecimiento, al empleo y al bienestar A Smart Green *European Way of Life*: the Path for Growth, Jobs and Wellbeing

Carlota Pérez
 Tamsin Murray Leach

25

Las políticas de innovación impulsadas por retos: hacia nuevas herramientas de política Challenge-Driven Innovation Policy: Towards a New Policy Toolkit

Mariana Mazzucato
 Rainer Kattel
 Josh Ryan-Collins

53

Estados Unidos y la modernización de la administración pública en Venezuela The United States and the Modernization Process of Venezuelan Public Administration 1936-1958

Yolanda Texera Arnal

79

Obstáculos, perspectivas y posibilidades abiertas por la Sociología de las Cuestiones Ambientales Obstacles, perspectives and possibilities opened by the sociology of environmental issues

Guillermo Ramón Velásquez Castel
 Hieda Maria Pagliosa Corona

111

La toma de decisiones, liderazgo y comportamientos en las organizaciones en tiempos de incertidumbre Decision making, leadership and behaviors in organizations in times of uncertainty.

Ricardo Marcano Vera

Entrevista Interviews

133

Virginia Popovic Virginia Popovic
Ion Barbu y Basarab Nicolescu Ion Barbu and Basarab Nicolescu
¿Qué los une? What unites them?
Jesús López

Documento Document

143

Las lecciones aprendidas The Lessons We Have Learned
sobre tecnología y desarrollo on Technology and Development
Carlota Pérez

Reseñas Reviews

149

Proyecto de investigación Research project
Capacidades para el Desarrollo Humano Capacities for Human Development
Coromoto Renaud

151

Eventos Events

Homenaje a Enrique de la Garza Tribute to Enrique de la Garza
Sus aportes a los Estudios del Trabajo His contributions to Labor Studies

169

Reseñas bibliográficas Bibliographical Reviews

Ion Barbu en el tiempo y más allá del tiempo Ion Barbu in timp si dincolo de timp
Basarab Nicolescu (coord) Basarab Nicolescu (coord)
por Jesús López

Pierre Rosanvallon Pierre Rosanvallon
El siglo del populismo. Historia, teoría y crítica The century of populism. History, theory and criticism
por Nelly Arenas

Información editorial Editorial Information

195

Autores Authors
Normas para autores Standards for Authors
Guía de arbitraje Arbitration Guidelines

Presentación

Con mucha tristeza, *Cuadernos del Cendes* ha ido viendo desaparecer, entre 2020 y 2021, a tres de los miembros de su Comité Asesor: Asdrúbal Baptista y Juan Carlos Rey, de Venezuela, y Enrique de la Garza, de México. Esperamos en los próximos números poder ir recordando a cada uno, tal como se lo merecen quienes estuvieran entre los más connotados representantes de sus respectivos campos del conocimiento. En esta oportunidad, comenzaremos por reproducir el homenaje a Enrique de la Garza que le hicieran venezolanos especializados en el campo de los estudios del trabajo.

En este número tenemos el inmenso placer de publicar dos artículos cuyas principales autoras son, Carlota Pérez (miembro de nuestro Comité Asesor) y Mariana Mazzucato, respectivamente, ambas eminentes intelectuales, catalogadas por la Revista Forbes entre las 5 mujeres economistas más influyentes del mundo. Es de hacer notar que, tal como lo demuestran sus artículos, comparten aspectos muy importantes en la forma de enfocar las políticas públicas que podrían motorizar el desarrollo en los años por venir.¹

Carlota Pérez nos hizo llegar un artículo que no había sido traducido al español –tarea que asumió de manera impecable Nydia Ruiz–, elaborado con la colaboración de Tamsin Murray Leach, el cual, como en otras oportunidades, está enfocado hacia un futuro posible y esperanzador. Este artículo comienza con una presentación muy sucinta de las bases de su teoría sobre los paradigmas tecno-económicos y las revoluciones tecnológicas, indispensable para luego poder enmarcar el planteamiento que le sigue. Este apunta a la posibilidad real de construir un sistema de vida con calidad junto con un horizonte de crecimiento, lo que exige tanto un cambio en el estilo de vida y en los comportamientos de los consumidores como una participación activa del Estado en la promoción de lo que denomina «un modo de vida *verde inteligente*», es decir, usando la informática.

¹ En la sección «Autores» se presentan algunos datos del curriculum de cada una.

El artículo de Mariana Mazzucato, elaborado con Rainer Kattel y Josh Ryan-Collins –también traducido por Nydia Ruiz– versa sobre el papel crucial de las políticas públicas en la reorientación de los mercados para un horizonte de crecimiento económico que alcance la puesta en práctica de los objetivos sociales y ambientales. Ello exigiría un nuevo enfoque en dichas políticas a fin de conferirles un potencial creciente para producir efectos indirectos dinamizadores, al tiempo que estabilizadores del funcionamiento macroeconómico. Como bien lo resume la autora: «En lugar de evaluar el impacto de las políticas con base en medidas de eficiencia de las asignaciones, estáticas y limitadas por el presupuesto (...) debería analizarse la eficiencia dinámica y la creación de valor público colectivo».

El tercer artículo, elaborado por Yolanda Texera, recoge nuevos avances en su proyecto de investigación sobre las contribuciones de los extranjeros contratados por la administración pública en el desarrollo de las actividades científicas y técnicas en el país, cuyos resultados ha ido dando a conocer a través de numerosas publicaciones en los últimos años. En esta oportunidad, la autora se centra en las figuras y en los aportes provenientes de EE.UU., dándole nombre y apellido a esos pioneros que tanto influyeron en nuestro ámbito científico, mostrándonos así la mejor cara de la intervención del «imperialismo» en Venezuela.

El cuarto artículo, responsabilidad de Guillermo R. Velásquez Castel e Hieda Maria Pagliosa Corona, tiene como finalidad indagar sobre el desarrollo de la sociología en el análisis de la relación sociedad-naturaleza, sacando a la luz las diversas corrientes sociológicas a las que ha dado origen el estudio de las cuestiones ambientales y las diferentes respuestas frente a un panorama cada vez más incierto. Para los autores, la complejización del cuerpo teórico y metodológico de la sociología, en correspondencia con la complejización de los problemas del ambiente, exige de un conocimiento especializado capaz de manejar las categorías necesarias para la comprensión de los fenómenos que están teniendo lugar.

El último artículo, a cargo de Roberto Marcano Vera, está dirigido a marcar las pautas del comportamiento gerencial en el marco de situaciones signadas por la incertidumbre. Este artículo, que pudiéramos catalogarlo como de carácter normativo, no suele ser propio de la tradición temática de Cuadernos del Cendes, pero nos ha parecido de suma importancia incluirlo en este número por las circunstancias excepcionales que atraviesa el país, y el mundo en general, a raíz de la Covid-19, las cuales exigen respuestas

institucionales y gerenciales capaces, no solo de moderar sus perturbadores efectos sobre la vida de las organizaciones, sino, además, aprovechar todos los nuevos resquicios que se puedan ir abriendo inopinadamente.

La segunda parte de la revista le dedica, gracias a Jesús López, dos de sus secciones a la interrelación entre ciencia y poesía a través de dos científicos rumanos: el matemático y poeta Ion Barbu y el físico Basarab Nicolescu. Primeramente, Jesús López entrevista a Virginia Popovic, experta en la producción teórica de ambos intelectuales, acercando al lector a las contribuciones de Ion Barbu y al estudio que a él le dedicase Basarab Nicolescu. En segundo lugar, en la sección de reseñas bibliográficas, el mismo Jesús López analiza la obra coordinada por aquél en homenaje a Ion Barbu, la cual está compuesta «por veinte trabajos que desde múltiples perspectivas relacionan lo poético y científico a la hora de descifrar el enfoque y forma de proceder en sus composiciones».

El documento de este número recoge otra contribución de Carlota Pérez, lo cual nos honra doblemente. Tal como señalamos en su epígrafe, este documento corresponde a la presentación, nunca publicada, que ella efectuara en la mesa redonda de la X Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (Unctad) en Bangkok, el 12 de febrero del año 2000, cuyos planteamientos continúan estando plenamente vigentes.

En el inicio de la sección de reseñas, Coromoto Renaud presenta una apretada síntesis del proyecto grupal que coordina, en el área de Teoría y Método de la Planificación, sobre las capacidades requeridas para impulsar y gestionar el desarrollo humano, destacando la transdisciplinariedad como una de las condiciones indispensables.

Como se dijera inicialmente, la reseña de eventos está dedicada en este número a reproducir el homenaje que le hicieran venezolanos, estudiosos del trabajo, a Enrique de la Garza, fallecido el 24 de marzo de este año. A través de las intervenciones realizadas se da a conocer su obra, con sus principales contribuciones teóricas y metodológicas en el ámbito de la sociología del trabajo y en el más amplio de las ciencias sociales –merecedor por ello de numerosos premios y reconocimientos–, así como su personalidad carismática y sus actividades académicas y políticas. El homenaje cierra con la sentida y reveladora intervención de su esposa, socióloga del trabajo también, con quien compartió 25 años de su vida personal y profesional.

Para terminar, la segunda reseña bibliográfica (después de la ya mencionada de Jesús López) está a cargo de Nelly Arenas, quien, como experta

X

CUADERNOS DEL CENDES
AÑO 38. N° 107
TERCERA ÉPOCA
MAYO-AGOSTO 2021
CARACAS-VENEZUELA

en el estudio del populismo, se aboca a la tarea de resumir la obra de Pierre Rosanvallon sobre el tema, en la cual, confrontando las versiones simplistas y maniqueas, el autor presenta una muy documentada y razonada crítica sobre dicho fenómeno.

Comité Editor

El estilo de vida europeo *verde inteligente*: una senda al crecimiento, al empleo y al bienestar*

Carlota Pérez**
Tamsin Murray Leach

Traducido por Nydia Ruiz pp. 1-23

Resumen

La primera sección de este artículo es una recapitulación de la teoría de las revoluciones tecnológicas de Carlota Pérez. A continuación, se analizan los cambios en la imagen y la práctica social que acompañan cada nuevo paradigma, propiciando nuevos estilos de vida cuyos rasgos responden a una opción sociopolítica proveniente del ámbito de lo posible que las nuevas tecnologías proporcionan. Se demuestra que el cambio no puede ser logrado solamente por la acción de los mercados, sino que en cada oportunidad se ha producido gracias a la interrelación entre estos y las políticas gubernamentales. Sugerimos que, paulatinamente, el nuevo modo de vida inteligente y ecológico se está convirtiendo en la buena vida a la que se aspira en el paradigma tecnológico actual, y que Europa está en condiciones de propiciar ese modo de vida, desempeñando así un rol formativo en la creación de una época dorada global sostenible.

Palabras clave

Paradigma socio-técnico / Europa / Modos de vida / Crecimiento sostenible / Bienestar

Abstract

The first section of this article is a recapitulation of Carlota Pérez's theory of technological revolutions. Next, the changes in the image and social practice that accompany each new paradigm will be analyzed, fostering new lifestyles whose features respond to a socio-political option from the scope of the possible that new technologies provide. It is shown that the change cannot be achieved only by the action of the markets, but that at every opportunity it has occurred thanks to the interrelation between these and government policies. We suggest that, gradually, the new smart and ecological way of life is becoming the good life that is aspired to in the current technological paradigm, and that Europe is in a position to promote this way of life, thus playing a formative role in creating a sustainable global golden age.

Key words

Socio-technical paradigm / Europe / Ways of life / Green Growth / Well-being

* El presente artículo es la traducción autorizada de un capítulo de *Europa 2050: Repensar Europa*, una publicación del Austrian Council for Research and Technology Development (Consejo Austriaco de Investigación y Desarrollo Tecnológico), publicado cuando Austria asumió la Presidencia del Consejo de la Unión Europea en julio de 2018 (Pérez y Murray Leach, 2018).

** C. Pérez. Doctora Honoris Causa por la Universidad de Utrecht, Holanda. Profesora honoraria del Instituto de Innovación y Propósito Público (IIPP) de la University College de Londres (UCL) y del SPRU (Centro de Investigación sobre política científica y tecnológica) de la Universidad de Sussex, Inglaterra. Profesora Adjunta en Talin, Estonia.

Correo-e: c.perez@ucl.ac.uk

T. Murray Leach. Doctoranda en el IIPP de la UCL. Trabaja como investigadora con Carlota Pérez en la contribución del IIPP a Beyond 4.0, proyecto de la Comisión Europea en el marco de Horizonte 2020.

Correo-e: t.murrayleach@ucl.ac.uk

Introducción

En la historia de las revoluciones tecnológicas, hay un momento en cada oleada de desarrollo cuando el desenfrenado período de la destrucción creadora schumpeteriana lleva al colapso y el futuro prometido por las nuevas tecnologías se muestra incierto y amenazante. Hoy nos encontramos en esa coyuntura. Diez años después del crac de 2007-08, apenas saliendo de la recesión subsiguiente, nos enfrentamos al punto del ciclo en el que debe ocurrir algo que estimule la inversión, el empleo y la innovación. En el pasado, la salvación fue la demanda y una fuente importante de esta ha sido el cambio en el estilo de vida: una nueva «buena vida» a la que se aspira, apoyada en las nuevas tecnologías y fomentada por las políticas gubernamentales.

En este artículo, consideramos el porqué de esta situación y examinamos los cambios en los estilos de vida que han ocurrido en las revoluciones tecnológicas anteriores. Analizamos en profundidad el legado de la última oleada de desarrollo: el *American Way of Life*, un estilo de vida asentado sobre aspiraciones y basado en el consumo de masas, el cual se desarrolló en respuesta a las tecnologías del automóvil, el petróleo, la electricidad y la producción en masa. Como resultado de nuestra investigación, consideramos que estos cambios no están determinados por las nuevas tecnologías en sí mismas: más bien, los cambios en los estilos de vida son una elección sociopolítica que surge del abanico de posibilidades que esas nuevas tecnologías ofrecen, aunque amparados en la interacción de los mercados y las políticas gubernamentales. Como ha sostenido Pérez (Pérez, 2019) se sugiere que el nuevo modo de vida inteligente y ecológico se está convirtiendo paulatinamente en la «buena vida» a la que se aspira en el actual paradigma tecnológico, habiendo estudiado la manera como ha surgido tal estilo de vida y examinado las formas en que se puede abordar el legado negativo de las decisiones del pasado. Analizando el rol de los estilos de vida en el pasado, mostramos que los mercados por sí solos no pueden ayudar a establecer la nueva «buena vida» en una dirección ventajosa para todos, si no hay políticas gubernamentales sistémicas, que inclinen claramente el campo de juego en esa dirección. Concluimos sugiriendo que Europa está en una posición única para adoptar ese estilo de vida como propio y desempeñar un rol formativo, fomentando una época dorada global en los próximos años.

Quienes estén familiarizados con la teoría de las revoluciones tecnológicas de Carlota Pérez pueden omitir la primera sección del documento, ya que es una recapitulación de dicha teoría.

Revoluciones tecnológicas y cambio social

Cuando se analiza la forma como las revoluciones tecnológicas se asimilan en la economía y en toda la sociedad, se pueden observar importantes regularidades. Según nuestra periodización, desde la primera «revolución industrial» se han producido cinco revoluciones tecnológicas, cada una de las cuales ha impulsado una gran oleada de desarrollo que ha provocado cambios profundos y cualitativos a todo lo largo de la sociedad (gráfico 1). Estas oleadas, impulsadas por un poderoso conjunto de industrias e infraestructuras interdependientes, nuevas y dinámicas, introducen importantes cambios estructurales en la producción, las finanzas, la distribución, la comunicación y el consumo, transformando toda la economía y estableciendo un nuevo paradigma tecnoeconómico –o práctica óptima de sentido común– para todas las actividades (Pérez, 2002).

Sin embargo, estos cambios periódicos también son únicos. Los patrones recurrentes tienen sus explicaciones causales en la manera como son asimiladas las grandes oleadas de cambio técnico; su singularidad se debe tanto a las características particulares de las nuevas tecnologías como al contexto histórico, político y cultural. Así, aunque cada revolución supone un cambio de paradigma en la dirección de la innovación y en los criterios generales de competitividad, en última instancia, son las fuerzas sociales y sus instituciones las que definen qué parte de ese nuevo espacio de oportunidad se desplegará y cómo.

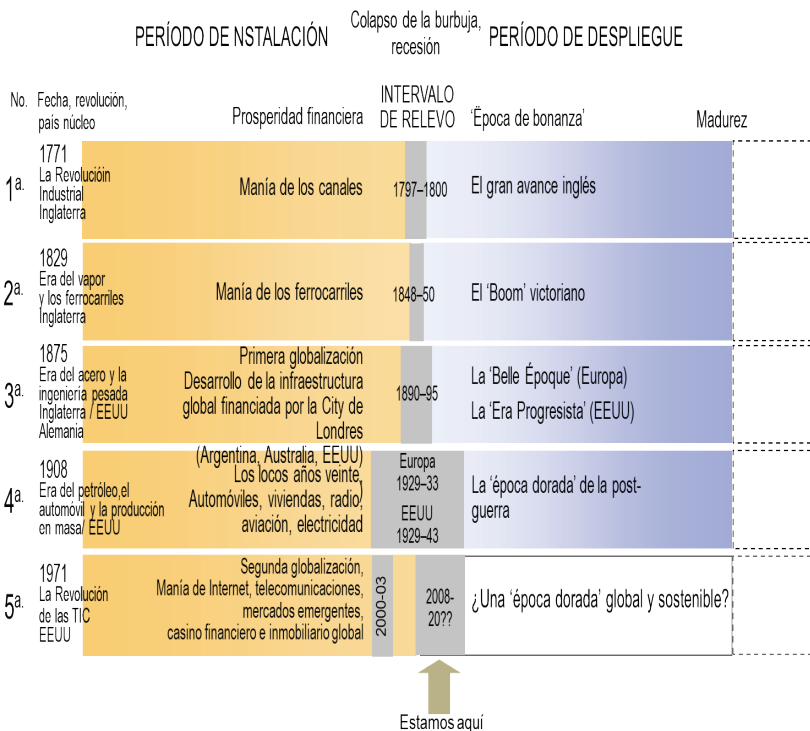
El proceso de propagación de estas revoluciones se divide en dos periodos considerablemente diferentes: la instalación, el primer período, *early financialised*, protagonizado desde temprano por las finanzas, que es donde se experimenta la turbulencia propia de la «destrucción creadora» schumpeteriana, a medida que las nuevas industrias e infraestructuras se consolidan; y el despliegue, en los años posteriores, cuando el potencial instalado se extiende por toda la economía, trayendo mayores beneficios sociales. La instalación está regida por las finanzas; el despliegue, por la producción. Una burbuja seguida de un gran colapso financiero marca el inicio del cambio de roles. La recesión que sigue a estas burbujas es un tiempo en que el potencial instalado está listo para transformar el resto de la economía, pero los gobiernos deben establecer las políticas para estimular lo que se ha llamado las «Épocas Doradas» de prosperidad.

El periodo de transición que sigue al colapso es el que estamos viviendo ahora (el último periodo equivalente ocurrió en los años 30, después del crac

de 1929). La revolución actual, que comenzó aproximadamente en 1971 –año en que se lanzó el microprocesador de Intel–, apenas está a la mitad de su camino de difusión. Si la historia sirve de guía, quedan veinte o treinta años de despliegue por delante. En el pasado, esos años han sido típicamente un juego de suma positiva entre las empresas y la sociedad, gracias a que los gobiernos establecieron una dirección común para la innovación convergente y la inversión rentable, basada en una demanda dinámica y suficiente.

Gráfico 1

Las cinco revoluciones tecnológicas desde 1771, mostrando los períodos de Instalación y Despliegue



Fuente: Basado en Pérez 2002 y 2009

La innovación no puede promoverse por sí misma; no es una panacea económica. Los estudiosos de la innovación señalan la importancia que reviste agrupar los sistemas de innovación para tener éxito (OCDE 2015): las sinergias productivas y rentables se producen gracias a la interdependencia

de un grupo de industrias con una o más redes de infraestructura y múltiples servicios y competencias comunes. La difusión de una nueva era tecnológica requiere de esas sinergias a escala societal: el establecimiento de una gran red de servicios interconectados, que incluya una nueva infraestructura, proveedores especializados, canales de distribución, habilidades adecuadas y capacidades de mantenimiento. Esto supone un vasto proceso de aprendizaje que vaya desde los productores hasta los consumidores y un conjunto de facilitadores institucionales: nuevas reglas y regulaciones, estándares, organismos de supervisión, innovaciones financieras, formación y educación especializada, etc. Así, la realización exitosa de un potencial tecnológico supone múltiples tipos de innovación: productos, procesos, servicios organizaciones, instituciones y políticas.

También requiere un cambio del *estilo de vida*. Estas nuevas formas de vida que llegan a ser posibles gracias al cambio técnico, a menudo se pasan por alto como simples subproductos del «progreso», pero son, sin embargo, fundamentales. Con cada cambio tecnológico importante, los nuevos estilos de vida son los que moldean la demanda de nuevos productos y servicios, y esos productos y servicios se convierten en la principal fuente de nuevos empleos y de bienestar. Comprender este aspecto de cada cambio de paradigma –y el rol que los gobiernos han desempeñado y deben desempeñar ahora para facilitararlo– es el principal objetivo de este artículo.

Nuevos productos, nuevos estilos de vida, nuevos empleos

Desde los primeros días de cada gran oleada de desarrollo, cada revolución proporciona un nuevo conjunto interrelacionado de bienes y servicios capaces de transformar la vida, los cuales surgen, inicialmente, en forma de nicho. Como hay un solapamiento entre la fase de instalación temprana de cada revolución y el final de la madurez de la anterior, al principio, estos experimentos con nuevas tecnologías y modos de vida no son necesariamente vistos como dinamizadores claros del cambio en las reglas del juego. Generalmente, las modificaciones en el *status quo* comienzan o bien en la cúspide de la escala de ingresos o en grupos de nichos con valores atípicos (Geels, 2012). Los nuevos productos y servicios, que inicialmente son costosos, acaban siendo adoptados por la élite como «consumo conspicuo» (Veblen 1899), convirtiéndose en un estilo de vida al que aspiran los menos pudientes y, dado que el cambio se produce en tiempos de polarización de la renta, esos productos se convierten en la trayectoria de innovación preferida por las

empresas. Sin embargo, estas innovaciones en el estilo de vida, que suelen ser las siguientes en ser adoptadas (y modificadas) por los jóvenes, todavía se perciben como 'novedosas' y pueden ser consideradas inaceptables o fuera del alcance de las mayorías. De hecho, gran parte de la resistencia en cada oleada de desarrollo puede verse en la evolución de los estilos de vida. Lo que es deseable para una generación puede parecer raro, aunque tolerable, para la precedente, pero intolerable o extraño para quienes vivieron toda su vida en un paradigma anterior.

Este es un patrón que se hace eco de la forma como se difunden los nuevos productos radicales: el primer iPhone era costoso y se convirtió en un símbolo de estatus, pero en pocos años los precios y las múltiples imitaciones hicieron que el teléfono inteligente fuera accesible para la mayoría y que su uso fuese tan generalizado como el del automóvil a mediados del siglo XX. Lo radical se convierte en el estándar; lo novedoso se da por sentado. Los plásticos desechables fueron la norma a partir de los años 50, pero eran inimaginables a principios de siglo: solo había baquelita a base de carbón, que no se podía tirar. Las hojillas de afeitar desechables de acero Gillette, introducidas en 1904, eran inconcebibles medio siglo antes, cuando el acero para las afiladas cuchillas de los barberos eran tan valiosas como el platino hoy en día. Los ordenadores personales considerados hoy indispensables (e incluso incorporados a nuestros teléfonos móviles), al principio solo eran terminales en las oficinas de las grandes empresas.

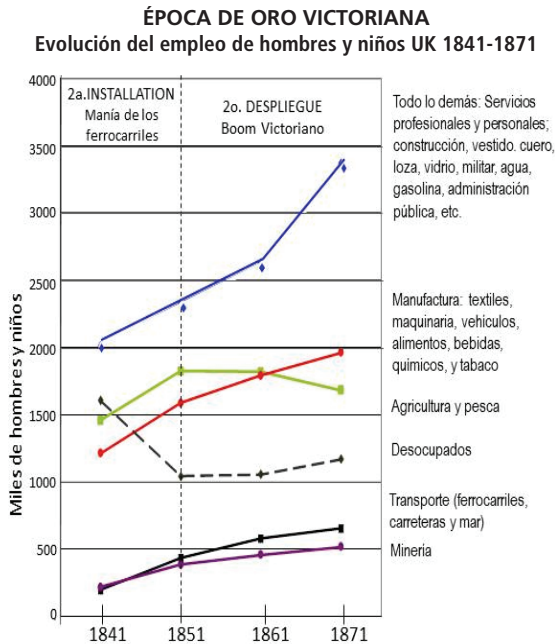
La clave del cambio en los estilos de vida está en el acoplamiento de estos nuevos productos innovadores con nuevas formas innovadoras de vivir. Los métodos de producción también cambian con la aplicación de nuevas tecnologías, al mismo tiempo que el aumento gradual de la demanda da lugar a economías de escala que hacen bajar los precios en una espiral virtuosa. A medida que este nuevo estilo de vida se convierte gradualmente en el modelo de la «buena vida» modela los deseos y aspiraciones de la mayoría, guiando las trayectorias de innovación que se difunden gradualmente por la sociedad.

Esta interconexión de productos y estilos de vida conduce a un cambio sistémico que afecta tanto a la economía de servicios como a la economía de producción. El coche, como símbolo de estatus y modo práctico de transporte, por ejemplo, requirió no solo su propia innovación, sino, además, las estaciones de gasolina, los mecánicos, los seguros de automóvil y los reportes de tráfico. La jardinería como afición, por poner un ejemplo que no se asocia inmediatamente con la 'innovación', fue el resultado de la realidad

práctica de tener súbitamente un jardín propio –o a la inversa, de dejar de tener sirvientes– y requirió el desarrollo de catálogos de semillas, viveros comerciales y centros de jardinería, implementos y productos químicos. De hecho, es esta innovación sistémica en torno a los nuevos estilos de vida lo que, en última instancia, proporciona la mayor parte del crecimiento del empleo en cada nueva era tecnológica. En cada período de destrucción creadora, se ha prestado atención a los efectos destructivos del empleo de las nuevas tecnologías, desde los *ludditas* hasta quienes ahora advierten sobre la sustitución de hombres por robots. Sin embargo, estos temores son infundados, porque las nuevas industrias no son claves para la mayor parte del empleo, aunque sean responsables del aumento de la productividad. Es la demanda de nuevos servicios y suministros en torno al nuevo modo de vida lo que crea un gran número de nuevos empleos a lo largo de todo el espectro económico (gráficos 2a y 2b).

Gráfico 2a

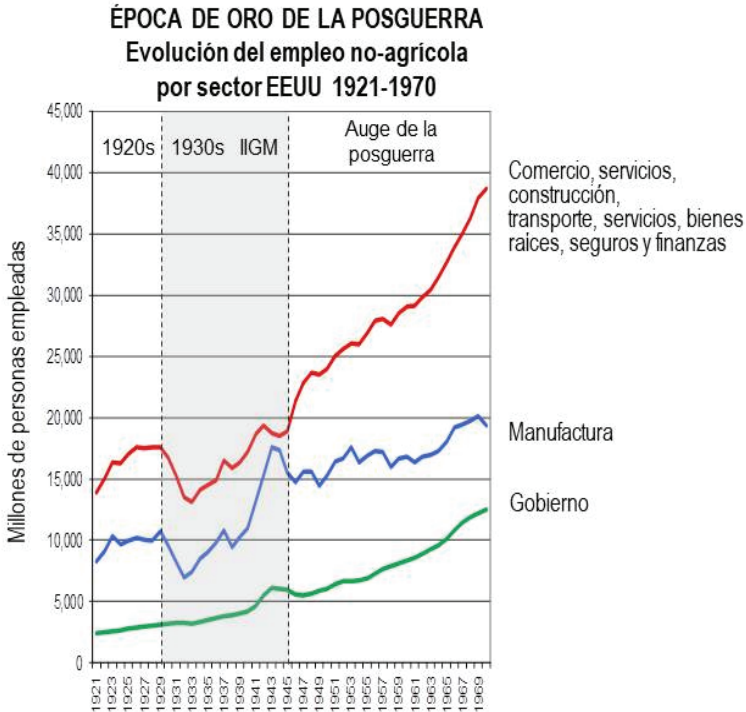
Empleo por sector durante la Era de la máquina de vapor y el ferrocarril



Fuente: Mitchell (1988), Table II-2. Basado en las categorías censales de 1911. Clasificación y periodización nuestra.

Gráfico 2b

Empleo por sector durante la Era de la Producción en Masa



Fuente: US Department of Commerce, Historical Statistics. Los indicaciones de períodos son nuestros.

Si esta demanda es estimulada mediante el establecimiento de una dirección sinérgica adecuada al contexto, el cambio sistémico se produce de forma más rápida y drástica. Sin dirección y contexto, los innovadores actúan corriendo un alto riesgo. Hubo muchos experimentos 'fallidos' en los años de la instalación, cuando –dentro del potencial inherente de la nueva tecnología– todo estaba todavía en el aire y el 'sentido común' del paradigma anterior todavía predominaba. Hoy en día nadie (salvo los coleccionistas) utiliza un Sinclair C5. Un triciclo eléctrico comercializado en los años 80 como una alternativa al uso de automóviles o bicicletas, no atrajo a nadie; fue un error para el contexto físico de su época (una Gran Bretaña fría y lluviosa, dominada por vehículos movidos por petróleo). Sin embargo, fue un pionero del floreciente mercado actual de los coches eléctricos, que ahora se apoya en la preocupación por la sostenibilidad y la legislación correspondiente.

Desde sus inicios en un nicho, una vez que estos cambios se han difundido lo suficiente, la nueva forma de vida se convierte en algo tan natural que parece indispensable, universal y eterna. Sin embargo, este proceso lleva tiempo. Los primeros automóviles parecían carros tirados por caballos (figura 1).

Figura 1

De los primeros automóviles al Modelo-T producido en masa



Fuente: De Vries (1971) p. 28 [bilwissedition Ltd. & Co. KG / Alamy Stock Photo / public domain.

El conductor se sentaba como si llevara riendas, el motor se medía en caballos de fuerza y las demás piezas eran fabricadas por los mismos talleres que fabricaban los carruajes. Toma décadas llegar a un diseño consistente con la esencia de la nueva tecnología; en el caso del automóvil, el primer modelo asequible que se fabricó, según las pautas que reconoceríamos hoy, fue el Ford Modelo T, que salió a la venta en 1908, pero se produjo en serie a partir de 1913. En 1900 sólo había 8.000 automóviles en los Estados Unidos, propiedad de los más ricos; en 1913, con la ayuda del sistema de crédito emergente, 485.000, de los 606.124 automóviles que había en el mundo, se vendieron en los EE.UU. (Gordon, Robert (2017)). Y todavía pasarían 30 años antes de que el último gran cambio en el estilo de vida creara demanda por un automóvil (o dos) en cada garaje: el estilo de vida suburbano de consumo masivo estandarizado que, junto con la Guerra Fría, alimentó el auge de la posguerra del siglo XX.

Un siglo antes, en la era del vapor, el carbón, el hierro y los ferrocarriles, el cambio fue hacia la vida urbana, *la vida victoriana*. Este modelo de aspiración era una forma de vida muy diferente de la que se asociaba con la aristocracia

radicada en el campo. Las nuevas clases industriales y comerciales británicas establecieron un estilo de vida urbano que se difundió hacia las élites de todo el mundo. Las mansiones aisladas en medio de vastas propiedades fueron evitadas en favor de casas altas y estrechas situadas una junto a la otra en terrenos caros. Las ciudades se llenaron de gente en la misma medida que las casas se llenaban de objetos decorativos. La comodidad y el consumo dependieron de los numerosos servicios domésticos, comerciales y profesionales que ofrecía el nuevo modo de vida. Con el uso compartido de las instalaciones públicas y el mantenimiento de la salud pública en semejantes condiciones de saturación, las cuestiones que afectaban a todas las clases, como la provisión de calles adecuadas, iluminación, agua y sistemas de alcantarillado, recayeron sobre las autoridades de la ciudad, quienes también aplicaron medidas tempranas de bienestar en cuanto a la educación, la salud y la pobreza, siguiendo la ideología de las aspiraciones del conocimiento científico y la superación personal. Las empresas, grandes y pequeñas, encontraron una demanda inagotable en el creciente número de habitantes de la ciudad, quienes, a su vez, sirvieron de banco de pruebas para los mercados de exportación.

A finales del siglo diecinueve, en la era del acero y la ingeniería pesada, la *Belle Époque* en Europa (paralela a la «Era progresista» de los Estados Unidos) encapsuló la buena vida de la época. Durante este primer periodo de globalización, las clases altas y las pujantes clases 'profesionales' de Occidente establecieron un estilo de vida cosmopolita que se difundió a las clases altas del mundo. Fue un tiempo de viajes transcontinentales, gusto por lo exótico e intensos flujos de información. Los periódicos, las revistas, los panfletos y la publicación de libros florecieron, al igual que el teatro, la ópera, los museos, las galerías y otras formas de entretenimiento. Las ciudades crecieron en vertical: edificios de varias plantas albergaron oficinas, apartamentos y hoteles, iluminados con electricidad y conectados por teléfono. Sin embargo, aunque una capa importante de trabajadores calificados pudo participar, al menos en algunos elementos, de esta «buena vida» y el período vio el surgimiento del gobierno municipal y la proliferación de algunos elementos de provisión del bienestar (en salud pública, vivienda, educación y normativas laborales, por ejemplo), de todas formas, una parte importante de la población trabajadora no calificada permaneció prácticamente excluida. No fue sino hasta el auge de la producción en masa cuando el estilo de vida guiado por aspiraciones del

American Way of Life se difundió hacia las clases trabajadoras de los países avanzados y a las clases medias del mundo en desarrollo.

El último cambio de estilo de vida: el *American Way of Life*

Para hacerse una idea de la profundidad de la transformación que supone cada una de estas transiciones y el papel clave que desempeña el estilo de vida, examinaremos más de cerca este último cambio. Se trata del estilo de vida que dominó el siglo veinte, que sigue siendo la norma hoy en día y que se sigue copiando en los mercados emergentes. El cambio subyacente ocurrió con la energía, que pasó de ser cara y escasa a ser barata y aparentemente ilimitada. Esta apareció en tres formas principales: la electricidad, que alimentaba el alumbrado y los electrodomésticos; los combustibles para los automóviles, aviones y el transporte marítimo, y los materiales en forma de plásticos petroquímicos baratos para todos los fines. Antes, la electricidad era cara, el queroseno y el petróleo eran propensos al fuego e incómodos, y los materiales eran caros y no tan universalmente fáciles de moldear y utilizar como los nuevos plásticos.

Este cambio modificó casi todos los aspectos de la vida: desde los trenes, los coches de caballos, las diligencias, los barcos y las bicicletas, hasta los automóviles, autobuses, camiones, aviones y motocicletas; desde los periódicos locales, los carteles, teatros y fiestas hasta los medios de comunicación masiva, como la radio, el cine y la televisión; desde las neveras y estufas de carbón a los refrigeradores y la calefacción central; desde las tareas domésticas hechas a mano hasta los electrodomésticos; del uso de materiales naturales (algodón, lana, cuero, seda) a los materiales sintéticos; de los empaques de papel, cartón, madera y vidrio a los plásticos desechables de todo tipo; de los alimentos frescos comprados diariamente a proveedores especializados hasta los alimentos refrigerados, congelados o en conserva comprados periódicamente en los supermercados; y de la vida y el trabajo en la ciudad o en el campo a la vida suburbana distante del trabajo.

Pero estos cambios llevaron tiempo. Aunque el potencial inherente a la combinación del petróleo, los plásticos derivados del petróleo, la electricidad y el automóvil estaba presente en las primeras décadas del siglo veinte, los «locos años veinte» fueron los años arquetípicos de la destrucción creadora, testigos de un exceso de inversión no regulada (en gran parte en construcción) que acabó volviéndose contra sí misma. Los precios de las

acciones aumentaron en pocos años tanto como lo habían hecho en las tres décadas anteriores, para finalmente desplomarse en 1929 e iniciar los años de la Gran Depresión. El temor al 'estancamiento secular' y al desempleo estructural, debido al desplazamiento de la mano de obra por los sistemas de producción en masa nuevos y recién instalados, se extendieron tanto como los temores al bajo crecimiento y a la robótica en la actualidad (Hansen, 1938). Mientras crecían las colas para los comedores de beneficencia en la década de 1930, la idea de que, veinte años más tarde, los obreros podrían llegar a tener empleos de por vida y casas suburbanas totalmente equipadas con automóviles en la puerta, hubiera parecido una locura.

Entonces, como ahora, el problema no era de insuficiencia del potencial de innovación ni de la demanda potencial. En este intervalo de relevo del ciclo, el problema radica en restricciones imaginativas y financieras, ya que tanto los inversores como los políticos siguen intentando volver al *business as usual* de la anterior prosperidad 'dirigida por el mercado', ignorando que se trataba de una burbuja. Es precisamente en este punto cuando el Estado puede intervenir para desempeñar un papel decisivo: estimular la inversión paciente y de largo plazo, brindando una dirección clara orientada por 'misiones' (es decir, metas a lograr en un plazo dado) capaz de liberar el potencial de las nuevas tecnologías e infraestructuras a fin de crear un juego de suma positiva entre las empresas y la sociedad. En los años treinta, Keynes (1938) y Roosevelt previeron que la inversión en viviendas suburbanas proporcionaría una nueva base para la economía: tanto el automóvil, entonces asequible, como la creciente red de autopistas hicieron que los terrenos baratos de las afueras de las ciudades se convirtieran en lugares adecuados para vivir. Sin embargo, en EE.UU., al igual que en el resto de Occidente, el proceso en favor del cambio de las estructuras sociales y el marco político sólo triunfó tras la experiencia de la Segunda Guerra Mundial. Las compras del Estado durante la guerra demostraron el poder de las técnicas de producción en masa para disminuir los costos gracias al aumento de las cantidades de productos y, por lo tanto, la ventaja de contar con una demanda masiva y constante.

El boom de la posguerra que siguió fue el resultado de una combinación sinérgica de cambios institucionales, potencial tecnológico e inversión. Las empresas adoptaron las innovaciones organizativas del fordismo para los productos ensamblados y el procesamiento continuo en las industrias químicas y alimentarias; operando en economías de escala, promovieron los

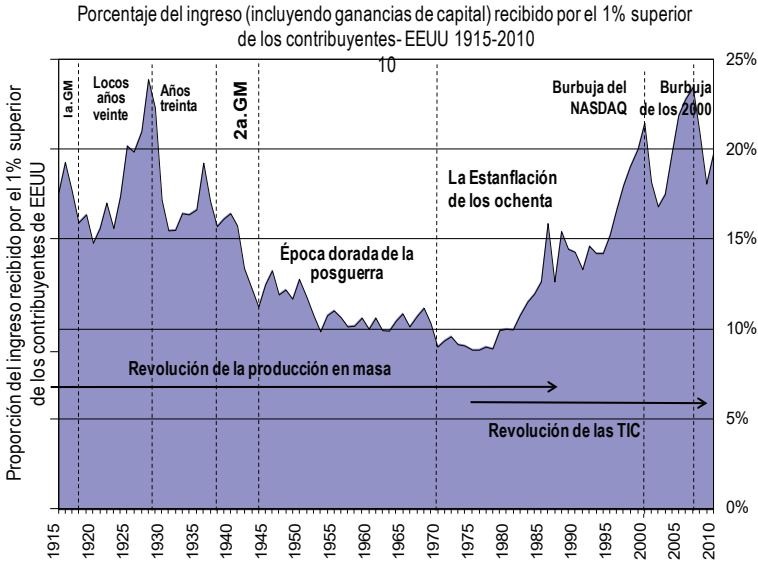
productos desechables y, más tarde, la obsolescencia planificada, apoyada por la publicidad de las nuevas radios y televisores domésticos. Estas estrategias se vieron favorecidas por la creación de instituciones internacionales para apoyar la estabilidad y la expansión del mercado global, como el Banco Mundial, el FMI y el Plan Marshall. Pero, por el lado de la demanda, gran parte del enorme crecimiento económico presenciado en el tercer cuarto del siglo veinte fue generado por otro elemento clave de la nueva «buena vida» como fueron las innovaciones institucionales del Estado del Bienestar: el sistema crediticio, los seguro de desempleo e hipotecario, los salarios garantizados por los sindicatos, la educación y la sanidad gratuitas o subvencionadas, y una fiscalidad progresiva que permitió a los consumidores comprar en este estilo de vida que favorecía sus aspiraciones, sin mucho riesgo de quiebra personal. Por lo tanto, el aumento del bienestar de las mayorías apuntaló la inversión y la innovación en productos y servicios de consumo masivo.

Y la economía floreció. Mientras que la nueva tecnología de alta productividad en la manufactura masiva y la agricultura mecanizada destruyeron muchos de los puestos de trabajo del paradigma anterior,¹ también crearon nuevos puestos de trabajo que requirieron diferentes habilidades y la demanda de nuevos suministros y servicios que aumentaron el empleo en sectores y actividades complementarias. Pero fue el cambio del estilo de vida, basado en la propiedad de la vivienda, lo que creó un gran número de nuevos puestos de trabajo a todo lo largo del espectro económico, desde la construcción hasta el comercio minorista (gráfico 2, a y b). Al mismo tiempo, la desigualdad se revirtió parcialmente. Mientras que en la década de 1920 en EE.UU., el 1 por ciento superior de los contribuyentes recibía el 25 por ciento de los ingresos declarados –lo típico en los periodos de instalación–, su proporción se contrajo masivamente al 10 por ciento (gráfico 4), con industrias de bajo empleo pero alta productividad, que impulsaban el alza de los salarios en todos los sectores. Por su parte, el Estado del Bienestar proporcionaba seguridad a corto y largo plazo para –casi– todos. Para pagar estas condiciones, en todo el mundo avanzado, los impuestos eran elevados; en los EE.UU. en la década de 1950, el máximo impuesto sobre la renta fue del 90 por ciento.

¹ En Estados Unidos, el empleo en la agricultura pasó del 25 por ciento de la población ocupada en 1920 a apenas el 6 por ciento en 1970 (US. Dept. Of Commerce. Historical Statistics).

Gráfico 4

Porcentaje de ingreso percibido por el 1% más alto de los contribuyentes



Fuente: Picketty y Saez (2010). Los indicadores de períodos son nuestros

Pero el advenimiento de un nuevo estilo de vida, capaz de conducir a una *época dorada*, no es automático, ni está determinado por las tecnologías, aunque sí depende de la gama de opciones que ellas faciliten. El resultado final lo definirán las decisiones sociopolíticas que se tomen para moldearla.

El cambio de estilo de vida emergente hoy

A comienzos de la década de 1970, cuando se inició la revolución de las TIC, la 'vuelta a la naturaleza' se veía como algo propio de los hippies y de otros grupos minoritarios. En aquella época, ese estilo de vida de nicho se consideraba casi lo contrario del futuro digital emergente, impulsado por los *nerds* de la informática y repleto de brillantes artilugios de alta tecnología. Sin embargo, desde entonces, la tecnología digital ha bajado de precio y se ha difundido por todo el mundo, convirtiéndose en parte integral del estilo de vida de la mayoría. Y, al mismo tiempo, la conciencia de las crecientes y convergentes presiones ambientales –la escasez de recursos, la degradación del medio ambiente y el cambio climático– ha visto crecer el apoyo a la *vida verde*. Lejos de ser una oposición, esta aspiración hacia lo *verde*, combinada

con las tecnologías de las TIC, han dado lugar a la aparición de lo que llamamos un estilo de vida *verde inteligente*.

Esta nueva forma de vida está marcada por el deseo de reducir la contaminación y la toxicidad, de proteger el medio ambiente y promover la salud, comprar experiencias en lugar de productos, adoptar servicios compartidos o alquilados en lugar de la propiedad permanente de los bienes, y aspirar a un trabajo creativo y colaborativo 'en red', en lugar de unirse a las jerarquías piramidales. Estas nuevas prácticas y nuevos valores ya se observan entre los educados, los ricos y los jóvenes.² La buena salud es una aspiración central, que se refleja en el rápido crecimiento del mercado de alimentos orgánicos y frescos de origen local, la creciente popularidad de la bicicleta como transporte urbano y la creciente abundancia de aplicaciones para hacer ejercicios, de entrenadores personales, fisioterapeutas y todos los demás aspectos del cuidado personal preventivo. Los paneles solares, los techos 'vivos' y la arquitectura respetuosa con el medio ambiente son objetos de exhibición para la élite, y ya no están reservados para quienes 'viven fuera de la red'; los coches eléctricos e híbridos y los electrodomésticos de bajo consumo se venden en lo más alto de sus respectivas gamas, mientras quienes no pueden permitirse la nueva tecnología se ven obligados a conformarse con los *anticuados* contaminantes.

Teniendo en cuenta las lecciones de las anteriores adopciones de estilos de vida, creemos que habilitar, promover y acelerar este estilo de vida *verde inteligente* como *dirección* de la innovación podría ser la forma más adecuada de lograr un despliegue exitoso de la era de las TIC. En la actualidad, se usa *verde* o *crecimiento verde*, para referirse a la sustitución de la mayoría de los combustibles fósiles por energías renovables, o al desarrollo de productos más *respetuosos con el ambiente*. Pero la noción de lo *verde* como *dirección* política sistémica no se limita al sector energético o a unos pocos segmentos de la economía, al igual que la dirección de la suburbanización/consumo masivo no estaba dirigida a una sola industria o conjunto de industrias. Como *dirección* de la innovación y la inversión, abarca un cambio significativo en los estilos de vida y los modos de consumo, que lleva a un cambio en los materiales y el diseño de productos y, en este caso, a la creciente sustitución de bienes tangibles por servicios.

² Dada la actual naturaleza «elitista» de lo que podría eventualmente ser el modo de vida de todos, Currid-Halkett (2017) presenta el cambio de estilo de vida completo en la cima de la misma manera que Veblen lo hizo en la década de 1920 con el «consumo conspicuo».

Ya estamos viendo los resultados sistémicos de la vida ecológica impulsada por las TIC: la aparición de una amplia gama de nuevos empleos, productos y procesos en los servicios personales, la salud, educación, formación, *coaching*, bienes y servicios de «calidad de vida», industrias creativas, intermediación de la información, mantenimiento, servicios de alquiler, conservación de la energía, el reciclaje y otras actividades relacionadas con el clima y los recursos en la dirección *verde*. Aunque parezca paradójico, esta tecnología que transgrede las fronteras espaciales está permitiendo una creciente demanda de lo local y lo «tradicional» (es decir, no producido en masa), especialmente en la producción y consumo de alimentos, como el queso de granja, el pan artesanal, las cervezas artesanales, etc.; a su vez, esto está generando toda una nueva franja de producción y distribución asociada a la salud, la nutrición y, hasta cierto punto, los valores comunitarios, que tiene el potencial de multiplicarse geográficamente. Y aunque los modos de intercambio capitalistas tradicionales tienden a prevalecer (como se ha visto con el auge de Uber y AirBnB), el hecho de que muchas de las nuevas industrias locales florezcan gracias a la acción colaborativa y la economía participativa no debe subestimarse.

Cada vez más, los fabricantes que están probando estrategias sostenibles y abasteciendo a este mercado emergente están descubriendo, en el proceso, que son más rentables. Las recientes encuestas del Eurobarómetro muestran que se trata de una combinación de adopción de un estilo de vida y desarrollo de productos que crean una dirección para la producción: comprobaron que la elección de las empresas para fabricar productos ecológicos se debe principalmente, y cada vez más, a la demanda, mientras que la adopción de la eficiencia en el uso de los recursos se debe principalmente al ahorro en los costos.³ En un momento de lento crecimiento agregado en Europa y de alto desempleo generalizado, las eco-industrias han crecido globalmente un 15 por ciento en promedio (European Commission, 2016:7).

La interrelación de los mercados y las políticas en los cambios de estilo de vida

Mientras muchos economistas siguen viendo las cuestiones medioambientales y la legislación en materia de sostenibilidad como externalidades costosas, nosotros sostenemos que la facilitación del estilo de vida *verde inteligente* es

³ Gráficos 2 y 3, European Commission (2016).

en realidad la clave del crecimiento económico hoy en día, con el potencial, no solo para hacer frente a la degradación ambiental del planeta, sino para aumentar el empleo y el bienestar, reducir la desigualdad e impulsar el crecimiento económico.

Pero, al igual que en las revoluciones anteriores, este estilo de vida necesita ser alimentado. La *buena vida verde* todavía no es la aspiración de las mayorías del mundo. Los comportamientos e ideales de la era del consumo masivo persisten, aunque ahora se reconoce que simplemente no hay suficientes recursos en el planeta –materias primas, agua, aire, tierra– para sostener ese viejo modelo en todo el mundo Rockström, J. *et al.* (2009). De acuerdo a Pezzini (2012) se esperaba que la clase media mundial aumentase de 1.800 millones en 2009 a 3.200 millones en 2020 y a 4.900 millones en 2030. Aunque solo los dos países emergentes más dinámicos –China e India– alcanzarán su pleno desarrollo en las próximas dos décadas, no podrían hacerlo adoptando el viejo *American way of life*, intensivo en energía y materiales. No solo la degradación del medio ambiente y la escasez de recursos están causando problemas de calidad de vida en todo el planeta, sino que –en el plano puramente práctico de las finanzas– la escasez, la contaminación y la eliminación de residuos ya están aumentando los precios, lo que convierte al costo en un obstáculo adicional.

Por el lado de la oferta, los desechos de la producción en masa y el alto uso de energía y materiales siguen predominando. Las tecnologías de la revolución de las TIC tienen características intrínsecas que permiten que la sociedad pase de la lógica de la energía barata (petróleo) a la lógica de la información barata; de los productos tangibles y desechables a los servicios y el valor intangible; del uso irreflexivo de la energía y los materiales a enormes ahorros de energía y materiales. Entonces, ¿por qué el viejo modelo consumista sigue prevaleciendo?

La respuesta general es que *el mercado* no puede actuar aislado de las políticas para realizar el cambio radical necesario. El pleno despliegue del enorme potencial de creación de riqueza que conlleva cada revolución tecnológica requiere, cada vez, una importante recomposición socio-institucional. Lo que se necesita es un marco institucional sistémicamente alineado que facilite las interacciones entre las innovaciones, que favorezca una dirección coherente apoyada en el nuevo estilo de vida y que elimine los obstáculos para seguirla. El marco existente, establecido para gestionar el crecimiento basado en el conjunto de tecnologías anteriores, ya no es adecuado: se necesitan

cambios en el marco normativo, junto con el rediseño de toda una serie de instituciones, desde el gobierno a la regulación financiera y la educación, hasta la modificación de los comportamientos e ideas sociales.

Ya hemos hablado de las innovaciones institucionales radicales que trajeron consigo la prosperidad de la posguerra. El boom victoriano (gráfico 1) no se materializó hasta dos décadas después de la invención de la máquina de vapor, cuando la instalación de una red de ferrocarriles provocó una manía que condujo al pánico financiero. La prosperidad se desencadenó gracias a todo un conjunto de nuevas instituciones que ordenaron los mercados nacionales, regularon la banca y las finanzas, y facilitaron la expansión continua de la red ferroviaria y el aumento del número de industrias impulsadas por vapor. *La Belle Époque*, con sus mercados verdaderamente internacionales, requería una regulación mundial (desde la aceptación general del patrón oro con sede en Londres, hasta los acuerdos universales sobre medidas, patentes, seguros, transportes, comunicaciones y embarcaciones), mientras que los cambios estructurales en la producción fueron facilitados por reformas profundas en la educación y la legislación social.

Es cierto que estamos en un camino casi ineludible que acabará forzando, cuando menos, la adopción parcial de este estilo de vida. El consumo intensivo en recursos y energía fósil provocará un aumento de los precios, desde las materias primas hasta la producción y la distribución, mientras que el impacto ambiental del crecimiento globalizado ya está provocando aumentos de los costos, desde las amenazas a la salud hasta las primas de los seguros de riesgo. Es probable que estos aumentos provoquen la deslocalización geográfica y la re-especialización de la producción física en redes locales, regionales y globales óptimas, y un cambio de lo tangible a lo intangible en la composición de la producción mundial. Esto implicaría una redefinición de los patrones de consumo –exactamente lo que ya están haciendo quienes han adoptado el estilo de vida *verde inteligente*–.

En resumen, los riesgos medioambientales –incluso las catástrofes– podrían desempeñar el papel que la guerra y la depresión jugaron en el anterior intervalo de relevo: la gota que colma el vaso y obliga al Estado a actuar. De hecho, hemos visto presagios de esto en la última década, con la agitación mundial y el auge del populismo de izquierda y de derecha. Esta turbulencia es típica de los años del intervalo de relevo. Lo irónico es que, en la actualidad, están dadas todas las condiciones para desencadenar una verdadera *época dorada* de crecimiento mundial. El periodo de instalación

ha dejado un poderoso legado: el nuevo paradigma ha sido aprendido tanto por los productores como por los consumidores y la nueva infraestructura (el Internet) ha ampliado y profundizado el acceso a los consumidores y proveedores. El perfil de la dinámica *verde inteligente* de la demanda, ahora puede dar forma a una futura *época dorada*, si los gobiernos estuvieran dispuestos a inclinar el campo de juego en esa dirección.

¿Un estilo de vida europeo?

La Unión Europea (UE) está en una posición clave para promover la inversión futura y el bienestar en una dirección *verde inteligente*. Con una larga historia de desarrollo industrial, las naciones europeas ya se han visto empujadas a preservar la tierra y otros recursos limitados. Los ciudadanos de la UE están culturalmente aclimatados a las preocupaciones ambientales y, al mismo tiempo, más o menos acostumbrados a Estados reguladores y socialmente democráticos. Sobre todo en los países nórdicos, donde esto último es más cierto, y en Alemania, donde los Verdes han tenido gran influencia política desde la reunificación, ya se ve una importante legislación a favor de este cambio, tanto en los programas de transporte local como en la *Energiewende*, la transición energética considerada parte integrante de la estrategia económica general de Alemania.⁴

Estas prácticas nacionales se incrementan con las directivas de *prácticas óptimas* de sostenibilidad del ámbito europeo, como la Directiva RAEE sobre el reciclaje o las Directivas del Marco de Residuos y sobre Vertido de Residuos. La legislación italiana creada para cumplir esta directiva es un gran ejemplo de la combinación exitosa de las nuevas tecnologías, el crecimiento de un estilo de vida formalmente *de nicho* y la voluntad de los gobiernos supranacionales y nacionales de inclinar el campo de juego para fomentar sinergias industriales. La legislación, que limitaba a los consumidores a elegir entre bolsas reutilizables de larga duración o bolsas biodegradables y compostables, ha dado como resultado un 50 por ciento de reducción de las bolsas desechables y un 30 por ciento de reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero, al mismo tiempo que se han creado puestos de trabajo a lo largo de la cadena de valor (desde la agricultura y la química hasta la gestión de residuos). Como afirma el Grupo de Expertos en Crecimiento Verde y Empleo para la UE:

⁴ Tanto la energía como la economía, tratadas tradicionalmente como intereses gubernamentales separados, ahora son supervisados en Alemania por el mismo departamento: el Ministerio Federal de Asuntos Económicos y Energía Energy (<http://www.bmw.de/>).

Tal vez lo más importante es que [la legislación sobre las bolsas de basura] ha aprovechado los sentimientos predominantes del público y ha apoyado el cambio de estilo de vida al proporcionar una solución fácil de adoptar bajo la forma de un producto de transición: el 94 por ciento de los italianos apoya la ley, demostrando que los consumidores están dispuestos a cambiar rápidamente sus hábitos para adoptar comportamientos más sostenibles, cuando saben que tienen un impacto positivo en el medio ambiente y les resulta fácil hacerlo (European Commission 2016:21).

El hecho de que los consumidores estén dispuestos y sean capaces de probar esos cambios en el estilo de vida es una de las razones por las que Europa puede convertirse en el banco de pruebas de la *innovación verde inteligente*. Las clases medias de los países emergentes actualmente viven el *American Way of Life* porque sigue siendo el modelo dominante de la buena vida. Europa podría ofrecer un modelo alternativo a seguir: un *European Way of Life*, un nuevo ideal sostenible para las aspiraciones de la clase media, que es a la vez estimulante y tranquilizador, porque aborda los preocupantes problemas medioambientales, al tiempo que los convierte en oportunidades de innovación y crecimiento rentable.

Al mismo tiempo, si la UE promoviera en estos momentos una dirección para estilos de vida ecológicos inteligentes podría ponerse en posición de tomar la delantera cuando los mercados del futuro se muevan inevitablemente en esa dirección. En promedio y en conjunto, los países europeos tienen suficientes conocimientos científicos, «saber hacer» tecnológico y capacidades de innovación como para realizar esa transformación. La región tiene pocos recursos materiales, pero mucho conocimiento, creatividad e intensidad de servicios en su economía. En tanto es la sede de muchas de las empresas más innovadoras del mundo y actualmente el líder mundial en tecnologías medioambientales, la UE lidera el mercado mundial en ámbitos *verdes inteligentes* como la salud, la alimentación, las energías renovables, las biotecnologías, las tecnologías medioambientales y el transporte (European Commission 2013).

Por lo tanto, una dirección *verde inteligente* aprovecharía al máximo las capacidades tecnológicas europeas, aumentando la productividad y la durabilidad de sus limitados recursos. Ya está en buena posición para desempeñar un papel importante en la exportación, ya que la globalización exige cada vez más el desarrollo de equipos e infraestructuras sostenibles, adaptadas a las necesidades del creciente mundo en desarrollo. Los datos internacionales muestran que el número de empresas jóvenes y de rápido

crecimiento en estos nuevos mercados es mayor en la UE que en otros lugares (European Commission 2016). Así pues, la adopción de políticas con el objetivo explícito de etiquetar productos y servicios *made in Europe*, como un signo de aspiración de una buena vida: productos sanos, seguros, respetuosos del medio ambiente, sostenibles (reutilizables, reciclables), que utilicen la tecnología y las normas de producción más avanzadas, atraería a las empresas a utilizar la UE como banco de pruebas de productos y servicios *verdes inteligentes*. Y como los nuevos estilos de vida *verdes* atraen cada vez más a las millones de personas que se incorporan a las clases medias de todo el mundo, Europa tendría la ventaja competitiva en la producción de nuevos servicios y productos innovadores, y además de máxima calidad para satisfacer este nuevo estilo de vida.

Conclusión: Las políticas para un futuro *verde inteligente*

El rol del cambio de estilo de vida en el desencadenamiento de la innovación y el crecimiento económico no debe subestimarse. Las recurrencias históricas sugieren que la *época dorada* de nuestra actual revolución tecnológica está aún por llegar y que su potencial será moldeado no solo por las estrategias empresariales y las políticas gubernamentales, sino también por los valores de los consumidores. Para que se produzca una época dorada, esos tres valores deben ser: 1) coherentes con el potencial del paradigma tecnológico; 2) de mutuo refuerzo y compatibilidad, y 3) un juego de suma positiva para todos los participantes.

La forma de conseguirlo es proporcionar un marco político sistémicamente coherente que refuerce y acelere los cambios en la producción y el estilo de vida que ya están en marcha; que el Estado establezca una dirección *verde inteligente* para la producción y la inversión, entendida en sentido amplio como la que conduce a una economía circular de bajos residuos, centrada en el cuidado preventivo y la vida sana, que aumente la productividad de la energía y los recursos, multiplique las industrias creativas y estimule la transición de la posesión al acceso, y de los bienes materiales a los intangibles.

La reorientación de las políticas de la UE hacia lo *verde* proporcionaría un motor para el crecimiento y el empleo, gracias a una oleada de inversiones que no puede lograrse con políticas aisladas dentro del antiguo marco. Debido a la naturaleza globalizadora y diversificada de las tecnologías digitales, el espacio político no puede limitarse al ámbito nacional. El Estado debe operar en los niveles local, nacional, regional y global. Actualmente, la UE tiene la ventaja

de lo supranacional y está adelantando a los que prefieren apostar por el pasado. Creemos que, si el pasado encierra lecciones, estas nos enseñan que avanzar con audacia es la única estrategia que realmente ha funcionado.

Para finalizar, queremos señalar en ocasión de la publicación de la versión en castellano de este artículo, que, aunque su destino original eran los lectores europeos, lo mismo vale para otros países. Esta revolución tecnológica tiene un carácter globalizante y las respuestas que se le den y la forma como se reorienten serán similares en todas partes, aunque variarán dentro de un marco común, en función de las características de cada región y país. América Latina, entre las regiones en desarrollo, es quizás la que más ampliamente adoptó el modo de vida americano. Claro que lo hizo con desigualdad, pero aún los sectores más pobres de la población, especialmente en las ciudades, han aspirado a las comodidades típicas de ese modelo. Modificar el patrón energético, moviéndose hacia las fuentes renovables es un paso indispensable; cambiar las aspiraciones y valores en una dirección sustentable permitirá mejorar la vida de las mayorías sin afectar negativamente el ambiente y el planeta.

Referencias bibliográficas

- Currid-Halkett, E.** (2017). *The Sum of Small Things: A Theory of the Aspirational Class*. New Jersey: Princeton University Press.
- De Vries, Leonard** (1971). *Victorian Inventions*. Londres: John Murray. European Commission (2013) «Innovation Union Competitiveness».
- European Commission** (2013). «Innovation Union Competitiveness Report», Commission Staff Working Document, Directorate-General for Research and Innovation. Disponible en línea: https://ec.europa.eu/research/innovation-union/pdf/competitiveness_report_2013.pdf
- Geels, F. W.** (2002). «Technological transitions as evolutionary recon-figuration processes: a multi-level perspective and case study», *Research Policy*, 31, 1257-1274.
- Gordon, Robert** (2016:2017) *The Rise and Fall of American Growth*. Princeton and Oxfordshire: Princeton University Press.
- Hansen, A.** (1938). *Full Recovery or Stagnation?* New York: W. W. Norton.
- Keynes, J.M.** (1938). «Private letter to Franklin Delano Roosevelt», February 1st 1938, en Moggridge, D.E. (1992) *Maynard Keynes: An economist's biography*. London: Routledge.
- Mitchell, B.R.** (1988). *British Historical Statistics*. Cambridge: C.U.P.
- OECD** (2015). «The Innovation Imperative: Contributing to Productivity, Growth and Well-being». System Innovation: Synthesis Report. Disponible en línea: https://www.innovationpolicyplatform.org/sites/default/files/general /SYSTEMINNOVATION_FINALREPORT.pdf

Pérez, C. (2002). *Revoluciones Tecnológicas y Capital financiero: La dinámica de las burbujas financieras y las épocas de bonanza*. Mexico: Siglo XXI.

Pérez, C. (2010). «Technological Revolutions and Technoeconomic paradigms» en *Cambridge Journal of Economics*, vol. 34, n°1, pp.185-202.

Pérez, C. (2016) «Capitalism, Technology and a Green Global Golden Age: The Role of History in Helping to Shape the Future» in Mazzucato and Jacobs eds. *Rethinking Capitalism*. London: Wiley Blackwell, pp. 191-217.

Pérez, Carlota y Murray-Leach, Tamsin (2018). «Smart & Green: A New 'European Way of Life' as the Path for Growth, Jobs and Wellbeing» in *Re:Thinking Europe. Positions on Shaping an Idea*, Austrian Council for Research and Technology Development, pp. 208-223. Vienna: Verlag Holzhausen. .

Pezzini, M. (2012). «An emerging middle class», OECD Yearbook. Disponible en línea: http://oecdobserver.org/news/fullstory.php/aid/3681/An_emerging_middle_class.html

Piketty, T. y Saez, E. (2003, datos revisados en 2016). «Income Inequality in the United States, 1913-1998». *Quarterly Journal of Economics*, 118(1), 2003, 1-39 (los datos están en <https://eml.berkeley.edu/~saez/>).

Rockström, J. et al. (2009). «Planetary boundaries: exploring the safe operating space for humanity». *Ecology and Society* 14:2, 32.

Veblen, T. (1899). *The Theory of the Leisure Class: An Economic Study of Institutions*. New York: Macmillan.

Las políticas de innovación impulsadas por retos: hacia nuevas herramientas de política*

Mariana Mazzucato**
Rainer Kattel
Josh Ryan-Collins

Traducido por Nydia Ruiz

pp. 25-52

Resumen

Mediante objetivos bien definidos, centrados en la resolución de importantes retos sociales, los hacedores de políticas tienen la oportunidad de determinar la dirección del crecimiento realizando inversiones estratégicas en sectores diferentes y fomentando nuevos paisajes industriales, que el sector privado puede desarrollar y, como resultado, inducir el aprendizaje intersectorial y aumentar la estabilidad macroeconómica. Este enfoque pretende orientar el crecimiento y aumentar las expectativas empresariales sobre las futuras áreas de crecimiento y catalizar la actividad. Establecer condiciones para lograr objetivos sociales requiere un marco político, que llamamos el marco «ROER», que implica un pensamiento estratégico sobre la dirección deseada, la estructura y la capacidad de las organizaciones del sector público, la evaluación de las políticas y la estructura de incentivos para los sectores público y privado.

Palabras clave

Política de innovación / Arreglo del mercado / Efectos indirectos dinámicos

Abstract

Through well-defined objectives, or more specifically «missions» focused on solving important societal challenges, policymakers have the opportunity to determine the direction of growth by making strategic investments in many different sectors and fostering new industrial landscapes, which the private sector can further develop and, as a result, induce cross-sectoral learning and increase macroeconomic stability. This approach seeks to provide direction to growth and raise business expectations about future growth areas and catalyze activity that would not otherwise occur. Tilting the playing field in the direction of desired societal goals requires a policy framework, that we call the «ROE» framework, which involves strategic thinking about the desired direction, the structure and capacity of public sector Organizations, the policy evaluation, and the incentive structure for the public and private sectors.

Key words

Mission-oriented Innovation Policy / Market Shaping / Dynamic Spillovers

* Este artículo es una traducción autorizada del artículo Mazzucato *et al.*, 2020, en el cual se recuperan trabajos previos (Mazzucato, 2016, Mazzucato, 2018a, Mazzucato, 2018b y Kattel *et al.*, 2018). La investigación fue parcialmente financiada por la subvención 822781 de EU Horizon 2020, para el proyecto Growninpro. Los autores agradecen a Laurie Macfarlane, Simon Sharpe, Karl Aiginer y Dani Rodrik por sus comentarios a borradores previos de este artículo.

** M. Mazzucato. Máster y doctorado en economía en la New School for Social Research. Doctora Honoris Causa por las universidades: San Martín, Simon Fraser y Hasselt. Profesora en el University College de Londres (UCL) y Directora Fundadora del Instituto de Innovación y Propósito Público (IIPP) de la misma universidad.

Correo-e: m.mazzucato@ucl.ac.uk

R. Kattel. Profesor de Innovación y Gobernanza Pública y Director Adjunto del IIPP en la UCL. En 2013, recibió el Premio Nacional de Ciencias de Estonia por su trabajo en política de innovación.

Correo-e: r.kattel@ucl.ac.uk

J. Ryan-Collins. Doctor en finanzas. Director de Finanzas y Macroeconomía del IIPP de la UCL. Miembro del Consejo del Foro de Economía Progresista del Reino Unido.

Correo-e: j.ryan-collins@ucl.ac.uk

Introducción

Los hacedores de políticas adoptan cada vez más la idea de utilizar la política industrial y de innovación para abordar los «grandes retos» a los que se enfrentan las sociedades modernas. Entre los ejemplos de marcos de políticas orientados hacia retos se encuentran los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas –ODS– (Borras, 2019), el programa de investigación y desarrollo de la Unión Europea Horizonte 2020 (Mazzucato, 2018a), el proyecto WWW for Europe (Aiginger, 2016) y el Libro Blanco de la Estrategia Industrial del Reino Unido de 2017 (HM Government, 2018).

Las políticas orientadas a retos exigen, cada vez más, enfrentar la dirección del crecimiento hacia uno que sea, por ejemplo, más inclusivo y sostenible. Pero esto es muy difícil de hacer dentro del marco tradicional que considera que la política se limita a arreglar los fallos del mercado y, en el mejor de los casos, a facilitar la creación de valor. Creemos que el crecimiento impulsado por retos requiere una nueva caja de herramientas, basada más en el arreglo del mercado y en la co-creación del mercado (Mazzucato 2016). Esto es un asunto tanto de teoría como de práctica de políticas. En teoría, la política de innovación orientada a retos cuestiona tanto los conceptos neoclásicos establecidos como los evolutivos (Schot y Steinmueller, 2018). En la práctica de las políticas, las políticas dirigidas requieren repensar lo que se entiende por políticas verticales. Las políticas industriales siempre han estado compuestas por un elemento horizontal y otro vertical. Las políticas horizontales se han centrado históricamente en las habilidades, la infraestructura y la educación, mientras que las políticas «verticales» se han centrado en sectores como el transporte, la salud o la energía, o las tecnologías. Estos dos enfoques tradicionales representan, a grandes rasgos, diferentes escuelas de la economía: las políticas horizontales inspiradas en la economía neoclásica, se centran en los factores de la oferta y los insumos, y las políticas inspiradas en la economía evolutiva, hacen hincapié en los factores de la demanda y las interacciones sistémicas (Nelson y Winter, 1974; Hausmann y Rodrik, 2006, para una síntesis).

Aunque algunos sectores podrían ser más adecuados para las estrategias verticales sectoriales, los «grandes retos» expresados en los ODS son intersectoriales por naturaleza y, por lo tanto, no podemos aplicar simplemente un enfoque vertical a dichos retos. La idea de la renovación estructural que da dirección a la innovación ha encontrado quizás su expresión más original en la idea de Albert Hirschman del desarrollo a través del crecimiento

desequilibrado (1958). Hirschman sostenía que mantener conscientemente el desarrollo desequilibrado, es decir, dejar que algunas actividades económicas se desarrollen más rápido que otras, mantenía el impulso del desarrollo, porque reforzaba el aprendizaje y la experimentación intersectoriales. Dado que las empresas suelen basar sus inversiones en la percepción de las futuras oportunidades de crecimiento, las políticas de crecimiento vertical o «desequilibrado» pueden contribuir a impulsar la futura inversión empresarial (Dosi y Lovallo, 2007) y, como sostenía Hirschman, también inducir bucles de retroalimentación positiva intersectoriales. Desde este punto de vista, las innovaciones son procesos de aprendizaje y autodescubrimiento en toda la economía que ayudan a las empresas a cubrir sus balances y proporcionan vínculos analíticos entre la estabilidad financiera macroeconómica y el comportamiento microeconómico de las empresas (Minsky, 1982: 22-29). Si las empresas tienen confianza en las futuras oportunidades tecnológicas y de mercado, invertirán y tratarán de innovar, y si no tienen confianza o ven pocas oportunidades de mercado, no invertirán ni innovarán (Schumpeter, 1983). Por lo tanto, una estrategia industrial no solo debe tratar de mejorar las condiciones en las que las empresas invierten, sino que también debe tener como objetivo estimular la demanda y aumentar las expectativas empresariales acerca de dónde pueden estar las futuras oportunidades de crecimiento.

En este artículo sostenemos que, a través de objetivos bien definidos, o más específicamente «misiones», centradas en la resolución de importantes desafíos sociales, los hacedores de políticas tienen la oportunidad de determinar la dirección del crecimiento mediante la realización de inversiones estratégicas a través de muchos sectores diferentes y de nutrir nuevos panoramas industriales, que el sector privado puede desarrollar aún más (Mazzucato, 2017; Mazzucato y Penna, 2016) para así inducir el aprendizaje intersectorial y aumentar la estabilidad macroeconómica. Este enfoque «orientado a la misión» de la política industrial no consiste en una planificación «de arriba hacia abajo» por parte de un Estado autoritario, sino que trata de proporcionar una dirección para el crecimiento y aumentar las expectativas empresariales sobre las futuras áreas de crecimiento y catalizar la actividad –el autodescubrimiento por parte de las empresas (Hausmann y Rodrik, 2003)– que de otro modo no se produciría (Mazzucato y Pérez, 2015). No se trata de evitar el riesgo y nivelar el campo de juego, ni de apoyar a los sectores más competitivos en lugar de los menos competitivos (Aghion *et al.*, 2015), ya que

el mercado no siempre «sabe más», sino de inclinar el campo de juego en la dirección de los objetivos sociales deseados, tales como los ODS.

Para lograrlo, se requiere un marco político diferente, que hemos llamado el marco «ROER», el cual conlleva un pensamiento estratégico sobre la dirección deseada del viaje (*Rutas*), la estructura y la capacidad de las *Organizaciones* del sector público, la forma en que se *Evalúa* la política y la estructura de incentivos para los sectores público y privado (*Riesgos y Recompensas*). Este enfoque va más allá del marco tradicional del «fallo de mercado» derivado de la economía neoclásica del bienestar, para orientarse hacia la «co-creación del mercado» y el «arreglo del mercado» (Mazzucato, 2016). De hecho, sostenemos que, si queremos tomarnos en serio los grandes retos, como los ODS, como objetivos políticos, el arreglo del mercado debería convertirse en el enfoque general que se siga en varios ámbitos de políticas.

Del fracaso del mercado al arreglo del mercado: presentación del marco político ROER

El enfoque dominante en las políticas públicas se deriva de la teoría económica neoclásica, en particular de la teoría microeconómica y la economía del bienestar. Este enfoque hace hincapié en la idea de que, dados ciertos supuestos, los individuos que persiguen su propio interés en mercados competitivos producen los resultados más eficientes (Samuelson, 1947; MasColell *et al.* 1995: 539-40). La eficiencia se entiende en un sentido utilitario, según el cual una actividad es eficiente si mejora el bienestar de alguien sin empeorar el de los demás (la llamada eficiencia de Pareto). En estas condiciones, el papel de la intervención gubernamental suele limitarse, en la práctica, a abordar los casos en los que el mercado es incapaz de ofrecer resultados eficientes según Pareto.

Estos «fallos del mercado» surgen cuando hay asimetrías de información, costes de transacción y fricciones que obstaculizan el intercambio, mercados no competitivos (por ejemplo, monopolios) o externalidades, por las que una actividad perjudica a otro agente no relacionado directamente con la transacción de mercado (por ejemplo, la contaminación), o fallos de coordinación e información que dificultan la inversión (Rodrik, 1996).

En la década de 1960, la teoría de la «elección pública» estudió cómo las acciones de los agentes (votantes, burócratas, políticos) involucrados en las políticas podían considerarse desde una perspectiva de eficiencia económica, por lo que se suponía que esos agentes, incluidos los gubernamentales,

estaban interesados en sí mismos (Buchanan y Tullock, 1964). Mientras que en los mercados la existencia de la competencia y el afán de lucro tienden a imponer una toma de decisiones eficiente, en los procesos de toma de decisiones colectivas (es decir, la política y la administración pública) no existe el mismo marco que imponga correctivos. Por lo tanto, la elaboración de políticas está sujeta a la captura por parte de determinados grupos de interés, en especial, los más capaces de influir en los responsables políticos por razones de poder o dinero. Este es el caso, en particular, del por qué los votantes racionales en su mayoría tienen poca razón para interesarse en las decisiones políticas, puesto que la mayor parte de las que se toman por medio del voto tienen un impacto muy pequeño en la vida de los votantes: el «problema de la acción colectiva» (Olson 1965). En la administración pública, la falta de presiones competitivas conduce a un comportamiento de «maximización de la oficina», por el que los departamentos y organismos buscan su propia supervivencia en lugar del «bien común».

La teoría de la elección pública sostiene que no siempre la intervención del gobierno da lugar a un resultado más eficiente, incluso cuando hay ejemplos claros de fallos del mercado. Por el contrario, también podría haber un «fallo del gobierno», por el que las decisiones destinadas a mejorar el bienestar hacen que las cosas sean aún peores de lo que habrían sido en condiciones de fallo del mercado (Le Grand, 1991). Para el diseño y la evaluación de las políticas, este enfoque crea un sesgo hacia la inacción. Si la suposición por defecto es que el mercado encontrará el mejor resultado, incluso si no lo hace, la preocupación principal es que la intervención del gobierno pueda empeorar los resultados existentes y la prescripción por defecto hacia la política gubernamental es mantener el statu quo. Existe el peligro de que los marcos analíticos se centren más en justificar y medir la ausencia de fallo en las políticas públicas que en la consecución de objetivos políticos más amplios.

En la práctica de las políticas, la perspectiva del fallo del mercado crea también una orientación particular hacia la innovación, la política industrial y el cambio económico estructural.¹ Aunque algunos elementos de la política de

¹ Cabe señalar que algunos eminentes economistas han rechazado la justificación del fracaso del mercado por la intervención política, ya que el concepto de que los mercados por sí mismos conducen a resultados eficientes depende de condiciones –información perfecta, integridad, ausencia de costes de transacción o fricciones– que nunca se han demostrado empíricamente (Coase, 1960; Stiglitz, 2010). Más bien, los mercados son siempre incompletos e imperfectos y, por lo tanto, no son «pareto-eficientes», es decir, nunca se encuentran en una situación en la que un gobierno (un planificador central) no pueda mejorar un resultado de mercado

innovación, en particular la I+D en su fase inicial, pueden considerarse bienes públicos y, por tanto, puede justificarse la provisión de políticas públicas, en general se asume que el sector privado es el innovador más eficiente, ya que posee una mayor capacidad empresarial y es más capaz de asumir riesgos dada la presión creada por la competencia. Por el contrario, se considera que el Estado es reacio al riesgo y se expone a crear un fallo gubernamental si se involucra demasiado en la política industrial «eligiendo a los ganadores». Su papel es nivelar el campo de juego para los actores comerciales –principalmente a través de insumos del lado de la oferta, como las mejores habilidades o la eliminación de las fricciones del mercado– y luego salir del camino. Esto ha dado lugar a diversos debates y al desarrollo de prácticas de evaluación de políticas destinadas a encontrar *objetivos de políticas* cada vez más precisos a través de una mejor medición de los fallos y del impacto de las políticas que intentan solucionar esos fallos. En su lugar, sobre todo los debates políticos deberían centrarse en enfoques de políticas «heterodoxas» que reconozcan tanto las imperfecciones como los fallos del mercado y del gobierno –y también el hecho de que es imposible o incluso indeseable intentar eliminarlos todos a la vez– y la necesidad de políticas que apoyen las economías de escala, los efectos de aprendizajes dinámicos y los efectos indirectos (*spillovers*) intersectoriales (Rodrik 2009).

A nivel macroeconómico, el enfoque de los fallos de mercado sostiene que el papel del Estado se limita a la mitigación del impacto del ciclo económico natural generado por las economías de libre mercado, por lo que la política fiscal y monetaria deberían limitarse a intervenciones anticíclicas mediante ajustes del gasto público, los impuestos y los tipos de interés. Para evitar que estas políticas estén sujetas a fallos del gobierno, se aconseja un marco basado en reglas impuestas externamente y se consideran como indeseables las intervenciones discrecionales (Blinder, 2004). Así, la política fiscal está limitada por la «disciplina» de los objetivos de déficit presupuestario y los bancos centrales están limitados por mandatos estrictos orientados a la estabilidad de precios, por encima y más allá de otros objetivos, y son operativamente independientes de los gobiernos y, por tanto, de la 'captura política'.

descentralizado, incluso si ese resultado es ineficiente (Greenwald y Stiglitz, 1986). Como ya demostró Kenneth Arrow (1962: 623), mientras que el enfoque de las deficiencias del mercado puede utilizarse para entender por qué las empresas privadas invierten poco en I+D, no es tan útil para orientar la inversión pública en I+D debido a la incertidumbre inherente a los resultados de dicha inversión. De hecho, Arrow reclamó enfoques alternativos para analizar la inversión pública y las políticas de innovación.

En particular, en la década de 1980, la teoría de la elección pública y la economía del bienestar se convirtieron en el enfoque dominante en las políticas. Es importante destacar que esto promovió una cultura de evaluación del impacto basada en el análisis del costo-beneficio, mediciones de la productividad y diversos indicadores, índices y sistemas de calificación para medir el éxito o el fracaso de las políticas (Kattel *et al.*, 2013).

Sin embargo, el primer problema clave de cualquier marco centrado en las políticas solamente en términos de la fijación de los problemas, especialmente (pero no solo) los fallos del mercado, es que no incorpora ninguna justificación explícita para el tipo de creación de mercado y las *rutas* de direccionalidad orientadas a la misión que se requirieron para innovaciones como el Internet y la nanotecnología, y que se requieren hoy en día para hacer frente a los desafíos sociales (Mazzucato, 2016). En segundo lugar, al no considerar al Estado como inversor principal y creador de mercado, estos enfoques basados en los fallos no proporcionan información sobre el tipo y la estructura de las organizaciones del sector público que se necesitan para ofrecer la profundidad y amplitud que requieren las inversiones de alto riesgo. En tercer lugar, mientras la política se considere únicamente una «intervención», en lugar de una parte fundamental del proceso de creación y arreglo del mercado, el tipo de criterios de *evaluación* utilizados para valorar las inversiones públicas será inevitablemente problemático. En cuarto lugar, al no describir al Estado como principal responsable del riesgo e inversor en este proceso, los enfoques basados en los fallos han evitado una cuestión clave relativa a la distribución de *riesgos* y *recompensas* entre el Estado y el sector privado.

Así pues, un marco político para las actividades de arreglo del mercado por parte del sector público debería ofrecer respuestas a las siguientes preguntas (ROER):

1. ¿Cómo puede entenderse la política pública en términos del establecimiento de la dirección y la ruta del cambio; es decir, dar forma y crear mercados en lugar de simplemente repararlos (Rutas de direccionalidad)?
2. ¿Cómo deben estructurarse las organizaciones públicas para dar cabida a la capacidad de tomar riesgos, la capacidad de explorar y las capacidades necesarias para prever y gestionar los retos contemporáneos (Organizaciones)?
3. ¿Cómo puede traducirse esta conceptualización alternativa en nuevos indicadores dinámicos y herramientas de evaluación de las

políticas públicas, más allá del análisis microeconómico estático de costo-beneficio y de la evaluación macroeconómica de la exclusión o ingreso de personas que se deriva directamente de la perspectiva de los fallos del mercado (Evaluación)?

4. ¿Cómo pueden las inversiones públicas a lo largo de la cadena de innovación dar lugar no sólo a la socialización de los riesgos, sino también de las recompensas, permitiendo que el crecimiento inteligente sea también un crecimiento inclusivo (Riesgos y recompensas)?

Aunque las preguntas puedan parecer amplias, su posible *conexión y coherencia interna* es lo que puede ayudar a construir un marco de políticas de *creación de mercados* y un conjunto de herramientas prácticas. Las políticas que apuntan a crear y arreglar activamente los mercados requieren indicadores que evalúen y midan los resultados de la política en función del objetivo de transformación concreto. La capacidad y la voluntad del Estado de asumir riesgos, plasmados en cambios orientados a producir transformaciones, requiere una cultura organizativa y unas capacidades dinámicas que acojan la posibilidad del fracaso y la experimentación, y que se recompense por los éxitos, de modo que los fracasos (que son oportunidades de aprendizaje) puedan cubrirse y financiar la siguiente ronda.

El marco ROER incorpora un enfoque sintético del valor público generado *colectivamente* por una serie de partes interesadas, entre ellas el sector privado, el Estado y la sociedad civil. El mercado y la economía misma, según este enfoque, se consideran un *resultado* de las interacciones entre estos sectores, siguiendo la noción de Karl Polanyi (1944) de la 'imbricación' de la economía en la sociedad y la cultura. Este enfoque del «valor público colectivo» también tiene raíces en la economía política clásica, donde la noción de «valor» se debatía activamente en lugar de suponer que estaba vinculada al intercambio de mercado. Pensadores como Ricardo, Mill e incluso Adam Smith reconocieron que los mercados sin restricciones a menudo eran ineficientes, propensos a ser capturados por intereses particulares y podían tener resultados distributivos negativos sin la intervención continua del Estado. En especial, estos pensadores reconocieron la distinción entre los *beneficios* productivos y las *rentas* económicas que representaban ingresos no ganados derivados del control arbitrario de los recursos (Mazzucato, 2018b; Ryan-Collins *et al.*, 2017).

El valor público en esta concepción se construye sobre la idea de que los mercados están integrados a la sociedad y en un enfoque de servicio centrado en el propósito público en la administración pública, y la literatura y práctica del diseño estratégico. Los propósitos públicos incluirían el enriquecimiento cultural, una distribución más equitativa de la riqueza y la renta, la sostenibilidad ecológica, la vivienda y atención sanitaria asequibles, y la creación de empleos de calidad. Estos objetivos pueden parecer algo obvios, pero está claro que los mercados capitalistas modernos que no se guían por dichos propósitos no los cumplen de forma eficaz (Jacobs y Mazzucato, 2017).

Rutas y direccionalidad: un enfoque orientado a la misión

Uno de los principales éxitos de las políticas de innovación del pasado, como las políticas orientadas a misiones de la era del viaje a la luna, ha sido establecer una dirección clara para los problemas que deben resolverse (por ejemplo, ir a la luna y volver en una generación), que luego requirió inversiones intersectoriales y múltiples soluciones ascendentes, de las cuales algunas inevitablemente fracasaron. Demasiada orientación 'de arriba hacia abajo' puede ahogar la innovación y demasiada 'de abajo hacia arriba' puede hacerla dispersiva y de poco impacto.

Una diferencia crucial con las políticas clásicas orientadas a una misión, como la del «Viaje a la luna» de la época de la Guerra Fría, las misiones modernas se centran en áreas como la gestión del impacto del avance tecnológico y la inteligencia artificial en el mercado laboral, la adaptación a los cambios demográficos y al envejecimiento de la población, o la transición a una economía con bajas emisiones de carbono (Comisión Europea, 2011; Kattel y Mazzucato, 2018). Retomando el reto planteado por Richard Nelson en su trabajo seminal *Moon and the Ghetto* (1977), las políticas modernas orientadas a misiones no se centran únicamente en retos tecnológicos, sino más bien en áreas que tradicionalmente han recaído en los servicios públicos, como la educación o el Estado de bienestar, y suponen cambios en varios sectores económicos y de políticas. La política alemana de *Energiewende*, por ejemplo, pretende combatir el cambio climático, eliminar progresivamente la energía nuclear, mejorar la seguridad energética sustituyendo los combustibles fósiles importados por fuentes renovables y aumentar la eficiencia energética. Al proporcionar una dirección para el cambio técnico y el crecimiento en diferentes sectores, la *Energiewende* está inclinando el campo de juego en la dirección de un objetivo *socioeconómico* deseado. Y lo que es más

importante, no trata solo de hacer crecer los «sectores verdes», sino que ha exigido a muchos sectores, incluidos los tradicionales como el del acero, que se transformen, conduciendo a cambios en los patrones de producción, servicios y consumo de energía. En otras palabras, sus efectos indirectos son tanto tecnológicos como sociales y de comportamiento (Fagerberg, 2018 para un debate).

Las políticas para abordar los grandes retos deben ser, por tanto, lo suficientemente amplias como para involucrar al público, posibilitar misiones concretas, atraer inversiones intersectoriales y permanecer lo suficientemente centradas como para involucrar a la industria y lograr un éxito medible. Al establecer la dirección de una solución, las misiones no especifican cómo lograr el éxito. Más bien, estimulan el desarrollo de una serie de soluciones diferentes para lograr el objetivo, es decir, las misiones guían el autodescubrimiento empresarial (Foray, 2018). En tanto tal, una misión puede contribuir de forma significativa y concreta a la consecución de un ODS o un gran reto.

Los criterios de selección de las misiones, adoptados por la Comisión Europea tras el «Informe sobre las misiones» (Mazzucato, 2018b) que se utilizó para una amplia consulta entre las partes interesadas, es que deben:

- ser audaces y satisfacer valores sociales,
- tener objetivos concretos: ¿se sabe cuándo se llega!
- abarcar la investigación y la innovación: contar con preparación tecnológica en un plazo limitado,
- ser multisectorial, multiactoral y multidisciplinar,
- abarcar múltiples soluciones que compitan entre sí y experimenten 'desde abajo'.

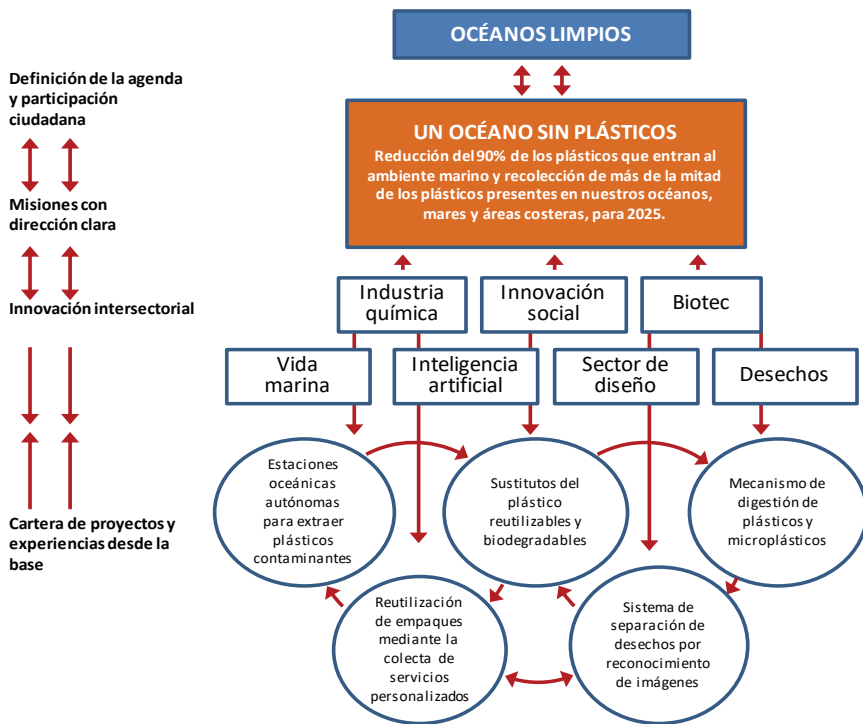
A modo de ejemplo, tomemos el ODS 14: «Conservar y utilizar de forma sostenible los océanos, los mares y los recursos marinos para el desarrollo sostenible». Este objetivo podría dividirse en varias misiones, por ejemplo, «Un océano sin plásticos» (figura 1). Esto podría estimular la investigación y la innovación en métodos para eliminar los residuos plásticos de los océanos o para reducir el uso de plásticos, la innovación en nuevos materiales, la investigación sobre los impactos en la salud de los microplásticos, la investigación e innovación en el comportamiento para mejorar el reciclaje o impulsar el compromiso público en la limpieza de las playas. Cada uno de estos ámbitos puede desglosarse en 'proyectos' particulares.

El enfoque de la política orientada a la misión y al arreglo del mercado rompe con la problemática dicotomía Estado-Mercado que domina gran

parte del debate sobre la eficiencia económica y el valor, con sus orígenes en la teoría de los fallos del mercado y su crítica. El arreglo del mercado no se refiere únicamente a la estrategia de inversión pública, sino que también debe incluir los rasgos institucionales más amplios de los mercados, desde el marco normativo (por ejemplo, las normas medioambientales) hasta la oferta de competencias, pasando por la creación de demanda de nuevos productos y servicios (por ejemplo, mediante las compras del Estado).

Figura 1

Un enfoque orientado a la misión de la limpieza de los océanos



Fuente: Mazzucato (2018c: 24)

Capacidades organizacionales en el sector público

Una de las principales preocupaciones debe ser el establecimiento de habilidades/recursos, capacidades y estructuras que puedan aumentar las posibilidades de que una organización pública sea eficaz, tanto en el *aprendizaje* como en el *establecimiento de asociaciones simbióticas con*

el sector privado y, en última instancia, que tenga éxito en la aplicación de políticas transformadoras orientadas a misiones. Las organizaciones públicas y privadas deben replantearse sus funciones cuando trabajan juntas. Las asociaciones entre el sector público y el privado se han limitado a menudo a que la parte pública elimine el riesgo de la parte privada. Esto ignora las capacidades y retos que suponen los riesgos asumidos por el sector público. La reducción del riesgo supone una estrategia conservadora que minimiza el riesgo de elegir proyectos perdedores, pero no necesariamente maximiza la probabilidad de elegir ganadores, lo que requiere la adopción de un enfoque de cartera para las inversiones públicas (Rodrik, 2014). En este enfoque, el éxito de unos pocos proyectos puede cubrir las pérdidas de muchos proyectos, y la organización pública en cuestión también aprende de sus inversiones con pérdidas (Mazzucato, 2013). En este caso, la correspondencia entre los fracasos y las correcciones es menos importante que tener una estructura institucional que garantice que las políticas ganadoras proporcionen suficientes recompensas para cubrir las pérdidas, y que estas se utilicen como lecciones para mejorar y renovar las políticas futuras.

Se puede argumentar que la comunidad de especialistas schumpeterianos nunca siguió el llamado de Nelson y Winter (1982) para que las políticas públicas estuvieran acompañadas de estructuras organizativas nuevas y audaces en el sector público: «El diseño de una buena política es, en gran medida, el diseño de una estructura organizativa capaz de aprender y de ajustar su comportamiento como respuesta a lo aprendido» (Nelson y Winter, 1982: 384) De hecho, no hay un equivalente en la literatura de las 'capacidades dinámicas de la empresa' para el sector público. Investigaciones sobre el Estado desarrollista que han estudiado el éxito de los tigres de Asia oriental sostienen que las capacidades del sector público pueden desarrollarse mejor si el talento es reclutado y motivado a través de *medios weberianos de reclutamiento meritocrático* y la *gestión de la carrera* profesional a fin de que el trabajo para el gobierno sea económicamente competitivo o culturalmente aún más gratificante/prestigioso que el trabajo en el sector privado. Evans y Rauch (1999) cimentaron estas ideas mediante un análisis cuantitativo que puso a prueba la importancia de algunos de los elementos «weberianos» (contratación basada en el mérito y sistemas de carrera) en una muestra mucho más amplia de países en su conjunto (véase también Rauch y Evans, 2000; Evans, 1998). Esto lo capta muy bien Chalmers Johnson con su concepto de Estado desarrollista: un país con una orientación política

predominante hacia el desarrollo apoyada por una burocracia de élite pequeña y poco costosa centrada en una organización piloto, como el Ministerio de Comercio Internacional e Industria (MITI) en Japón, con suficiente autonomía (intervención limitada del poder legislativo y judicial) (Johnson, 1982: 305-320).

Sin embargo, lo que falta en el marco weberiano de las capacidades son las dinámicas de evolución: ¿por qué determinadas constelaciones de capacidades tienen más éxito que otras?

Teece y Pisano definen las capacidades dinámicas de la empresa por su carácter evolutivo:

El término 'dinámicas' se refiere al carácter cambiante del entorno; se requieren ciertas respuestas estratégicas cuando el tiempo de comercialización y el calendario son críticos, el ritmo de la innovación se acelera y la naturaleza de la competencia y los mercados futuros es difícil de determinar. El término «capacidades» subraya el papel clave de la gestión estratégica para adaptar, integrar y reconfigurar adecuadamente las habilidades organizativas internas y externas, los recursos y las competencias funcionales hacia un entorno cambiante (Teece y Pisano, 1994: 1).

Nosotros sostenemos que las políticas públicas impulsadas por retos deben basarse en una comprensión igualmente evolutiva de las capacidades en el sector público.

Para hacer frente a los grandes retos del siglo XXI, la política de innovación debe pasar del actual enfoque de apoyo y medición (encontrar el fallo del mercado; solucionarlo con un instrumento de apoyo; medir el impacto) al enfoque de política de innovación de liderar y aprender (crear y dar forma a los mercados con una variedad de instrumentos políticos con horizontes de impacto abiertos, y aprender a través de un compromiso social y una coordinación más amplia). Y proponemos que las misiones del siglo XXI cuenten con el siguiente conjunto de capacidades dinámicas en el sector público, para generar políticas orientadas a misiones (Kattel y Mazzucato, 2018):

En primer lugar, la clave de nuestra premisa es que los grandes retos solo pueden resolverse mediante asociaciones público-privadas dinámicas, pero estas se han visto limitadas por la idea de que los actores públicos son, en el mejor de los casos, mercados de fijación. El rol de un mercado de co-creación requiere que el Estado tenga capacidades de liderazgo y compromiso: las

misiones pueden convertirse muy rápidamente en meras etiquetas de moda para prácticas «habituales» o en ejercicios de planificación 'de arriba hacia abajo' demasiado rígidos. Por lo tanto, las capacidades para comprometerse con un amplio conjunto de actores sociales, para mostrar liderazgo mediante una visión audaz, son vitales en tiempos con un alto «déficit democrático» en muchos países desarrollados (véase también ESIR, 2017). Algunos de los grandes retos desafían «el estilo de vida» que conocemos (por ejemplo, la suburbanización acompañada de sistemas de transporte congestionados). Las capacidades para fomentar el compromiso 'de abajo hacia arriba' significa que existe la capacidad de establecer una misión, pero también de dejar suficiente espacio para la contestación y la adaptabilidad.

En segundo lugar, en el plano de las políticas, la capacidad de encontrar combinaciones de políticas coherentes (instrumentos y financiación) junto con las capacidades de coordinación, parecen fundamentales para el éxito de las políticas actuales orientadas a las misiones. Dado que las misiones actuales no se limitan a las soluciones tecnológicas, sino que incluyen fuertes aspectos sociopolíticos, las capacidades de experimentación son quizá más importantes que antes. Igualmente importantes son las capacidades de evaluación que no se basen únicamente en las deficiencias del mercado (por ejemplo, el análisis costo-beneficio), sino que puedan integrar la investigación de los usuarios, los experimentos sociales y la reflexión a nivel del sistema (Lindner *et al.*, 2016; Rip, 2006).

En tercer lugar, las capacidades administrativas deben apoyarse en la diversidad de conocimientos y habilidades, desde la ingeniería hasta el diseño centrado en el ser humano, las formas organizativas para mezclar áreas de conocimiento no relacionadas (por ejemplo, en la movilidad y la planificación urbanas, los estilos de vida importan tanto como los nuevos sistemas de almacenamiento de energía; véase Grillitsch *et al.*, 2017), y la fluidez organizativa (por ejemplo, equipos interdepartamentales) parecen ser fundamentales para gestionar nuevas misiones (OCDE, 2017).

Valoración y evaluación

Uno de los principales retos cuando se aplica el marco basado en el valor público para la elaboración de políticas es cómo relacionarlo con los procesos presupuestarios. Los debates actuales sobre las políticas públicas tienden a partir de las limitaciones fiscales existentes (¿cómo podemos pagarlo?) en

lugar de partir de los objetivos políticos y los resultados deseados (Kelton, 2011). Normalmente, como ya se ha comentado, los gobiernos intentan disciplinar el gasto mediante la adopción de marcos fiscales que tienen como objetivo una determinada proporción de endeudamiento en relación con los años anteriores o con el PIB actual. Este enfoque pasa por alto dos hechos importantes. En primer lugar, que el gasto deficitario puede tener efectos económicos multiplicadores que permitan que el crecimiento aumente a un ritmo más rápido que el endeudamiento, reduciendo así la relación entre la deuda y el PIB; y, en segundo lugar, que, a diferencia de los hogares o las empresas, los gobiernos con monedas soberanas y bancos centrales no pueden entrar en bancarrota, ya que, en última instancia, son emisores de la moneda y no los beneficiarios, como ocurre con el sector privado (Wray, 2015).²

En este sentido, un marco más coherente para el gasto público, sobre todo en lo que respecta a las políticas orientadas al mercado y a la misión, es el enfoque de «finanzas funcionales», según el cual la política fiscal se centra en la consecución de los resultados deseados en materia de objetivos públicos, por ejemplo, el pleno empleo a precios estables, o de misiones, sin las limitantes que imponen las consideraciones sobre el tamaño relativo del déficit público (Lerner, 1943). En cambio, este último debe considerarse como un indicador de la procedencia de la demanda en la economía. Esta fluctuará en función de la confianza del sector privado y del ciclo económico y financiero. Esto no quiere decir que haya que ignorar la inflación —es evidente que en determinados momentos una economía puede tropezar con limitaciones de capacidad que se reflejan en el aumento de los precios, lo que puede requerir un recorte del gasto o un aumento de los impuestos—, sino que los déficits presupuestarios deberían tener un papel menos destacado en las decisiones de política fiscal.

Influidos por el marco de los fallos del mercado, los procesos presupuestarios basados en las restricciones se complementan con técnicas de diseño y evaluación de políticas que suelen basarse en una noción de eficiencia distributiva y en alguna forma de análisis de costo-beneficio (ACB) *ex ante*. Los

² Aunque en las economías modernas los bancos centrales suelen tener prohibido financiar directamente a los gobiernos, un banco central siempre puede garantizar un mercado para la deuda pública denominada en moneda soberana a un tipo de interés deseado, ya que no hay límites a la cantidad de dicha deuda que puede comprar mediante la creación de dinero en los mercados secundarios (Terzi, 2014).

costos (incluidos los costos del posible fallo del gobierno) suelen definirse por su costo de oportunidad, es decir, el valor que refleja el mejor uso alternativo que podría darse a un bien o servicio (incluida la opción de no hacer nada o de seguir como hasta entonces), suponiendo que todo lo demás (incluidos todos los demás precios) es igual, y los precios de mercado suelen ser el punto de partida del análisis (HM Treasury, 2018: 6).³ La evaluación de la política, después de la intervención de la política, trata de verificar si las estimaciones eran correctas y si se abordó el fallo del mercado.

Para permitir la comparación de precios de tipo mercantil de las intervenciones cuyo rendimiento variará en términos de tiempo, los ACB suelen hacer uso de una «tasa de descuento» que refleja la preferencia temporal de los usuarios del servicio por disponer del dinero ahora y no en el futuro. Una vez ajustados a la inflación y al descuento, los costes y beneficios pueden sumarse para calcular el valor actual neto (VAN) de las distintas opciones de políticas. Al reconocer el problema de las externalidades, en los últimos años se ha intentado incorporar costos más amplios para la sociedad de determinadas acciones políticas, por ejemplo, mediante la monetización de ciertas externalidades sociales o ecológicas en un «análisis de costos y beneficios sociales» o un «análisis de costos y eficacia sociales» (ACES). Sin embargo, el marco general sigue basándose en la idea de que la creación de un «precio de mercado» para las intervenciones permitirá tomar la decisión más precisa para maximizar el bienestar y el valor público. El ACB y el VAN tienen como objetivo principal evitar los costosos fallos del gobierno; por su propia naturaleza, no pueden decirnos gran cosa sobre la creación y el arreglo proactiva del mercado.

Esta limitación es de crucial importancia. Las políticas de arreglo del mercado, como las misiones, tienen por objetivo acelerar la innovación, mediante la creación de nuevas tecnologías, y el cambio radical de los precios, la disponibilidad y la existencia de bienes y servicios. Su objetivo central es transformar las relaciones subyacentes, una amplia gama de precios y el entorno más amplio (OCDE, 2015). El supuesto de que «todo lo demás

³ En esta sección nos remitimos al libro británico *The Green Book: Central Government Guidance on Appraisal and Evaluation* (HM Treasury, 2018) para ofrecer ejemplos ilustrativos del marco analítico de las deficiencias del mercado. Por supuesto, habrá variaciones entre los países, pero *The Green Book* es ampliamente reconocido como uno de los principales manuales de orientación sobre valoración y evaluación en este campo, adoptado por muchos otros gobiernos.

(incluidos los precios) es igual», que subyace al análisis de costos y beneficios, se vuelve problemático en tales circunstancias.

Al comparar siempre la intervención política con el *statu quo* y hacer hincapié en los riesgos a corto plazo, los enfoques del ACB animan a los responsables de la toma de decisiones a preferir las intervenciones marginales a pequeña escala (Allas, 2014: 89). Sin embargo, existen numerosas pruebas de que los sistemas de innovación presentan rendimientos crecientes o un efecto de tipo «curva en S», en el que los incentivos cambiantes a través de múltiples sectores pueden tener más probabilidades de lograr dichos rendimientos crecientes (Mazzucato, 2017). Por lo tanto, podría decirse que, si hay algún sesgo en torno a la política de innovación, debería ser *a favor* de las intervenciones a gran escala. Además, es probable que el fuerte énfasis en la valoración del riesgo/sesgo optimista mitigue la creación de un enfoque orientado a la misión donde el fracaso se considere un proceso de aprendizaje integral para el logro de importantes rupturas tecnológicas (Mazzucato, 2013).

En términos más generales, los análisis de tipo costo/beneficio derivados de la teoría de las deficiencias del mercado se centran en la eficiencia asignativa o distributiva, que implica hacer el mejor uso de los recursos (fijos) en un momento determinado. La eficiencia dinámica implica hacer el mejor uso de los recursos para lograr cambios a lo largo del tiempo y, por lo tanto, tiene que ver con la innovación, la inversión, la mejora y el crecimiento, incluyendo, quizás lo más importante, la creación de nuevos recursos (tecnologías) y el cambio de las fronteras tecnológicas (De Soto, 2009; Kattel *et al.*, 2018).⁴ La «descarbonización al menor coste» (o «al mayor beneficio») es un ejemplo de objetivo de eficiencia dinámica. Las misiones se ocupan, por definición, de la eficiencia dinámica, ya que pretenden acelerar la innovación y el cambio transformador.

⁴ No existe una definición única y universalmente aceptada de eficiencia dinámica. Sin embargo, el concepto tiene una larga historia en el pensamiento económico y una amplia gama de fuentes coinciden en que se relaciona con la capacidad de la economía para la innovación, el crecimiento y el cambio efectivo en el tiempo (De Soto, 2009). También puede describir la eficiencia de las medidas políticas para lograr estos efectos. Una definición que va en contra de este consenso implica lograr un equilibrio «óptimo» entre los intereses económicos a corto y largo plazo (Abel *et al.*, 1989). Para nuestros propósitos, esta definición debe ser rechazada, ya que: a) es de hecho la eficiencia asignativa por otro nombre; y b) en condiciones de incertidumbre donde no hay un rango finito conocido de posibilidades, el concepto de «optimalidad» no tiene sentido (Arthur, 2014).

Cuando se aplican los marcos de eficiencia distributiva a los problemas de eficiencia dinámica, los riesgos del análisis son irrelevantes o activamente inútiles.⁵

Aparte de las consideraciones de eficiencia, dada la importancia de la dinámica a lo largo del tiempo para las políticas de arreglo del mercado, es importante definir una meta y unos objetivos concretos. En otras palabras, debe ser posible decir definitivamente si la política se ha logrado o no. Las misiones tecnológicas como 'poner un hombre en la luna' tenían puntos finales obvios que facilitaban la evaluación. Sin embargo, los grandes retos modernos son más a largo plazo y con puntos finales menos fáciles de definir.

Riesgos y recompensas⁶

Todo esto plantea una cuestión más fundamental: cómo asegurarse de que, al igual que los fondos de capital de riesgo privados, el Estado pueda obtener algún beneficio de los éxitos (el «lado positivo»), para cubrir las inevitables pérdidas (el «lado negativo») y financiar la siguiente ronda de inversiones. Esto es especialmente importante dada la naturaleza dependiente y acumulativa de la innovación. Los rendimientos surgen lentamente; son negativos al principio y se acumulan gradualmente, generando potencialmente enormes recompensas tras décadas de inversión. De hecho, las empresas de áreas como las TIC, la biotecnología y la nanotecnología tuvieron que aceptar muchos años de beneficios nulos antes de que se viera algún rendimiento. Si no se reconoce adecuadamente el proceso colectivo de innovación, el resultado será que un reducido grupo de empresas e inversores privados será el que coseche todos los beneficios de los proyectos que el Estado ayudó a iniciar y financiar.

Entonces, ¿quién se lleva la recompensa de la innovación? Algunos economistas sostienen que los beneficios llegan al sector público a través de los desbordes (*spillovers*) de conocimiento que se crean (nuevos conocimientos que pueden beneficiar a diversas áreas de la economía) y a través del sistema fiscal debido a los nuevos puestos de trabajo que se generan, así como a los impuestos que pagan las empresas que se benefician de las inversiones. Pero

⁵ Este punto se reconoce en la literatura. De Soto (2009) escribe: «el análisis dinámico de la eficiencia permite realizar una evaluación que conduce a una posición mucho más clara y, en muchos casos, muy diferente de la que suele derivarse del mero análisis estático de la eficiencia».

⁶ Esta sección está basada en Mazzucato, 2018c.

la evolución del sistema de patentes ha facilitado la obtención de patentes sobre la investigación previa, lo que significa que la difusión del conocimiento puede bloquearse de hecho y no se puedan asumir los desbordes. El carácter acumulativo de la innovación y los rendimientos dinámicos a escala (Nelson y Winter, 1982) hacen que los países ganen mucho si son los primeros en desarrollar nuevas tecnologías.

Al mismo tiempo, la circulación mundial de capitales significa que el país o región que financia las inversiones iniciales en innovación no tiene en absoluto la garantía de cosechar los beneficios económicos más amplios, como los relacionados con el empleo o la fiscalidad. De hecho, el impuesto de sociedades ha disminuido en todo el mundo y la evasión y elusión fiscal de las empresas ha aumentado. Algunas de las empresas tecnológicas que más se han beneficiado del apoyo público, como Apple y Google, también han estado entre las acusadas de utilizar sus operaciones internacionales para evitar el pago de impuestos (Johnston, 2014). Tal vez lo más importante es que, si bien de los desbordes que se producen a partir de las inversiones «básicas» previas, como la educación y la investigación, no debe considerarse que necesiten obtener un rendimiento directo para el Estado, las inversiones posteriores dirigidas a empresas y tecnologías específicas son cualitativamente diferentes. Precisamente porque algunas inversiones en empresas y tecnologías fracasarán, el Estado debería tratar estas inversiones como una cartera y permitir que parte del éxito de las subidas cubra el riesgo de las bajadas.

En particular, hay razones de peso para argumentar que, cuando los avances tecnológicos se han producido como resultado de intervenciones estatales específicas, que han beneficiado a empresas concretas, el Estado debería cosechar parte de las recompensas financieras a lo largo del tiempo, reteniendo la propiedad de una pequeña proporción de la propiedad intelectual en cuya creación ha intervenido. Esto no quiere decir que el Estado deba tener una licencia exclusiva o poseer una proporción lo suficientemente grande del valor de una innovación como para impedir su difusión (y casi nunca es el caso). El papel del gobierno no es dirigir empresas comerciales, sino impulsar la innovación en otros lugares. Pero al poseer parte del valor que ha creado, que con el tiempo tiene un potencial de crecimiento significativo, se pueden generar fondos para reinvertir en nuevas innovaciones potenciales. Al adoptar un enfoque de «cartera» para las inversiones públicas en innovación, el éxito de unos pocos proyectos puede ayudar a cubrir las pérdidas de otros

proyectos. De este modo, se socializan tanto los riesgos como las recompensas (Mazzucato, 2016).

Hay muchos ejemplos de organizaciones públicas que han considerado estratégicamente la distribución de riesgos y recompensas. En ocasiones, han concedido licencias a empresas privadas dispuestas a invertir en la mejora de tecnologías de propiedad pública, ofreciendo la oportunidad de que el sector público y el privado compartan los riesgos y también las recompensas. Por ejemplo, la NASA ha captado a veces los rendimientos de sus inventos, mientras que los socios privados se beneficiaban del valor añadido en caso de éxito de la comercialización (Kempf, 1995). Además, hay ejemplos de actividades de capital de riesgo de propiedad estatal que genera regalías a partir de inversiones públicas (en Israel, véase Avnimelech, 2009) o acciones (en Finlandia a través de Sitra), y el uso más generalizado de acciones por parte de los bancos de desarrollo estatales (por ejemplo, en Brasil, China y Alemania, véase Mazzucato y Penna, 2016).

Los instrumentos de política para abordar las cuestiones de riesgo-recompensa combinan mecanismos del lado de la oferta y de la demanda, orientados a permitir la creación de valor público a través de asociaciones público-privadas simbióticas –«activas»– (Lazonick y Mazzucato, 2013) y a bloquear la extracción de valor –«defensivas»–.

Los diferentes mecanismos para distribuir las recompensas pueden hacerlo directamente a través de la participación en los beneficios (a través del capital, regalías) o indirectamente a través de las condiciones adjuntas, centradas más en el papel de conformación del mercado. Esto último puede implicar condiciones sobre la reinversión de los beneficios, condiciones sobre la fijación de precios o condiciones sobre la forma en que se gobierna el conocimiento.

Esta lista no pretende ser exhaustiva, sino más bien ilustrar que existen múltiples experiencias en el manejo de instrumentos de políticas que, implícita o explícitamente, permiten tener en cuenta cuestiones como la extracción de valor y la posibilidad de que el gobierno capture una parte del valor que ayudó a generar. Estos últimos, en particular, han sido adoptados por diferentes tipos de organismos, en diferentes etapas de la cadena de innovación, pero principalmente aguas abajo, con la participación de diferentes tipos de socios (por ejemplo, el tamaño de la empresa) e industrias. Sin embargo, no siempre se han ajustado a las especificidades de los diferentes entornos económicos, industriales y jurídicos. A falta de un marco que informe con mayor claridad

sobre las políticas, las decisiones sobre estas cuestiones se han tomado a veces de forma involuntaria y aleatoria, lo que ha propiciado fallos tanto gubernamentales como sistémicos.

La perspectiva de que el Estado tenga participación en una empresa privada puede ser un anatema para muchas partes del mundo capitalista, pero dado que los gobiernos ya están invirtiendo en el sector privado, también pueden obtener un rendimiento de esas inversiones (algo que incluso los conservadores fiscales podrían encontrar atractivo). No es necesario que el Estado tenga una participación mayoritaria, pero podría tener capital en forma de acciones preferentes con prioridad a la hora de recibir dividendos. Los rendimientos podrían utilizarse para financiar futuras innovaciones (Rodrik, 2014). Los políticos y los medios de comunicación se han apresurado a criticar las inversiones públicas cuando las cosas van mal y han sido demasiado lentos para recompensarlas cuando van bien. Así, en lugar de preocuparse tanto por el problema de «elegir a los ganadores», hay que pensar más en cómo recompensar las inversiones ganadoras para que puedan cubrir algunas de las pérdidas eventuales (que son inevitables en el juego de la innovación) y también recaudar fondos para futuras inversiones. Esto puede hacerse, en primer lugar, consiguiendo que el sistema fiscal funcione de forma más eficaz para apoyar la innovación y, en segundo lugar, considerando otros mecanismos que permitan al Estado obtener una recompensa directa en aquellos casos en los que esté haciendo apuestas específicas en las empresas. Si todo falla, el contribuyente paga la factura. Pero cuando va bien, el contribuyente es recompensado.

Esta consideración va acompañada de la necesidad de repensar cómo se contabilizan las inversiones públicas en la contabilidad de la renta nacional. Las inversiones en innovación son diferentes a los gastos corrientes. Estos últimos no se suman a los activos del balance; los primeros sí y son una inversión potencialmente productiva en el sentido de que crea nuevo valor (Mazzucato y Shipman, 2014). Por lo tanto, a la hora de establecer límites a los déficits fiscales, es necesario distinguir la deuda pública contraída para la inversión en I+D e infraestructuras (inversiones creadoras de valor) de la deuda pública contraída para el consumo (público o privado). En este sentido, las reformas financieras y contables deben considerarse un requisito previo para el éxito de cualquier plan de crecimiento inteligente e integrador. Por último, considerar el papel del gobierno como principal tomador de riesgos ayuda a echar por tierra los supuestos fundamentales de la teoría del valor

para el accionista, que sustenta las exorbitantes remuneraciones obtenidas por los altos ejecutivos en los últimos años. La remuneración mediante las opciones sobre acciones ha sido una característica clave del capitalismo moderno y, especialmente, un motor clave de la desigualdad entre el 1 por ciento de los que más ganan y el resto (Piketty, 2014). Las opciones sobre acciones se potencian cuando los precios de las acciones suben y los precios a menudo suben a través de prácticas «financiarizadas» como los planes de recompra de acciones por parte de las empresas (Lazonick, 2014). Centrarse en impulsar los precios de las acciones se justifica por la teoría del valor para el accionista, que sostiene que los accionistas son quienes más riesgo asumen en una empresa porque no tienen una tasa de rendimiento garantizada (mientras que los trabajadores ganan salarios fijos, los bancos obtienen tipos de interés fijos, etc.). Es decir, son los demandantes residuales (Jensen, 1986).

Pero esto supone que los demás agentes sí tienen una tasa de rendimiento garantizada. Como hemos argumentado a lo largo del artículo, precisamente porque lo que hace el Estado no es solo facilitar y quitar riesgos al sector privado, sino también asumir grandes riesgos, no hay garantía de éxito en sus inversiones, que históricamente también han jugado un papel crucial para permitir la creación de riqueza. El hecho de que un motor clave de la desigualdad se haya vinculado con una comprensión problemática de cuáles son los actores que asumen mayores riesgos implica que la lucha contra el cortoplacismo (Haldane, 2016) y las formas especulativas de gobierno corporativo (Kay, 2012) requiere no solo reformar este y las finanzas, sino también repensar los modelos de creación de riqueza en los que se basan (Lazonick y Mazzucato, 2012; Mazzucato, 2018b).

Resumen y debate

Los enfoques de política orientados al arreglo de mercados y a las misiones nos ofrecen la posibilidad de reconsiderar cómo justificar políticas ambiciosas que tratan de transformar el panorama en lugar de solucionar los problemas de las existentes. Este enfoque de las políticas plantea retos en cuanto a la forma de alimentar las estructuras organizativas capaces de gestionar esas políticas, y a la forma de valorar y evaluar el efecto de configuración del mercado que han tenido las políticas. En lugar de evaluar el impacto de las políticas con base en medidas de eficiencia de las asignaciones, estáticas y limitadas por el presupuesto, hemos argumentado que debería analizarse la eficiencia dinámica y la creación de valor público colectivo. Este enfoque ayudaría a

captar el potencial de la política para crear efectos indirectos en muchos sectores de la economía y alterar el nivel de inversión y la trayectoria más amplia del crecimiento económico. En el cuadro 1 se resumen los elementos clave del marco analítico de configuración del mercado, comparándolo con el marco de fijación del mercado.

Cuadro 1

Marcos políticos de fijación del mercado frente a los de arreglo del mercado

	Fijación del mercado	Arreglo del mercado/ orientación a la misión
Justificación del papel del gobierno	Fallos del mercado o de la coordinación - Bienes públicos - Externalidades negativas - Competencia / información imperfecta	Todos los mercados e instituciones son creados conjuntamente por los sectores público, privado y tercero. El papel del gobierno es garantizar que los mercados apoyen los objetivos públicos.
Evaluación del caso de negocio	Eficiencia alocativa ex-ante CBA asumiendo relaciones generales estáticas, precios, etc.	Centrado en el cambio sistémico para lograr una eficiencia dinámica de la misión (incluyendo la innovación, efectos indirectos y cambio sistémico)
Supuestos subyacentes	Posibilidad de estimar un valor futuro fiable; valor fiable utilizando el descuento/monetización de las externalidades/evaluación del riesgo; el sistema se caracteriza por un comportamiento de equilibrio.	El futuro es incierto debido al potencial de novedad y cambio no marginal; el sistema se caracteriza por un comportamiento complejo
Evaluación	Se centra en si una política concreta resuelve el fallo del mercado y si se evita el fallo del gobierno (pareto-eficiente)	Evaluación continua y reflexiva sobre si el sistema avanza en dirección de la misión mediante la consecución de hitos intermedios. Enfoque en la cartera de políticas e intervenciones, y en su interacción.
Enfoque del riesgo	Elevada aversión al riesgo; se asume un sesgo de optimismo.	El fracaso se acepta y se fomenta como dispositivo de aprendizaje.

Fuente: Kattel *et al.*, 2018.

Sostenemos que los enfoques teóricos y prácticos para la evaluación de las políticas deberían enriquecerse y diversificarse considerablemente a fin de crear las capacidades necesarias para aplicar las políticas impulsadas

por retos. Los gobiernos deberían adoptar nuevas herramientas y técnicas procedentes de la investigación sobre el diseño de servicios, centradas en la experiencia del usuario y las prácticas de co-creación, y de la economía evolutiva y disciplinas afines, centradas en el cambio y la configuración de las fronteras de la tecnología y la innovación, y en la gestión de sistemas complejos en contextos de incertidumbre.

¿Cuáles son algunas de las posibles preocupaciones que puede generar este tipo de enfoque? Uno de los problemas tiene que ver con el establecimiento de misiones y la dirección del arreglo del mercado en primer lugar. Está claro que los gobiernos pueden quedar atrapados por grupos de interés particulares, lo que limitaría su capacidad para establecer misiones y cumplirlas. Los retos del cambio climático y la desigualdad son ejemplos evidentes. Las subvenciones gubernamentales siguen favoreciendo los intereses creados (por ejemplo, las empresas energéticas de combustibles fósiles), mientras que la política fiscal favorece el ahorro de mano de obra (aumentando el desempleo o el subempleo) en lugar del ahorro de recursos (apoyando la descarbonización) (Aiginger, 2014), a pesar de que los gobiernos han firmado tratados en los que se comprometen a seguir diferentes direcciones políticas. Y, por supuesto, la democracia no garantiza que las misiones de la sociedad –como el cambio climático– se adopten de forma global, como demuestran claramente las actuales administraciones de EE.UU. y Brasil.

Sin embargo, podría decirse que estos son los resultados de que los gobiernos no hagan lo suficiente en cuanto al arreglo los mercados para apoyar los objetivos de la política social y ecológica en primer lugar. Esperemos que las ideas de este documento puedan ayudar a afrontar ese reto.

Referencias bibliográficas

- Abel, A.B., N.G. Mankiw, L.H. Summers y R.J. Zeckhauser** (1989). «Assessing dynamic efficiency: theory and evidence». *Rev Econ Stud* 56(1):1-19.
- Aghion P., J. Cai, M. Dewatripont, L. Du, A. Harrison y P. Legros** (2015) «Industrial policy and competition». *Am Econ J Macroecon* 7(4):1-32.
- Aiginger, K.** (2014) «Industrial policy for a sustainable growth path», in: D. Bailey, K. Cowling & P. Tomlinson, eds., *New perspectives on industrial policy*, vol 2. April 2015. Oxford University press, Oxford, pp. 365-394.
- Aiginger, K.** (2016), «New dynamics for Europe: reaping the benefits of socio-ecological transition», Europe Executive Synthesis Report, WIFO, Wien-, 2016, <http://www.wifo.ac.at/www/pubid/58737>. Accessed 15 Dec. 2019.

- Allas, T.** (2014). «Why a fundamental shift in innovation policy is necessary», in M. Mazzucato, & C. Penna, eds., *Mission-oriented finance for innovation*. Policy Network.
- Arrow, K.J.** (1962) «The economic implications of learning by doing». *Rev Econ Stud* 29(3):155-173.
- Arthur, W.B.** (2014). Complexity economics: a different framework for economic thought, in Arthur, W. B., *Complexity and the Economy*. Oxford University Press. Available online at <http://tuvalu.santafe.edu/~wbarthur/Papers/Comp.Econ.SFI.pdf>. Accessed 15 Dec. 2019.
- Avnimelech, G.** (2009). VC policy: «Yozma program 15-years perspective» (SSRN Scholarly Paper n°ID 2758195). *Social Science Research Network*, Rochester Retrieved from <https://papers.ssrn.com/abstract=2758195>. Accessed 15 Dec. 2019.
- Blinder, A.S.** (2004). *The case against the case against discretionary fiscal policy*. Center for Economic Policy Studies, Princeton University.
- Borrás, S.** (2019). «Domestic capacity to deliver innovative solutions for grand social challenges», in: D. Stone, K. Moloney, eds., *Oxford Handbook on Global Policy and Transnational Administration*. Oxford University Press, Oxford, pp. 182-199.
- Buchanan, J.M.** y **G. Tullock** (1964). *The Calculus of consent* (vol. 3). University of Michigan Press.
- Coase, R.H.** (1960). *The problem of social cost*. *J Law Econ* 3(1):1-44.
- De Soto, J.H.** (2009). *The theory of dynamic efficiency*. Routledge.
- Dosi, G.** y **D. Lovallo** (2007). «Rational entrepreneurs or optimistic martyrs? Some considerations on technological regimes, corporate entries, and the evolutionary role of decision biases», in Garud *et al.*, eds. *Technology*.
- ESIR** (Expert group on the economic and societal impact of research and innovation) (2017). «Towards a mission-oriented research and innovation policy in the European Union». An ESIR Memorandum.
- European Commission** (2011). «Green paper—from challenges to opportunities: towards a common strategic framework for EU research and innovation funding». Brussels: European Commission.
- Evans, P.** (1998) «Transferable lessons? Re-examining the institutional prerequisites of East Asian economic policies». *J Dev Stud* 34(6):66-86.
- Evans, P.** y **J.E. Rauch** (1999). «Bureaucracy and growth: a cross-national analysis of the effects of 'Weberian' state structures on economic growth». *Am Sociol Rev*:748-765.
- Fagerberg, J.** (2018). «Mission (im)possible? The role of innovation (and innovation policy) in supporting structural change and sustainability transitions», TIK working papers on Innovation Studies n° 20180216.
- Foray, D.** (2018). «Smart specialisation strategies as a case of mission oriented policy – a case study on the emergence of new policy practices, Special issue of *Industrial and Corporate Change*, 'Mission-oriented innovation policy and dynamic capabilities in the public sector', R. Kattel and M. Mazzucato, eds., 27:5.
- Greenwald, B.C.** y **J.E. Stiglitz** (1986). «Externalities in economies with imperfect information and incomplete markets». *Q J Econ* 101(2):229-264.
- Grillitsch, M., B. Asheim y M. Trippl** (2017). «Unrelated knowledge combinations: unexplored potential for regional industrial path development», Papers in Innovation Studies, Lund University, CIRCLE - Center for Innovation, Research and Competences in the Learning Economy, 2017/10.

- Haldane, A.G.** (2016). «Whose recovery? Speech in Port Talbot», Wales, 30 June 2016.
- Hausman, R. y D. Rodrik** (2003). «Economic development as self-discovery». *J Dev Econ* 72(2):603-633.
- Hausman, R. y D. Rodrik** (2006). «Doomed to choose: industrial policy as predicament». John F. Kennedy School of Government, available at <http://j.mp/2oWZa7W>. Accessed 15 Dec. 2019.
- HM Government** (2018). «Industrial strategy: building a Britain fit for the future». Department of Business, Energy and Industrial Strategy. Available online at: <https://www.gov.uk/government/publications/industrial-strategy-building-a-britain-fit-for-the-future>. Accessed 15 Dec. 2019.
- HM Treasury** (2018). «The Green book: central government guidance on appraisal and evaluation». Available online at <https://www.gov.uk/government/publications/the-green-book-appraisal-and-evaluation-in-central-government> ISBN 978-1-912225-57-6 P U2145. Accessed 15 Dec. 2019.
- Jacobs, M. y M. Mazzucato** (2016). *Rethinking capitalism*. Wiley.
- Jensen, M.** (1986). «Agency costs of free cash flow, corporate finance, and takeovers» *Am Econ Rev* 76(2):323-329
- Johnson, C.** (1982). *MITI and the Japanese miracle: the growth of industrial policy*. Stanford: Stanford University Press.
- Johnston, D.C.** (2014). «How Google and Apple make their taxes disappear», *Newsweek*, 14 December, <http://www.newsweek.com/2014/12/26/how-google-and-apple-make-their-taxes-disappear-291571.html> (accessed 24/1/2019).
- Kattel, R. y M. Mazzucato** (2018). «Introduction: Mission-oriented innovation policy and dynamic capabilities in the public sector». *Special Issue of Industrial and Corporate Change*, R. Kattel and M. Mazzucato, eds, 28, 5.
- Kattel, R., A. Cepilovs, W. Drechsler, T. Kalvet, V. Lember y P. Tönurist** (2013). «Can we measure public sector innovation? A literature review». LIPSE project paper.
- Kattel, R., M. Mazzucato, J. Ryan-Collins y S. Sharpe** (2018). «The economics of change: policy appraisal for missions, market shaping and public purpose». UCL Institute for Innovation and Public Purpose Policy Report.
- Kay, J.** (2012). «The Kay review of UK equity markets and long-term decision making», final report, July, <https://www.gov.uk/government/publications/the-kay-review-of-uk-equity-markets-and-long-term-decision-making-final-report>. Accessed 15 Dec. 2019.
- Kelton, S.** (2011). «Limitations of the government budget constraint: users vs. issuers of the currency». *Panoeconomicus*, 1:57-66.
- Kempf, R.** (1995). «Exploitation of rights from the US space program by NASA» (Presented by B. Gimeno), vol. 378, p. 27. *Intellectual Property Rights and Space Activities*.
- Lazonick, W.** (2014). «Profits without prosperity: stock buybacks manipulate the market and leave Most Americans worse off», *Harvard Business Review*, September pp. 46-55.
- Lazonick, W. y M. Mazzucato** (2012). «The risk–reward nexus in the innovation–inequality relationship: who takes the risks? Who gets the rewards?» *Ind Corp Chang* 22(4):1093-1128.
- Lazonick, W. y M. Mazzucato** (2013). «The risk-reward nexus in the innovation-inequality relationship: who takes the risks? Who gets the rewards?» *Ind Corp Chang* 22(4):1093-1128.
- Le Grand, J.** (1991). «The theory of government failure». *Br J Polit Sci* 21(4):423-442.

- Lerner, A.P.** (1943). Functional finance and the federal debt. *Soc Res*:38-51.
- Lindner, R., S. Daimer, B. Beckert, N. Heyen, J. Koehler, B. Teufel P.Warneke y S. Wydra** (2016). «Addressing directionality: orientation failure and the systems of innovation heuristic. Towards reflexive governance», Fraunhofer ISI Discussion Papers *Innovation Systems and Policy Analysis*, n° 52.
- Mas-Colell, A., M.D. Whinston y J.R. Green** (1995). *Microeconomic theory* (vol. 1). Oxford University press
- Mazzucato, M.** (2013). *The entrepreneurial state: debunking the public vs. private myths in risk and innovation*. Anthem Press.
- Mazzucato, M.** (2016). «From market fixing to market-creating: a new framework for innovation policy», *Special issue of industry and innovation: innovation policy-can it make a difference?* 23 (2).
- Mazzucato, M.** (2017). «Mission-Oriented Innovation Policy: Challenges and Opportunities». UCL Institute for Innovation and Public Purpose Working Paper, IPP WP 2017-01, available at <https://www.ucl.ac.uk/bartlett/public-purpose/publications/2018/jan/mission-oriented-innovation-policy-challenges-and-opportunities>
- Mazzucato, M.** (2018a). «Missions: Mission-Oriented Research & Innovation in the European Union». European Commission. Available online at https://ec.europa.eu/info/sites/info/files/mazzucato_report_2018.pdf. Accessed 15 Dec. 2019.
- Mazzucato, M.** (2018b). *The value of everything*. Penguin.
- Mazzucato, M. y C.C. Penna** (2016). «Beyond market failures: the market creating and shaping roles of state investment banks». *J Econ Policy Reform* 19(4): 305-326.
- Mazzucato M. y C. Perez** (2015). «Innovation as Growth Policy: The Challenge for Europe» in J. Fagerberg, S. Laestadius and B. Martin (eds.) *The Triple Challenge for Europe: Economic Development, Climate Change and Governance*. Oxford: Oxford University Press.
- Mazzucato, M. y A. Shipman** (2014). «Accounting for productive investment and value creation». *Ind Corp Chang* 23(1):1-27.
- Mazzucato, M., R. Kattel y J. Ryan-Collins** (2020). «Challenge-Driven Innovation Policy: Towards a New Policy Toolkit», in *Journal of Industry, Competition and Trade* 20:421-437.
- Minsky, H.** (1982). *Can 'it' happen again? Essays on instability and finance*. New York: Sharpe.
- Nelson, R.R. y S.G. Winter** (1974). «Neoclassical vs. evolutionary theories of economic growth: critique and prospectus». *Econ J.* 84(336): 886-905.
- Nelson, R.R. y S.G. Winter** (1982). *An evolutionary theory of economic change*, Belknap Press of Harvard University. Cambridge: Mass.
- OECD** (2015). «System innovation: synthesis report». OECD. Available online at https://www.innovationpolicyplatform.org/sites/default/files/general/SYSTEMINNOVATION_FINALREPORT.pdf. Accessed 15 Dec. 2019.
- OECD** (2017). «Systems approaches to public sector challenges». *Work Chang.* <https://doi.org/10.1787/9789264279865-en>
- Olson** (1965 [2009]). *The Logic of Collective Action*. Cambridge: Harvard University Press.
- Piketty, T.** (2014). *Capital in the twenty-first century*. Cambridge: Harvard University Press.

- Polanyi, K.** [1944] (2001). *The Great Transformation: The Political and Economic Origins of Our Time*. (2nd Beacon Paperback ed.). Boston: Beacon Press.
- Rauch, J.E y P.B. Evans** (2000). «Bureaucratic structure and bureaucratic performance in less developed countries». *Journal of Public Economics* 75(1): 49-71.
- Rip, A.** (2006). A co-evolutionary approach to reflexive governance- and its ironies, in: J.P. Voss, D. Bauknecht y R. Kemp, eds., *Reflexive Governance for Sustainable Development*. Northampton: Elgar, Cheltenham.
- Rodrik, D.** (1996). «Coordination failures and government policy: a model with applications to East Asia and Eastern Europe». *J Int Econ* 40(1-2): 1-22.
- Rodrik, D.** (2009). *One economics, many recipes*. Princeton: Princeton University Press.
- Rodrik, D.** (2014). «Green Industrial Policy». *Oxf Rev Econ Policy* 30(3): 469-491.
- Ryan-Collins J., T. Lloyd y L. Macfarlane** (2017). *Rethinking the economics of land*. Zed Books.
- Samuelson P.** (1947). Foundations of economic analysis. *Harvard Economic Studies*, vol. 80. Harvard University Press.
- Schot, J. y W.E. Steinmueller** (2018). «New directions for innovation studies: missions and transformations». *Res Policy* 47: 1583-1584.
- Schumpeter, J.** [1911] (1983). *The theory of economic development*. Transaction Publishers.
- Stiglitz, J.E.** (2010). «Government failure vs. market failure: principles of regulation», in E.J. Balleisen y D. Moss. eds., *Government and markets: toward a new theory of regulation*. Cambridge University Press.
- Terzi, A.** (2014). «When good intentions pave the road to hell: monetization fears and Europe's narrowing options». Levy Economics Institute of Bard College Working Paper, n° 810.
- Wray, L.R.** (2015). *Modern money theory: a primer on macroeconomics for sovereign monetary systems*. Springer.

Estados Unidos y la modernización de la administración pública en Venezuela 1936-1958*

Yolanda Texera Arnal**

pp. 53-78

Resumen

Este artículo explora asuntos relativos a las relaciones de Estados Unidos y Venezuela en el periodo que abarca desde los últimos años de la dictadura de Juan Vicente Gómez (1908-35) hasta el colapso del régimen de Marcos Pérez Jiménez en 1958, años en los cuales se comenzaron a sentar las bases de una sociedad moderna y democrática. En particular se trata sobre la asistencia técnica y científica asociada a la contratación de personal experto de Estados Unidos por parte de la administración pública venezolana, así como la construcción de grandes obras públicas.

Palabras clave

Estados Unidos / Experticia / Venezuela

Abstract

This paper explores the relationship between United States and Venezuela from the last years of long Juan Vicente Gómez dictatorship (1906-1935) to the collapse of Pérez Jiménez regime in 1958, years in which they began to lay the foundations of a modern and democratic society. In particular it deals with Venezuelan public administration contracts of technical and scientific experts from that country, as well as the construction of great public works.

Key words

United States / Expertise / Venezuela

* Este artículo forma parte de un proyecto de investigación asociado al surgimiento y evolución de disciplinas y actividades científicas y técnicas, en el cual se ha abordado el estudio de los extranjeros contratados por la administración pública que provenían de Europa y el continente americano. A lo largo del texto se citan los trabajos publicados al respecto, en cada uno de los cuales se encuentra detallada la bibliografía existente al respecto.

** Licenciada en Filosofía. Doctora en Ciencias del Desarrollo, Cendes-UCV. Investigadora jubilada activa del Cendes, Universidad Central de Venezuela, en el área de historia y estudios sociales de la ciencia y la tecnología. La autora agradece las sugerencias y comentarios de los árbitros.
Correo-e: ytexera@gmail.com

Introducción

Los tiempos transcurridos desde los últimos años de la larga dictadura de Juan Vicente Gómez (1908-35) hasta el colapso del régimen de Marcos Pérez Jiménez en 1958 se caracterizan por transformaciones que alteraron de manera significativa el curso de la sociedad venezolana y contribuyeron a sentar las bases de la Venezuela moderna y democrática. Son también años de convulsión en el terreno internacional debido a la Segunda Guerra Mundial, la cual tuvo un impacto significativo en los actores y escenarios de esta historia.

En Venezuela, al término de la dictadura de J. V. Gómez, el presidente López Contreras impulsó un rápido proceso de modernización que requirió un número significativo de personas formadas en los campos técnicos y científicos; sin embargo, presentaba escasez, e incluso ausencia, de profesionales para atender los cambios planteados. Por otra parte, las dos universidades existentes, asentadas en sus valores tradicionales, no reunían las condiciones necesarias para responder a las exigencias del momento. La estrategia adoptada por los gobiernos del periodo consistió no solo en contratar en el exterior los recursos humanos necesarios, sino en enviar a jóvenes a formarse al exterior, principalmente a Estados Unidos, al tiempo que en comenzar a tomar medidas orientadas a la reforma de los centros académicos.

Nuestro interés es explorar lo relativo a la asistencia técnica y científica asociada a la contratación de personal experto proveniente de los Estados Unidos como país de procedencia de los especialistas,¹ los cuales se aproximan a un tercio del total de los, aproximadamente, mil que tenemos registrados en nuestra base de datos.² Se han considerado, también, empresas constructoras estadounidenses en vista de la significación que tuvieron en el progreso del país por razones que se explican más adelante. Las contrataciones realizadas por el sector privado no se abordarán, no solo por las dificultades de obtener información, sino, principalmente, porque el Estado fue el motor principal del proceso modernizador emprendido, debido a razones históricas y a las cuantiosas fuentes de financiamiento de los cuales dispuso.

¹ El término especialista hace referencia a profesionales egresados de universidades o de politécnicos afiliados a centros académicos, departamentos o agencias del gobierno federal y fundaciones, así como a los que trabajaban de manera independiente.

² Se mencionan en el texto y las notas los nombres de especialistas que tuvieron una actuación más destacada. El porcentaje señalado incluye a contratados de Puerto Rico que vinieron a finales del gobierno de J.V. Gómez, aspecto que no se trata aquí, pero se aborda en Texera (2014b).

Los nombres y perfil de los especialistas fueron registradas en una base de datos que requirió una minuciosa y, a menudo, infructuosa búsqueda bibliográfica en fuentes locales, extranjeras, así como electrónicas.³ En las publicaciones del proyecto de investigación que hemos realizado hasta ahora, asociado al surgimiento y evolución de disciplinas y actividades científicas y técnicas, Estados Unidos es tema común debido al papel protagónico jugado, de modo que hay repeticiones que no se han podido evitar. Las fuentes bibliográficas de estas publicaciones completan las que aquí se citan, a las cuales puede recurrir el lector interesado en conocer mejor aspectos sobre el perfil, especialidad, procedencia y otros temas relacionados con los especialistas, así como iniciativas tomadas por la administración pública para su contratación y el contexto en el cual ocurrieron.

A pesar de la escasez de información, pensamos que el presente artículo es una aproximación más al tema de las relaciones entre ambos países, las cuales han sido abordados por otros autores en otros campos, como el económico, cultural, militar, diplomático.

Al considerar la procedencia del conjunto de los extranjeros y empresas contratados, Estados Unidos destaca por su posición cimera gracias, en gran medida, a su creciente dominio económico, sus avances en campos científicos y tecnológicos, la excelencia de su educación universitaria, el estilo de vida atrayente para muchos, así como a su dominio de la principal fuente de riqueza de Venezuela, el petróleo.

Hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, la política del «Buen vecino» del presidente Roosevelt fue el marco general dentro del cual se desarrollaron las relaciones interamericanas, pero una vez concluida, la región en su conjunto fue menos favorecida por la ayuda de EE.UU. Venezuela, sin embargo, gracias a su posición geopolítica y la importancia de los lazos económicos existentes, continuó recibiendo ayuda técnica y científica (López Maya, 1996: 90ss).

En aras de una mejor aproximación al tema se consideran primero los diversos ministerios de la administración pública venezolana. En el caso de dos de estos, Fomento y Obras Públicas, principales responsables de la ejecución de obras públicas, no hay prácticamente información de los nombres de sus especialistas, ya fueran empresarios, ingenieros u otros,

³ En la base de datos solo están registrados los que tenían un perfil suficientemente preciso.

debido, probablemente, a las modalidades de contratación; por ello, se decidió mencionar a las empresas de manera específica, dada la importancia que tuvieron en los programas de dichos entes y su impacto en el desarrollo del país.

Ministerio de Agricultura y Cría⁴

A pesar de que la agricultura fue la principal fuente de ingreso de Venezuela durante buena parte del régimen de Juan V. Gómez, no hubo, sino muy tardíamente, intentos de tratar de mejorar la situación del agro. Con la creación del Ministerio de Agricultura y Cría (MAC) en 1936, centrado en la problemática agrícola, el gobierno de López Contreras (1936-1941) esperaba sentar las bases de la modernización del sector para que hiciera frente a la creciente demanda de alimentos. El MAC era un complejo organismo que abarcaba campos de las tecnologías y disciplinas de la agronomía, veterinaria, forestal, así como las ciencias naturales, extendido por todo el territorio nacional. Estas funciones eran ejecutadas por numerosos servicios, estaciones experimentales, así como escuelas de educación superior para formar agrónomos y médicos veterinarios; disciplinas que en sus primeros años estuvieron fuera del curriculum de las universidades.

De acuerdo a nuestra base de datos, el MAC fue el ente ejecutivo que más personal extranjero contrató, en particular de Estados Unidos (Texera, 2014b). Este país tenía la capacidad de desplegar su cooperación gracias al desarrollo significativo alcanzado en el campo de la producción agrícola y la educación asociada a este sector, así como en el aprovechamiento de sus recursos naturales. Diversos servicios y agencias del gobierno federal, además de universidades, jardines botánicos, museos y otras instituciones públicas y privadas –entre las cuales destaca la Fundación Rockefeller– contaban con funcionarios expertos. Además de las acciones directas del gobierno federal, tanto en los preludios como durante y luego de la Segunda Guerra Mundial, la Oficina de Cooperación Agrícola de la Unión Panamericana tuvo también un rol importante como centro organizador o propulsor de numerosos eventos de la región que vincularon a Venezuela con Estados Unidos.⁵

⁴ Para más información, ver Texera, 2014b.

⁵ En los años 30 dos destacados altos funcionarios venezolanos ocuparon cargos directivos en la Unión Panamericana: Alberto Adriani y Esteban Gil Borges.

En la década de los años cuarenta, el MAC inició programas de control de plagas y enfermedades, que amenazaban el desarrollo mismo de la agricultura, los cuales requirieron la contratación de varios entomólogos, fitopatólogos, así como micólogos. Entre los primeros, destaca Charles H. Ballou, quien impulsó la Sección de Entomología. Como egresados de la Universidad de Cornell, se encontraban el Dr. Albert S. Müller, pionero de esos estudios; Herbert Rice Whetzel y M.F. Barrus quienes fueron asesores de la organización de la investigación, además de varios fitopatólogos.⁶ También fue campo de investigación del MAC el mejoramiento varietal y genético, lo que estuvo a cargo del Dr. Derald Langhamell, con financiamiento de la Fundación Rockefeller. Algunos de los mencionados permanecieron varios años en Venezuela. Hugh H. Bennett, por su parte, pionero en el campo de la conservación de suelos en su país, fue contratado para realizar un primer estudio sistemático de los suelos de Venezuela. En estos acercamientos iniciales, destaca el agrónomo boricua Carlos Chardón, egresado de la Universidad de Cornell, personaje relevante de la isla que trató de llevar su ideario agrícola a algunos países de la región, entre ellos Venezuela que lo contrató varias veces entre 1932 y 1941.

En 1937, el MAC estableció la Escuela Superior de Agricultura y la Escuela Superior de Veterinaria (más tarde adscritas a la Universidad Central de Venezuela /UCV) para formar ingenieros agrónomos y veterinarios. Ballou, Müller y Langham, ya mencionados, fueron docentes de estos centros. Por otra parte, el ministerio becó un número significativo de jóvenes tanto a nivel de pregrado como postgrado. Para fines de la década de los 30, ya por comenzar la guerra en Europa que dificultaría las comunicaciones entre ambos continentes, Estados Unidos pasó a ser el principal destino de los becarios (Ruíz Calderón, 1997). Con el tiempo un buen número de estos se incorporaría al personal docente de la Facultad de Agronomía y de la Facultad de Ciencias Veterinarias en la UCV; igualmente, altos funcionarios y empleados del ministerio hicieron estudios de postgrado en ese país, lo que reforzaba la influencia de Estados Unidos.

Para enfrentar la escasez de alimentos se estableció el programa Scipa (Servicio Interamericano de Producción de Alimentos) acordado por la Misión Norteamericana de Producción de Alimentos y el gobierno de Venezuela, el

⁶ Además vinieron Charles Chupp, Clifford H. Meredith, John H. Standen y Warren N.Stone.

cual era operado por el Instituto de Asuntos Interamericanos de la oficina del coordinador, Nelson Rockefeller, quien estaba a cargo de la Oficina de Asuntos Interamericanos (Ociaa), del Departamento de Estado, creada para hacer frente a la agresión nazi. El programa tuvo una vida más corta de lo que se esperaba (1943-1946) debido a desacuerdos entre los dos gobiernos, pero, sin embargo, los fondos fueron a parar al Cidea (Consejo Informativo de Educación Alimentaria), programa filantrópico de la American International Association (AIA), que se abordará más adelante en el punto sobre sección de salud pública.⁷

El MAC también se asoció con la AIA para llevar a cabo programas en el campo alimentario. La AIA era una organización filantrópica privada de Nelson Rockefeller establecida al terminar la guerra cuando cesó su cargo en la Oficina de Asuntos Interamericanos. Rockefeller aprovechó sus experiencias en el cargo de Coordinador que ejerció durante la guerra, así como los de la Fundación, para orientar los programas de la AIA (Rivas, 2002:141).

Otra de las organizaciones filantrópicas de esta asociación que operó en Venezuela por varios años (1948-1962) fue el Consejo de Bienestar Rural (CBR), el cual contribuyó al desarrollo agrícola y rural, pecuario y forestal del país. Se definía a sí mismo como una: «sociedad civil venezolana cuyos objetivos generales eran contribuir al fomento de la producción agrícola y al mejoramiento del nivel de vida de las zonas rurales».⁸ El CBR era financiado y administrado conjuntamente por el gobierno venezolano a través del MAC, el Instituto Agrario Nacional y el Banco Agrícola y Pecuario, en convenio con la AIA; en 1960 pasó a la administración local. Contaba con financiamiento de varias compañías petroleras que operaban en el país hasta que dos de las más grandes empresas crearon sus propias fundaciones en los años 50: Fundación Creole y Fundación Shell para el Agricultor, orientadas estas a la formación y preparación de personal tanto profesional como técnico.

El CBR desarrolló varios programas para proveer asistencia básica al pequeño productor y a las familias de zonas rurales, así como para establecer programas operativos que mejoraran la producción agrícola a través de la enseñanza y la demostración, para lo cual contrató un número apreciable de

⁷ Sobre el fin del programa y el personal que trabajó en él, véase: «Venezuela podría abastecer su población y la de las regiones adyacentes al Caribe». Caracas, *El Universal*, 2 jun 1946.

⁸ Ricardo Gondelles, «El programa de estudios y proyectos especiales del Consejo de Bienestar Rural. 1948-1962», Caracas, Oficina de Estudios Especiales, 1966.

especialistas tanto venezolanos como extranjeros, principalmente de Estados Unidos (135 y 103 respectivamente), que hicieron más de 300 estudios y proyectos pioneros sobre diversos aspectos de la agricultura venezolana.⁹

Asociado también al sector agrícola, el Ministerio de Obras Públicas (MOP) llevó a cabo programas de riego agrícola que acompañaron el proceso de modernización iniciado por la administración de López Contreras. Varios ingenieros hidráulicos de agencias del gobierno, como el Bureau of Reclamation, así como empresas y miembros de las fuerzas armadas de Estados Unidos, tuvieron a su cargo gran parte de la elaboración de los primeros estudios y proyectos de riego del periodo, donde destaca Tipton Engineers, cuyas obras fueron más tarde ejecutadas por empresas locales.¹⁰

La Dirección Forestal del MAC, por su parte, contrató varios especialistas para llevar a cabo un programa de reforestación y de creación de parques nacionales. El botánico suizo-norteamericano Henri Pittier, funcionario del gobierno venezolano desde comienzos de los años 20, hizo denuncias sobre la explotación irracional de los recursos naturales en varios artículos y en comunicaciones con altos funcionarios del ministerio y de Estados Unidos (Samuel J. Record, Hugh M. Curran), así como llamados a apoyar las colecciones botánicas y los estudios de los bosques del país.¹¹ Estos problemas habían sido también denunciados por el Dr. Hugh H. Bennet, funcionario pionero del *Conservation Soil* de Estados Unidos, y por William Vogt, funcionario de la Unión Panamericana.

Conjuntamente con la Universidad de Los Andes (y, seguramente, la Unión Panamericana y la FAO), se creó en la ciudad de Mérida la Escuela de Ingeniería Forestal adscrita a esa universidad, la cual tuvo en sus orígenes varios especialistas del exterior, ante la ausencia de personal local especializado. El primer director de la Escuela fue Marshall R. Turner, de la Universidad de Yale, contratado en 1946. Vinculados al CBR y al USDA Forest Service y a otras agencias, vinieron a la ULA varios ingenieros forestales.¹²

⁹ Nombremos algunos especialistas y sus áreas de trabajo: Louis E. Heaton, funcionario de la AIA y director del CBR; John N. Efferson (cultivo de arroz); la Dr. Jennings B. Frye jr (leche), el Dr. Bertrand L. Ellenbogen (café); John Heilman (crédito agrícola), Howard E. Law (extensión agrícola), el Dr. Jay L. Lush (genética cuatitativa); el Dr. George Mehren (mercadeo agrícola) y del USDA el arquitecto Walter G. Cadmus (construcciones rurales).

¹⁰ Destacaron Judson B. Bond, el Dr. Wilbur L. Powers, Albert W. Newcomer; así como Hunter Rouse de MIT y el empresario e ingeniero Royce J. Tipton, presidente de Tipton Engineers. Para más información, ver Texera, 2017.

¹¹ Artículos y correspondencia de Pittier sobre el tema, ver Texera, 1998.

¹² Con título de PhD: Leslie Holdridge, Richard N. Jorgensen, Elbert L. Little, Janis R. Petriceks, de origen letón y el ing. Earl W. Loveridge.

El interés por los estudios vinculados a la naturaleza del país se extendió aún más allá. El Servicio Botánico del MAC a cargo de Pittier, instituciones privadas y académicas del país y de Estados Unidos participaron en programas disciplinarios de la flora, la fauna, la geografía y otras ramas de las ciencias naturales. En los años 40, el MAC contrató asesores de Estados Unidos para emprender ciertos proyectos que eran de interés tanto para el Servicio Botánico y el herbario a su cargo. Entre estos se encontraban Ellsworth Killip del Smithsonian Institution, quien asesoraba al herbario; Agnes Chase, experta en gramíneas; Hugh M. Curran, especialista en bosques, y León Croizat, biogeógrafo, de origen italiano, venido del Arnold Arboretum de la Universidad de Harvard, quien se establecería en el país (Texera, 1991).

El Servicio Botánico participó también en importantes programas de estudio de la flora local que enriquecieron las colecciones del herbario y el conocimiento de la geografía del país. Su ejecución estuvo principalmente en manos de instituciones museísticas de Estados Unidos que organizaron varias expediciones que permitieron conocer regiones ignotas del país. Entre estas destaca la del botánico, Dr. Julian A. Steyermark, del Chicago Natural History Museum, explorador incansable que luego sería contratado por varios años por el MAC.

La exploración de mayor alcance fue el Programa de Tierras Altas de Guayana del New York Botanical Garden iniciado en 1948, dirigido por los doctores Bassett Maguire, John Wurdack y Richard S. Cowan, programa que llegó a ser una de las actividades principales de esa institución por dos décadas, con 42 expediciones enviadas a la región sur de Guayana y zonas colindantes de Guyana y Brasil.

El estudio de la avifauna del país también mostró avances, gracias principalmente al impulso y a los estudios realizados por el empresario estadounidense residenciado en Venezuela, William H. Phelps, fundador en 1938 de la Colección Ornitológica Phelps, ubicada en Caracas, donde se conserva la mayor colección de aves del país. De las instituciones de Estados Unidos y Europa con las que se relacionó Phelps, destaca el American Museum of Natural History, responsable de varias expediciones científicas desde comienzos de siglo XX, y su curador de aves, Frank M. Chapman, quien hizo, entre otros, contribuciones importantes al conocimiento de la avifauna local. Años antes, esta institución museística había explorado en varias expediciones los tepuyes de la región guayanesa dirigidas por el Dr. GHH Tate, una de las cuales contó con financiamiento de Phelps (Texera, 2002).

Un espacio de interés para muchos especialistas y aficionados extranjeros y locales al estudio de la migración de aves e insectos fue la Estación Biológica de Rancho Grande del MAC (en especial el llamado Paso de Portachuelo) en cuya creación participó William Beebe y su equipo de la Sociedad Zoológica de Nueva York.

El estudio y formación en el campo de las ciencias naturales despertaría también el interés de la Universidad Central de Venezuela, la mayor del país, donde dio sus primeros pasos la Escuela de Ciencias (1946) centrada en sus inicios en el campo de la biología. El principal motor fue Tobías Lasser, con formación en botánica en la Universidad de Michigan y funcionario del Servicio Botánico. Entre los profesores que colaboraron *ad honorem* en los inicios de la pequeña escuela estaban el Dr. Cecil B. Monk, quien fue el primer director, y dos palinólogos que trabajaban en la empresa petrolera Creole, John Penny y el Dr. Robert H. Tschudy (Texera, 2008).

Ministerio de Sanidad y Asistencia Social¹³

Al igual que el MAC, el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social (MSAS) se creó en 1936 como una escisión del Ministerio de Sanidad Agricultura y Cría. El organismo inició un programa de modernización que esperaba superar la dramática situación sanitaria que vivía el país. Aun cuando la UCV y la Universidad de Los Andes (ULA) graduaban médicos, estos eran insuficientes; además, el ejercicio profesional estaba concentrado en las ciudades, lo que dejaba marginada a la población rural que era la más expuesta a varias enfermedades que campeaban en el país. Por otra parte, las universidades no formaban el tipo de especialista requerido por las grandes campañas sanitarias del ministerio y, adicionalmente, había escasez de personal técnico asociado a la práctica de la medicina. Estas circunstancias obligaron al MSAS a contratar especialistas extranjeros, entre los cuales los provenientes de Estados Unidos constituían la mejor opción, en buena medida porque la influencia de ese país ya se había hecho sentir a través de los programas de becas (Texera, 2014a); la guerra en Europa había alterado las posibilidades de estudiar en Francia y Alemania. Entre los médicos beneficiarios de becas para estudiar en ese país, hubo un número significativo de funcionarios altos y medios del propio ministerio que se habían especializado en Estados Unidos (Archila, 1956:412-440).

¹³ Para más información, ver Texera 2014a.

Una buena parte, si no la mayoría de la cooperación de Estados Unidos en el sector de salud pública, provino de especialistas de la Fundación Rockefeller. Sus actividades en Venezuela se remontan a los primeros años del régimen gomecista. Más cercano a nuestro periodo de estudio fueron programas de lucha contra la anquilostomiasis y la malaria, a cargo del médico Rolla B. Hill, así como del ingeniero sanitario Thordike Saville, asesor en la organización de servicios de ingeniería sanitaria. El médico Robert Lambert en 1927 y, más tarde en 1951, Rolla Hill asesoraron sobre la reforma de la Escuela Médica de la UCV. Esta asistencia duró hasta 1933 y se reanudó en 1936 para extenderse hasta inicios de los años 50 cuando el DDT mostró su eficacia para controlar la malaria.

La División de Malaria del recién creado MSAS, a cargo de Arnoldo Gabaldón, contó con la asesoría de Fred L. Soper, más tarde director de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), y Mark Boyd, así como de los ingenieros Estus Magoon, Porter J. Crawford y Lloyd E. Rozeboom. Como asistentes del Servicio Nacional de Profilaxis de la Fiebre Amarilla vinieron Allen M. Walcott, así como A. Donovan para aplicar la vacuna antiamarilíca. J. Allen Scott y el Dr. George W. Luttermorse asesoraron los programas de saneamiento de suelos (Gutiérrez, 1998).

El Cidea, mencionado arriba, fue resultado de un convenio celebrado entre la AIA y el gobierno nacional, el cual fue absorbido por el Instituto Nacional de Nutrición del MSAS, donde algunos años más tarde, tuvo una actuación destacada el médico español, entre otros médicos de ese país que trabajaron en Venezuela, José M. Bengoa. El objetivo era difundir mensajes sobre las necesidades nutricionales y los beneficios de una dieta balanceada. El Ministerio de Educación Nacional colaboró con los aspectos educativos del programa.

En 1936, cuando se reanudaron las actividades de la Fundación, el gobierno solicitó su colaboración para refundar una escuela de enfermeras. La Fundación Rockefeller envió a su funcionario Mary Elizabeth Tennant, quien recomendó el establecimiento de una escuela independiente, la cual substituiría experiencias educativas anteriores que habían tenido problemas para desarrollarse de manera adecuada. Así, en 1940 el gobierno de López Contreras fundó la Escuela Nacional de Enfermeras dependiente del ministerio. Como docentes y administradoras estuvieron las españolas Montserrat Ripoll Roble, Aurora Mas Gaminde y Margarita Ricart, especializadas en Estados Unidos gracias a becas de la Fundación. También asistió a la Escuela Evelyn

Sturmer enviada por el Instituto de Asuntos Interamericanos del gobierno federal. Años más tarde la institución fue adscrita a la UCV (Vessuri, 1999).

Ministerio de Educación Nacional

No fue sino finalizado el régimen de Marcos Pérez Jiménez, en 1958, cuándo se decretó la autonomía de las universidades nacionales (Universidad Central de Venezuela en Caracas y Universidad de Los Andes en Mérida). Hasta entonces, el Ministerio de Educación Nacional (MEN) era el ente que regulaba los aspectos administrativos e incluso académicos de su funcionamiento, con la participación, también, de otros ministerios que dieron impulso a los estudios de tercer nivel.¹⁴

La presencia de Estados Unidos en las universidades se había dado principalmente a través de asesores, docentes, programas de becas, programas de investigación de parte de agentes públicos y privados, así como de la Fundación Rockefeller, en apoyo a actividades del MAC y el MSAS.

Las universidades respondían con lentitud al acelerado proceso de modernización que vivía el país, de modo tal que las principales transformaciones ocurridas en el campo de la educación superior en el gobierno de López Contreras tuvieron su empuje inicial fuera del ámbito universitario, hasta que las condiciones fueron propicias para su integración a la universidad (Texera, 2010). La construcción de una nueva sede para la UCV, tratada más adelante, dio un gran empuje al proceso de renovación física y académica de la institución.

Una experiencia directa de medios académicos de Estados Unidos en la UCV fue la fundación del Departamento (luego Escuela) de Sociología y Antropología de la Facultad de Economía y Ciencias Sociales (Faces) a comienzos de los años 50, durante el régimen de Pérez Jiménez, cuando la universidad estaba bajo el control del Consejo de Reforma. La UCV y la Universidad de Wisconsin firmaron, en 1952, un convenio según el cual se acordó traer un grupo de profesores. El impulsor de la idea fue el sociólogo rural, George W. Hill, contratado como asesor técnico del MAC en temas de inmigración y quien fuera nombrado director del naciente departamento. Los profesores contratados fueron Thomas L. Norris, James Silverberg y Norman Painter, de las universidades de Wisconsin y Michigan, así como George

¹⁴ Incluso de cuarto nivel en el MSAS al dictar cursos de especialización.

Sugarman de la American University, previamente contratado asimismo por el MAC.

Una experiencia anterior asociada a los estudios y práctica de la antropología en la UCV y al Museo de Ciencias Naturales, dependencia del MEN, fue la arqueología, una disciplina que alcanzó niveles de profesionalización localmente en la década de los años 30 y 40, gracias a las actividades de destacados especialistas de Estados Unidos. Desde temprano en la década, las polémicas teorías del arqueólogo aficionado Rafael Requena, asociado al Museo de Ciencias Naturales, dependencia del MEN, despertaron interés en el exterior. Muy allegado al régimen de Juan Vicente Gómez, Requena invitó a destacados arqueólogos egresados o asociados a la Universidad de Yale, quienes introdujeron técnicas básicas y modelos teóricos y metodológicos que contribuyeron a sentar las bases de esa disciplina como campo de investigación en Venezuela; ellos fueron: los Drs. Wendell C. Bennet, George Howard, Alfred Kidder III y Cornelius Osgood del Peabody Museum (fundador del Programa de Arqueología del Caribe) e Irving B. Rouse, quien vino más tarde, en 1946. Bajo los auspicios del Smithsonian Institution se creó la Sociedad Interamericana de Antropología y Geografía (1943), donde funcionaba el Grupo de Caracas que publicaba la revista *Acta Venezolana*, activa en el campo de la arqueología. Parte de las exploraciones y excavaciones mencionadas fue financiadas por el Coordinador de Asuntos Interamericanos del Departamento de Estado, así como por el Instituto de Investigaciones Andinas (Wagner, 1992).

Ministerio de Obras públicas¹⁵

El proceso de renovación de la educación superior se prolongó varios años, entre otras razones, porque la Universidad Central de Venezuela no contaba con espacio físico adecuado donde desarrollarse. Con conciencia de este serio obstáculo, desde fines de los años treinta se contemplaba la construcción de una nueva sede para la UCV. A inicios de la década siguiente, en 1943, el MOP estableció un ente autónomo bajo su adscripción, el Instituto de la Ciudad Universitaria (ICU), que tomaría a su cargo la construcción de la nueva sede. El arquitecto Carlos Raúl Villanueva, empleado del MOP, fue encargado del diseño de esta múltiple obra que abarcaría unas 70 edificaciones y cuya terminación se extendió por más de dos décadas (Vegas, 1947).

¹⁵ Para más información, ver Texera, 2018.

El ICU contó con asesores de Estados Unidos: el Dr. Frank L. McVey quien hizo un extenso diagnóstico que apuntaba a los grandes problemas que enfrentaba la universidad, así como a sus posibles soluciones (McVey, 1947). Una de las primeras obras, el Hospital Clínico, contó también con consultores de ese país: dos expertos en la concepción y construcción de grandes hospitales, el médico Thomas R. Ponton, acompañado de otros especialistas, y el ingeniero Edgar D. Martin. El proyecto estructural y de instalaciones estuvo a cargo de la empresa formada por el futuro ministro del MOP, Edgar Pardo Stolk con los socios, los ingenieros Carlton S. Proctor, William H. Mueser. La construcción estuvo a cargo de las empresas Merrit, Chapman & Scott, y George A. Fuller co. de Venezuela (E. Martin, 1956). Otra de las obras icónicas, el Aula Magna, construida por una empresa danesa, tuvo como asesores del sistema acústico a los doctores Richard Bolt y Leo Beranek y el artista Alexander Calder. El conjunto de la obra de la Ciudad Universitaria fue construido por empresas locales, principalmente.

Mientras se iniciaba la construcción de esta vasta obra, el MOP y la gobernación de Caracas enfrentaban el crecimiento incontrolado de la ciudad. El Plan Monumental de Caracas, liderado por el ingeniero-urbanista francés Maurice Rotival, presentó soluciones a los problemas que ello suponía. Pronto, sin embargo, el Plan sería relegado para dar paso a las ideas y propuestas del *Urban Planning* de los Estados Unidos, liderado por universidades de excelencia de ese país, donde también se habían formado algunos de nuestros urbanistas pioneros (Almandoz, 1997).

Participaron también destacados expertos con experiencia en otros países de la región, tales como Robert Moses, influyente renovador de la ciudad de Nueva York, y su equipo, junto con Francis Violich de la Universidad de California y consultor de la Unión Panamericana, y de nuevo el propio Rotival, radicado en Nueva York. En otra punta del país, en Paraguaná, de acuerdo a una entrevista (Martín, 2004: 120-139), Violich y Rotival, invitados por la Standard Oil y con el acuerdo de la Unión Panamericana, diseñaron una nueva ciudad: Judibana, fundada en 1955, un proyecto de la empresa petrolera Creole y el gobierno nacional para servir como zona residencial de los trabajadores, empleados de la refinería de Amuay y construida por la firma de ingeniería y arquitectura Skidmore, Owings & Merrill. Un arquitecto de esta empresa, Gordon Bunshaft, había diseñado el pabellón de Venezuela en la Feria Mundial de Nueva York de 1939.

Más allá del negocio petrolero familiar, Nelson Rockefeller había ya dado muestra de su interés por el país, lo que se extendería por varios años, al crear en 1939 la Compañía de Fomento Venezolana para la construcción del Hotel Ávila en Caracas, diseñado, entre otros, por uno de los arquitectos del Rockefeller Center de Nueva York, Wallace Harrison.¹⁶ El diseño acogía aspectos de la arquitectura local; su financiamiento, construcción y administración se regía por los estándares de Estados Unidos. El Ávila se convirtió en punto de referencia de la vida de entretenimiento y de negocios de la ciudad. La construcción estuvo a cargo de una empresa que había diseñado uno de los edificios del Rockefeller Center, Hegeman Harris co. A ese hotel siguió, unos años más tarde, el Hotel Tamanaco, situado al otro extremo de la ciudad, diseñado por Holabird & Root y el arquitecto venezolano Gustavo Guinand (González Casas, 2005: 190-194).¹⁷

El arquitecto Don Hatch, funcionario de International Basic Economic Development (IBEC) –referida más adelante– del grupo Rockefeller, fue de los pocos que se radicó en Caracas, unos 10 años, donde dejó sentir su influencia en el diseño de centros comerciales en Maracaibo y Caracas; hoteles, clubs, edificios públicos, privados y corporativos, de corte moderno que resaltaban en la Caracas de esos años. Hatch destacó también como diseñador de muebles y artista plástico. En 1954 abrió en Caracas la tienda, Galería Don Hatch (Casas González, 2005: 209).

Si bien escapa al objetivo de este artículo, focalizado en la administración pública, mencionemos el interés que la arquitectura de Estados Unidos despertó en las clases altas caraqueñas, las cuales hicieron diseñar sus grandes quintas por renombrados arquitectos de ese país: Richard Neutra, Marcel Breuer, Bruce Goff, entre otros (Gómez, 2019). La arquitectura de Estados Unidos estuvo también muy presente en el diseño de fábricas, hospitales, hoteles, empresas comerciales, campos de golf, campamentos petroleros.¹⁸

A la ciudad capital, en plena expansión, le urgían buenas comunicaciones tanto hacia su frente marítimo como al exterior. En plena guerra mundial, el programa Airport Development Program de Estados Unidos subsidió la construcción de varios aeropuertos en el Caribe para hacer frente a potenciales

¹⁶ Acompañado de Max Abramovitz y André Fouihoux. Este último diseñó el proyecto del Hospital Ortopédico Infantil.

¹⁷ Ver también Rivas, pp.28-34.

¹⁸ Para más información sobre el tema y la influencia de Nelson Rockefeller, véase Casas González, 2005.

amenazas nazis. El gobierno nacional autorizó a la empresa Pan American Airways la construcción de un aeropuerto internacional en Maiquetía, que fue inaugurado en enero de 1945 y que pronto pasó a ser administrado localmente. Por otra parte, se contrataron los servicios del consultor Carl A. Posey de la Misión Aeronáutica de ese país para asesorar en la ubicación de un aeropuerto para la ciudad de Caracas.

Trascendental para la capital fue la autopista Caracas-La Guaira, idea y realización del MOP, que permitió reducir en más de una hora la comunicación con el mar. Compleja obra que requirió la construcción de viaductos, realizados por una empresa francesa, y túneles a cargo de la empresa de ingeniería y arquitectura de Estados Unidos Morrison-Knudsen.

Venezuela no contaba con experiencia en diseño y construcción de obras marítimas y portuarias, por lo que el muelle del puerto de La Guaira, nacionalizado en 1936, y ahora más accesible gracias a la autopista, fue contratado a la empresa Raymond Concrete Pile, que también intervino en otros puertos del país, así como la danesa, Christiani Nielsen. Para la ampliación del congestionado puerto, el MOP suscribió contrato con Frederick Snare Corp. de Nueva York.

Ministerio de Fomento

Este ente de la administración pública era un superministerio con amplios poderes en prácticamente todos los ámbitos de la actividad minera, industrial y comercial, y también educativa. A fin de actuar con mayor independencia para la ejecución de programas agroindustriales, lo que reafirmaría el papel preponderante del Estado, la Junta Revolucionaria de Gobierno (1945-1948), presidida por Rómulo Betancourt, creó en 1946 la Corporación Venezolana de Fomento (CVF) como uno de sus organismos especializados, el cual emprendería grandes proyectos, uno de los cuales tuvo como socio a Nelson Rockefeller.

Si bien los dos programas de la AIA del grupo Rockefeller mencionados arriba, CBR y Cidea, correspondían a actividades de asistencia técnica filantrópica, no sería este el caso de otra iniciativa que con fines de lucro estableció Rockefeller, la *International Basic Economic Development* (IBEC) y su subsidiaria local, la *Venezuelan Basic Economic Development* (VBEC), que estarían a cargo de John R. Camp, quien años antes había dirigido la Misión de Alimentos, y William Coles (Rivas, 2002: 76-88).

El objetivo era desarrollar empresas agrícolas, industriales y comerciales que se asociaron a la CVF a través de un convenio según el cual estas se revertirían a dicha CVF al cabo de diez años. VBE contaba con financiamiento de empresas petroleras que operaban en Venezuela. Ya avanzado el año 1947 los planes marchaban viento en popa, según se desprende de comunicación de Betancourt a NAR donde expresaba «...satisfacción por la forma como avanzan los proyectos de la Corporación Venezolana de Economía Básica [VBEC]. En el memorándum que acompañó a su carta pude darme cuenta de que cuatro de los proyectos sobre los cuales cruzamos ideas ya están en vías de cristalización;...».¹⁹

Los proyectos aludidos eran: Productora Agropecuaria Compañía Anónima (PACA), Pesquerías Caribe Compañía Anónima (Pesca), Compañía Anónima Distribuidora de Alimentos (CADA) e Industria Láctea de Carabobo (Indulac). El objetivo primordial de la IBEC y del gobierno era aumentar la producción local de alimentos; sin embargo, estos quedaron limitados al mercadeo y distribución a través de compañías lecheras y supermercados. Las dos primeras, PACA y Pesca, tuvieron corta vida debido a complejos problemas enfrentados en su organización, administración, desconocimiento del medio y otros factores de índole cultural.

CADA y las empresas lecheras fueron un éxito que se extendió por más de dos décadas bajo control de la IBEC hasta que Venezuela se adscribió al Pacto Andino, que exigía a sus socios control mayoritario local. En los primeros años del gobierno de Pérez Jiménez, VBEC fue disuelta y sus operaciones asumidas por la IBEC hasta que dejó de operar en el país.

El Ministerio de Fomento dio los primeros pasos para la formación de geólogos. En 1937 el gobierno de López Contreras creó el Servicio Técnico de Minería y Geología, el cual impulsó iniciativas en el futuro desarrollo de la geología, campo de la ciencia descuidado hasta entonces pero esencial para un país petrolero. Al año, el Servicio creó el Instituto de Geología impulsado por varios especialistas venezolanos, asesores del ministerio, con estudios de quinto nivel realizados en universidades de excelencia de Estados Unidos. Adscrito originalmente al Ministerio de Fomento y al Ministerio de Educación Nacional, a los pocos años la institución fue adscrita a la UCV. Entre los docentes estadounidenses había varios geólogos asociados a empresas petroleras que

¹⁹ Letter of R. Betancourt to NAR; sept. 6 1947 (Spanish); Box 14, Folder 142. Rockefeller Archive Center.

operaban en el país: el Dr. Eli Mencher, de la Socony Oil co.; John H. Brineman; Louis Kehrer, Caribbean Petroleum co., quien recibió Medalla de Instrucción Pública del gobierno venezolano y Newton B. Knox; Frances Charlton de Rivera, de la Orinoco Oil co. y el Dr. Virgil Winkler, de la Creole, quienes se residenciaron en Venezuela.

El Servicio organizó congresos de geología en 1936 y 1938 que contribuyeron al establecimiento local de la disciplina con asesores o consultores (algunos de ellos *ad honorem*) de la industria petrolera así como de sociedades e instituciones extranjeras, en particular de Estados Unidos, entre los cuales destacamos al Dr. Walter H. Bucher, quien hizo contribuciones al Mapa Geológico de Venezuela; el Dr. Hollis D. Hedberg, a quien el gobierno venezolano confirió la Medalla de Instrucción Pública; el Dr. Harry H. Hess, jefe del Caribbean Research Project de la Universidad de Princeton, donde varios estudiantes tanto extranjeros como venezolanos obtuvieron el título de PhD con tesis sobre la geología de Venezuela.²⁰

La industrialización del sur del país, en Guayana, constituyó un programa de mucho aliento iniciado por el ministerio. El hallazgo en 1947 de medio millón de toneladas de hierro de alto tenor en el Cerro Bolívar (antes Parida), en la región de Guayana, ocurrió en circunstancias favorables por cuanto había en el momento alta demanda de hierro por parte de Estados Unidos cuyas reservas habían mermado significativamente durante la Segunda Guerra Mundial. Venezuela, por su parte, contaba con medios suficientes para financiar el desarrollo de esta región que se encontraba abandonada a su suerte. No contaba el país, sin embargo, con el número de empresas capacitadas para llevar adelante los grandes proyectos que debían acompañar la explotación del hierro, de modo que el Ministerio de Fomento debió recurrir a la única opción viable presente en el momento: la contratación de empresas de Estados Unidos. La otra posible opción, Europa, se encontraba en plena reconstrucción.

El hallazgo de Cerro Bolívar en 1947, un hecho no totalmente casual, pues ya Estados Unidos había organizado búsquedas de hierro en la región, estuvo a cargo de la Oliver Mining co. (luego Orinoco Mining co.), subsidiaria de la U.S. Steel co., representada por el geólogo Mark C. Lake. La explotación del sitio desencadenó una oleada de cambios que transformaron

²⁰ Para más información, ver Texera, 2005.

radicalmente la región donde confluyen los ríos Caroní y Orinoco. En una visita a la región en 1951, el ministro de Fomento, Santiago Vera Izquierdo, declaró que las obras requerirían la contratación de miles de trabajadores, el acceso al Río Orinoco de barcos oceánicos para transportar el hierro, lo que beneficiaría a la agricultura de la región: la creación de dos nuevas ciudades que abriría caminos a productos industriales y derivados del petróleo e induciría el desarrollo de la electrificación, entre muchos otros beneficios tanto económicos como de tipo fiscal, según informaba en fuente de la embajada de Venezuela en Washington.²¹

Empresas de Estados Unidos, principalmente, y de Venezuela llevarían adelante los proyectos más importantes. Lamentablemente no se pudo encontrar información sobre las empresas constructoras venezolanas que participaron en la región, sin embargo, de acuerdo a la fuente recién citada: «representantes de unas diecisiete empresas se encontraban en las áreas de la mina y el puerto estudiando los proyectos que serían subcontratados por Morrison-Kundsen».²²

Previo al descubrimiento de Cerro Bolívar, otra empresa, la Iron Mines of Venezuela, subsidiaria de la Bethlehem Steel co. extraía hierro de Cerro El Pao a 36 km del Orinoco que transportaba por vía férrea hasta Puerto Palúa, donde era transferido a grandes barcasas y llevado a Puerto de Hierro, construido entonces, en la península de Paria, estado Sucre, y de allí embarcado hasta una planta de la empresa en el área de Baltimore. Esta fue la primera exportación de cierta magnitud de hierro, aunque antes ya había habido experiencias menores. En vista de promisorias expectativas a las cuales se sumaban investigaciones realizadas por geólogos del Ministerio de Fomento a fines de los años treinta, el gobierno declaró a toda la región «zona de reserva» (Martín, 2002).

Según la fuente de la embajada citada, la Oliver Mining co. había firmado contrato con la constructora Bechtel de San Francisco para la administración directa, la coordinación y construcción de los principales proyectos de Cerro Bolívar, excepto el dragado del Río Orinoco. El ferrocarril, con una extensión de 90 millas, y la carretera de Cerro Bolívar a Puerto Ordaz serían construidos por la Morrison & Knudsen de Nueva York. Los muelles de este puerto, por su parte, serían contratados a las empresas Raymond Concrete Pile y Lang

²¹ *Venezuela-up-to-date*, Published by the Embassy in Washington. vol.III, n° 1, Dec., 1951.

²² *Idem*

Engineering co. En el sitio de la mina la empresa Smith Construction co. de Venezuela erigiría una planta diesel de 10.000 KVA que se estimaba costaría entre \$ 2 y 2.5 millones.

A un costo estimado en \$120 millones se le asignó a Cahagan Overseas Construction co. y a Mc William Dredging co. el dragado del Río Orinoco y el canal de Macareo. Esta obra permitiría que atracaran en los muelles de Puerto Ordaz barcos oceánicos que transportarían el mineral directamente a Estados Unidos. La inspección y peaje estaría a cargo del Instituto Nacional de Canalizaciones. El primer embarque ocurrió en 1954, cuando la nave *Tosca* transportó hierro de Cerro Bolívar a muelles en el área de Nueva York. En el acto que celebró este acontecimiento, en 1954, el presidente Pérez Jiménez anunció la creación de una industria siderúrgica, para la cual esperaba la colaboración de la Orinoco Mines, empresa que estuvo presente en el país hasta la nacionalización, en 1974.²³ Dos años antes, el gobierno había creado la Oficina de Estudios Especiales de la Presidencia de la República (OEE), que manejaría proyectos que complementaron el desarrollo integral de la región de Guayana y el aprovechamiento de sus recursos.

Entre dichos proyectos, destacaba el desarrollo de la siderúrgica, cuyo anteproyecto estaba a cargo de la OEE. Complejos estudios para decidir la tecnología a adoptar, acompañados de viajes de consulta al exterior; proceso de licitación de la planta en la que participaron varias empresas extranjeras y finalmente la selección de las italianas (FIAT e Innocenti) para el diseño y construcción de esta obra inaugurada en 1961. La fuente energética de proyectos de la región estaba en consideración desde años atrás cuando el gobierno había iniciado estudios de la potencialidad del río Caroní, a través de la Comisión Nacional para la Electrificación del Caroní, creada en 1943 por la CVF, cuyo fin era considerar las alternativas de generación de electricidad de esa fuente fluvial. Más tarde fue contratada la empresa Burns & Roe para determinar la demanda nacional y regional y para diseñar un sistema integrado de producción, transmisión y distribución de energía eléctrica.²⁴

Dada las expectativas de desarrollo que se estimaba tendría la región, que atraería miles de trabajadores venezolanos y extranjeros, personas con deseos de invertir o con otros intereses, la Orinoco Mining co., decidió construir dos ciudades abiertas: Ciudad Piar al pie de Cerro Bolívar y Puerto

²³ Ídem

²⁴ Ídem.

Ordaz, que sería el núcleo de la futura Ciudad Guayana, cuya primera piedra fue colocada por el presidente Betancourt en 1961. La ciudad fue diseñada por la oficina integrada por el ingeniero Francisco Carrillo Batalla y los arquitectos Moisés Benacerraf y Carlos Guinand, quienes ganaron el concurso que se realizó en Nueva York en 1951, convocado por la US Steel. El proyecto estaría asesorado por Paul Lester Winer y José L. Sert (español residiendo en EUA), socios de Town Planning Ass, quienes trabajaban en el MIT-Harvard Center for Urban Studies, centro que estuvo involucrado en el proyecto por varios años.

Otras iniciativas industriales impulsadas por el Estado en la región de Guayana fueron desarrolladas por la Corporación Venezolana de Guayana en las décadas siguientes, lo que escapa a los límites de este artículo.

Ya para terminar esta sección, saltemos del sur, a la región zuliana, para mencionar otra gran obra realizada esos años, la Barra de Maracaibo, un proyecto largamente acariciado que permitiría superar este obstáculo natural que impedía el libre acceso de naves de calado al lago. El Instituto Nacional de Canalizaciones, constituido en 1953, firmó contratos con la Compañía Fomentadora de Venezuela Occidental, S.A., un consorcio compuesto por 4 compañías de Estados Unidos especializadas, que asumió el dragado del canal que, entre sus dos secciones, alcanzó más de 30 kms de largo, mientras la francesa Campenon Bernard construyó el dique que lo protegería. El costo total se estimó en \$48 millones, asumidos por el gobierno y varias empresas petroleras. En la misma región, una obra iniciada en 1954 y que tomó unos 5 años de construcción fue el Puente Rafael Urdaneta a cargo de empresas de Venezuela, Alemania e Italia.

Atando algunos cabos

Ya para cerrar, unas líneas para redondear algunas ideas apenas sugeridas en el texto. Destaca primero la existencia de un hilo conductor, de una continuidad, en los planes y programas llevados a cabo por los gobiernos de ese periodo 1936-1958. Estos no parecen haber sido mayormente afectados por la situación política inestable que se vivió esos años: los cambios bruscos de política, las destituciones de funcionarios claves, el desconocimiento del país, además de las dificultades que impuso la guerra y sus secuelas.

Dada la compleja situación del país y sus grandes aspiraciones, difícilmente podían desconocerse los estudios, programas, planes, contratos firmados, inicio de obras que se hicieron desde el propio gobierno de López Contreras;

además, de que las obras más importantes tomarían años de construcción: la Universidad Central de Venezuela, los proyectos de Guayana, las centrales hidroeléctricas, la barra de Maracaibo, por ejemplo.

Desde su fundación en 1874, el MOP había sido el gran constructor de las obras públicas. A partir del gobierno de López Contreras y, de manera cada vez más acelerada, comenzó a incrementarse la demanda de construcción en el país que fue saturando la capacidad del ministerio de continuar la misma política de ejecución de las obras que históricamente había asumido, lo cual condujo al propio organismo a tomar medidas para impulsar la construcción privada. Indicios de la saturación fue la creación en 1942 y 1943 de dos institutos con carácter autónomo para manejar, el primero, las obras sanitarias de todo el territorio nacional (INOS) y, el segundo, el Instituto de la Ciudad Universitaria (ICU), quedó encargado de construir el gran complejo urbanístico y de edificaciones de la UCV.

A pesar de la experiencia adquirida en obras civiles (carreteras, edificaciones, presas agrícolas y de abastecimiento de agua, entre otras), el sector privado partía con debilidades que le impedían satisfacer la alta demanda y las complejidades de las obras programadas. Un ejemplo de ello es el escaso número de ingenieros que se formaban en el país. Según estadísticas de la Secretaría de la UCV, en la década de los años 30 y 40, solo hubo 757 egresados; la ULA, por su parte, graduó 247 ingenieros entre 1945 y 1957.²⁵ Por otra parte, en los estudios de ingeniería no hubo egresados en las especialidades de química, eléctrica, petróleo... sino hasta los años 50. La primera, y pequeña, promoción de arquitectos, por su parte, fue en 1951. Estas condiciones se compensaban, en parte, con los estudios de especialización y pregrado realizados en Europa y Estados Unidos, principalmente, por un buen número de ingenieros, arquitectos y urbanistas.²⁶ La presencia de otros profesionales como economistas, administradores, estadísticos, entre otros, escasos entonces, hubiera contribuido a fortalecer el desarrollo del sector privado de la construcción, que pronto alcanzaría la madurez necesaria para asumir la construcción de importantes obras.

Por su parte, en Estados Unidos, las empresas constructoras se habían desarrollado en un vasto territorio de dimensiones continentales; un país

²⁵ UCV, Secretaría, *Egresados de la UCV*. Ed. Secretaría UCV, 1995; ULA, información personal del Archivo Histórico.

²⁶ Para más información, ver Texera, 2018

joven y en pleno proceso constructivo donde obras del gobierno federal y estatales habían contribuido a impulsar tanto su expansión interna como hacia la región latinoamericana, esta última impulsada en parte por la política del Buen Vecino y el sistema interamericano. Eran grandes empresas muy innovadoras y con capacidad para contratar miles de trabajadores. Entre las presentes en Venezuela encontramos algunas fundadas a fines del siglo XIX y comienzos del siguiente; por ejemplo: Raymond Concrete Pile fue fundada en 1897; Dahagan Overseas, en 1898; Bethlemen, en 1857; Morrison-Knudsen, en 1905; US Steel, en 1901; Bechtel, en 1898; Morrison-Knudsen, en 1905. Tenían, pues, un largo camino andado.

Si bien los especialistas estadounidenses tuvieron una fuerte presencia en el país, no vinieron con intenciones de establecerse. Eran asesores del gobierno venezolano por obra y tiempo. De las fuentes consultadas se deduce que aquellos que venían bajo el Public Act 63 (funcionarios del gobierno cedidos por agencias o departamentos del gobierno a países extranjeros que debían financiar parte de los gastos) permanecían en el país con restricciones de tiempo, que no era el caso de aquellos que venían de acuerdo a arreglos privados, que permanecían algunos años más, como eran, también, los que integraban las Misiones (Militar, de Alimentos). Este mecanismo cayó en desuso al establecerse la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos (1941-45) debido al papeleo que implicaba y a la voluntad de Nelson Rockefeller de no exigir compensación. Luego de la guerra se volvió a poner en uso (López Maya, 1996:229).

Estos casos contrastan con la experiencia de los europeos. Como consecuencia de la guerra y sus secuelas, un número significativo se radicó en el país y se dedicó a actividades profesionales, comerciales, así como docentes y de investigación que contribuyeron a sentar las bases del progreso en campos científicos y tecnológicos en empresas, instituciones, sociedades, y universidades.

Cabe destacar que un número significativo de especialistas estadounidenses tenía una alta preparación académica. Un tercio aproximado del total de la base de datos había alcanzado títulos de *PhD*, obtenidos en universidades de excelencia como Harvard, MIT, Cornell, John's Hopkins, California, entre otras, de lo cual se deduce la seriedad de los compromisos asumidos. Muchos son mencionados en el texto y las notas anteponiendo la abreviatura de doctor. La mayoría dejó informes sobre el trabajo realizado o

publicaciones, lo que probablemente era una exigencia de los contratos del gobierno de Venezuela, al igual que de Estados Unidos.

La presencia de Estados Unidos se despliega a todo lo largo del periodo estudiado. En este destaca, como propulsor de las relaciones entre los dos países, Nelson Rockefeller, personaje ubicuo, miembro de una de las familias más poderosas de ese país, al cual representó desde varias posiciones: Coordinador de la Oficina de Asuntos Interamericanos (Ociaa) del Departamento de Estado, en tiempos de guerra; como filántropo a través de la Fundación Rockefeller y la American International Association (AIA) con sus programas en los sectores de salud y alimentos y, finalmente, durante el gobierno de la Junta Revolucionaria de Gobierno, sus negocios con la CVF a través de la International Basic Economic Development. Hombre complejo cuya principal misión parecía ser desarrollar un capitalismo que satisficiera necesidades básicas de la población a la vez que asegurara la presencia de Estados Unidos en el país.

Al considerar el desempeño de las asignaciones de los expertos, tanto del gobierno de Estados Unidos como de los contratados privadamente, Allan Dawson, encargado de negocios de la embajada Estados Unidos en Venezuela entre 1945 y 1947, hace un balance de la presencia de su país en un informe enviado al Departamento de Estado en 1946, a un año del golpe de Estado que derrocó al presidente Medina:

Durante los últimos pocos años [desde 1939], los factores políticos han sido extremadamente importantes. [...] La Revolución de Octubre de 1945 resultó en un cambio completo de todos los ministros y una alta mortalidad entre directores de las dependencias y otras personas con liderazgo en los ministerios [...]. Los nuevos funcionarios asumían sus cargos con la intención de probar la incompetencia de sus predecesores y el experto americano ya instalado veía a veces sus programas rechazados por ninguna otra razón como no fuera que habían sido elaborados a petición del régimen anterior. La inestabilidad política aparece así como uno de los factores principales del fracaso de algunos programas de asesoría.²⁷

Las referencias de Dawson aluden al sectarismo de la Junta Revolucionaria de Gobierno y al recambio constante del personal directivo. Otros aspectos

²⁷ Allan Dawson to Andrew V. Corry 14 oct. 1945 (National Archives and Record Administration, EO 12356; Section 3.3 WWD775122. Date 2/11/1993).

que según el funcionario influían negativamente en el éxito de las asesorías era la falta de información del terreno, el desconocimiento de la naturaleza y objetivos de las asignaciones, la falta de preparación previa, aspectos que aluden a la mentalidad tecnocrática que nubla la percepción de los asesores y de la idiosincrasia, los puntos de vista o formas de hacer las cosas de los que recibían la asistencia (Malavé, 2009).

Un buen ejemplo puede ser el fracaso de los programas de PACA y Pesca de la VBEC, que pretendía convencer a conuqueros y pescadores, que sembraban y pescaban como se había hecho por generaciones, de hacerlo según nuevas formas que no tenían debida consideración a los aspectos culturales y condiciones propios del país.

A pesar de los elementos críticos señalados por Dawson, concluye su balance presentando su visión de los éxitos alcanzados por Estados Unidos en sus relaciones con Venezuela.

En conclusión, la embajada siente que en conjunto el programa de asesoría ha tenido un alto nivel de éxito. En la mayoría de los casos, los asesores han sido capaces de proveer información valiosa al gobierno venezolano que de otra manera no hubiera estado a su disposición. La mayoría de ellos ha trabajado en armonía con los funcionarios venezolanos y ha orientado su pensamiento hacia los métodos americanos. Han abierto mercados a los bienes [de Estados Unidos] utilizados para llevar a cabo los proyectos recomendados. Quizá el servicio más útil ha sido el establecimiento de una especie de autoridad moral que hace que la clase gobernante mire hacia los Estados Unidos para asesoramiento y guía y haga más probable que las recomendaciones de política hechas por nuestro gobierno reciban al menos atención respetuosa.²⁸

Sería necesaria más investigación sobre décadas recientes para tener una idea comparativa temporal de las relaciones entre Estados Unidos y Venezuela en el tema específico tratado; sin embargo, es posible especular que, en el periodo estudiado, dichas relaciones hayan sido muy activas y determinantes, dada la urgencia existente por cambiar la situación del país sin contar con los recursos humanos necesarios. En estos años se comenzaron a formar jóvenes en nuevas profesiones antes inexistentes: agrónomos, geólogos, economistas y científicos sociales y naturales y otros profesionales; además de que hubo cambios sustanciales en la formación de ingenieros y médicos. Estos jóvenes

²⁸ *Ídem*

pasaron a ser una fuerza de trabajo que, cabe pensar, haría menos perentorio en el futuro la venida de expertos y de empresas constructoras del exterior, o en todo caso, dada la experiencia ganada, el tipo de relaciones sería diferente.

Referencias bibliográficas

- Almandoz, Arturo** (1997). «En plan Monumental de 1939: conclusión del ciclo europeo de Caracas». Caracas, *Urbana*, 20.
- Archila, Ricardo** (1956). *Historia de la sanidad en Venezuela*. Caracas, Imprenta Nacional.
- Capriles, Guillermo** (1988). «Desarrollo eléctrico nacional 1988-1998», XXII Mesa Redonda sobre industria eléctrica. Mimeo.
- González Casas, L.** (2005). «Nelson A. Rockefeller y la modernidad venezolana: Intercambios, empresas y lugares a mediados del siglo XX», en J.J. Martín y Y. Texera, comps., *Petróleo nuestro y ajeno. La ilusión de modernidad*. Edic. CHDH-UCV, 2005.
- Gómez, Hannia** (2019). «Desde la memoria urbana». Disponible en: <https://hanniaomez.blogspot.com>. Consultado el 20/01/2021.
- Gondelles, Ricardo** (1966). «El programa de estudios y proyectos especiales del Consejo de Bienestar Rural. 1948-1962», Caracas: Oficina de Estudios Especiales.
- Gutiérrez, Ana Teresa** (1998). *Tiempos de guerra y paz. Arnoldo Gabaldón y la investigación sobre malaria en Venezuela. 1936-1990*. Caracas: Edic. CDCH-UCV.
- López Maya, Margarita** (1996). *EE.UU. en Venezuela: 1945-1948 (Revelaciones de los archivos estadounidenses)*. Caracas: Edic. CDCH-UCV.
- Martin, Edgar D.** (2017). «Hospital Clínico Universitario». CcsCity450. Disponible en: <https://www.ccsity450.com/obra/hospital-clinico-universitario>. Consultado el 16/07/2020.
- Martín F., J.J.** (2002) «Hierro y carbón. Claves para una historia de la siderúrgica en la Guayana venezolana: 1946-1957». Madrid: *Llull*, vol. 25.
- Martín F., J.J.** (2004). *Diálogos reconstruidos para una historia de la Caracas moderna*. Caracas: Edic. CDCH-UCV.
- Malavé, J.** (2009). «La ilusión de modernidad. Los negocios de Estados Unidos en Venezuela durante la primera mitad del siglo XX». Caracas, IESA.
- McVey, Frank L.** (1947). «Informe sobre la Ciudad Universitaria», en Armando Vegas, comp., *La Ciudad Universitaria de Caracas. Documentos relativos a su estudio y creación*. Caracas: Editorial Grafolit.
- Rivas, Darlene** (2002). *Missionary Capitalism. Nelson Rockefeller in Venezuela*. University of North Carolina.
- Ruiz Calderón, Humberto** (1997). *Tras el fuego de Prometeo. Becas en el exterior y modernización en Venezuela, 1900-1996*. Mérida: Ed. CDCH-ULA.
- Texera, Yolanda** (1991). *La exploración botánica en Venezuela, 1754-1940*. Caracas: Fondo Ed. Acta Científica Venezolana.
- Texera, Yolanda** (1998). *La modernización difícil, Henri Pittier en Venezuela*. Caracas: Ed. Fundación Polar.

- Texera, Yolanda** (2002). «The Beginnings of Modern Ornithology in Venezuela». Washington: *The Americas*, 4.
- Texera, Yolanda** (2005). «El Instituto de Geología y los inicios de la reforma de la educación superior en Venezuela», en J.J. Martín F. y Y. Texera, *Petróleo nuestro y ajeno*, Caracas: Edic. CDCH-UCV.
- Texera, Yolanda** (2008). *El surgimiento de la biología académica en Venezuela 1946-1958*. Caracas: Edic. CDCH-UCV.
- Texera, Yolanda** (2010). *Estrategia del Estado para la reforma de la Universidad Central de Venezuela*. Caracas: Edic. CDCH-UCV, 2010.
- Texera, Yolanda** (2014a). «Experticia extranjera en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social de Venezuela: 1936-1958». Mérida: *Bitácora-e*, 2.
- Texera, Yolanda** (2014b). «Especialistas del exterior en el Ministerio de Agricultura y Cría, 1936-1958». Caracas: *Bitácora-e*, 1.
- Texera, Yolanda** (2017). «El riego agrícola en Venezuela en los archivos de la Dirección de Obras Hidráulicas del Ministerio de Obras Públicas». Mérida, *Revista Geográfica Venezolana*.
- Texera, Yolanda** (2018). «Avance con tropiezos. La ingeniería en Venezuela en la primera mitad del siglo XX». *Procesos Históricos. Revista de historia y ciencias sociales*, 33. Mérida.
- UCV, Secretaría** (1995). *Egresados de la UCV*. Caracas: Edic. Secretaría UCV.
- Vegas, Armando**, comp. (1947). *La Ciudad Universitaria de Caracas. Documentos para su estudio y creación*. Caracas: Ed. Grafolit.
- Venezuelan Embassy** (1951). *Venezuela-up-to-date*. Published by the Embassy in Washington, Dec.
- Vessuri, Hebe** (1999). «Enfermería de salud pública, modernización y cooperación internacional», en J.J. Martín y Y. Texera, comps. *Modelos para desarmar*. Caracas: Edic. CDCH.
- Wagner, Erika** (1992). «Los otros vestigios de la Atlántida o el surgimiento de la arqueología moderna en Venezuela y sus consecuencias», en Yajaira Freites y Y. Texera, comps., *Tiempos de cambio. La ciencia en Venezuela, 1936-1948*, Caracas: Fondo Ed. Acta Científica Venezolana.

Obstáculos, perspectivas y posibilidades abiertas por la Sociología de las Cuestiones Ambientales*

Guillermo Ramón Velásquez Castel**
Hieda Maria Pagliosa Corona

pp. 79-109

Resumen

Hoy en día la Sociología ostenta robustez en cuanto a teorías, categorías conceptuales y métodos que posibilitan asumir los desafíos que le impone un contexto ambientalmente más preocupante e incierto. Este artículo intenta, de manera breve, dar un recorrido por los obstáculos enfrentados por la sociología para estudiar la relación sociedad-naturaleza; presentar perspectivas que contribuyan con esa tarea; y referenciar las posibilidades que esos enfoques ofrecen ante un escenario caracterizado por hechos, fenómenos y procesos que exigen ser abordados por las ciencias sociales y, particularmente, por la sociología de las cuestiones ambientales. Se aspira dar nuevos significados y propiciar alternativas en los debates sobre el desarrollo, crecimiento económico y bienestar social en Venezuela.

Palabras claves

Sociología / Cuestiones ambientales / Sociedad y naturaleza / Ambiente / Venezuela

Abstract

Today the sociology shows robustness in terms of theories, conceptual categories and methods that make it possible to take on the challenges imposed by a more worrying and uncertain environmental context. This article tries, briefly, to give a tour of the obstacles faced by Sociology to study the relationship between society and nature; present perspectives that contribute to that task; and refer to the possibilities that these approaches offer in a scenario characterized by facts, phenomena and processes that demand to be addressed by the social sciences, and particularly by the Sociology of environmental issues, giving new meanings and promoting alternatives on the debates around development, economic growth and social welfare in Venezuela.

Key words

Sociology / Environmental issues / Society and nature / Environment / Venezuela

* Este texto fue realizado en un período de estudios en el marco del Programa de Alianzas para la Educación y la Capacitación de la Organización de Estados Americanos y el Grupo Coimbra de Universidades Brasileñas (PAEC OEA-GCUB), con el financiamiento directo de la «Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior» (CAPES - Brasil). Agradecemos a los organismos mencionados.

**G.R. Velásquez Castel. Sociólogo, Magister en Educación y en Desarrollo Regional. Doctorando del Programa de Postgrado en Sociología (PPGS) de la Universidad Federal de Río Grande del Sur (UFRGS), Brasil. Correo-e: guillermorvc@gmail.com

H. M. Pagliosa Corona. Doctora en Medio Ambiente y Desarrollo. Profesora voluntaria de la Universidad Tecnológica Federal de Paraná (UTFPR), Brasil. Correo-e: hiedacorona@hotmail.com

Introducción

Desde la década de 1970, denominada como la «Década Ambiental», las preocupaciones por los impactos sobre la naturaleza del modelo de desarrollo industrial-moderno comenzaron a tomar nuevos espacios y a tornarse centrales en los debates de algunos científicos sociales. En ese momento, ya era evidente que el mundo se encontraba ante una crisis ambiental, con consecuencias palpables o tangibles, mientras otras aún permanecían inadvertidas o estarían por ser determinadas. Estas preocupaciones encontraron expresión internacional en la que sería la primera cumbre convocada por la Organización de Naciones Unidas (ONU) para tratar el tema ambiental, la cual se celebró en la ciudad de Estocolmo en junio de 1972, y que fue conocida como la «Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano».

Para Leff (2010), la crisis ambiental representa, más allá de todo, un problema del conocimiento, es decir, en ella se materializa la crisis del pensamiento occidental que dio lugar a la implantación y al desarrollo de la racionalidad científica instrumental. Desde su perspectiva, se trata de un modelo que produjo un orden de reificación y fragmentación, como mecanismo para dominar y controlar el mundo. En ese sentido, siguiendo a ese autor, el riesgo ecológico viene a cuestionar de manera directa el conocimiento que hasta la fecha se había construido sobre el mundo, colocando énfasis en cómo este se construye, se representa y valora. En ese sentido, se hace necesario un nuevo saber, el cual vendría a constituir una especie de base para la reconstrucción social y cuyos cuestionamientos principales deben ser orientados hacia los orígenes de esa racionalidad en crisis y hacia esos conocimientos que permitieron la configuración del mundo insustentable de hoy (Leff, 2010).

Más allá de la implementación de un conjunto de acciones sobre la base de políticas que intenten mejorar la gerencia de los recursos naturales o la gerencia racional de los riesgos y de las amenazas globales, Leff (2013) considera que lo primordial es iniciar transformaciones en el orden simbólico de la modernidad, tanto del poder como del saber. Esto implicaría contestar abiertamente a las búsquedas de unidad, homogeneidad, uniformidad, la idea de la historia y tiempo común, sin límites, que niegan la diversidad, la alteridad, entre otros aspectos; o sea, cuestionar el proyecto epistemológico moderno.

Otro teórico que puede ser mencionado en cuanto a su idea de una «ciencia con consciencia» es Edgar Morin, quien coloca a las ciencias modernas

en un punto clave del debate sobre la crisis generada por la modernidad, afirmando que:

[...] esa ciencia *elucidativa*, enriquecedora, conquistadora y triunfante, nos presenta, cada vez más, problemas graves que se refieren al conocimiento que produce, a la acción que determina, a la sociedad que transforma. Esa ciencia libertadora trae, al mismo tiempo, posibilidades terribles de subyugación. Ese conocimiento vivo es el mismo que produjo la amenaza del aniquilamiento de la humanidad (Morin 2005: 16).¹

En la actualidad, tal como lo hacen Morin y Leff, muchos otros teóricos, en diferentes áreas del conocimiento, reconocen que parte de la crisis ambiental presente y de los riesgos a los que están expuestos humanos y no humanos han sido producto de un accionar científico en el que el valor y el hecho han sido separados y colocados en posiciones opuestas. Así también, del mismo modo como se estableció la separación sujeto/objeto por medio del cartesianismo, se continuó por establecer otras separaciones y constituyendo dualidades y jerarquías como conocimiento científico/conocimiento vulgar, concreto/abstracto, razón/emoción, mente/cuerpo, y más allá de lo que se refiere al conocimiento como tal, también se establecieron dualidades en las prácticas e interacciones humanas importantes, como la que se refiere a la de sociedad/naturaleza o humanos/naturaleza.

Parte de los debates que hasta ahora se produjeron sobre la temática ambiental y la crisis generada por la modernidad orienta su atención hacia el interior de diferentes ciencias, y ha puesto de manifiesto también los efectos de dicha crisis en el seno de ellas. Del mismo modo, coloca en diferentes áreas del conocimiento el desafío de evaluar con especial atención sus campos de producción científica, sus paradigmas, con la finalidad de reajustar sus cuerpos teóricos y metodológicos ante el escenario configurado, y de actuar en correspondencia con un enfoque más adecuado. Así también, de contribuir en la tarea de construir un camino sustentable para la humanidad.

La sociología como ciencia no ha estado al margen de tales debates, ni de espaldas a tales desafíos. Este artículo intenta presentar en términos generales algunos de los principales obstáculos que en el seno de esta ciencia han dificultado el desarrollo de estudios orientados a la relación sociedad-ambiente. Del mismo modo, se hará referencia a algunos de los enfoques que

¹ Todas las traducciones de las citas textuales son responsabilidad de los autores.

dentro de la sociología asumen el estudio de lo ambiental o de cuestiones y conflictos ambientales. Por último, se tratará de describir algunas de las posibilidades abiertas para los estudiosos de la sociología en cuanto hechos, fenómenos y procesos que dentro del contexto global y en los espacios locales exigen su consideración y análisis, incluyendo algunas especificidades sobre el caso de Venezuela.

Algunos obstáculos de la sociología en el abordaje de la temática ambiental

La sociología es inherente a la modernidad. Esto se expresa en el origen de esta ciencia, la cual Giddens explica sobre la base de una:

[...] serie de cambios avasalladores traídos por la Revolución Francesa y por la Revolución Industrial a mediados del siglo XVIII en Europa. El desmantelamiento de modos de vida tradicionales causado por esos cambios resultó en las tentativas de pensadores de entender y explicar como ellos ocurrían y cuales serían sus consecuencias probables. Con este fin, los pensadores fueron llevados a desarrollar nuevas comprensiones de los mundos social y natural (Giddens, 2012: 23).

Esos cambios no son otra cosa que la representación de las nuevas dinámicas que introdujo la modernidad como fenómeno social, tanto en sus aspectos materiales como en sus consecuentes resultados simbólicos. En ese sentido, la sociología «[...] es producto de la modernidad, teniendo como objetivo reunir conocimiento confiable del mundo social por medio de métodos científicos, a fin de interferir y mejorar la sociedad en pro del bien común» (Giddens y Sutton, 2016: 23). Los estudios de tales hechos, en ese contexto socio-histórico, fundaron las bases de los principales enfoques de orden social, reordenándolos y colocándolos posteriormente bajo la representación de los fundadores de la *sociología clásica*.

La sociología no solo intentó explicar esa realidad contextual influenciada por la modernidad, sino que ella misma surge y se desarrolla bajo esa influencia. Tal como afirma Leff, «el pensamiento sociológico, forjado en el molde de la modernidad, se ha inscrito dentro de las formas de pensamiento, el modo de producción de conocimiento y las estrategias de poder en el saber de la sociedad que lo generó» (Leff, 2013:130). Una vez esta relación sociología-modernidad es comprendida y el cuestionamiento a la modernidad es aceptado por sus efectos negativos sobre el ambiente, lo

siguiente es reconocer la necesidad de examinar con agudeza cómo podrían estar operando aún dentro de esta ciencia social esos factores denunciados por Leff para continuar obstaculizando la consideración y el estudio de la relación sociedad-naturaleza.

En sus inicios, la inserción de los estudios sobre cuestiones ambientales dentro de la sociología encontró algunos obstáculos debido al poco desarrollo de la temática ambiental en el pensamiento de sus padres fundadores. Aún en la actualidad persisten ciertas dificultades que se orientan principalmente hacia la definición del objeto de conocimiento y al espacio de reflexión y construcción de ese saber ambiental, de manera que «[...] contenga temas y métodos de investigación considerados propiamente como ambientales, sin caer en algún reduccionismo biologicista o en una simple yuxtaposición del análisis social 'sobre' el ambiente» (Aranda, 2004: 200).

Tanto Giddens (1991) como Hannigan (1995) reconocen que existió un vacío en el tratamiento y desarrollo de cuestiones ambientales en la sociología desde sus inicios; el primero de ellos asegura que esto fue producto de la no existencia de una preocupación ecológica en los pioneros de la Sociología, por lo que de allí en adelante y hasta ahora, los sociólogos encuentran serias dificultades para desarrollar una evaluación sistémica de lo ambiental; para el segundo, la desconsideración de la dimensión ambiental de los clásicos dio lugar a que los sociólogos se encontraran en los años setenta, cuando se inician los debates sobre el ambiente, sin ninguna base teórica o investigaciones que les sirvieran de guías para una «[...] interpretación particularizada de la relación entre la sociedad y el medio ambiente» (Hannigan, 1995:15).

Según Buttel (2000), existían dos características principales en la tradición más amplia del pensamiento sociológico antes de la década de 1970, así como en sus corrientes principales con respecto a la dimensión ambiental. La primera se vinculaba al hecho de que la visión teórica de la disciplina se fundamentó estrictamente en la sociología clásica, lo que dio lugar a una posición «radicalmente sociológica», rechazando las interpretaciones o el estudio de elementos conceptuados como propios de otras ciencias, como la biología, la economía y la psicología. En ese sentido, para la sociología clásica, serían los hechos sociales, entendidos como las estructuras y las relaciones sociales, los que merecen la interpretación y las explicaciones sociológicas. Por otra parte, «[...] la temática y los problemas ambientales no eran vistos ni como un conjunto interesante de fenómenos a explorar, ni como un conjunto temático durable que pudiese justificar investigaciones y esfuerzos sociológicos de largo plazo» (Buttel, 2000: 31).

De esta manera, desde la *sociología clásica* y hasta hace poco, la centralidad de esta ciencia ha estado enfocada en estudios sobre la pobreza y las vías para su disminución, la desigualdad social, la transformación de los escenarios de insalubridad de la vida urbana y el porvenir del desarrollo industrial, valorados como las grandes cuestiones sociales que merecen atención sociológica. Así, «el ambiente era considerado dado, simplemente como trasfondo para los problemas sociales mucho más urgentes y apremiantes que el capitalismo industrial generaba» (Giddens 2012: 123).

Otro elemento interesante en cuanto a las razones por las cuales el ambiente fue soslayado en la labor de la mayoría de los sociólogos está relacionado aún con la orientación que la modernidad imprime en esta ciencia social. Esta se encuentra en la sobrevaloración de los beneficios del desarrollo moderno occidental y su interrelación con la modernidad individual, lo que llevó a sus científicos a ignorar el ambiente y la naturaleza, así como los efectos de degradación que sobre estas estaba produciendo el modelo urbano-industrial-capitalista (Hannigan, 1995).

Dentro de los primeros estudios que alcanzaron relevancia dentro de la sociología, con una intención de llevar lo ecológico hacia el centro de los debates de lo social, se encuentra la iniciativa de William Catton y Riley Dunlap, quienes, a finales de los años de 1970, intentaron adherir a los sociólogos a su propuesta del Nuevo Paradigma Ecológico, con el que buscaban una reorientación de la teoría sociológica de manera amplia, de la visión dominante dentro de esta ciencia o en el *establishment* de la sociología. (Hannigan, 1995; Buttel, 2000). El objetivo de estos autores era, con base en una analogía académica de la concepción general de los denominados «verdes», proponer un abordaje menos antropocéntrico y más *ecocéntrico*; es decir, donde se considerará que el ser humano forma parte de la biósfera como una de las tantas especies que en ella habitan y no como el centro del cual todo depende y gira (Hannigan, 1995).

Otro teórico relevante de la sociología ambiental de la década de 1980 es Allan Schnaiberg, quien argumentó que la crisis ambiental era consecuencia principalmente de lo que él definió como un «molino de la producción», representado en una práctica con una fuerte tendencia ambientalmente destructiva. En este sentido, hace referencia «[...] al carácter competitivo del capitalismo y al imperativo para que los Estados suscriban la acumulación privada y estimulen políticas y prácticas privadas y públicas para un crecimiento económico exponencial, intensivo de capital, ambientalmente degradador.» (Schnaiberg, 1980, *apud* Buttel, 2000: 33).

Los argumentos utilizados por los denominados pioneros de la sociología ambiental, siguiendo a Buttel (2000), fueron: la presentación y el énfasis en documentos que demostraban la existencia de una verdadera crisis ambiental; la teorización referente al cómo y al por qué el desarrollo de los mercados, las relaciones industriales y capitalistas, la urbanización, las estructuras corporativas y la democracia política, como también las innovaciones científicas y tecnológicas, envolvían tendencias internas o propias de la generación de la crisis y de la degradación ambiental.

Los pioneros de la sociología ambiental, apegados a una perspectiva realista, inician el recorrido sociológico hacia el tratamiento de cuestiones ambientales y ecológicas, y hacia la superación de los obstáculos que impedían inicialmente estudios y análisis sobre la base de la relación sociedad-ambiente. Sin embargo, esto no quiere decir que estos obstáculos no estén aún operando en la formación académica que se ofrece en algunos programas de sociología en Venezuela, condicionando la percepción científica de algunos sociólogos. En una investigación desarrollada en 2018 en la Universidad de Oriente, intitulada «La Dimensión ambiental en el Pensamiento Sociológico de la Universidad de Oriente», algunos de estos obstáculos fueron evidenciados.² En ese sentido, llama la atención lo expresado por Beck ante las limitaciones existentes en la sociología para la construcción de los problemas ambientales, cuando afirma que:

[...] el impacto ambiental de la industria y la destrucción de la naturaleza, que, con sus diversos efectos sobre la salud y la convivencia de las personas, surgen originalmente en las sociedades altamente desarrolladas, son marcadas por un déficit de pensamiento social. Se suma a ese déficit lo grotesco: nadie se da cuenta de esa ausencia, ni siquiera los propios sociólogos (Beck, 2011: 30).

En correspondencia con lo antes mencionado, las cuestiones y los conflictos ambientales pasados y presentes dentro del área de influencia de dicha universidad no están despertando un interés considerable en los estudiantes y docentes del Departamento de Sociología. Entretanto, en el momento en que variables ambientales son colocadas dentro de los estudios sociológicos, su operacionalización y la profundidad de los análisis se ven limitados cuando no se utiliza un encuadramiento teórico propio de la sociología ambiental.

² Disponible en <https://repositorio.utfpr.edu.br/jspui/handle/1/4300>

Este obstáculo tal vez se podría superar a partir de la consideración de las perspectivas sociológicas contemporáneas que abordan la relación sociedad-naturaleza y la puesta en debate de algunos de los principales desafíos sociológicos locales, regionales, nacionales e internacionales sobre cuestiones ambientales específicas.

La cuestión ambiental en algunas perspectivas sociológicas contemporáneas

En las últimas décadas y luego de los primeros aportes de los pioneros de la sociología ambiental, se ha producido un desarrollo considerable de enfoques, teorías, conceptos, categorías y metodologías orientadas al estudio, análisis y explicación de las cuestiones ambientales en el seno de la sociología. Estos avances permiten el desarrollo de investigaciones más precisas, mejor fundamentadas y con mayor profundidad en sus resultados y análisis. A continuación, se presentan cinco de las principales corrientes que dentro de la sociología y desde diferentes perspectivas, abordan el tema o las cuestiones ambientales, a saber:

Perspectiva de la formulación social

Desde la perspectiva construccionista o de la formulación social, el ambiente es concebido como un «[...] local de definiciones e intereses sociales y culturales en competición que se interceptan [...]» (Welsh, 1992, *apud* Hannigan, 1995: 239). En ese sentido, es dentro de ese espacio donde se producen las contestaciones, tanto al origen como al agravamiento de las amenazas o riesgos ambientales y en esa dinámica subyacente se establece la prioridad de cada cuestión de forma contrapuesta, como las ideas y los medios para minimizar o mejorar las situaciones determinadas como problemáticas. En esta dinámica participan los actores sociales que forman parte de dicho espacio o que están involucrados de alguna manera con la exigencia en construcción, tales como empresarios, científicos, industrias, grupos ambientalistas, reguladores, grupos de comerciantes o cámaras de comercio, grupos de profesionales, grupos comunitarios y la sociedad colocada como la principal víctima de los riesgos ambientales (Hannigan, 1995).

Contrariamente a mucha de la literatura sociológica existente, la formulación social no acepta sin críticas la existencia de una crisis ambiental traída desde arriba por el crecimiento desenfrenado de la población, sobreproducción, nuevas tecnologías peligrosas, etc. En vez de eso, se entra en los procesos

sociales, políticos y culturales, a través de los cuales las condiciones ambientales son definidas como siendo inaceptablemente arriesgadas y, por lo tanto, litigables (Hannigan, 1995: 44).

La formulación social asume que la clasificación de los problemas ambientales es determinada por los actores sociales y que tal clasificación no necesariamente guarda relación con sus necesidades reales. Del mismo modo, reconoce la medida en la que un proceso de definición social produce problemas o soluciones ambientales en sus etapas correspondientes de legitimación y negociación en las esferas públicas y privadas (Hannigan, 1995).

El construccionismo social es un abordaje para estudiar problemas sociales, incluyendo problemas ambientales. Los construccionistas sociales investigan como ciertas cuestiones ambientales pasaron a ser consideradas significativas, al paso que otras son vistas como menos importantes o básicamente ignoradas (Braun y Castree, 1998; Hannigan, 2006).

[las cuestiones y las interrogaciones que se propone atender el construccionismo] [...] confieren a los sociólogos un papel claramente definido en el estudio de las cuestiones ambientales, lo que ninguna otra disciplina hace [...] Los construccionistas sociales nos recuerdan que los problemas ambientales son, en parte, creados y «construidos» socialmente por los grupos de personas (Giddens, 2012: 124).

Dada la valoración del proceso a través del cual se formulan las exigencias ambientales como lo más significativo de su análisis, el construccionismo ha recibido críticas por parte, principalmente, de la corriente que le antagoniza en el estudio de los problemas ambientales: el realismo crítico. Para los realistas críticos, el construccionismo presenta una postura muy relativista, no se involucra activamente en las exigencias por soluciones concretas y evita la existencia real u objetiva de los problemas ambientales, los cuales considera que existen más allá de la capacidad de los seres humanos de percibirlos o no.

El realismo crítico

Como se dijo anteriormente, los trabajos de Catton y Dunlap son conceptuados como unos de los primeros que contribuyeron con la sociología ambiental y que se insieren dentro de la corriente del realismo. En ellos, la concepción del ambiente está más próxima a la idea de ecosistema, es decir, a una

interrelación en la cual los seres humanos son solo una de las tantas especies que existen en el contexto de la biósfera y sus acciones tienen consecuencias directas sobre su equilibrio (Guivant, 2002). Tales ideas conciben la definición del ambiente como un todo amplio y, en ese sentido, el

[...] realismo crítico, intenta abordar las cuestiones ambientales de manera científica, reuniendo evidencias de las ciencias sociales y naturales para entender mejor por qué los problemas ambientales ocurren [...]. Al contrario del agnosticismo del construccionismo social en relación a la realidad de los problemas ambientales, los realistas críticos están preparados para aceptar y debatir el conocimiento y las evidencias de las ciencias naturales y ambientales en sus explicaciones [...] usan los descubrimientos de una variedad de disciplinas académicas: biología, zoología, historia, sociología, ciencias políticas y otras (Giddens, 2012: 125).

El realismo presenta su origen en la corriente positivista en cuanto a sus bases epistemológicas. Considera la realidad objetiva de los ambientes naturales y de sus contenidos, pretendiendo una sociología que debe necesariamente revisar los diferentes abordajes sociológicos en función de entender la relación compleja que existe entre la naturaleza y la sociedad (Giddens, 2012). Las críticas que reciben los realistas se orientan a las limitaciones que produce su orientación hacia un encuadramiento malthusiano, preocupado por la ruptura ecológica, por la finitud de las capacidades de la naturaleza ante las crecientes demandas de las sociedades para satisfacer sus necesidades de consumo y de reproducción material. También, ha recibido críticas por darle exclusiva centralidad a la objetivación de los fenómenos de degradación ambiental y terminar obviando los aspectos simbólicos, culturales, sociales y políticos que, entre otros, emergen en los procesos de apropiación de la naturaleza, del ambiente, de los territorios o espacios en disputa. Esa racionalidad utilitaria, de cosificación de la naturaleza y la preocupación por su carácter finito ha llegado a ocupar espacios significativos en las arenas de construcción de los debates ambientales, ganando relevancia significativa.

La perspectiva de la formación de riesgos ambientales

Este enfoque está representado principalmente por Anthony Giddens y Ulrich Beck, quienes reconocen en los riesgos generados por la modernidad un elemento fundamental para el entendimiento de sus consecuencias. En el caso de Giddens, él define a la modernidad como un arma de doble filo, en el

sentido de que, si bien, esta ha creado mayores oportunidades para el disfrute de una vida más segura y una sensación de protección con respecto a lo que denomina como «riesgos externos», así como comodidades que hacen a la vida aún más gratificante con respecto a las sociedades tradicionales, también ha creado un conjunto de nuevas amenazas, o sea, «riesgos fabricados» por la acción humana, lo que él describe como el lado sombrío de la modernidad (Giddens, 1991).

Un elemento importante de esta perspectiva es que reconoce y define a los riesgos ambientales como una creación de la mano humana en cuanto a la aplicación de la ciencia, la lógica de la modernidad y de su modelo de desarrollo, de reproducción material y de consumo, entre otros. De esta manera, el análisis ambiental viene a ser un elemento fundamental de la sociología y no más una subdivisión de ella.

Giddens afirma que «el mundo en el que hoy vivimos está cargado de peligros», lo que constituye un hecho contrario a la creencia común de que la modernidad habría creado un mundo más seguro y un orden social más feliz (Giddens, 1991). En ese sentido, y ante la ausencia de certezas sobre las configuraciones y la participación real de esos riesgos fabricados «[...] los individuos, países y organizaciones transnacionales deben negociar los riesgos en la medida en que hacen sus elecciones sobre cómo debemos vivir nuestras vidas [...] cada individuo se ve forzado a tomar decisiones sobre cuáles riesgos está preparado para enfrentar» (Giddens, 2012: 148). De esa manera, este autor realza el sistema de confianza abstracto que construye la modernidad sobre la base de la interrelación entre peritos y legos.

Por su parte, Ulrich Beck asegura que la producción social de riquezas en el contexto actual es inherente a la producción de riesgos, por lo que el mundo moderno pasó de una lógica de distribución de las riquezas para una de *distribución de riesgos generados por la modernización*, a la que define como:

[...] el salto tecnológico de la racionalización y la transformación del trabajo y de la organización, englobando más allá de esto mucho más: el cambio de los caracteres sociales y de las biografías estándar, de los estilos y formas de vida, de las estructuras de poder y control, de las formas políticas de opresión y participación, de las concepciones de la realidad y de las normas cognitivas (Beck, 2011: 23).

En este sentido, Beck asegura que las fuerzas de la producción industrial han creado una «sociedad de riesgo mundial» y que estos riesgos son una cuestión central que trascienden fronteras nacionales. Independientemente del lugar en el que la producción industrial produzca agentes contaminantes o daños ambientales, sus consecuencias o efectos pueden de ser evidenciados o sentidos en otros lugares más lejanos o apartados, como es el caso de la lluvias ácidas. Del mismo modo, los países desarrollados o ricos, no estarían exentos de sufrir los efectos de la degradación ambiental.

Para Giddens,

El concepto de riesgo tiene un lugar especial en los actuales debates sociológicos sobre las cuestiones ambientales y los rumbos del cambio social. La tesis de Beck sobre el riesgo es útil porque proporciona parte de la explicación de por qué las preocupaciones del movimiento ambientalista han encontrado una audiencia tan receptiva. Una vez que las personas son sensibilizadas a los riesgos, los argumentos de los ambientalistas comienzan a tener sentido. La *sociedad del riesgo* de Beck colocó el pensamiento sociológico sobre la modernidad y sus futuros posibles en una dirección nueva y bastante original, haciéndonos repensar la tradición sociológica y, por esa razón, se convirtió, de manera justificada, en un clásico moderno de la teoría social (Giddens, 2012: 149).

A esta perspectiva se le reconoce su trascendencia sobre las discusiones opuestas entre construccionistas y realistas, reconociendo aspectos importantes de cada una de esas corrientes. Así, Beck reconoce la existencia objetiva de los problemas ambientales bajo la figura de riesgos, sin embargo, considera como un elemento importante para su transformación el modo como estos son percibidos por la sociedad. En este sentido, afirma que es necesaria la superación de la dicotomía entre realistas y construccionistas, en función de conseguir una percepción más completa de la problemática ambiental, lo que implicaría una fusión de ambas posturas (Guivant, 2002).

Sin embargo, la visión de la formulación de riesgos enfrenta críticas en cuanto a la condición genérica de sus observaciones y su definición de los riesgos ambientales como un hecho de características democráticas capaces de afectar a todos por igual y en igual intensidad. Henri Acselrad *et al.* (2009) contestan esta perspectiva por considerar

[...] que ese raciocinio es simplista y oculta la forma como tales impactos están distribuidos tanto en términos de incidencia como de intensidad. Esto porque es posible constatar que sobre los más pobres y los grupos étnicos

desprovistos de poder recaen, desproporcionalmente, la mayor parte de los riesgos ambientales socialmente inducidos, sea en el proceso de extracción de los recursos naturales, sea en la disposición de residuos en el ambiente (Acselrad *et al.*, 2009: 12).

No se puede negar que la discusión genérica contribuye a un acercamiento a las cuestiones ambientales y que, al colocar la responsabilidad en las acciones humanas y en los modelos de relación sociedad-naturaleza, crea no solo una sensibilización ambientalista capaz de permear a diferentes grupos sociales, sino que también induce al sociólogo a visualizar claramente estos fenómenos como inherentes a su campo de estudio. Sin embargo, la perspectiva de la justicia ambiental construye sus argumentos sobre la base de situaciones y experiencias concretas y representa una posición congruente con la realidad latinoamericana, con base en el conjunto de desigualdades y vulnerabilidades sociales presentes en la región, que no pueden obviarse a la hora de tratar asuntos ambientales.

La perspectiva de la justicia ambiental

La justicia ambiental parte del reconocimiento de la existencia de desigualdades y de vulnerabilidades de grupos sociales, que posibilitan que estos se encuentren en posiciones asimétricas de poder para contestar proyectos e iniciativas con capacidad de afectar sus modos de vida, salud, bienestar, entre otros. En algunos casos se trata de conflictos en los que, por sus condiciones de pobreza, etnicidad, raza, género, como también por la falta de representación política, jurídica o de conocimientos específicos que contribuyan a la defensa de sus existencias e intereses colectivos, algunos grupos se ven expuestos a la expropiación material y simbólica de sus territorios o de los contenidos que dentro de ese territorio sustentan sus materialidades y existencias; así mismo, que sus espacios sean utilizados para actividades industriales de producción, manipulación, almacenamiento o desecho de elementos con alta capacidad contaminante o con elevados riesgos de colapso o de desastres.

La noción de justicia ambiental implica, pues, el derecho a un medio ambiente seguro, sano y productivo para todos, donde el «medio ambiente» es considerado en su totalidad, incluyendo sus dimensiones ecológicas, físicas construidas, sociales, políticas, estéticas y económicas. Se refiere, así, a las condiciones en que tal derecho puede ser libremente ejercido, preservando, respetando y realizando plenamente las identidades

individuales y de grupo, la dignidad y la autonomía de las comunidades. La noción de justicia ambiental afirma, por otro lado, el derecho de todo trabajador a un medio ambiente de trabajo sano y seguro, sin que él sea forzado a escoger entre una vida bajo riesgo o el desempleo. Afirma también el derecho de los habitantes de estar libres, en sus casas, de los peligros ambientales provenientes de las acciones físico-químicas productivas (Acselrad *et al.*, 2009: 16-17).

La noción de justicia ambiental expone las contradicciones distributivas del modelo de economía y de consumo moderno occidental, observando que: mientras un grupo reducido de la población mundial consume la mayor cantidad de recursos y en tanto una minoría capitaliza las riquezas de la producción industrial-moderna-occidental, en contraposición, la mayoría de la población mundial debe cargar con las consecuencias que ese modelo ocasiona, incluyendo sus riesgos y efectos ambientales degradantes. Del mismo modo, expone cómo algunos grupos de actores sociales en desventaja están expuestos con gran intensidad a los efectos ambientalmente nocivos de las actividades que sustentan ese modelo de desarrollo, llegando a sufrir graves consecuencias, entre ellas, la muerte. Así expone como tesis fundamental que enfrentar la crisis ambiental es inherente a la promoción de justicia social. En ese sentido se expresa en que,

La constatación de la desigualdad ambiental, tanto en términos de protección desigual como de acceso desigual, nos lleva a reconocer que lo que está en juego no es simplemente la sustentabilidad de los recursos y del medio ambiente, o las opciones técnicas desvinculadas de la dinámica de la sociedad, sino las formas sociales de apropiación, uso y mal uso de esos recursos y de ese ambiente. Es en ese sentido que los mecanismos de producción de desigualdad social se asemejan mucho a los mecanismos de producción de la desigualdad social. Al contrario del discurso de la escasez, que presupone una distribución homogénea de las partes del medio ambiente, el discurso de los movimientos por justicia ambiental evidencia el carácter fuertemente desigual de la apropiación de las partes del medio ambiente y de los recursos naturales (Acselrad, 2009: 75-76).

La corriente de la justicia ambiental, inicialmente iniciada en Estados Unidos durante la década de 1980, se ha ido expandiendo considerablemente y ha ganado fuerza significativa en seno de las ciencias sociales y, particularmente, dentro de la sociología. Para el caso de América Latina, Brasil ha recibido

la influencia de la justicia ambiental como una teoría fértil para el estudio de los conflictos y desastres ambientales, propiciando la inclusión de nuevas categorías y variables ecológicas. De hecho, en el marco de la celebración del Seminario Internacional de Justicia Ambiental y Ciudadanía celebrado en la ciudad de Niterói, en 2001, se creó en ese país la Red Brasileña de Justicia Ambiental. Sucesos históricos como el desastre de Chernobyl (Ucrania, 1986), Love Canal (USA, década de 1970), Bhopal (India, 1984), rompimiento de la represa de Bento Rodrigues o desastre de Mariana (Brasil, 2015), rompimiento de la represa de Brumadinho o desastre de Brumadinho (Brasil, 2019), son algunos de los hechos que sustentan los argumentos de la perspectiva de la justicia ambiental.

La perspectiva actor red

Los teóricos más representativos de esta corriente son Bruno Latour, Jhon Law y Michel Callon. Dentro de este enfoque que surge del campo de Estudios Sociales de la Ciencia y de la Tecnología (ESCT) el ambiente puede ser definido como uno de los tantos actores o actantes que se encuentran relacionados en una red, en la que se produce un conjunto variado de interacciones estrechas entre humanos y no humanos, o de elementos híbridos. Lo social en la visión de esta teoría viene a ser conceptuado como un conjunto de relaciones que se establecen entre elementos heterogéneos y simétricos. Tal como afirman Fleury *et al.*, «[...] a pesar de no partir de problemáticas convencionalmente encuadradas como ambientales, al analizar el proceso de producción de conocimiento científico y de elaboración e implantación de tecnologías se depara, necesariamente, la interfase social-natural» (Fleury *et al.*, 2014: 45).

Para Latour,

Nosotros mismos somos híbridos, instalados precariamente en el interior de las instituciones científicas, medio ingenieros, medio filósofos, un tercio instruidos sin que lo deseemos; optamos por describir las tramas donde quiera que estas nos lleven. Nuestro medio de transporte es la noción de traducción o de red. Más flexible que la noción de sistemas, más histórica que la de estructura, más empírica que la de complejidad, la red es el hilo de Ariadna de esta historia confusa (Latour, 1994: 9).

Así, los elementos actantes dentro de una determinada red pueden ser humanos, instituciones, objetos, imágenes, discursos, especies animales o

vegetales, acciones, entre otros, que se interconectan desde espacios locales hasta espacios globales con la capacidad de trascender tiempo y espacio. A modo de ejemplo puede ser presentada la siguiente afirmación de Latour: «Apriete el más inocente de los aerosoles y usted será llevado a la Antártida, y de allí a la Universidad de California en Irvine, a la química de los gases nobles, y de allí tal vez hasta la ONU [...]» (Latour, 1994: 8).

Esta postura teórica ha sido considerada por varios teóricos como una de las más osadas o como un tipo radical de construccionismo, en el que también, «la naturaleza nunca 'habla por sí misma', pero las personas hablan en nombre de ella» (Hannigan, 1995: 124). En este sentido, el mensaje de la naturaleza o del ambiente puede ser traducido por científicos, sociólogos del ambiente, grupos ambientalistas, organizaciones no gubernamentales, partidos verdes o la sociedad que percibe sus cambios, o los efectos de la industrialización y de las relaciones de reproducción material y de consumo actual.

En todo caso, Latour (1994) hace una crítica a las visiones aisladas basadas en la «naturalización, la socialización y la desconstrucción», afirmando que este modo de intentar explicar lo social limita la percepción y el desarrollo de las redes. En la dinámica de las redes juegan un papel importante los hechos, el poder y el discurso, al mismo tiempo que son reales como la naturaleza, narradas como el discurso y colectivas como la sociedad.

Otro debate interesante, inserido en el área de lo ambiental y de la naturaleza, colocado por Latour, es el que se refiere a la ecología política. Él afirma que la política y la naturaleza coexisten en una relación desde el momento en el que se inventó el término «política». En ese sentido, «[...] cada trazo, cada propiedad, cada función depende de la voluntad polémica de limitar, de reformar, de fundar, de acortar caminos, de iluminar la vida pública» (Latour, 2004:11). Sin embargo, que exista tal relación y que desde esa perspectiva muchos puedan creer que ya se haya fundamentada tal ciencia, al tiempo que se le hagan demandas orientadas, entre otras, a: planificar y orientar una política de la naturaleza; adaptar los sistemas de producción a las necesidades de la naturaleza; adoptar dinámicas de la vida pública que consideren a la naturaleza; proteger a la naturaleza de la degradación ambiental producto de la acción humana; tales cuestiones no quieren decir que tanto la ecología como la política estén combinadas. O sea, existe una relación, mas no una combinación entre ambas ciencias.

Según Latour, desde una perspectiva conceptual,

[...] la ecología política no comenzó aún a existir; simplemente se conjugaron los dos términos, «ecología» y «política», sin repensar enteramente sus componentes; en consecuencia, los desafíos, que hasta aquí sufrieron los movimientos ecológicos, no prueban nada, ni en cuanto a las derrotas pasadas, ni en cuanto a sus posibles éxitos (Latour, 2004: 13).

En las consideraciones conceptuales que Latour hace sobre los términos naturaleza y política, concluye que esas nociones fueron históricamente diseñadas para que no fuese posible hacer combinaciones, reconciliaciones o síntesis entre tales términos. Más adelante afirma que, para la ecología política, la naturaleza es representada «en sus relaciones con la sociedad» y «[...] se torna reconocible por intermedio de las ciencias; ella es formada a través de las redes de instrumentos; ella se define por la interpretación de las profesiones, de las disciplinas, de protocolos; ella es distribuida con base en datos; ella es argumentada por intermedio de sabios» (Latour, 2004: 14-15).

Siendo así, la naturaleza encuentra su configuración e interpretación o traducción en la representación de las ciencias, en una relación en red. Con respecto al vínculo que ella tiene con la ecología, Latour afirma que esta última «[...] no tiene acceso a la naturaleza, tal cual ella es; es una «logía», como todas las disciplinas científicas» (Latour, 2004: 15).

En cuanto al funcionamiento de las redes y al proceso de traducción, siguiendo a Callon (1986), en una red algunos actores tienen la capacidad de controlar a otros u obedecer (sean humanos, entidades naturales o instituciones), todo depende de la red compleja de relaciones en la que dichos actores se encuentren insertados. Del mismo modo, en el establecimiento de las relaciones de poder, los actantes definen también sus identidades, sus límites de actuación, así como el rango que disponen para desarrollar sus actuaciones. Para traducir estas relaciones de poder en redes, que al mismo tiempo permiten el entendimiento del establecimiento y la evolución de dichas relaciones, él propone seguir tres principios fundamentales: agnosticismo, simetría generalizada y asociación libre.

Para Callon, la sociología de la traducción debe ser orientada a demostrar que su estructura analítica se adapta correctamente y de manera particular al estudio del papel que tienen la ciencia y la tecnología en la estructuración de relaciones de poder. La traducción es definida por este teórico como un

proceso y no como una realización acabada y, en ese sentido, reconoce su posibilidad de falibilidad en casos empíricos (Callon, 1986).

La decolonialidad en el tratamiento de las cuestiones ambientales

Esta perspectiva se incluye en el debate ambiental a partir de las discusiones sobre la biodiversidad de la región suramericana, reafirmando lo local en contraposición a una concepción denominada como globalocéntrica. Siguiendo a Escobar (1999), en la idea de la biodiversidad se presenta un nuevo modo de hablar de la naturaleza, la cual se insiere en una amplia mediación tecno-científica. Del mismo modo, se expresa la intención de cuidar de la naturaleza evitando las prácticas humanas que llevan a su degradación.

Las diferentes corrientes de pensamiento que han tenido influencia y hegemonía en y desde América Latina, son caracterizadas por Lander (2006) como coloniales y eurocéntricas. En ese sentido, las lecturas sobre los fenómenos, realidades y hechos que se desarrollan en esta región, así como sus posibles soluciones, tendrán una lectura a partir de la lógica y la cosmovisión europea u occidental. A la vez, estarán enmarcadas en el propósito de lograr transformaciones basadas en las imágenes, semejanzas o representaciones que sobre el paradigma de desarrollo occidental-moderno se tienen, es decir, siguiéndolas como el modelo a imitar o alcanzar. De tal modo, este autor afirma que:

Se considera que las formas hegemónicas del conocimiento sobre estas sociedades han operado como eficaces artefactos de legitimación y naturalización de la jerarquización y exclusión social que ha prevalecido históricamente en dichas sociedades. La descolonización del imaginario y la desuniversalización de las formas coloniales del saber aparecen así como condiciones de toda transformación democrática radical de estas sociedades (Lander, 2006: 211).

La perspectiva post-colonial, que se vincula a la *decolonial*, según Costa (2006) «[...] critica al proceso de producción del conocimiento científico que, al privilegiar modelos y contenidos propios a lo que se definió como la cultura nacional en los países europeos, reproduciría, en otros términos, la lógica de la relación colonial» (Costa, 2006: 1). Sobre las consideraciones de la defensa de la biodiversidad y del ambiente natural deben estar presentes aquellas que provienen de la cultura local, de los habitantes originarios de esos espacios, y de sus conocimientos ancestrales o autóctonos de preservación de la naturaleza y del ambiente.

Al respecto, Lander reconoce el desarrollo de otras vertientes de pensamientos alternativos:

[...] sobre la realidad del continente, desde los márgenes, en la defensa de formas ancestrales, alternativas, de conocimiento, expresión de la resistencia cultural, o asociadas a luchas políticas y/o procesos de movilización popular. Para esta pluralidad heterogénea de perspectivas, el saber, el conocimiento, el método, el imaginario sobre lo que se ha sido, se es y se puede llegar a ser como pueblos, lejos de ser exquisitos asuntos propios de especialistas en epistemología, son pensados como cuestiones de medular importancia política y cultural (Lander, 2006: 211).

Los post-coloniales y *decoloniales* colocan en el centro de los debates la realidad dialéctica y las luchas contra la dominación, así como los efectos negativos de la modernidad, las que consideran aún vigentes en las periferias del mundo moderno. En ese sentido, Alimonda (2011), al tratar el tema ambiental, asegura que la naturaleza latinoamericana está afectada por una persistente colonialidad y agrega que:

[...] tanto como realidad biofísica (su flora, su fauna, sus habitantes humanos, la biodiversidad de sus ecosistemas) como su configuración territorial (la dinámica sociocultural que articula significativamente esos ecosistemas y paisajes) aparece ante el pensamiento hegemónico global y ante las elites dominantes de la región como un espacio subalterno, que puede ser explotado, arrasado, reconfigurado, según las necesidades de los regímenes de acumulación vigentes (Alimonda, 2011: 22).

Bajo esta perspectiva, no solo se manifiesta una relación de desigualdad en el uso y en la valoración de los espacios centro y periferia; también apunta hacia otro de los aspectos relevantes de esta corriente, basada en las posibilidades que ofrece y el desafío que coloca de reconstruir la historia de la región a partir de la historia de su naturaleza y su biodiversidad. «Esto supone la reescritura de las narrativas de la modernidad desde otro lugar, revalorizando a las culturas y a los pueblos dominados y a sus historias de resistencia. De la misma forma, sería posible nuevamente narrar la historia del continente desde la perspectiva de las relaciones sociedad/naturaleza» (Alimonda, 2011: 27).

Alimonda define a la historia ambiental como «[...] el estudio de las interacciones entre sociedades humanas y el medio natural a lo largo del

tiempo, y de las consecuencias que de ellas se derivan para ambos, incluyendo las interacciones naturales mediadas por los humanos, y las interacciones humanas mediadas por la naturaleza» (Alimonda, 2011: 32). Considerar el estudio del continente americano por medio de la construcción de una historia ambiental puede dar lugar a la elaboración de una reseña contemporánea que permita observar como esas prácticas de explotación y apropiación de contenidos naturales, bajo el modelo expansivo europeo, aún se mantiene bajo nuevas formas y a través del uso de nuevos dispositivos de colonización. Esto reconociendo que:

[...] un conjunto de fuerzas culturales modernas de Occidente (incluyendo visiones particulares de la economía) no ha cesado de ejercer su influencia –su continua dominancia– en la mayoría de las regiones del mundo. Estas fuerzas continúan operando a través de las formas de interacción –en continuo cambio– del pensamiento y la cultura europea, consideradas universalmente válidas y que aparentemente mantienen una subordinación perpetua de los saberes y prácticas culturales de la mayoría de los grupos no europeos de todo el mundo (Escobar, 2011: 64).

El pensamiento *decolonial* abre un espacio fértil para el estudio de las cuestiones ambientales, considerando las particularidades históricas, culturales, étnicas, raciales, ontológicas, entre otras, de la región de América Latina. El reconocer la existencia de *pluriversos*, de historias diferentes a la narrativa unilineal y universal eurocéntrica, de racionalidades diferentes, como las representadas en los pueblos originarios de Abya Yala, permite la visibilización y la representación de cosmovisiones, muchas veces soslayadas, caricaturizadas, infantilizadas, condenadas, criminalizadas y arrasadas en medio de conflictos ambientales, frente al paradigma hegemónico de desarrollo, de interés general y de conocimiento occidental moderno.

Hasta aquí se ha intentado presentar de manera sucinta algunas de las corrientes sociológicas que posibilitan asumir el estudio de las relaciones existentes entre la sociedad y la naturaleza. Cada una de ellas ofrece un conjunto de categorías analíticas y modos particulares de observar, analizar y explicar conflictos y cuestiones ambientales. Existen puntos de encuentro o de diálogo entre algunas de ellas, como también diferencias, oposiciones y críticas. Sin embargo, lo relevante es observar los elementos que estas perspectivas incluyen en los debates ambientales, enriqueciendo el quehacer sociológico y abriendo caminos para enfrentar los desafíos presentes y futuros de la sociología ante la temática ambiental. Los contornos de ese desafío

son visibles, su desarrollo se refleja de manera preocupante en el horizonte mundial; sin embargo, un sociólogo ambientalmente lego no tendrá cómo percibirlos.

Posibilidades de la sociología ante la temática ambiental en Venezuela

La primera de las posibilidades que han de encarar los sociólogos contemporáneos en Venezuela será la de evidenciar cómo un conjunto de cambios en diferentes escalas y la emergencia de nuevos fenómenos, que no solo corresponden al ámbito de lo social, están afectando las estructuras sociales, así como los modos y mecanismos de agencia en diferentes actores y grupos sociales. En ese sentido, el cuerpo teórico y metodológico de la sociología se encuentra en la actualidad en un proceso reflexivo mucho más dinámico en comparación con las últimas décadas del siglo XX.

Por otra parte, la emergencia de algunos de esos fenómenos vino a ampliar el campo de lo que hasta hace poco se consideraba propiamente sociológico, lo que también ha dado lugar a revisiones y re-lecturas detalladas de los clásicos de la sociología, en busca de indicios que permitan asumir esas nuevas áreas. De esta manera, sociólogos contemporáneos observan, como en el caso de Giddens, que «[...] el medio ambiente es uno entre los diversos nuevos 'problemas centrales', incluyendo riesgos, terrorismo y globalización, los cuales están dando nueva forma a la sociología y a las ciencias sociales como un todo» (Giddens, 2012: 88).

Un ejemplo relevante para lo que acá se expone está representado en el fenómeno del calentamiento global y el cambio climático. No es poca cosa que la Organización de Naciones Unidas a través del informe *Global Warming of 1,5°* (2018), redactado por el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), advirtiera que las consecuencias del calentamiento global comenzarán a sentirse y evidenciarse, en cuanto a sus consecuencias para la vida en el planeta, a partir de la década de 2050,³ si no se toman medidas drásticas y urgentes, y que al cierre de este siglo el cambio en la temperatura global puede llegar a 3° centígrados, muy por encima de lo establecido dentro del Acuerdo Climático de París. La reducción en las emisiones de gases de efecto invernadero, conjuntamente con la articulación

³ La ola de calor intenso que se produjo en Canadá, entre los meses de junio y julio de 2021, se considera uno de los efectos evidentes del proceso de calentamiento global, considerando que no existían hasta entonces registros de temperaturas que superaran los 45° centígrados en ese país y este verano las temperaturas rosaron los 50°C.

de esfuerzos para mitigar el aumento progresivo de la temperatura global a fin de evitar ese escenario, se definió como urgente.

El llamado a emprender esas acciones drásticas y urgentes está siendo reforzado actualmente a partir de los avances del Sexto Informe de Evaluación (AR6) del IPCC, que comenzó a publicarse el pasado 9 de agosto. En esos avances se muestra que los efectos del cambio climático y sus dinámicas marchan en un ritmo mucho más aceleradas de lo que se previó anteriormente. Esos efectos se presentan como generalizados y evidenciables, marcados por un rápido proceso de intensificación alarmante. La meta del Acuerdo de París, de un aumento controlado de la temperatura promedio del planeta de 1,5 C° para 2100, parece aún más utópica e imposible, cuando los modelos de previsión apuntan a que en apenas dos décadas ese índice será alcanzado. Aunque los expertos no dejan de asegurar que aún es posible mantener esa meta para el final del siglo XXI, si se actuara de manera diligente, coordinada y eficiente desde ahora.

Lo cierto es que existe una tendencia a valorar este tipo de fenómenos como ajenos a las ciencias sociales e inherente al área de las ciencias naturales, tales como la climatología, la física y la química atmosférica como ramas de la meteorología, la geología, la biología y zoología, la oceanografía, la glaciología, entre otras, incluyendo a las tecnociencias. Sin embargo, dejar de lado el estudio del componente social del cambio climático representaría, por un lado, soslayar el estudio del origen de tales transformaciones y la búsqueda de soluciones alternativas, así como obviar los cambios y las consecuencias que sobre las dinámicas de las distintas sociedades tendrá la radicalización del calentamiento global y sus posibles efectos sobre otros fenómenos climáticos y naturales, también con capacidades significativas de incidir en lo social. En ese sentido es menester dar una lectura al proceso reflexivo que parece existir en la relación entre las sociedades modernas con sus aparatos industriales contaminantes y la naturaleza presionada, en modificación paulatina, respondiendo a los estímulos humanos.

El tratamiento de la relación sociedad/naturaleza, desarrollo/ambiente, en un contexto en el cual están encendidas las alarmas ante la irrupción de la biósfera como un ente vivo con capacidad de responder a los estímulos de la actividad humana, presenta relevancia en un país como Venezuela, considerando varios factores: su modelo de desarrollo extractivista adoptado desde inicios del siglo XX, el cual ha ejercido una presión considerable sobre el

ambiente, con efectos históricamente reseñados de degradación e impacto; la apuesta actual a la radicalización del modelo rentista extractivista orientado a la mega minería en un superficie aproximada de 111.843 Km², denominada como la «Zona de Desarrollo Estratégico Nacional del Arco Minero del Orinoco» (Zdenamo); las profundas y crecientes desigualdades sociales, altos índices de pobreza, crisis económica, a pesar de casi 100 años de historia petrolera y dos grandes períodos de bonanza provenientes de tal actividad; la vulnerabilidad social, política y económica de grupos sociales en razón de su etnicidad, raza y condición económica que les impide ejercer resistencia y respuesta firme al paradigma del «interés general» sobre sus cosmovisiones, culturas, modelos de relación y apropiación simbólica y material con respecto a sus espacios y contenidos naturales; la posición del país en una zona tropical de riesgo por huracanes y tormentas tropicales; entre otras tantas.

Es posible afirmar que existe una deuda ambiental de los sociólogos venezolanos con el país y esto podría ser evidenciado en el conjunto de conflictos ambientales que se han desarrollado históricamente en Venezuela y que han quedado solapados por el discurso desarrollista y de crecimiento económico. Sin embargo, lo que hasta ahora se ha expuesto en este texto orienta su atención hacia las posibilidades abiertas y el contexto actual, que, aunque lleno de amenazas preocupantes, representa un terreno fértil para saldar esa deuda, de la mano de los avances teóricos y metodológicos que hoy ofrece la sociología de las cuestiones ambientales, y de dar aportes a los debates sobre la construcción de dinámicas económicas y materiales más sustentables. En ese sentido, se considera que el escenario descrito está dando lugar a un emergente y sólido proceso de «ambientalización», muy evidente, por ejemplo, en el caso particular del «Arco Minero del Orinoco», a partir de la promulgación del Decreto Presidencial 2.248 que creó la Zdenamo y que dio lugar a las crecientes discusiones acerca de las actividades mineras al sur del Río Orinoco.

Es por medio de esos procesos que nuevos fenómenos van siendo contruidos y expuestos a la esfera pública, así como viejos fenómenos son renombrados como «ambientales», y un esfuerzo de unificación los engloba bajo el sello de la «protección al medio ambiente». Disputas de legitimidad se instauran, concomitantemente, en la búsqueda por caracterizar las diferentes prácticas como ambientalmente benignas o dañinas. En esas disputas en que diferentes actores sociales ambientalizan sus discursos,

acciones colectivas son esbozadas en la constitución de conflictos sociales incidentes sobre esos nuevos objetos, sea cuestionando los padrones técnicos de apropiación del territorio y de sus recursos, sea contestando la distribución de poder sobre ellos (Acselrad y Bezerra, 2010: 103).

Visto desde esa perspectiva, el proceso emergente de ambientalización en torno a la Zdenamo y de las actividades mineras al sur del Río Orinoco, por ejemplo, abre un conjunto de posibilidades que son importantes de considerar. Se valora la posibilidad de que, en la profundización y en la exposición de los discursos ambientalistas, se creen inquietudes y elementos que lleven a la revisión y reinterpretación de las actividades extractivas que históricamente se han desarrollado en el país; también sobre las relaciones asimétricas de poder y las expropiaciones de territorios y contenidos naturales en nombre del interés público, que han colocado en situación de riesgo a diferentes comunidades y regiones, tanto en el pasado como en el presente.

Vale destacar que según Acselrad y Bezerra (2010), los actores envueltos en una disputa adoptan un discurso que moviliza categorías ambientales en modo genérico para la construcción objetiva de justificaciones ambientales que legitiman o de críticas orientadas a deslegitimar, prácticas que podrían estar en el orden de la política, de las instituciones, de grupos sociales, en lo jurídico o en el ámbito científico. Siendo así, los conflictos ambientales y los daños a espacios naturales y a ecosistemas que se cometieron en el pasado podrían resurgir, ser reconstruidos, sobre la base de discursos más sólidos y con la movilización de nuevos elementos probatorios de los impactos ambientales generados, así como de sus efectos sobre dinámicas de grupos humanos y no humanos, alcanzando mayor incidencia en la esfera pública. El modelo de desarrollo que hasta ahora ha venido privando en el país podría ser cuestionado, colocando la necesidad y las posibilidades de procurar caminos alternativos para ejercer menos daño o presión sobre el ambiente.

Sin embargo, para que esto suceda habrá que tomar algunas posturas importantes y considerar algunos factores que posibiliten esa tarea. Una de esas posturas se orienta a no aceptar de manera acrítica conceptos y categorías ambientales *a priori* sin antes analizarlas y cuestionarlas a la luz de la realidad y de las dinámicas que emergen de las cuestiones y conflictos ambientales. Un claro ejemplo está representado en el concepto de desarrollo sustentable que ha sido aceptado y utilizado en diferentes campos y esferas

a partir de una visión muy general. En ese sentido, esta categoría ha venido siendo contestada en los últimos años en el campo de la sociología de las cuestiones ambientales. Y vale destacar que, si hasta ahora ha existido a escala global y de manera muy evidente en Venezuela una ambientalización de los discursos y argumentos políticos, jurídicos, gubernamentales, empresariales, industriales y académicos, esto ha sido principalmente en torno al concepto de desarrollo sustentable del *Informe Brundtland*, al punto que seguramente muchas personas conocen su definición de memoria.

Los críticos consideran que la noción de desarrollo sustentable es demasiado vaga y no atiende a las necesidades específicas de los países pobres. Según los críticos, la idea de desarrollo sustentable tiende a concentrarse apenas en las necesidades de los países ricos y no considera las maneras en que los niveles elevados de consumo en los países más ricos son satisfechos a costa de otras personas (Giddens, 2012: 148).

Esa condición vaga y carente de análisis crítico sobre las relaciones distributivas en torno a los actores, sectores y países involucrados en la responsabilidad de apalancar la sustentabilidad del modelo de desarrollo, y muchas veces la ausencia de profundización en el análisis sobre las posibilidades reales de su concreción, han permitido que esta categoría campee en diferentes textos jurídicos, empresariales, gubernamentales, e incluso académicos, mientras la realidad de las acciones llaman a su cuestionamiento y colocan en tela de juicio los alcances de su invocación. Por otra parte, es común observar en algunos textos académicos la imposibilidad de operar la categoría de desarrollo sustentable con mayor profundidad por la exclusión de un análisis previo sobre la relación sociedad-naturaleza.⁴

Con esto se quiere decir que: la manera como las cuestiones ambientales sean comprendidas; el análisis sobre el modo como se han venido configurando; las consideraciones sobre los modelos de reproducción social y material sobre el ambiente con sus respectivos impactos y consecuencias, vistos desde una perspectiva específica, permitirán que el investigador o analista adopte una posición particular sobre cómo asumir ese concepto de desarrollo

⁴ Véase al respecto Castel, G.R.V., 2019, «A dimensão ambiental no pensamento sociológico da Universidade de Oriente, Núcleo de Sucre, Campus Cumaná, Venezuela», la sección que discute algunas consideraciones sobre el desarrollo sustentable y la sustentabilidad.

sustentable e identificar cuáles serían sus limitaciones y alcances objetivos. Y cabría en el contexto actual y ante las previsiones de esos organismos de investigación y análisis ambiental, o entes internacionales involucrados, que advierten escenarios preocupantes en cuanto a la irrupción inevitable de la biósfera, asomar la pregunta: ¿hasta qué punto el concepto de desarrollo sustentable ha posibilitado cambios reales y significativos en diferentes escalas y órdenes, en cuanto a los impactos del modelo de reproducción económica imperante y sobre sus consecuentes elementos simbólicos?

Y sobre el asumir la necesaria tarea de cuestionar de manera crítica conceptos y categorías comúnmente aceptados, se cree que la perspectiva *decolonial* representa un enfoque interesante para poner en el centro de los análisis al devenir histórico y a la realidad del contexto actual latinoamericano y venezolano. Así también, con respecto a sus diferentes actores y grupos sociales, sus modos de vida, ontologías e cosmologías. Existe una deuda con los grupos sociales que todavía resisten a los efectos y a las imposiciones de la modernidad y de la occidentalización, quienes reproducen modelos diferentes de relación con la naturaleza a partir de racionalidades que traducen otros sentidos epistémicos y ontológicos particulares, y que han sido sistemáticamente relegados a espacios de ocultamiento, silenciamiento y menosprecio. En ese sentido, cuestionar la herencia colonial en América Latina y Venezuela, desafiar a la sociología a *desprovincializar* su mirada sobre las realidades subalternizadas y reivindicar la alteridad, la existencia del otro, se presenta como una invitación necesaria.

Uniendo la invitación decolonial abierta a la posibilidad de irrupción de la biósfera, vale citar a Isabel Stenger, quien hace uso de la representación de «Gaia»⁵ y de su inminente agencia, señalando que:

Acceptar nombrar Gaia es, por lo tanto, abandonar el vínculo entre emancipación y conquista épica, e incluso entre la emancipación y la mayoría de las significaciones vinculadas a lo que fue, desde el siglo

⁵ La noción de «Gaia» proviene de la mitología griega, en la cual representa a la Tierra. Fue recolocada en 1979 por James Lovelock para hacer referencia a la biósfera como sistema dinámico compuesto por un conjunto de organismos vivos y materias inorgánicas con capacidades autorregulatorias. Stenger la coloca haciendo referencia a la intrusión de la biósfera anunciando las catástrofes que de allí se desprenderían, comprendiendo que ese acontecimiento se produce por la ruptura de las capacidades regulatorias del planeta y que conllevaría a la potenciación de los fenómenos naturales que generan desastres ambientales, los cuales tendrían ahora una proporción influenciada por la mano humana. Gaia es definido, entonces, como un ser vivo con capacidad de agencia, una unidad y no la suma de un conjunto de elementos y procesos aislados.

XIX, bautizado como «progreso». Debe haber una lucha, pero esa lucha no tiene, no puede tener más, por definición, el advenimiento de una humanidad finalmente liberada de cualquier trascendencia. *Tendremos siempre que contar con Gaia*, que aprender, a la manera de los pueblos antiguos, a no ofenderla (Stenger, 2015: 53).

Para el caso venezolano, con poblaciones originarias y conocimientos ancestrales, en los cuales emergen racionalidades que se vinculan en modos diferentes con la biósfera, tal como fue mencionado, resulta particularmente interesante esta invitación a buscar aprendizajes sobre relaciones alternativas entre sociedad y naturaleza en la búsqueda de comportamientos, prácticas y modos de vivir que no provoquen excesivamente la agencia del planeta como respuesta a la acción humana. Con relación a lo antes dicho, sería una invitación a preguntar sobre los sentidos epistémicos y ontológicos originarios de Abya Yala, los cuales han sido sistemática y constantemente ocultados, silenciados y caricaturizados, ¿qué dicen, expresan y enseñan en cuanto a alternativas ambientales y modos de relación con la naturaleza?

El campo de las posibilidades estará abierto, en todo caso, a partir de la manera como se observe y defina el radio de los acontecimientos, acciones y previsiones en materia ambiental, así como el enfoque que se decida utilizar. Si bien, al principio de este artículo se hizo referencia a un escenario de crisis ambiental, el ir más allá de esta definición de crisis permitiría, tal vez, evidenciar y comprender la magnitud de lo que se está representando en el horizonte de la humanidad y de los no humanos, considerando que los efectos de la irrupción o la reacción de la biósfera no se pueden traducir como un efecto de corto tiempo, de un período a superar con base en algunas acciones específicas e inmediatas que darán un resultado a corto plazo. Así también ello permitiría analizar de manera prospectiva cómo tal irrupción vendría a transformar los modelos económicos, políticos y el mundo de lo social bajo escenarios poco optimistas.

Resultan pertinentes, para los fines de un enfoque que permita observar y analizar esos desafíos y esas posibilidades que se ciernen en el horizonte en materia ambiental, conceptos como el de Gaia, anteriormente citado a través de Stenger (2015), o el de «antropoceno», propuesto en el año 2000 por el ganador del Premio Nobel de química de 1995, Paul Jozef Crutzen, para contestar la validez actual del concepto de «holoceno». Esto considerando que la época geológica que el mundo atraviesa hoy está determinada por el

paso de la especie humana de ser una simple especie a un «ente biológico» capaz de ejercer una fuerza geofísica considerable y que, de hecho, está transformando las condiciones y características biotermodinámicas de la biósfera (Fleury *et al.*, 2019).

Asumir de alguna manera parte de las perspectivas, enfoques y posiciones que hasta ahora se han mencionado en este texto podría conllevar a establecer y abordar un conjunto de inquietudes y cuestionamientos que desde el plano internacional, regional y local hoy se presentan con fuerza y urgencia. Lo ambiental está dando señales de comenzar a irrumpir en el escenario global, provocando transformaciones relevantes en materia política y económica, marcando inclusive la idea y la forma de lo que se había venido construyendo sobre la globalización.⁶ Esa demanda de conocimiento y comprensión de lo ambiental, en función de lecturas a lo político, económico y social, seguirá creciendo paulatinamente y se hará obligatorio en la medida en que la biósfera comience a dar señales aún más evidentes de su capacidad de agencia.

Este texto no tiene por intención finalizar dejando explícitamente un conjunto de interrogantes escritas para los lectores, más sí provocarlas. Provocar la curiosidad de cara a un contexto global lleno de inquietudes, preocupaciones y advertencias, y de cara a un país que, por una parte, presenta un discurso perfectamente ambientalizado en cuanto al uso de ciertas categorías ambientales como las de desarrollo sustentable, sustentabilidad y ecosocialismo, por ejemplo, mientras que por la otra, acciona de manera contraria tanto respecto a su discurso ambientalizado como ante los señalamientos que en el plano internacional y global se vienen produciendo en materia ambiental. Se trata de un conjunto de contradicciones evidentes y chocantes que trascienden el plano de las separaciones dicotómicas comúnmente utilizadas actualmente en torno a izquierda/derecha, capitalismo/socialismo, y sobre las cuáles muchas veces se pretenden equivocadamente establecer análisis, críticas y justificaciones.

Conclusiones

Resulta un poco preocupante la idea de que esa ciencia, que ha contribuido con la formación de riesgos y amenazas a escala global, regional y local, como, por ejemplo, el del calentamiento global, o específicamente los accidentes o

⁶ Un conjunto de señalamientos interesantes sobre tales cambios son presentados por Bruno Latour en su obra *Dónde aterrizar. Cómo orientarse en política* (2020).

desastres nucleares como los de Mayak (1957), Chernóbil (1986) y Fukushima (2011), sea la misma que, a través de los paneles de asesores científicos, exponga sus pareceres a los representantes políticos de cada país. Y en ese sentido, que estos decidan, a la luz de sus estudios, sobre cómo responder ante las amenazas ambientales de carácter antropogénicas, manteniendo sus mismos enfoques, su carácter instrumental y su lógica moderna.

Por otra parte, resulta esperanzador e interesante, entre otras cosas: la emergencia creciente del cuestionamiento a un modelo insustentable y dañino para la biósfera y la vida en el planeta; la evidencia de oposiciones al proceso de globalización homogeneizadora, tal como lo expresa Bruno Latour (2020); la creciente insurgencia de voces de la periferia reclamando el cese de su invisibilización, de la negación de sus existencias, de sus saberes, cosmologías y racionalidades a través de una colonización continuada y de apropiación sistemática de sus recursos materiales y simbólicos, para alimentar una depredación industrial de la naturaleza. En fin, se trata de un escenario fértil para el estudio de lo ambiental en el terreno de la sociología, que lleva a cuestionarla a ella misma como ciencia y, a partir de allí, la enfrenta a un conjunto de desafíos, posibilidades y tareas por realizar.

Abordar la relación sociedad-naturaleza, emprender el camino del estudio de las cuestiones ambientales y encarar los desafíos representados en la irrupción de la biósfera, no es una tarea sencilla. Sin embargo, se presenta como necesaria y urgente. Para los fines de asumir esas posibilidades se cree conveniente comprender los orígenes de la sociología ambiental, así como el posterior desarrollo de la sociología de las cuestiones ambientales, considerando los obstáculos que, tal como lo afirman algunos sociólogos contemporáneos, aún persisten. Por esa razón acá se hizo referencia de manera general a algunos de ellos. De la misma manera, el tratamiento de cuestiones ambientales dentro de la sociología está atravesado por diferentes corrientes que colocan en el centro de sus análisis constructos y elementos empíricos diferentes y, en algunos casos, opuestos, lo que complejiza el abordaje de lo ambiental, por lo que es importante hacer un recorrido, aunque de manera breve, por la caracterización de algunas de esas perspectivas sociológicas.

Se puede decir, a partir de allí, que la gama de posibilidades abiertas para el estudio de lo ambiental, desde la perspectiva sociológica, es amplia, con base en el evidente desarrollo que se ha dado dentro de esta ciencia, en su cuerpo teórico y metodológico. En el contexto actual, en sus diferentes

escalas, están presentes los hechos, fenómenos y procesos que exigen del quehacer sociológico en materia ambiental. Sin embargo, un sociólogo lego en esta área será incapaz de visualizarlos, de analizarlos en profundidad, de movilizar las categorías necesarias para explicarlos. En ese sentido, este texto convino en la intención de crear inquietudes e interrogantes que abran espacio para procesos de cuestionamientos, estudios y análisis sobre la cuestión ambiental, referenciando un poco algunos aspectos de realidad contextual global, latinoamericana y venezolana.

Referencias Bibliográficas

- Aranda, José María** (2004). «Principales desarrollos de la sociología ambiental». *Ciencia Ergo Sum*. vol. 11, n° 2, pp. 199-208. Toluca, México.
- Alimonda, Héctor** (2011). «La colonialidad de la naturaleza. Una aproximación a la ecología política latinoamericana», en Héctor Alimonda, coord., *La Naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*. Buenos Aires: Clacso.
- Acselrad, Henri et al.** (2009). *O Que é Justiça Ambiental*. Rio de Janeiro: Editora Garamond.
- Acselrad, Henri y Gustavo Bezerra** (2010). «Inserção econômica internacional e 'resolução negociada' de conflitos ambientais na América Latina», en Andrea Zhouri y Klemens Laschefski, org., *Desenvolvimento e conflitos ambientais*. Belo Horizonte: Editora UFMG.
- Beck, Ulrich** (2011). *Sociedade de risco: rumo a uma outra modernidade*. 2da ed. São Paulo: Editora 34 Ltda.
- Buttel, Frederick H.** (2000). «Sociologia ambiental, qualidade ambiental e qualidade de vida: algumas observações teóricas», en Selene Herculanio et al., org., *Qualidade de vida e riscos ambientais*. Niterói: Eduff.
- Callon, Michel** (1986). «Alguns elementos de uma sociologia de tradução: domestication das vieiras e os pescadores de St. Brieuc Bay», en J. Lei. *Poder, ação e convicção: uma sociologia nova de conhecimento?* Routledge.
- Costa, Sergio** (2006). «Desprovincializando a sociologia: a contribuição pós-colonial». *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 21, n° 60, pp. 117-18. São Paulo.
- Escobar, Arturo** (1999). *El Final del Salvaje: naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Santa Fe de Bogotá: Giros Editores LTDA.
- Escobar, Arturo** (2011). «Ecología Política de la globalidad y la diferencia», en Héctor Alimonda, coord., *La Naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*. Buenos Aires: Clacso.
- Fleury, Lorena C., Jalcione Almeida y Adriano Premebida** (2014). «O ambiente como questão sociológica: conflitos ambientais em perspectiva». *Sociologias*, vol. 16, n° 35, pp. 34-82. Porto Alegre.
- Fleury, Lorena C., Jean Carlos Hochsprung Miguel y Renzo Romano Taddei** (2019). «Mudanças climáticas, ciência e sociedade». *Sociologias*, vol. 21, n° 51, pp. 18-42. Porto Alegre.
- Giddens, Anthony** (1991). *As conseqüências da modernidade*. São Paulo: Editora UNESP.
- Giddens, Anthony** (2012). *Sociologia*. Porto Alegre: Penso.

- Giddens, Anthony y Philip W. Sutton** (2016). *Conceitos essências da sociologia*. São Paulo: Editora Unesp.
- Guivant, Julia** (2002). «Os debates entre realistas e construtivistas sociais na sociologia ambiental: implicações para o desenvolvimento rural sustentável e participativo». *VI Congresso da ALASRU*. Porto Alegre.
- Hannigan, Jhon A.** (1995). *Sociologia ambiental: a formação de uma perspectiva social*. Lisboa: Instituto Piaget.
- IPCC** (2021). «Comunicado de prensa del IPCC». Disponible en: «https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2021/08/IPCC_WGI-AR6-Press-Release-Final_es.pdf». Consultado el 20/08/2021.
- IPCC** (2018). «Summary for Policymakers», en: *Global Warming of 1.5°C*. Switzerland: World Meteorological Organization.
- Lander, Edgardo** (2006). «Marxismo, eurocentrismo y colonialismo», en Atilio Boron, Javier Amadeo y Sabrina González, comp., *La teoría marxista de hoy: problemas y perspectivas*. 1ª ed. Buenos Aires: Clacso.
- Latour, Bruno** (1994). *Jamais fomos modernos*. Rio de Janeiro: Editora Nova Fronteira S.A.
- Latour, Bruno** (2004). *Políticas da natureza: como fazer ciência na democracia*. São Paulo: Editora da Universidade do Sagrado Coração.
- Latour, Bruno** (2020). *Onde Aterrorar*. Rio de Janeiro: Bazar do Tempo.
- Leff, Enrique** (2010). *Epistemologia ambiental*. 5 ed. São Paulo: Cortez.
- Leff, Enrique** (2013). «Ecología política: uma perspectiva latino-americana». *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, vol. 27, pp. 11-20. Editora UFPR. 2013.
- Morin, Edgar** (2005). *Ciência com Consciência*. 13ª ed. Rio de Janeiro: Ed. Bertrand.
- Stengers, Isabelle** (2015). *No tempo das catástrofes*. São Paulo: Cosac Naify.
- Velásquez Castel, Guillermo Ramón** (2019). *A dimensão ambiental no pensamento sociológico da Universidade de Oriente, Núcleo de Sucre, campus Cumaná*, Venezuela. Disertación (Maestría en Desarrollo Regional), Programa de Pós-Graduação em Desenvolvimento Regional, 228 pp. Universidade Tecnológica Federal do Paraná, Pato Branco, 2019.

La toma de decisiones, liderazgo y comportamientos en las organizaciones en tiempos de incertidumbre

Ricardo Marcano Vera* pp. 111-132

Resumen

La orientación que sigue este papel de trabajo es la de exponer los retos que se presentan a los gerentes para tomar decisiones y ejercer su función de liderazgo en contextos de alta incertidumbre, tal como el que ha tenido lugar con la aparición abrupta de la pandemia generada por el virus Covid-19. De igual manera, se hace un balance de los comportamientos organizacionales que eventualmente pueden perjudicar el buen desempeño de gestión, como puede suceder con la presencia de los sesgos cognitivos, es decir, con las interpretaciones erradas de la información con la que opera el gerente.

Palabras claves

Toma de decisiones / Liderazgo / Sesgos cognitivos / Incertidumbre

Abstract

The orientation that this paper follows, is to expose the challenges that are presented to managers to make decisions and exercise their leadership role, in contexts of high uncertainty, such as the one that has taken place with the abrupt appearance of the pandemic generated by the Covid19 virus. In the same way, a balance is made of the organizational behaviors that can eventually harm good management performance, as can happen with the presence of cognitive biases, that is, with the wrong interpretations of the information with which the manager operates.

Key words

Decision making / Leadership / Cognitive Biases / Uncertainty

* Sociólogo por la UCAB, Magister en Ciencias Políticas por la USB y Doctor en Gerencia por la UCV. Profesor en la Escuela de Sociología de la UCV, en la Escuela de Ciencias Sociales de la UCAB y en Faces de la Unimet. Correo-e: rmarcanovera@gmail.com

Contexto

En el año 2019 el mundo se vio sorprendido con la aparición de una pandemia, el Covid-19, que alteró la forma cotidiana como se venía desarrollando. Desde el ángulo de los sistemas de salud, vimos cómo algunos de los mejores del mundo, tales como el italiano, el español y otros tantos fueron desbordados por una onda expansiva de contagiados del virus, que desbordó las capacidades operativas de sus sistemas y que, además, resultaba mortal en varios pacientes afectados, lo que provocaba, como es natural, miedo entre la gente.

En la medida que se iba aprendiendo sobre el virus, se buscaban formas de evitarlo o de disminuir el riesgo de contagio, así es como los gobiernos de los distintos países comenzaron a tomar medidas que impactaron sus economías, la forma de relacionarse de su población y los formatos de trabajo, que comenzaron a realizarse a distancia por medio de la tecnología digital y telemática. Se decretaron cuarentenas en las cuales la gente tendría que quedarse en sus viviendas por plazos largos para evitar contactos y así disminuir los niveles de propagación del virus.

En buena medida, el surgimiento sorpresivo del virus nos lleva al fenómeno del riesgo en las sociedades contemporáneas, señalado por Ulrich Beck (2006), quien advierte que el riesgo es algo inherente a las sociedades actuales, es un elemento estructural que cruza la vida cotidiana de las personas.

La tesis de Beck (2006) sostiene que el riesgo emana de las estrategias y acciones que los actores sociales desarrollan en los diferentes escenarios de la sociedad, toda vez que en ella se impone la razón de tipo instrumental como base para el desarrollo humano. Este sociólogo advierte que, a diferencia de otras etapas históricas, en la sociedad del presente el riesgo se ha conformado en un hecho social generalizado, estructural. Una vez que se materializa, sus efectos se hacen transversales con incidencia en la cultura, el Estado, la nación, las organizaciones, la tecnología, entre otros factores. De tal manera que el riesgo se hace generalizado ya que afecta a la sociedad en su amplitud.

Para el enfoque que nos interesa en este artículo es preciso señalar que, para los efectos organizacionales y gerenciales, cuando el riesgo se torna un componente estructural de la organización social, ya sea que los actores estén conscientes de ello o no, se produce un fenómeno creciente de inseguridad ontológica (Beck, 2006). Cuando ello ocurre la incertidumbre se generaliza e invade paulatinamente (o de forma abrupta) diferentes ámbitos de la vida social e individual.

El riesgo estructural al cual están sujetos las personas en la actualidad afecta su consciencia práctica y rutinas, involucrando al individuo en vivencias y situaciones inesperadas, sorprendidas, no buscadas y, frecuentemente, no deseadas.

En el campo de lo organizacional y gerencial, uno de los rasgos relevantes con el cual se vincula el desarrollo y generalización del riesgo en las sociedades del presente es la emergencia de la inseguridad y la extensión de la incertidumbre como elemento constitutivo de lo social (Beck, 2006). Por lo tanto, lo característico del entorno donde operan las organizaciones y cuyos gerentes toman decisiones es el de constantes cambios, aparición de eventos disruptivos y la pérdida de certeza.

Retomando el contexto de la pandemia y ubicándonos, de nuevo, en la perspectiva organizacional, que es la que interesa a los efectos de este artículo, observamos como comenzaron a darse cambios en forma abrupta y disruptiva, los cuales obligaron a realizar arreglos veloces para poder lidiar con el evento inesperado y sorpresivo que ha generado el virus Sars Covid-19. Entre otras cosas, se comenzó a implantar el trabajo desde la casa, lo que se conoce como teletrabajo, lo cual supuso nuevas formas de relacionarse y de actuar en la organización.

Desde esta óptica organizacional y gerencial, interesa destacar cómo la coyuntura de incertidumbre y los cambios veloces provocados por la pandemia del Covid 19 han incidido en la forma como se toman las decisiones, como se ejerce el liderazgo y lo que serían los comportamientos convenientes para quienes dirigen las organizaciones en este contexto tan complejo, difícil, complicado y disruptivo.

Toma de decisiones en los tiempos de pandemia

Estamos en tiempos donde reina la incertidumbre y cierto nivel de caos, que a su vez genera desorientación y dificultades agudas para visualizar el futuro al cual tendrán que enfrentarse las organizaciones. Ello también hace que sea difícil disponer de orden en el pensamiento para intentar darle soluciones a los nuevos eventos que se presentan. En contextos de esta naturaleza, inciertos, de cambios disruptivos, de retos inesperados y de desconcierto, nos preguntamos: ¿Cómo sería la mejor manera de abordar las decisiones en las organizaciones?

El Covid-19 ha conducido a que las organizaciones se enfrenten con situaciones nuevas, desconocidas, desestructuradas y complejas, en las cuales

pareciera aconsejable tomar decisiones rápidas, toda vez que se está bajo mucha presión y se cuenta con escasa información.

En contextos de esta naturaleza, pensar en forma analítica y sistemática para adoptar decisiones es sencillamente inapropiado. Esto es lo que Mintzberg (2002) denomina el esquema de «pensar primero» para tomar decisiones; ello se corresponde con el enfoque racional, que sigue la secuencia de: definir, diagnosticar, diseñar y finalmente decidir.

El enfoque racional se asocia a la toma de decisión clásica en la cual se asume que el decisor siempre emplea los medios objetivamente más adecuados, con la información disponible para así alcanzar el fin con el máximo rendimiento.

Elster (1996) señala que la acción racional se manifiesta cuando la gente enfrenta varios cursos de acción y hace lo que considera que es más probable que tenga un resultado general de máxima utilidad. Lo característico de esta teoría es que tiene un carácter instrumental, lo cual quiere decir que la decisión es un instrumento guiado por el resultado esperado.

En entornos como los que se vienen describiendo, este enfoque resulta inadecuado toda vez que se lleva mucho tiempo, lo que hace que mientras se decide según la secuencia prevista (definir, diagnosticar, diseñar y finalmente decidir), probablemente la opción por la que finalmente se decantó ya habrá variado.

De manera que, en contextos imprevisibles, confusos, no lineales, de cambios constantes a donde nos ha conducido la pandemia del Covid-19, todo indica que las decisiones tienen que ser más ágiles, sobre la marcha, en la acción y abiertos al aprendizaje constante.

Siguiendo a Mintzberg (2002), frente a situaciones desconocidas como las actuales, donde no se ve con claridad y se hace complicado pensar en soluciones, lo indicado es poner manos a la obra. Es así como proceden las personas pragmáticas cuando se encuentran en dificultades: siguen probando con la confianza de que, si hacen algo, surgirá la idea pertinente. Se mueven con el esquema de la experimentación, es decir, intentar algo para poder aprender.

Este es el enfoque de «hacer primero», cuyo máximo promotor desde el ámbito académico ha sido Karl Weick (2003). El esquema planteado es el siguiente: promulgación, selección y retención.

Tal esquema significa que se hacen varias cosas, se indaga cuál de ellas funciona, se razona y se repiten los comportamientos que muestran buenos

resultados, mientras que el resto se excluyen. Las personas tenaces que han alcanzado éxitos notables en sus vidas, saben que cuando se encuentran obstaculizados, deben experimentar. Mintzberg (2002: 49) insiste en que: «Es posible que la reflexión impulse la acción, pero la acción impulsa la reflexión exactamente en igual medida. No sólo pensamos para actuar, sino que también actuamos para pensar».

La acción templada con la reflexión pareciera entonces un factor clave para enfrentarse a lo desconocido e inesperado que caracteriza los contextos actuales. Se toman decisiones desde el hacer primero y se le va construyendo sentido a la acción.

En palabras de Weick (2003: 7):

Las personas tienen que actuar para descubrir lo que les espera, necesitan hablar para descubrir lo que piensan y sentir para descubrir lo que sentir significa. Decir implica acción y vitalidad, ver significa observación orientada, pensar implica actualización de nuestras ideas previas...

Desde el enfoque de hacer primero, el aprendizaje constante y sobre la marcha es vital. En la acción van apareciendo nuevos patrones de los cuales se obtienen novedosos aprendizajes y es por eso que resulta conveniente que las organizaciones se mantengan abiertas a las señales de los demás; esto es particularmente apropiado en circunstancias de mucha presión. Asimismo, hay que propiciar las conversaciones entre los integrantes de la organización, a los efectos de que las personas de manera libre vayan exponiendo nuevas ideas que pueden resultar efectivas frente a los eventos emergentes y desconocidos.

De cara a circunstancias complejas (Snowden y Boone, 2007), inciertas y de incógnitas desconocidas, lo aconsejable para las organizaciones es experimentar, más que empeñarse en adoptar un curso de acción inalterable. Es así como resulta conveniente permitir, con paciencia, temple y tesón, que la ruta a seguir se manifieste. Para ello se necesita sondear primero, luego sentir y posteriormente responder.

Para asumir este enfoque de actuar primero para luego pensar, ya que se está frente a contextos complejos, como los que se vienen describiendo, las organizaciones requieren tomar en cuenta tres factores que les pueden ayudar a sobrellevar eventos imprevistos y desconocidos. Ellos son la serendipia, la improvisación y la intuición.

La serendipia (Moreno, 2020) se trata de un descubrimiento o hallazgo inesperado, pero que resulta, al mismo tiempo, valioso y conveniente. Se produce de una manera casual y accidental, cuando se está buscando una cosa, pero aparece otra distinta y, a su vez, afortunada.

Es algo semejante a lo que el sociólogo Robert K. Merton denominaba como las consecuencias imprevistas de acciones deliberadas. Merton (1980: 174) sostiene lo siguiente:

[...] las consecuencias imprevistas no deben confundirse con las consecuencias que son necesariamente indeseables (desde el punto de vista del que actúa). Porque, aunque esos resultados no se quieran, no siempre se considera su ocurrencia como axiológicamente negativa. En pocas palabras: los efectos no deseados no son siempre efectos indeseables.

Desde esta idea, Merton reconoce la importancia de ir a la acción, porque es desde allí donde justamente pueden emerger situaciones inesperadas, pero convenientes y oportunas, por ello señala: «Hablando rigurosamente, las consecuencias de la acción deliberada quedan limitadas a aquellos elementos en la situación resultante que son exclusivamente el producto de la acción, es decir, que no habrían ocurrido de no tener lugar la acción» (Merton, 1980:174).

A la serendipia se le considera como un encuentro fortuito y sorpresivo que abre las puertas a todo un mundo de experiencias imprevistas, pero que, de alguna forma, pueden resultar oportunas y provechosas.

Mediante la serendipia las organizaciones logran visualizar algo que antes no percibían, pero que lo reciben con beneplácito toda vez que su aparición ha resultado conveniente. De igual manera, este fenómeno permite que la organización esté dispuesta al aprendizaje y, en consecuencia, a la incorporación de nuevas ideas, conexiones e innovaciones, que de otra forma no hubiesen llegado.

La serendipia, en síntesis, se podría decir que se encuentra relacionada con tres ámbitos: la incertidumbre, la creatividad y el conocimiento. Para las organizaciones que tienen que lidiar con lo desconocido, posibilita la reflexión, de allí se pasa a la acción que, tras llevarse a cabo, se analiza para incorporar el aprendizaje y validar un probable método para la creación.

Por otro lado, se encuentra la improvisación, que, de igual manera, en contextos complejos, inciertos e impredecibles ofrece algunas ventajas. Esta condición se le puede definir como la re-elaboración de un material

probado anteriormente en relación con unas ideas imprevistas, concebidas, conformadas y transformadas por las condiciones específicas de un fenómeno actual (Weick, 2006). La improvisación es el tratamiento flexible de un material preparado de antemano; no es sacarse algo de una chistera, sino actuar basándose en experiencias, actuaciones y conocimientos previos, descubriendo y poniendo a prueba reflejos intuitivos, precisamente cuando nuestras acciones pueden ser todavía eficaces. Lo notable de la acción improvisada es que revela una cierta agilidad y oportunidad.

La improvisación no consiste en actuar en forma irresponsable y negligente echando mano a lo primero que surja sin prestar cuidado a los probables resultados. Cuando se acude a la improvisación, desde el punto de vista gerencial, es con sentido de oportunidad y orientado a resultados.

Una de las ventajas de la improvisación, desde el enfoque de hacer y actuar primero, es que las organizaciones que reconocen las oportunidades para improvisar y afinan las capacidades necesarias para tal acción aumentan su capacidad de aprendizaje. En la improvisación, los decisores tienen que responder con una rapidez que descarta muchas inhibiciones. Al encontrarse actuando sin tiempo para reflexionar, los temores se esfuman. Así se tiene que hacer primero facilita la actuación, aunque sea con dudas; también facilita los re-encuadres y acciones oportunas, que resultan convenientes en estos tiempos complejos, inciertos y disruptivos como los actuales. Todo ello brinda posibilidades de avanzar para aquellas organizaciones que aspiran sobrevivir en contextos turbulentos.

Finalmente, en estos tiempos de cambios acelerados y disruptivos a donde nos ha conducido el Covid-19, la intuición puede constituirse en un buen aliado para la toma de decisiones en las organizaciones, ya que su empleo facilita la innovación, es proclive a lo nuevo y se vincula a lo no convencional. La capacidad intuitiva es diferente al pensamiento lineal y lógico; se trata más bien de un pensamiento que emplea la síntesis, es decir, dispone de la competencia para reunir informaciones procedentes de fuentes dispares y sin un vínculo claro en un todo coherente.

Debemos advertir que ha sido muy común considerar a la intuición como algo vago, nebuloso e irracional; no obstante, en recientes estudios (Hodgkinson *et al.*, 2009), científicos ya señalan a la intuición como una facultad valiosa con asidero real. En tales estudios se acota lo siguiente:

1. Se ha aclarado la naturaleza de la intuición, precisándole conceptualmente y diferenciándola de otros conceptos semejantes.

2. También se ha identificado el proceso psicológico y los mecanismos neurobiológicos de la intuición, indicando como opera y como se utiliza.

3. Asimismo, se ilustran circunstancias en las cuales la intuición puede desplegarse con una alta probabilidad de éxito. No siempre la utilización de la intuición conlleva al logro que se aspira.

4. Los estudios adelantados han propuesto métodos relativamente robustos por medio de los cuales se evalúa y se despliega la intuición.

Es así como se puede reconocer que las personas intuitivas son generalmente individuos independientes, con brillo propio que tienen confianza en sí mismas. Estos rasgos contribuyen a estar abiertos y alertas a ideas nuevas, eventos imprevistos, cambios abruptos e irrupciones caóticas.

Entendemos por intuición una facultad importante de lo que se conoce como la inteligencia del inconsciente (Gigerenzer, 2008). Se trata de un juicio para asumir un curso de acción dado que viene a la mente con un aura o convicción, según la cual la decisión adoptada ha sido correcta o plausible, pero sin una base lógica o sobre la base de justificaciones claramente articuladas, es algo como estar convencido que se sabe, sin saber cómo se sabe (Hodgkinson *et al.*, 2009).

Como ya se dijo previamente, en el campo de la toma de decisiones el enfoque lógico racional ha sido el de mayor aceptación y tradición. Tal perspectiva funciona bajo un análisis costo beneficio por parte de los decisores, en el cual se sopesa la opción que maximice la preferencia óptima entre las existentes. Este tipo de pensamiento es deliberado y funciona mediante reflexión y el procesamiento deductivo.

La intuición forma parte de lo que se conoce como inconsciente adaptativo (Gladwell, 2007). Cada cosa aprendida, sentida, interiorizada, pensada y experimentada crea un cúmulo de sabiduría única y particular que define a las personas. En esencia se trata de un capital mental que se emplea casi sin que la persona se percate.

El decisor intuitivo tendrá la capacidad de discernir cuando se encuentre en una encrucijada, escogiendo el camino adecuado. Después de todo, decidir es el arte de descartar y, en este sentido, la intuición es una capacidad formidable, que permite que aflore información y conocimiento desde el inconsciente e incentiva nuestras emociones a los efectos de adoptar decisiones con la rapidez que amerite la circunstancia.

Como ya se puntualizó previamente, la intuición puede entenderse como la capacidad de comprender una situación de manera instantánea sin

pasar por un proceso lógico lo que constituye una ventaja para ampliar las competencias cognitivas de las personas. Es una facultad que puede utilizarse en beneficio de decisiones, tanto personales como organizacionales. El desempeño de las personas y de los equipos en las organizaciones se puede ver potenciado por el empleo de la intuición, toda vez que sirve para alimentar la creatividad, la perspectiva, la sagacidad, la curiosidad, oportunidad y el liderazgo (Myers, 2003).

Si bien es cierto que no se puede dejar de utilizar la racionalidad en tanto que las personas siempre tienen intencionalidad, también es cierto que la facultad intuitiva se encuentra al alcance de todo ser humano, tanto en su cotidianidad como en su oficio; en este sentido, tal facultad contribuye a advertir riesgos, a identificar oportunidades, a confiar o desconfiar, a percibir realidades latentes, a reaccionar en situaciones contingentes o críticas, así como también encontrar alternativas novedosas.

Cuando la inteligencia consciente y lógica resulta insuficiente para decidir, es conveniente acudir a la intuición, que en muchas ocasiones emerge de modo súbito o automático, en caso de que haya surgido algo relevante para la acción. Se trata de una facultad del ser humano a la cual se puede acudir de manera conveniente. Frente a la complejidad del contexto actual, el decisor se ve en la necesidad de apelar a todas sus facultades. Habría que buscar conciliar la intuición con la razón lógica y el conocimiento tácito atesorado durante años.

El reconocido ajedrecista Gary Kasparov (2007) refiriéndose a situaciones apremiantes que requieren decisiones rápidas en el juego de ajedrez, comenta lo siguiente:

Una y otra vez, en los momentos cruciales de sus carreras, aquellas figuras legendarias encontraron de forma intuitiva los mejores movimientos. La presión competitiva les hizo ir más allá; cuando no estamos sometidos a esa presión algunos de nuestros sentidos están dormidos. El análisis es parecido a una persona vidente intentando aprender Braille. Las cosas que consideramos como ventajas –el tiempo, la información– pueden entrar en conflicto con lo que es aún más importante: nuestra intuición (Kasparov, 2007: 309).

Tomando en cuenta otro ángulo, desde los estudios neurológicos se ha descubierto como las emociones y la intuición influyen en las decisiones de las personas, lo cual es trasladable al campo de lo organizacional y gerencial.

Con esta orientación, el neurólogo Antonio Damasio (1994) habla de la hipótesis del marcador somático para verificar cómo las emociones inciden en el proceso de toma de decisiones, de allí se desprende que el ser humano es una entidad compleja, equipada de una serie de factores que lo orientan en su accionar, como la racionalidad, la emocionalidad, la cultura, el aprendizaje, entre otros elementos.

Según Damasio, se considera que, de acuerdo con la hipótesis del marcador somático, la toma de decisiones está guiada por cambios homeostáticos en el organismo que se expresan en cambios físicos repentinos que el cuerpo genera (sudoración, aceleración del ritmo cardíaco), disminuyendo la carga del proceso de racionalización y arribando a las decisiones en forma más expedita.

De acuerdo con la hipótesis propuesta por Damasio, la cuestión clave es que las emociones miden el valor de algo y contribuyen a orientarnos inconscientemente mientras transitamos por la vida, evitando lo que nos causa incomodidad y dirigiéndonos hacia los eventos que nos producen satisfacción.

La hipótesis rompe con el dualismo mente - cuerpo (el error de Descartes). El cerebro no está separado del cuerpo, no son entes diferenciados y aparte. Lo físico y mental están conectados en complejas redes de reacciones y contrarreacciones, de cuya realimentación emerge una respuesta emocional. El organismo reacciona en presencia de algún estímulo presente o no, el cuerpo responde de la misma manera como si el estímulo estuviese realmente presente o ausente, preparando al individuo para actuar, tomando decisiones en el momento en que se manifieste el estímulo.

En síntesis, la hipótesis del marcado somático formulada por Antonio Damasio (1994) afirma que las emociones, tanto como la racionalidad, están presentes en los procesos de toma de decisión. Destacando que cuando las emociones entran en juego, se asocian a lo intuitivo, toda vez que se producen unos efectos corporales, comúnmente conocidos como corazonadas, orientando en forma pertinente a quien adopta decisiones, ya sea para asumir o rechazar la alternativa a la que se arriba.

El ejercicio del liderazgo en tiempo de pandemia

Cuando se hace referencia al líder, se está haciendo alusión a la persona que en la organización impulsa que las cosas se hagan, que se concreten los propósitos, que los productos salgan en un tiempo adecuado, para lo cual

es necesario que el equipo que dirige esté realizando las tareas en forma apropiada. En la actualidad, hay que procurar descifrar la mejor manera de ejercer esta función.

La pandemia del Covid -9 está poniendo a prueba el liderazgo en todos los campos de actuación humana, pues los eventos inesperados y disruptivos causan desorientación, disturbios emocionales, inseguridad, incertidumbre y pérdida de control, que, entre otras incidencias, termina afectando el rendimiento de las organizaciones.

El asunto planteado en las organizaciones con respecto al liderazgo es cómo se ejerce tal función con calidad y efectividad en estos tiempos turbulentos y de incertidumbre, que se ha acentuado con la pandemia del Covid-19. Pareciera que, en este panorama, lo indicado es contar con líderes ágiles que vayan adaptándose velozmente a los cambios y, en este sentido, que tomen decisiones con rapidez, gestionen la incertidumbre, acompañen emocionalmente a los integrantes de sus equipos y asuman riesgos, a pesar de las dudas que generan los entornos complejos.

La pandemia ha provocado que nos encontremos en ambientes algo caóticos, lo cual incide en que los líderes de las organizaciones se les dificulte visualizar el futuro; no lo pueden hacer en el marco del plazo de un año, ni tampoco para el próximo trimestre, ni siquiera en el plazo de una semana. Esto sugiere una actitud flexible en los líderes, que les permita planificar a corto plazo, de una a dos semanas, haciendo aproximaciones sucesivas a los propósitos que en ese periodo se fijen.

Todo el contexto de la pandemia ha supuesto que estemos en circunstancias de cambios permanentes y acelerados, sin saber muy bien hacia dónde nos dirigimos, ello requiere estar abierto al aprendizaje permanente para adaptarnos a los nuevos esquemas que irán apareciendo. En estas circunstancias, el liderazgo no tiene respuestas ni visiones seguras, por lo tanto, se ve en la necesidad de actuar para clarificar los valores, propósitos, prioridades y dudas presentes entre los integrantes de su equipo, para lo cual es preciso que el líder plantee interrogantes que incentiven la reflexión, que a su vez deriven en acciones concretas y novedosas (Heifetz, 1997).

De igual manera, la pandemia ha hecho que se trabaje a distancia, haciendo un uso intensivo de la tecnología digital y las redes. Se ha establecido el teletrabajo y ello ha supuesto que los equipos estén interconectados virtualmente, lo que hace que el líder se encuentre frente a una nueva realidad que, a su vez, supone nuevos retos.

Al trabajarse en red y en forma virtual, el líder procura incrementar las habilidades digitales de los integrantes de su equipo, así como impulsar el trabajo colaborativo, la innovación y el aprendizaje constante. Esto requiere generar confianza hacia el liderazgo, para lo cual es necesario conceder cierto poder (empoderar) y libertad a los equipos, para así obtener la máxima inteligencia colectiva que posibilite lidiar en mejor forma con la incertidumbre y la escasez de información fiable.

Para gestionar los equipos y comunidades en red, se hace necesario que el líder logre distinguir y reconocer las competencias de los integrantes de su grupo, es decir, discrimine en qué es bueno cada uno de quienes forman parte de su personal de trabajo. De esta forma se alcanza a engranar y acoplar la red de tareas, para que cada quien emprenda lo debido y se sienta bien con lo que hace. Aquí también resulta conveniente que la organización descarte procedimientos y aplane estructuras para que le permitan ser más ágil. No hay que olvidar que, en estos tiempos, responder, así como decidir, en forma realista y con rapidez es clave.

El líder, en los contextos complejos como el que experimentamos en la actualidad, tiene que mostrar equilibrio y confianza en sí mismo para ser tomado en cuenta, ser respetado, ser capaz de motivar a quienes están bajo su cargo, a los efectos de emprender las iniciativas que se plantean, manteniendo el entusiasmo y dando seguridad y esperanza a su equipo, sin perder el sentido de la realidad. Debe evitar verse indeciso, vacilante, intranquilo y angustiado, aunque realmente experimente cualquiera de estos sentimientos. No obstante, en algún momento y en alguna circunstancia en particular, puede manifestar dudas y acudir a su equipo para procurar despejarla. Su emocionalidad, como es natural en estas circunstancias, también está afectada, solo que su rol y responsabilidad lo obliga a hacerse cargo de su equipo en forma integral mostrando toda la templanza de la que es capaz.

Todo lo expresado apunta a la necesidad de que el liderazgo se encargue de los cambios y arreglos que precisan emprenderse sin demora, en un clima de urgencia, como el que ha representado la pandemia del Covid-19. De no hacerlo se incurre en circunstancias de riesgo y amenazas que generan mayor angustia, miedo y parálisis.

Frente a situaciones de desconcierto y temor por eventos inesperados, así como desconocidos, el liderazgo tiene la misión de orientar y acompañar a los miembros de su equipo, para lo cual tendría que buscar la forma de ayudar a que la gente salga de su letargo, temor y angustia (Heifetz, 1997).

En otras palabras, Heifetz (1997) advierte que cuando la angustia es incesante, la gente puede caer en un estado de desconcierto y despropósito, y esto es justamente lo que tendría que evitar un líder que intenta superar las circunstancias apremiantes, como las que ha supuesto la pandemia del Covid-19.

Visto lo que implica los retos del líder en las condiciones de urgencia que ha traído el surgimiento inesperado de la pandemia del Covid-19, se ve en la necesidad de asumir una serie de tareas como las que a continuación se harán referencia.

- **Comunicar con claridad, transparencia, simplicidad y coherencia**

Cuando los integrantes de un equipo y demás miembros de la organización trabajan de forma remota en sus hogares, pueden sentirse aislados y sin sentido de pertenencia. Es por ello que resulta vital la comunicación, ya sea de los líderes en forma directa o a través de comunicados actualizados en las páginas web de las organizaciones. Un líder tiene que incidir en su equipo y para que esto tenga lugar, debe ser efectivo comunicando. En esta labor, la transparencia es necesaria, es decir, el líder explica a su equipo los fundamentos de las decisiones que toma. Es preciso, asimismo, que la comunicación sea clara y simple para que las personas obtengan la información correcta, en el tiempo indicado y con la frecuencia necesaria. Por último, la comunicación no debe dar pie a contradicciones, para ello es necesario que haya coherencia entre lo que el líder dice y efectivamente realiza.

- **Demostrar empatía**

Esto significa tener la habilidad de entender y compartir los sentimientos de otros. Es una manera mediante la cual los líderes están pendientes de la emocionalidad de los miembros de su equipo, no dejan que decaiga el ánimo y procuran dar soporte emocional a los efectos de mantener el bienestar mental de las personas. El liderazgo empático construye confianza y contribuye a que los cambios que deban instrumentarse en tiempos de incertidumbre sean aceptados en forma conveniente.

- **Manifestar coraje**

En estos tiempos complejos y de incertidumbre resulta apropiado retar los supuestos, cuestionar los sesgos, asumir riesgos y tomar decisiones audaces. Hay que moverse hacia adelante con los cambios necesarios; la actual coyuntura demanda líderes que estén dispuestos a perseverar

de cara a situaciones complicadas y de no dejarse caer cuando las cosas se pongan aún más difíciles. Se trata de líderes que exhiben el coraje necesario para salir de su zona de confort, sin perder el sentido la realidad.

- **Ser un gran escucha**

En este contexto complejo y de incertidumbre reinan las dudas y no se tiene certeza de nada. Cuando un líder asume una actitud de escucha activa logra obtener respeto y construye un halo de confianza. De igual manera, cuando el líder escucha con atención se expone a una dinámica de realimentación donde emergen nuevas ideas y estrategias. La gente se siente tomada en cuenta por lo cual asume una actitud colaborativa para superar las dificultades y asumir las eventuales iniciativas que conlleven a las soluciones.

- **Hacer preguntas con frecuencia**

En estos tiempos turbulentos lo que más se tiene son dudas, por lo tanto, frente a lo incierto, resulta apropiado hacer preguntas, teniendo en cuenta que no hay respuestas absolutas ni definitivas. Es así como el líder necesita desarrollar y formular preguntas, poner en prácticas respuestas que vayan emergiendo y hacerle seguimiento para verificar si están dando el resultado esperado. Hacer preguntas es procurar aprovechar el conocimiento tácito y la creatividad de los miembros de la organización, quienes pueden brindar respuestas que a la postre se constituyan en el inicio de posibles alternativas ante los nuevos retos.

- **Brindar apoyo**

En circunstancias de crisis, incertidumbre y miedo, las personas en cualquier contexto, también en las organizaciones, buscan apoyos a los efectos de sentirse algo más seguros y acompañados en medio de las dificultades.

El apoyo de los líderes puede brindarse de muchas maneras; es posible hacerlo por medio de actividades sociales virtuales, como almuerzos, intermedios para el café, entrenamientos para ejercicios físicos en línea, fijar un día al mes para festejar los cumpleaños, impulsar cursos de mejoramiento profesional. Cada organización establecerá la forma en que suministrará apoyo a sus miembros. Lo crucial es tener presente que esto es fundamental para superar el aislamiento, así como también para facilitar y fortalecer los lazos sociales.

- **No descuidar lo estratégico**

Los líderes en medio de las dificultades y la incertidumbre, además del reto de ir alcanzando resultados a corto plazo que sirvan, entre otras cosas, para mantener el aliento y el ánimo de los integrantes de la organización, deben también procurar, en la medida de lo posible, las líneas de acción de cara al futuro que contemplaron en su plan estratégico.

Como es obvio, la pandemia del Covid-19 alteró la dinámica de todas las organizaciones obligándoles a realizar cambios inmediatos para tratar de lidiar con los nuevos y desconocidos eventos que emergieron en forma abrupta. No obstante, resulta útil retomar el plan estratégico y evaluar qué aspectos resultan precisos descartar por inviables, cuáles pueden retomarse y qué debe incorporarse conforme a las nuevas necesidades.

Esta dinámica que implica pensar en el futuro, aun con la presencia y dificultad de una enorme incertidumbre, confiere sentido de esperanza e incentiva a la organización a los efectos de ir preparándose de la mejor forma, con más vigor para el día después, una vez superada la pandemia. Este ejercicio es conveniente encararlo con sentido de la realidad, lo cual amerita que no se obvие las eventuales dificultades que aparecerán. Asimismo, resulta apropiado asumir una actitud de estar constantemente alerta con los cambios del entorno, para lo cual es preciso contar con planes de contingencias que contribuyan a enfrentar de la mejor manera posible las potenciales crisis que no cesarán.

- **Disponer de sentido de propósito común**

Resulta vital que el liderazgo estimule un fuerte sentido de propósito común entre los integrantes de la organización. Esto contribuye a que se vaya sorteando la incertidumbre y las personas se mantengan comprometidas, enfocadas, esperanzadas y productivas. Para ello es importante que la organización mantenga su coherencia, haciendo coincidir sus acciones con su discurso.

Comportamientos en las organizaciones en tiempos de pandemia

¿Cuál es el comportamiento que se ajusta y se espera de los líderes e integrantes de las organizaciones en tiempos de crisis como los actuales con la presencia del Covid 19?

La crisis demanda líderes que tendrán la responsabilidad de conducir las organizaciones en medio de arenas movedizas, temores, dudas e información escasa, además de poco fiable. Se trata, como hemos advertido, de entornos

inestables, cargados de incertidumbre, con fuerzas fuera de control, con cambios constantes e inciertos que generan situaciones perjudiciales. ¿Cómo conducirse en esta atmósfera? ¿Cómo tomar decisiones en este contexto? ¿Cómo orientar, motivar y apoyar a los miembros de la organización?

Los líderes, si en efecto se precian de serlos, no pueden eximirse de las responsabilidades que les exige las circunstancias complejas que se experimenta con la pandemia del Covid-19. Ellos son quienes se encuentran en los cargos de mayor jerarquía y responsabilidad para la toma de decisiones en las organizaciones, lo cual supone marcar las pautas, definir los objetivos y conducir al colectivo sobre la base del proyecto que vaya emergiendo, de acuerdo con las posibilidades existentes.

Asimismo, las contingencias como producto de los entornos turbulentos, lucen que se han vuelto constantes. Los líderes que aceptan esta realidad, entienden que se enfrentan a una incertidumbre permanente que no pueden controlar, y, además, aceptan que no pueden predecir con exactitud los aspectos importantes del mundo que les rodea. Por otro lado, rechazan la idea de que las fuerzas fuera de su control o eventos al azar determinarán sus resultados, sino que aceptan la responsabilidad de su porvenir.

Al estar consciente de las dificultades y de las restricciones, sin saber ni tener pistas sobre lo que le depara el futuro, el líder tiene que tratar con el presente, lo cual implica actuar con prontitud, tomar decisiones rápidas y hacerse cargo de la emocionalidad, tanto personal, como la del equipo.

Todo esto amerita plantearse objetivos realistas a corto plazo e ir alcanzándolos, para así mostrar logros, aunque sean modestos. De igual manera, en estos contextos complejos se requiere de comportamientos colaborativos: hay que promover la noción de que las crisis son superadas por el esfuerzo del conjunto, no por la lucidez y el talento de unos pocos. En momentos críticos, se precisa de la ayuda de todos, por lo cual es conveniente superar el personalismo y adoptar un comportamiento colectivo, signado por la colaboración, la coordinación y el desprendimiento. Para esto es necesario que el líder estimule la confianza entre los integrantes de la organización.

Asimismo, el líder tiene que estimular la inteligencia colectiva para que se manifieste con todo su potencial; debe a su vez, disponer de una buena carga de inteligencia emocional y de ahí la relevancia del acompañamiento emocional que los dirigentes precisan desplegar hacia los integrantes de la organización, incentivando las emociones adecuadas, pertinentes y positivas.

Entre los retos que se le presentan a los líderes, en el marco de las complejidades que se derivan de la pandemia Covid-19, como el del trabajo a distancia en forma virtual, está el de cómo mantener la vitalidad, el foco, la orientación, la atención y las relaciones respetuosas de las personas que deben realizar las tareas que se les asigna desde sus respectivas organizaciones. Para tal propósito es conveniente gestionar la diversidad, es decir, las distintas formas de pensar y las diversas perspectivas que tienen los miembros de las organizaciones. En circunstancias de crisis, el líder tiene que convivir, aceptar y manejar la diversidad. No puede pretender que todos piensen igual, tiene la responsabilidad de articular las personas que piensan distinto a los efectos de que trabajen coordinadamente y colaborando en torno a un proyecto común. La tarea del liderazgo consistirá, para estos efectos, el procurar plantear objetivos que sean atractivos, que generen entusiasmo, así como esperanza entre las personas no afines en sus pensamientos.

Otro comportamiento apropiado en estas circunstancias complejas y de gran incertidumbre, en los cuales existen muchas dudas y desconcierto frente a lo desconocido, es el de asumir la disposición a la escucha activa (Echeverría, 2008). De esta manera se hace más factible conseguir claves, pistas e ideas que puedan ir despejando inconvenientes. Para que esto tenga lugar el líder puede reconocer frente a su equipo que no tiene claridad o desconoce cómo resolver algún problema existente y ello hace que todos se dispongan a ofrecer aportes para así procurar superar las dudas y encontrar caminos adecuados, así como viables.

Por otra parte, cuando un líder reconoce que no sabe cómo abordar un problema, al mismo tiempo está dejando las puertas abiertas para el aprendizaje conjunto. Admitir que hay dudas frente a situaciones nuevas y desconocidas habla bien del líder, pues solicita colaboración a su equipo para que entre todos vayan superando las incógnitas. Ha de tenerse presente que el aprendizaje es producto del conocimiento que se vaya adquiriendo y este no es algo que las personas tienen en sus cabezas, sino más bien, algo que realizan juntos.

En circunstancias complejas como las que experimentamos en la actualidad, un cierto grado de inseguridad por parte del líder resulta saludable, toda vez que es mejor aceptar la incertidumbre que una seguridad ficticia. Hay que tener el valor de reconocer nuestra vulnerabilidad. No se trata tanto de luchar contra la incertidumbre sino de aprender a convivir con ella. Sobre la base de un enfoque realista, el líder procura actuar con prudencia, avanza

en sus responsabilidades evitando poner en riesgo a las personas, trata de despejar las dudas con el trabajo en conjunto y generar un ambiente que aminore el miedo.

Parte de la vulnerabilidad como seres humanos en la que solemos incurrir es la referida a los sesgos cognitivos, es decir, a los mecanismos que utilizamos para interpretar la realidad que nos circunda conduciéndonos a conclusiones erróneas. Los sesgos cognitivos influyen en la manera cómo se ve al mundo y, en consecuencia, en la manera cómo se procesa la información, cómo se emiten juicios y toman decisiones. Esto lo ha advertido Daniel Kahneman (2012) con sus investigaciones, al concluir que existen influencias emocionales y patrones que nos hacen incapaces de interpretar adecuadamente la información que recibimos y, en consecuencia, se incurre en conductas sesgadas que conducen a errores.

Frente a los sesgos, el líder se ve en la necesidad de procurar reconocerlos, tarea que no resulta nada fácil, entre otras cosas, porque la persona, por lo general, no reconoce sus propios sesgos, son otros quienes se los detectan. Para caer en cuenta de ellos, siempre es bueno que el líder cuente con algún miembro de su equipo, escéptico, contestatario que vaya a contracorriente, sin temor a expresar sus puntos de vista.

Algunos de los sesgos más comunes, que pueden resultar peligrosos en este contexto signado por la pandemia del Covid-19 y a los cuales los líderes de las organizaciones deben prestarles atención a los fines de evitarlos, son los siguientes:

- **Sesgo del *statu quo***

A causa de este sesgo se tiende a favorecer las decisiones que mantienen el *statu quo*, es decir, el estado en que se encuentran las cosas en la actualidad. Las personas afectadas por este sesgo tienen una actitud conservadora propensa a no desviarse de las conductas establecidas, al menos que exista algún incentivo lo suficientemente tentador que lo lleve a cambiar de orientación.

- **Sesgo de confirmación**

De acuerdo con este sesgo, se tiene la tendencia a buscar, propiciar, interpretar o recordar información de manera que confirme algo que ya se ha decidido previamente o en lo que se cree con firmeza. En este sentido, el decisor solo selecciona información que confirma sus creencias, sus valores, principios y temores. Se tiende a elegir lo que ya se conoce.

- **Sesgo de exceso de confianza**

Este sesgo remarca la tendencia a creer que el decisor sabe más de lo que realmente domina y conoce. Por lo tanto, puede ser reactivo a solicitar ayuda y a no prestarle la debida atención a las recomendaciones, que eventualmente, elevan los integrantes de su equipo.

- **Sesgo de disponibilidad**

Según este sesgo, el decisor tiende a formar sus juicios de acuerdo con la información que más conoce o la que tiene a mano, y la que le resulta más tangible (datos recientes, encuestas conocidas, informes revisados), concediendo menor peso a factores que desconoce pero que eventualmente puede ser de mayor significación, como por ejemplo los factores emocionales.

- **Sesgo optimista**

Quien asume este sesgo tiende a ver el futuro como definitivamente más positivo que el pasado y el presente. Esto puede ser útil en una organización, toda vez que mantiene el ánimo y la esperanza entre sus miembros, pero también puede ser temerario, porque las personas pueden creer que a ellos no les afectarán los peligros presentes en el entorno, tales como el mismo virus Covid 19, entre otras amenazas.

Todos estos sesgos constituyen riesgos para los líderes y decisores, cuando se trata de evaluar y adoptar alguna de las opciones que se presentan, en contextos caracterizados por la complejidad y una alta incertidumbre, como la que se experimenta en el presente con la pandemia mundial. Para aminorar los riesgos a los cuales conllevan los sesgos aludidos, se recomienda ser autocrítico, comprobar muy bien la información que se recibe, contar con personas cuestionadoras que sirvan de abogados del diablo y evitar asumir la perspectiva y experiencia propia como la pertinente al momento de abordar una decisión o asunto relevante.

Conclusiones

Para finalizar, es conveniente destacar que la toma de decisiones en contextos de incertidumbre, como los que se viven actualmente a propósito de la pandemia del Covid-19, debe orientarse de acuerdo con el enfoque de «hacer primero», es decir, ir a la acción, actuar para pensar y no lo contrario. En el actuar se va aprendiendo, se van obteniendo pistas y detectando patrones que se incorporan para la toma de decisiones. En este sentido, resulta

apropiado aprovechar todas las potencialidades en tanto ser humano, como por ejemplo apelar a la intuición, es decir, a esa capacidad del ser humano de arribar a soluciones en forma instantánea sin pasar por un proceso lógico, que le puede resultar muy útil al gerente en circunstancias donde requiere tomar decisiones veloces, sin contar con mucho tiempo ni suficiente información.

Otra potencialidad que se puede aprovechar en el campo gerencial es la improvisación, como una forma que dispone el decisor para experimentar frente a situaciones desconocidas, con sentido de propósito y orientado a resultados.

Uno de los factores a considerar en las sociedades actuales es el relativo al riesgo en tanto se hace un factor estructural en la vida cotidiana de las personas, con incidencia en múltiples elementos en la sociedad. En otras palabras, el riesgo se hace generalizado toda vez que afecta a la sociedad integralmente y, cuando ello ocurre, la incertidumbre se generaliza e invade diversos ámbitos de la vida social e individual. Es así como el riesgo estructural al cual están sujetos las personas en la actualidad afecta su consciencia práctica y sus rutinas, involucrando al individuo en vivencias y situaciones inesperadas, sorpresivas, no buscadas y frecuentemente no deseadas.

En cuanto al ejercicio del liderazgo en tiempos de incertidumbre, resulta apropiado emplear varias prácticas, entre las que se encuentran la comunicación permanente en forma clara y simple a los efectos de que las personas obtengan la información necesaria con la frecuencia oportuna.

Asimismo, resulta conveniente demostrar empatía en el sentido de que el líder esté pendiente y se haga cargo de la emocionalidad de los integrantes del equipo, para evitar desencanto, temor y frustración que provoca la pandemia, pudiendo atentar contra el entusiasmo.

También resulta apropiado que el líder demuestre coraje frente a situaciones difíciles y desconocidas para asumir riesgos, sin perder el sentido de la realidad.

Otras prácticas que resultan pertinentes para la función de liderazgo en los contextos de incertidumbre, son, por una parte, el de ser buen escucha y, por la otra, el de hacer preguntas con frecuencia. Tales acciones brindan la oportunidad de que emerjan ideas novedosas y creativas entre los miembros de los equipos, con el propósito de hacer más viable los retos que se presentan frente a situaciones nuevas, desconocidas, inciertas y complejas.

Finalmente, en términos de prácticas de liderazgo hay que hacer el esfuerzo, aun frente a la enorme incertidumbre existente, de pensar en el futuro,

ello confiere sentido de esperanza e incentiva a la organización a estar mejor preparada para las probables oportunidades que se presenten en el porvenir.

En relación con el comportamiento organizacional en tiempos de incertidumbre, hay que evitar los sesgos en que pueden incurrir los decisores y líderes, es decir, evitar un uso inconveniente y errado de la información que dispone el cuerpo gerencial de una organización, tanto para tomar decisiones como para ejercer su liderazgo. Esto es difícil de encarar, pero puede facilitararlo el contar en los equipos con personas críticas que cuestionen los supuestos y no den nada por sentado.

Referencias bibliográficas

- Beck, U.** (2006). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Coutu, D. L.** (2003). Sentido y Fiabilidad. Entrevista a Karl Weick. *Harvard Business Review*, vol. 81, n° 4, pp. 62-68.
- Damasio, A.** (1994). *El error de Descartes. La emoción, la razón y el cerebro humano*. Madrid: Editorial Destino.
- Echeverría, R.** (2008). *La empresa emergente*. Buenos Aires: Granica.
- Elster, J.** (1996). *Tuercas y Tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las Ciencias Sociales*. Barcelona: Gedisa.
- Gigerenzer, G.** (2008). *Decisiones Instintivas. La inteligencia inconsciente*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Gladwell, M.** (2007). *Inteligencia intuitiva*. México: Taurus.
- Heifetz, R. A.** (1997) *Liderazgo sin respuestas fáciles*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Hodgkinson, G. P., E. Sadler-Smith, L. A. Burke, G. Claxton y P. R. Sparrow** (2009). Intuition in Organizations: Implications for Strategic Management. *Long Range Planning* 42, pp. 277-297.
- Kahneman, D.** (2012). *Pensar rápido, pensar despacio*. España: Editorial Debate.
- Kasparov, G.** (2007). *Cómo la vida imita al ajedrez*. Barcelona: Debate.
- Merton, R.** (1980). *Ambivalencia Sociológica y otros ensayos*. Madrid: Espasa - Calpe.
- Mintzberg, H. y F. Westley** (2002). Tres modelos para mejorar la toma de decisiones. *Harvard Deusto Business Review*, n° 111, pp. 46-52.
- Moreno, J. L.** (2020). Serendipia. *Wall Street International Magazine*. NY.
- Myers, D.** (2003). *Intuición. El poder y peligro del sexto sentido*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Snowden, D. J. y M.E. Boone** (2007). «A Leader's Framework for Decision Making». *Harvard Business Review*. November, 2007.
- Weick, K.** (2006). «Liderazgo como legitimación de la duda», en W. Bennis, G.M. Spreitzer y T. G. Cummings, eds. *Las Claves del liderazgo. Los pensadores más brillantes de hoy escriben para los directivos del mañana*, pp.104-115. Barcelona: Deusto.

Virginia Popovic Ion Barbu y Basarab Nicolescu ¿Qué los une?

por Jesús López* pp. 133-141

Virginia Popovic, filósofa, con maestría y doctorado en literatura rumana, realizó su tesis doctoral sobre la poesía de Ion Barbu. Es profesora de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Novi Sad, en Serbia. Jesús López conversó con ella sobre las relaciones entre ciencia, poesía y juego en la obra del matemático rumano Ion Barbu, y sobre la configuración del proyecto transdisciplinario de Basarab Nicolescu.

Jesús López: *¿Cuáles cree que son los elementos que aporta Ion Barbu a los fundamentos de la metodología transdisciplinaria desarrollada por Basarab Nicolescu?*

Virginia Popovic: Desde su juventud, el conocido físico rumano Basarab Nicolescu se sintió atraído por disciplinas contradictorias, de modo que, por un lado, las matemáticas y, por el otro, su amor por las humanidades, lo llevaron a descubrir su pasión por la física, una ciencia que oscila entre las ciencias «duras» y las ciencias «blandas». Analizando la obra poética del matemático Ion Barbu, encontró lo que tanto le atraía, considerando que el proceso de conocimiento no requiere una sola ciencia, sino varias, y que el objeto de conocimiento es hoy mucho más complejo de lo que parecía ayer.

Basarab Nicolescu debutó en Bucarest con un libro de referencia, la *Cosmología del segundo juego de Ion Barbu* (1968), en el que considera que la poesía no es ajena a la ciencia, ya que el propio Ion Barbu dice en una entrevista que «hay en algún lugar, en el alto reino de la geometría, un lugar luminoso donde esta se encuentra con la poesía» y, al igual que Basarab

* Economista, Doctor en Estudios del Desarrollo. Profesor Titular del Área de Teoría y Métodos de la Planificación del Centro de Estudios del Desarrollo (Cendes), UCV. La traducción de la entrevista es responsabilidad del entrevistador.

Correo-e: camiseba@gmail.com

Nicolescu, intenta definir las nociones estéticas (el espacio, el tiempo poético, el imaginario, la palabra) en términos de la física cuántica y viceversa. Esto lleva a la conclusión de que la filosofía también está dominada por los conceptos de la ciencia. Para él, el imaginario poético «no es otra cosa que el imaginario cuántico» de lo que se deduce que «la poesía es la suprema aproximación cuántica del mundo». Basarab Nicolescu vincula dos disciplinas aparentemente contradictorias, del mismo modo que Ion Barbu cree que las dos «realidades» de la poesía y las matemáticas pueden complementarse y enriquecerse mutuamente.

El término transdisciplinariedad fue propuesto por primera vez por Jean Piaget y otros investigadores, y Basarab Nicolescu es el autor del concepto, el cual sentó las bases de su teoría; formuló los axiomas subyacentes y esbozó el modelo transdisciplinario de la Realidad. La perspectiva transdisciplinaria facilita el acercamiento a los procesos de exploración de la realidad, a fenómenos de gran complejidad, así como el acceso a la definición de nuevos campos de conocimiento. Aplicando la metodología transdisciplinaria se consiguen nuevos resultados y puentes entre disciplinas, dándonos una nueva visión del mundo, de la Naturaleza y de la Realidad, abriendo todas las disciplinas a lo que tienen en común y a lo que está más allá de sus fronteras.

JL: *Profesora Virginia, desde su punto de vista, ¿cuál es el alcance de la geometrización de los espacios poéticos y las matemáticas como juego en la obra de Ion Barbu? ¿Cuál es la relación con los arquetipos platónicos?*

VP: La creación, poética o matemática, traza los hitos de un destino único, no solo en la cultura rumana, sino también en la universal. Ion Barbu «es el poeta más difícil no solo en la literatura rumana».¹ Su dificultad estriba «en la existencia de un objeto unívoco imaginado pero tácito, solo circunscrito por la propia metodología del matemático».² La visión genética, la expresión lapidaria, la relativa sobriedad, evocada por Ion Barbu en bellos y fríos versos, la poesía de las fuerzas de la naturaleza, de la materia inerte, de la transformación universal y de los misterios de la germinación. Gracias al vigor geométrico y la novedad de la concepción, así como a través del dominio de la forma pétreo, la literatura rumana se enriqueció con un nuevo talento. Ion Barbu optó por una «poesía críptica, esencializada, llena de misterios, iniciática». La poesía es, pues, en la concepción de Barbu, un «juego», pero no uno que surge de

¹ Mandics György. *Ion Barbu, en 10 poemas*. Bucarest: Editura Dacia, 2001, p.7.

² *Ibid.*

la realidad, sino de su reflejo «en el espejo», es decir, en el espíritu: es un «segundo juego», superior, de Ideas, de Esencias, de Conocimiento puro. Más allá del juego primario de las apariencias, el poeta busca el juego secundario de su significado; la poesía se convierte así en una trascendencia de lo real en los signos arquetípicos platónicos. El arte poético de Barbu parte de una comprensión abstracta del mundo, no se ocupa de las cosas y, las realidades inmediatas, las evidencias, las cualidades contingentes son materiales que el arte desconoce.

Para esbozar una visión de la unidad del universo, que responda a las preguntas esenciales y universales de la humanidad, Ion Barbu aboga por el retorno de la poesía a la función original que tenía la oda pindárica en la antigüedad. Los teóricos de la poesía de Ion Barbu han alabado la conexión de su poesía con la filosofía de Platón a partir del primer libro sobre Ion Barbu, escrito por su gran amigo y uno de los mayores críticos literarios, Tudor Vianu. Ion Barbu se sitúa así en la estirpe de Platón, Descartes, Leibniz o Husserl, que propugnaban que el campo de las ciencias exactas fuera complementario al de las ciencias humanas, que se convirtiera en *Mathesis universalis*, para penetrar lo más posible en la verdad del conocimiento. Su forma de pensar en el espíritu abstracto de las matemáticas influyó en su obra poética, al igual que su lenguaje mítico-bíblico, a través del cual realiza, por influencia platónica, una «trascendencia» de lo real que pretende una transmutación, una aniquilación simbólica de la métrica a través de la forma. La mimesis es aquí empujada por la poesía al «umbral de la superación de la función expresiva del lenguaje hacia la autorreferencialidad». Barbu construye un espacio imaginario en el que impone sus propias leyes para que este juego se aclare, según las firmes exigencias de la remodelación y construcción de dicho espacio imaginario.

Influido por Platón y Pitágoras, Barbu trató de ver en el número el intermediario que pone a las almas individuales en consonancia con el Alma del mundo: «Las almas se conjugan en la plaza del día» (*Puerta*). La concepción del arte de Ion Barbu se asemeja al idealismo platónico, el acto poético implica la sublimación de la realidad en la idea y representa un «juego» que transfiere todo al «segundo» plano del absoluto espiritual.

JL: *En resumen, ¿qué relaciones observa entre ciencia y poesía en la obra de los dos autores?*

La investigación de la obra poética de Ion Barbu interesa a muchos críticos literarios. Su obra matemática y la influencia de las matemáticas en su poesía permiten una investigación continua. La pregunta que surge es ¿por

qué se han escrito tantos estudios sobre este ciclo? Para responder a esta pregunta, es necesario realizar una cuidadosa investigación de estos poemas y de la medida en que el juego influyó en la obra de Ion Barbu. El espectro de sus interpretaciones es amplio: desde lo matemático hasta lo místico-cristiano. Cada interpretación se presenta como única y excluye por definición todas las demás cuestiones impuestas.

Al rastrear las diversas interpretaciones de la obra poética y matemática de Barbu, nos *acercaremos* al misterio aparentemente intacto del ciclo de poemas *Joc secund*. Este extraño momento en la interpretación de la obra de Barbu nos lleva al siguiente dilema: si *Joc secund* es la mayor mistificación poética de todos los tiempos o una obra nueva y original que va más allá de la poesía y que convoca a los críticos, filósofos, místicos, matemáticos y otros poetas a una evaluación permanente. La etapa del lirismo hermético en la obra de Ion Barbu se considera el punto más alto de la existencia y avanza hacia el descubrimiento del contenido espiritual último, que conduce a la comunicación con las revelaciones del mundo. Ion Barbu encuentra una imbricación entre la poesía y la geometría, «donde la geometría se vuelve rígida y resistente, la poesía abre un horizonte de conocimiento e imaginación». Como en la geometría, Barbu entiende por poesía «un cierto simbolismo para la presentación de las formas posibles de la existencia». La descodificación del sentido de la poesía es rechazada por algunos críticos de la obra de Ion Barbu, pero en el sentido de hacer explícitas las referencias míticas, cosmológicas; este descubrimiento del sentido de su poesía es necesario porque, a través de esta descodificación, se pueden sacar a la luz pasajes de gran dificultad.

La esencia de la poesía de Barbu puede verse mejor en el ciclo «hermético». En este sentido, el poema presenta el reflejo del mundo en un espejo sin imágenes, una negación de la materialidad. El mundo es un producto purificado de la «geometría». El ciclo hermético pone ante el lector un juego poético «más complejo que nunca»,³ en el que hay múltiples permutaciones, figuras simbólicas, que exigen un desciframiento, pero no pocas veces también improvisaciones impulsadas por la materia sonora de ciertas palabras, supervisadas por las reglas autoimpuestas del poeta, el verso siempre se hace difícil de entender, tendiendo cada vez a un nuevo y más

³ Ion Pop, *Jocul poeziei*. Bucaresti: Editura Cartea Româneasca, 1985: 173-174.

difícil desciframiento. En la poesía rumana contemporánea, y no solo, no hay muchos argumentos sobre la influencia de las matemáticas en la obra de Ion Barbu, por lo que los críticos literarios investigan y siguen el desarrollo de su obra poética a partir de la pasión por investigar la naturaleza del espacio interhumano. Del mismo modo, los críticos intentan demostrar que algunas fórmulas matemáticas conducen a la creación de la versificación poética de Barbu, los símbolos matemáticos que tienen su equivalencia en los símbolos que se encuentran en algunos poemas, la influencia de matemáticos rumanos y extranjeros en su obra científica.

Es importante decir que la poesía de Ion Barbu refleja también las particularidades de su biografía: el poeta (Ion Barbu) tuvo que demostrar su formación profesional, la del matemático (Dan Barbilian). Si se investiga la influencia de las matemáticas como ciencia en la poesía de Ion Barbu, la respuesta puede encontrarse en dos soluciones adicionales: la primera solución es que la ciencia matemática se traspone al espacio poético, adoptando una forma absoluta y mitificadora; la segunda solución es impedir el acercamiento de la poesía a las matemáticas. Las respuestas a los problemas a las que llegan los estudiosos de la obra poética barbiana son, en su mayoría, su forma de expresar la realidad en el mundo de los símbolos, así como su totalidad, sin salirse del círculo esotérico, que él mismo cerró con su lenguaje y su forma de expresión. Ion Barbu, a través de su expresión poética, consiguió despertar los poderes latentes de la lengua rumana, que sincronizó con el espíritu hipotético objetivo de la ciencia contemporánea. Esta novedad se circunscribió en la estética de Stéphane Mallarmé y no en el marco del modernismo.

El punto de partida de la obra de Ion Barbu no es la naturaleza, sino el enigmático mundo de los símbolos. El matemático húngaro Mandics György ha escrito sobre la relación entre las matemáticas y la poesía, y su exégesis es uno de los pocos intentos de utilizar el concepto de canon como punto de partida para abordar la obra de Barbu. Bajo esta perspectiva, se aborda el tema tratado por Mandics György, de la relación entre las matemáticas y la poesía, en sintonía con Solomon Marcus, desde 1973, cuando Marcus publicó el estudio *Poetic Mathematics*. Para él, el hermetismo barbiano tiene como modelo la axiomática y la canónica de las matemáticas. Influidor por Paul Valéry y Matila Ghyka, Ion Barbu cree que el arte valioso del mundo, desde las pirámides, los templos, las estatuas, los juegos y la música, se construye sobre esta constante, y por lo tanto la poesía también debe construirse en función de ella. En este sentido, Ion Barbu afirma en la entrevista con I.

Valerian: «... para mí la poesía es una extensión de la geometría», es decir, una comprensión profunda, exacta y poética, porque la poesía debe ser una iniciación a los misterios del mundo. Por ello, algunos estudiosos han hablado del carácter geométrico de la poesía de Ion Barbu como punto o eje de conexión entre él como poeta y el geómetra Dan Barbilian. El carácter simbólico-geométrico de la poesía y el universo de Ion Barbu, la distingue de la poesía y el universo romántico y filosófico de Eminescu, y de la poesía y el universo mítico y filosófico de Lucian Blaga. En el ámbito de la literatura universal, Ion Barbu representa el momento en que el arte, que comenzó con lo geométrico, vuelve a lo geométrico.

Un teórico de renombre en el mundo de la física es Basarab Nicolescu. Para la gente de letras, es el autor de un eminente estudio sobre Ion Barbu, titulado *Ion Barbu. La cosmología del «segundo juego»*. Lo publicó antes de partir hacia Francia (1968) y lo reeditó hace unos años. Intentó leer los poemas *Joc secund* con «la sensibilidad y la ciencia de un matemático familiarizado con el lenguaje hermético del poeta algebrista». En este sentido, subraya que «el lenguaje de Ion Barbu se encuentra en algún lugar de la frontera entre el lenguaje científico y el lenguaje poético».⁴ Y además: «Quien contempla la perfecta armonía del *Segundo Juego* o la solidaridad de la obra matemática de Barbu, difícilmente podría imaginar el continuo y agotador péndulo entre la ciencia y el arte que resulta en la gradual y difícil conquista de puentes de paso, de reconciliación entre el conocimiento científico y el artístico».⁵

En el momento de escribir el libro dedicado a Ion Barbu, Basarab Nicolescu es asistente en la Facultad de Física de la Universidad de Bucarest, proponiendo un código personal de lectura de los textos de Barbu, combinando sus propias pasiones, la poesía y las ciencias exactas. El punto de partida del crítico es de origen matemático, una vez que relea el volumen completo de Ion Barbu, tiene la certeza de que se encuentra ante una construcción axiomática. En su opinión, los poemas de *El Segundo Juego* están impregnados de una serie de verdades generales, predominantemente formales. Los principios concebidos por el profesor Basarab Nicolescu, también llamados «axiomas», constituyen el fundamento formal de la cosmología barbiana y funcionan como teorías apoyadas en una red de significados y símbolos que operan

⁴ Basarab Nicolescu: *Ion Barbu. La cosmología del «segundo juego»*, 1968, p.14.

⁵ Ídem, 1968, p. 15

como instrumentos de investigación y construcción, de cuya combinación resultaría la propia cosmología del *segundo juego*.

La construcción de la poesía lírica *bárbara* es análoga a la constitución de una teoría científica, en la que «se parte de un pequeño número de axiomas, se introduce un sistema de símbolos que significan diferentes entidades matemáticas y las operaciones entre ellas, y se demuestra una serie de teoremas, que constituyen las verdades de esa teoría». El científico Basarab Nicolescu, considera la poesía de Barbu un conjunto de signos escriturales y descifra el modelo supremo, el paradigma ontológico-profesional: «La analogía no debe sorprender. Es natural para un poeta, un gran poeta que también es matemático, un gran matemático. Los admiradores de los conjuros de Barbian se adentrarán en el mundo del *Segundo Juego*, acercándose a la personalidad de Ion Barbu en su totalidad». Para Basarab Nicolescu, los poemas de *Joc Secund* ofrecen la sorpresa de nuevas e interesantes interpretaciones, utilizando las herramientas de la hermenéutica matemática. El alfabeto prismático de la poesía, por ejemplo, es una lectura emocionante de un poema en prosa de gran tensión espiritual.

Basarab Nicolescu lleva mucho tiempo interesándose por las relaciones entre ciencia y arte, entre ciencia y poesía, entre ciencia y filosofía. No solo la filosofía de las ciencias de nuestra época, sino especialmente la de nuestra herencia de las tradiciones más antiguas. El mismo dice lo siguiente en una entrevista sobre la primera Olimpiada Internacional de Matemáticas en 1959, cuando ganó la medalla de oro:

Las matemáticas siempre han sido mi primera pasión. Pasión devoradora, pasión más allá de las matemáticas. Las matemáticas formaron mi espíritu, forman un cierto rigor, una cierta visión del mundo, estructurada por leyes, por orden. Al mismo tiempo, tenía talento literario, como crítico literario y también una gran tentación para los filósofos. Leí a Schopenhauer cuando era niño. Entonces me dije: ¿qué estoy haciendo? Pensé que las matemáticas eran demasiado abstractas para este mundo. Para elegir la literatura, ¿cómo podría elegir ser crítico literario en un país dominado por el realismo socialista? ¿Ser un filósofo en un país dominado por el materialismo dialéctico? Así que elegí la Física como una especie de conciliación entre Matemática, Literatura y Filosofía. Y elegí Física Cuántica, Física Teórica. Después de todo, las matemáticas nunca me han abandonado, en la física teórica las matemáticas son esenciales. Así que esa fue mi elección y estoy muy contento de haberla hecho.

JL: *Por último, ¿cómo valora los aportes a este tema de las obras de Ion Barbu, Lucian Blaga, Stephane Lupasco, Basarab Nicolescu, entre otros?*

VP: La transdisciplinariedad surgió hace cuatro décadas en los trabajos de investigadores tan diversos como Jean Piaget, Edgar Morin y Eric Jantsch. El término se acuñó para expresar la necesidad de *traspasar las fronteras disciplinarias*. A principios del nuevo milenio, el enfoque transdisciplinario se está redescubriendo y utilizando como respuesta a los retos sin precedentes del mundo actual en el que vivimos como «en una aldea planetaria». El concepto propuesto por Basarab Nicolescu debería responder a una necesidad espiritual: la de «una transgresión jubilosa de las fronteras entre las disciplinas», una superación de la pluridisciplinariedad y la interdisciplinariedad.

Basarab Nicolescu es el fundador y presidente del Centro Internacional de Investigaciones y Estudios Transdisciplinarios, preside congresos y conferencias, coordina tesis doctorales sobre este tema; es receptivo y se interesa sinceramente por los resultados de las investigaciones, estando convencido de que esta nueva metodología puede sacarnos del estancamiento cultural. Entre sus destacados estudios, que lo han situado en la escena mundial, cabe mencionar: *Ion Barbu - Cosmología del «Segundo Juego»* (1968); *Transdisciplinariedad* (1999); *Raíces de la Libertad* (2004); *Ciencia, Sentido y Evolución. Ensayo sobre Jakob Bohme* (2007); *Teoremas poéticos* (2007); *En el espejo del destino* (2009). Basarab Nicolescu también escribió una monografía, *Qu'est-ce que la réalité?* (2009),⁶ que resulta ser una guía detallada de la compleja obra del filósofo, integrada en el paradigma de la transdisciplinariedad y complementada con la teoría de los niveles de realidad de Nicolescu.

Lucian Blaga es el primer gran precursor de la transdisciplinariedad, precediendo a Stéphane Lupasco, filósofo francés de origen rumano conocido por la lógica dinámica de la contradicción, una lógica no aristotélica que influyó tanto en la literatura (André Breton) como en el arte surrealista (Salvador Dalí). El sutil eje paradigmático que atraviesa la creación de Lucian Blaga en todos sus niveles –poesía, teatro, prosa, filosofía– se integra «bajo el signo del tercero incluido el núcleo transfigurador de la paradoja dogmática».⁷

⁶ Ed. Liber, Montreal y traducida por Simona Modreanu *¿Qué es la realidad? Reflexiones en torno a la obra de Stéphane Lupasco*. Ed. Junimea, Iasi, 2009.

⁷ Irina Dinca, tesis doctoral: *Lucian Blaga - Aperturas transdisciplinarias. Estilo, metáfora, recepción*, 2012.

Si en su filosofía la negación no incluye la afirmación, en el sistema lógico construido por Stefan Lupascu se impone el concepto de principio no aristotélico, es decir, que toda afirmación incluye implícitamente una negación. Stefan Lupascu parte de la relativización del principio aristotélico de no contradicción, fundamentando la lógica dinámica de la contradicción.

Las lecciones aprendidas sobre tecnología y desarrollo

CARLOTA PÉREZ*

pp. 143-147

El siguiente documento recoge la presentación que hiciera Carlota Pérez en la mesa redonda de alto nivel con eminentes economistas en la X Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (Unctad) en Bangkok, el 12 de febrero del año 2000, la cual nunca fue publicada. Como tuvimos conocimiento de su existencia a raíz de una conversación con la autora, se la solicitamos para darla a conocer dada su plena vigencia.

En el siglo XIX, cuando Estados Unidos y Alemania eran «países en desarrollo» que intentaban alcanzar a Inglaterra, tenían absolutamente claro que lograr el desarrollo involucraba la adquisición social de capacidades tecnológicas. Esta idea fue obvia hasta mediados del siglo XX y presidió los esfuerzos de todos los demás países europeos a medida que se fueron industrializando. Pero, luego, se olvidó. Después de la Segunda Guerra Mundial, cuando se implementaron ampliamente las políticas de sustitución de importaciones, basadas en tecnologías operativas maduras, el acento se trasladó a la inversión y la tecnología pasó a ser vista como un «bien» que también se podía adquirir con dinero. Hoy, a medida que la «sociedad del conocimiento» toma forma en el mundo, debemos volver a la lección más antigua y fundamental sobre el desarrollo: las estrategias triunfantes son, y siempre han sido, procesos exitosos de desarrollo tecnológico. Han implicado intensos esfuerzos hacia el

* Profesora Honorífica del Institute for Innovation and Public Purpose, University College de Londres y del SPRU (Centro de Investigación sobre política científica y tecnológica), Universidad de Sussex, Inglaterra. Investigadora senior visitante en CFAP (Centro de Analisis y Políticas del Area Financiera), Escuela de Negocios Judge, Universidad de Cambridge, Inglaterra. Catedrática de Tecnología y Desarrollo Socio-económico, Universidad Tecnológica de Talín, Estonia.
Correo-e:c.perez@ucl.ac.uk

dominio de la tecnología y han sido, esencialmente, procesos de aprendizaje en los que la absorción de tecnologías extranjeras ha jugado un papel central. Su adquisición, por cualquier medio (migraciones de personas calificadas, compra de equipos, inversión extranjera directa, ingeniería reversa, etc.) ha sido un elemento clave. Aprender hasta lograr el dominio suficiente para modificar, adaptar, mejorar y eventualmente innovar radicalmente ha sido el camino recorrido por aquellos países que han logrado ponerse al día. La experiencia de Japón y los Cuatro Tigres de Asia reconfirmó enérgicamente esta vieja lección: existe una conexión profunda y fundamental entre ponerse al día –o avanzar– y el dominio de la tecnología. La principal implicación política de esta lección fundamental es que la cuestión de la tecnología debe situarse en el centro, no en los márgenes, de las estrategias de desarrollo. La tecnología ya no debe verse como un simple ingrediente de este, ni como de la exclusiva competencia de los especialistas en ciencia y tecnología (aunque todavía estos tienen un gran trabajo por hacer). La tecnología debe ser una de las preocupaciones prioritarias de los líderes del proceso de desarrollo, tanto en el gobierno como en las empresas y en la sociedad civil.

Otra lección que hemos aprendido de un pasado reciente es que el crecimiento y el desarrollo rápidos no son equivalentes. El crecimiento se puede lograr en circunstancias muy diferentes y no necesariamente sobre la base del dominio de la tecnología. Ese fue el caso de las políticas de sustitución de importaciones, aplicadas por la mayoría de los países en desarrollo a finales de los años cincuenta, sesenta y principios de los setenta. Las tasas de crecimiento en muchos países superaron el 7 por ciento anual durante varios años. Incluso las políticas de promoción de las exportaciones subvencionadas, que siguieron a mediados de los años setenta, estuvieron a menudo detrás de nuevos éxitos de crecimiento, sin conducir a procesos irreversibles de desarrollo. Aquí, de hecho, los resultados están claramente divididos entre aquellos países que solo estaban extendiendo el modelo de sustitución de importaciones (como la mayor parte de los países de América Latina y África) y aquellos que realmente estaban luchando por la competitividad internacional y la productividad y calidad de clase mundial (como en los *Cuatro tigres* en Asia). Los segundos pudieron continuar con la siguiente fase de entrada exitosa en los mercados globalizados; mientras que los primeros vivieron la terrible «década perdida» de los ochenta. Es importante señalar que la diferencia crucial fueron las capacidades tecnológicas. No fue el grado de liberalización ni la velocidad de la desinversión del Estado ni la profundidad de los ajustes

macroeconómicos (que muchos países aplicaron con resultados magros e incluso catastróficos). La verdadera distinción entre éxito y fracaso se refiere a la dirección e intensidad del aprendizaje tecnológico. Por lo tanto, y esto es muy importante que lo comprendamos, no todos los procesos de crecimiento rápido llevan a un salto estable. Los períodos de rápido crecimiento no conducen inevitablemente al desarrollo ni son necesariamente irreversibles. Pero esos períodos pueden ser cruciales en la creación de plataformas para avances posteriores.

Otra lección mucho más difícil de extraer y aceptar es que los procesos de crecimiento o desarrollo exitosos, que ocurren aproximadamente en el mismo período, tienden a ser similares en sus elementos básicos. Como mencionamos, la Industrialización por Sustitución de Importaciones se aplicó con bastante buenos resultados en decenas y decenas de países, con una enorme variedad, pero esencialmente con el mismo modelo desde mediados de los años cincuenta hasta principios de los setenta. El mismo tipo de simultaneidad se aplicó en los años setenta y hasta principios de los ochenta en relación con la promoción de las exportaciones y el llamado redespigue industrial. Desde finales de los ochenta y hasta los noventa, aprender a vivir con la globalización ha sido el imperativo, esta vez con resultados aún más diferentes.

Esto significa que las oportunidades de desarrollo dependen de fenómenos mundiales que afectan a todos los países al mismo tiempo. Significa que existe un fuerte vínculo entre lo que está sucediendo en los países centrales y las posibilidades de iniciar o continuar procesos de desarrollo en la periferia. Excepto en el caso de los antiguos países socialistas del sistema soviético, los procesos de crecimiento y desarrollo exitosos han sido juegos de suma positiva entre los intereses de los países industrializados centrales y los de la periferia industrializada. En otras palabras, las oportunidades de desarrollo son generadas por las condiciones en los países centrales y son aprovechadas por aquellos países en desarrollo que encuentran las estrategias adecuadas para hacerlo.

En pocas palabras: las oportunidades de desarrollo son un blanco móvil. Entonces, en términos de estrategias de desarrollo, lo que funcionó ayer no funcionará hoy, lo que funciona hoy no será efectivo mañana. Aunque, como también muestra la experiencia, lo que se aprendió ayer puede servir como plataforma para lanzar el próximo esfuerzo para avanzar en el proceso de desarrollo.

Las estrategias de desarrollo o de crecimiento exitosas, ya sean de países o empresas, de regiones o industrias, están diseñadas para responder a oportunidades específicas a medida que aparecen. Y tales oportunidades, si miramos el registro histórico, solo duran alrededor de una década o dos. En esas condiciones, la única receta segura y permanente es: «¡No te ciñas a las recetas de ayer!». La explicación de esto es la forma en que se implementan las tecnologías en los países centrales: evolucionan por sucesivas revoluciones tecnológicas. Tales revoluciones han transformado profundamente todas las industrias y mercados, aproximadamente cada medio siglo. No solo traen docenas de nuevas industrias y miles de nuevos productos, sino que también cambian toda la lógica, todo el paradigma, para la organización de la producción y los mercados, modificando y modernizando todas las demás industrias.

La conexión entre la globalización y la revolución de la tecnología de la información es hoy perfectamente clara para la mayoría de la gente. El hecho de que, incluso, industrias tradicionales como el vestido o la pesca se hayan redefinido radicalmente también es típico de un cambio de paradigma tecno-económico. Y, sin embargo, es el despliegue de estas oleadas de industrialización lo que empuja a las industrias del centro a la periferia a medida que maduran. Entonces se convierten en una fuerza industrializadora. Pero es precisamente esa madurez, ese agotamiento de las ganancias y el potencial del mercado, lo que conduce al surgimiento de la próxima revolución tecnológica. Esta se convierte en una fuerza para desindustrializar –y también reindustrializar– la periferia. De modo que los países rezagados persiguen no solo una frontera en movimiento, sino también una que cambia de dirección cada cinco o seis décadas. ¡No es de extrañar que lograr el desarrollo desde atrás sea un fenómeno tan difícil e infrecuente! Y sin embargo ... ¡sucede! De hecho, siempre hay oportunidades y siempre hay posibilidades de aprovecharlas inteligentemente.

¿Cuáles son las tareas de hoy? ¿Cómo afrontamos la presente oportunidad? En esta breve presentación solo podemos referirnos a un aspecto central: la necesidad de incrementar significativamente la capacidad de absorción tecnológica de cada sociedad adoptando la organización adecuada. Para ello, la primera y principal tarea es reconocer y comprender la naturaleza del paradigma actual. Cada revolución tecnológica ofrece un enorme potencial de creación de riqueza que puede orientarse a los fines de los diversos agentes y actores si, y solo si, se establece la organización

adecuada. La vieja pirámide jerárquica, con sus controles centralizados, sus rígidas rutinas y su hábito de sofocar la creatividad, no puede aprovechar el potencial de adaptabilidad, flexibilidad, variedad y mejora continua que caracteriza a las nuevas tecnologías y la nueva organización. La estructura de la firma global, con su fuerte centro estratégico, su estructura de red, la alta autonomía de sus unidades descentralizadas y su capacidad de adaptación a múltiples segmentos de mercado es el modelo básico por estudiar y seguir. No. ¡No temas! La antigua organización piramidal era tan buena para la General Motors como para una universidad, un hospital o un ministerio gubernamental. Simplemente, hasta hace muy poco, era la estructura más eficaz que conocíamos para realizar una tarea compleja. Ahora, eso ha cambiado para todos. Las redes son simplemente superiores. Entonces, lo primero que debemos hacer es detener el debate estéril sobre el Estado o los mercados y comenzar a reinventar el «Estado fuerte» moderno, capaz de promover el desarrollo, mejorar la calidad de vida y velar por el buen funcionamiento de los mercados. Necesitamos una organización estatal multinivel que adopte activamente tanto la globalización como la descentralización, que, de hecho, son las dos caras de la nueva moneda. Un Estado nacional capaz de actuar como un intermediario eficaz entre los niveles supranacional, global y los subnacionales y locales.

Capacidades para el Desarrollo Humano

COROMOTO RENAUD* pp. 149-150

El Proyecto de investigación «Capacidades para el Desarrollo Humano», a cargo de la Profesora Coromoto Renaud, forma parte del proyecto grupal del Área Teoría y Método de la Planificación: «Liderazgo democrático para un cambio transformador hacia el Desarrollo Humano» en el que participan también los investigadores Jesús López y Marisol Urupagua Villegas

Este proyecto consiste en el desarrollo de una propuesta para crear capacidades en las personas, organizaciones y ecosistemas en contextos complejos, inciertos y conflictivos. El propósito es propiciar la emergencia sistémica del Desarrollo sostenible como libertad. El objetivo específico es presentar una propuesta teórico-práctica para la intervención tanto en las personas, organizaciones y ecosistemas desde la gestión de la complejidad, con una actitud transdisciplinaria.

En los fundamentos teóricos se integran las siguientes propuestas: Amartya Sen (2001) y Martha Nussbaum (2014), sobre el enfoque de las capacidades y el desarrollo humano como expansión de las libertades; el modelo ecosistémico de Atsushi Matachi (2006), para desplegar competencias y capacidades de los agentes en niveles inclusivos; una manera de abordar la gestión de la complejidad (Renaud, 2017) y la construcción de una Caja de Herramientas desde la transdisciplinaria (López, Renaud y Villegas, 2021).

Interpretamos el Desarrollo como una emergencia sistémica generada por la agencia de personas y organizaciones movilizadas hacia la creación de capacidades para la expansión de la libertad y al cambio social como producto de las interacciones humanas.

* Profesora-investigadora del Área Teoría y Método de la Planificación del Cendes/UCV y Coordinadora de la Maestría en Planificación de la misma institución.
Correo-e: cororenaud@gmail.com

En los sistemas complejos, donde intervienen multiplicidad de actores con intereses contrapuestos y eventos azarosos, resulta imposible la predictibilidad. De allí, se trata de generar «liderazgos democráticos» capaces de crear las condiciones para la emergencia de los fenómenos y patrones de interacción que tiendan hacia la sostenibilidad del desarrollo.

Entendemos el «liderazgo democrático» como una capacidad del sistema que propicia el cambio transformacional y la gobernanza cooperativa, un liderazgo que emerge, compartido por los agentes del desarrollo. Un proceso sostenido de pensar juntos, observar emergencias sistémicas, generar agendas transformacionales con los agentes del cambio y co-evolucionar en la dinámica compleja del sistema.

Para articular la intervención en los distintos niveles, personas, organizaciones y ecosistemas, selección de capacidades y generación de agendas transformacionales, proponemos el uso de una Caja de Herramientas desde la transdisciplinariedad, distinguiendo herramientas de aprendizaje de primer orden y de segundo orden.

Durante la ejecución del proyecto se han realizado tres seminarios internacionales: Gestión de la complejidad, Competencias para el siglo XXI y Capacidades para el Desarrollo Humano los cuales han permitido la creación de una comunidad de aprendizaje integrada por agentes del sector público y privado, estudiantes de distintas universidades e investigadores.

En la búsqueda de un conocimiento útil para la acción, los aportes a la docencia y su vinculación con la investigación son significativos. Valoramos las contribuciones de los participantes del Doctorado y las maestrías del Centro de Estudios del Desarrollo (Cendes), el Doctorado de Gerencia de la UCV, el Doctorado de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, La Universidad San Sebastián de Chile, El Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, Lupa Grencial, La Universidad Católica Andrés Bello, Fundación Oportunitas, Gobernación del Estado Nueva Esparta y el Instituto Nacional de Estadísticas.

Referencias bibliográficas

- Matachi, Atsushi** (2006). *Capacity building framework*. Unesco-licba.
- Sen, Amartya** (2000). *Desarrollo y Libertad*. Colombia: Editorial Planeta.
- Nussbaum, Martha** (2014). *Crear Capacidades. Propuesta para el Desarrollo Humano*. Barcelona: Paidós.
- Renaud, Coromoto** (2017). *Una propuesta para abordar la Gestión compleja*. Caracas: Cendes/UCV.
- López, Jesús, Coromoto Renaud y Marisol U. Villegas** (2021). *Una Caja de Herramientas desde la transdisciplinariedad*. Caracas: Cendes/UCV.

Homenaje a Enrique de la Garza Sus aportes a los Estudios del Trabajo

pp. 151-169

El 24 de marzo de este año nos dejó Enrique de la Garza, una de las figuras más connotadas de la Sociología del Trabajo latinoamericana y también considerado uno de los pensadores más importantes de las Ciencias Sociales del continente. Los estudiosos del trabajo de Venezuela le rendimos un homenaje el 17 de junio pasado, promovido por el Laboratorio de Investigación en Estudios del Trabajo (Lainet) y el Doctorado en Estudios del Trabajo de la Universidad de Carabobo. A continuación, reproducimos las intervenciones que tuvieron lugar en su honor.



Froilan Barrios Nieves (moderador).¹

Enrique de la Garza es uno de los investigadores más reconocidos en el campo de estudio de la Sociología del Trabajo en América Latina, dejando su reciente desaparición física, en marzo 2021, un inmenso vacío en el mundo académico continental y, al mismo tiempo, un valioso legado de más de 50 libros y más de un centenar de artículos académicos relacionados con esta disciplina de las Ciencias Sociales.

La dimensión de sus investigaciones, las relaciones establecidas con estudiosos del trabajo, junto con su calidad humana han conducido a la realización de sentidos homenajes y reconocimientos por parte de profesionales de prestigiosas universidades de toda la región en los últimos meses.

Este homenaje que hacemos hoy desde Venezuela es representativo de un grupo de docentes e investigadores universitarios en estudios del trabajo, colaboradores permanentes del sindicalismo venezolano, quienes disertarán sobre los aportes del ilustre estudioso mexicano al desarrollo de diferentes

¹ Doctor en Estudios del Desarrollo (CENDES-UCV), Profesor Asociado de la UCAB, Secretario Ejecutivo de la CTV.

disciplinas en América Latina. Contamos, además, con la participación destacada de su compañera de vida, Marcela Hernández, catedrática de la Universidad Autónoma de México.

En mi caso particular, fui designado como moderador de este evento por mi calidad, también, de sindicalista de la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), representante del sector social que fue objeto de estudio y de permanente atención y dedicación por parte de Enrique. Tuve el inmenso placer de conocerlo personalmente en 2012 en un seminario organizado por docentes e investigadores de la York University (Canadá) y la Clark University (Boston) realizado en la ciudad de Toronto, cuyo tema central fue «La Flexibilización de las Relaciones de Trabajo» y, posteriormente, en el XXX Congreso Internacional de LASA realizado en San Francisco, California. En ese breve intercambio personal pude apreciar su calidad humana, pues, aunque poseía un conocimiento y un reconocimiento global a su trayectoria como investigador de la Sociología del Trabajo, era una persona accesible, de extrema sencillez, capaz de aportar con conceptos claros y precisos sobre los enrevesados temas que suelen ser debatidos en las Ciencias Sociales. Cito como ejemplo la anécdota sobre el neocorporativismo y el grado de integración de las instituciones al Estado, lo que simplemente resumió con esta metáfora: «el neocorporativismo es como el abrazo del oso que aprieta a sus víctimas hasta rendirlas, si estas no oponen resistencia», la cual refleja su habilidad comunicacional para hacer comprensible cualquier concepto.

Comencemos, entonces, con nuestros ponentes.

La primera intervención estará a cargo de Héctor Lucena, Doctor en Relaciones Industriales, fundador y profesor titular a dedicación exclusiva del Doctorado de Estudios del Trabajo de la Universidad de Carabobo.

Lo Interdisciplinario en la reflexión y la acción

Héctor Lucena

Los estudiosos del trabajo en Venezuela y en toda América Latina se sienten comprometidos en recordar a Enrique de la Garza, quién, desde los años ochenta, fue aportando esfuerzos intelectuales y académicos para una mejor comprensión de lo que ocurre en el complejo y controversial mundo del trabajo. Su reciente fallecimiento el pasado marzo, nos ha llevado a varios académicos venezolanos, que a su vez representamos a nuestras instituciones universitarias, a organizar este acto.

Conocimos a Enrique en los inicios de los noventa, afanado en organizar un evento regional que congregara con amplitud a los que nos ocupábamos de los estudios del trabajo. Si bien su formación inicial fue de ingeniero, esta poco le ocupó, adoptando luego la de sociólogo, en donde echó sus anclas, pero con la perspectiva de apuntar tanto hacia la sociología del trabajo como hacia la concepción más amplia de los estudios del trabajo. Al respecto, señaló: «el surgimiento de los actuales estudios del trabajo, no se reducen solo al campo de la sociología, tienen un papel muy importante las relaciones industriales, la administración, el derecho, la antropología, la psicología, la medicina y la economía. Sin embargo, había que subrayar en los estudios laborales en América Latina la importancia en la investigación académica del enfoque sociológico».

El evento en cuestión –México 1993– se logró organizar congregando por primera vez a cientos de estudiosos del trabajo en sentido interdisciplinario, para dar nacimiento a la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo (Alast) y a la Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo (Relet), entidades que han recorrido varias décadas de fructíferos resultados en el fomento y la profundización académica.

Lo anterior es una condición objetiva que ha favorecido estudiar los fenómenos de este campo en perspectiva interdisciplinaria, al tiempo que ha facilitado la integración de las comunidades al interior de los principales países, así como la creación de grupos de estudios e intercambios entre varios países de la región.

Lo interdisciplinario se manifiesta tanto en las grandes teorías sociales –aquellas que abarcan o pretenden hacerlo, el funcionamiento y el cambio de la sociedad– como en aquellas de alcance medio, hasta en las que se ocupan de asuntos más particulares, más acotados, en los ámbitos del trabajo. Lo interdisciplinario tiene vigencia en la convergencia del conocimiento para explicar fenómenos en donde los humanos nos hacemos partes.

Cuando Enrique hace las propuestas que dieron lugar a las entidades Alast-Alet y Relet,² formula un diagnóstico de cómo se había venido estudiando el trabajo en la región, destacando que lo tradicional era el predominio de los aspectos legales, una disciplina con amplia difusión en ella, y de los aspectos históricos, pero estos últimos eran no tanto del movimiento de los

² En posterior congreso de la Asociación, se decidió adoptar el nombre de Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo, pero sin dejar de lado las siglas de Alast, que ya habían alcanzado una importante difusión.

trabajadores integralmente, sino de sus líderes y de aquellos que descollaron en el plano nacional e internacional, así como de las organizaciones ideológicas y partidistas asociadas. Predominaban los testimonios de militantes identificados con las corrientes que estuvieron presentes en los hechos reportados; en el fondo se atendía a justificar acciones y posturas. Aun no predominaba la producción propiamente académica.

Igualmente, los estudios del trabajo, tanto en el ámbito de la teoría neoclásica como de la dependencia, no tenían un lugar que permitiera el análisis del trabajo y de los trabajadores con la suficiencia que han alcanzado en los nuevos estudios del trabajo, del cual Enrique es un promotor y exponente esencial.

A lo largo de su carrera, él no dejó de promover proyectos de investigación, editoriales e intercambios que lo llevaron a estar presente en actividades regionales y mundiales. Localmente, en Venezuela, recordamos cuatro momentos: el primero, cuando aún no nos conocíamos, fue producto de la invitación que le hiciera la Universidad de los Trabajadores de América Latina (UTAL);³ el segundo, fue cuando compartimos en la Mesa de Estudios del Trabajo en el Congreso de ALAS realizado en Caracas en 1993, donde él fue el conferencista principal; el tercero, fue atendiendo la invitación para dictar un seminario en nuestro programa doctoral y, el último, en la misma Valencia, para participar en un congreso.

Su amplitud y generosidad se exteriorizaban también en que a cada evento que atendía en la región venía con la maleta cargada de sus libros más recientes para ponerlos en manos de los interesados e, igualmente, los ubicaba en sitios web libremente accesibles.

La integración de autores en los temas de estudios del trabajo se puso de manifiesto en su papel de coordinador del grupo de Clacso, que promovió estudios hasta ese entonces soslayados, el cual pasó de llamarse «Movimientos Laborales» a «Trabajo, sujetos y organizaciones laborales».

En otra etapa avanzada de su búsqueda e indagaciones, aportó clarificaciones de conceptos básicos en el campo, como la recuperación de la *configuración* para enlazar y establecer articulaciones que expliquen el funcionamiento laboral. Luego agregó la *configuración de configuraciones*, lo que llamaba el *caleidoscopio*, ya que se trataba de adecuar a diversas

³ Institución que, lamentablemente, perdimos y por tanto hoy inexistente en el país.

situaciones del trabajo los elementos fundamentales que han de tenerse presente para su estudio. Dedicó atención sostenida a reflexionar y elaborar el *concepto ampliado de trabajo* y a la distinción del *trabajo clásico y no clásico*, subrayando la construcción de la ocupación, lo que permite un alcance y cobertura de múltiples actividades que refieren a amplios contingentes de trabajadores, generalmente ignorados en las principales corrientes de la literatura de los mismos estudios del trabajo.

Terminamos destacando que estos esfuerzos, en su última fase de producción intelectual, ya se sienten y son parte de la inquietud por las nuevas tendencias en el seno de las comunidades de estudiosos del tema laboral latinoamericano.

Froilán Barrios N.: A continuación, le cedemos la palabra a Jacqueline Richter, abogada, especialista en Derecho del Trabajo, magíster en gobierno y políticas públicas y doctora en sociología. Es profesora de Sociología Jurídica y Derecho del Trabajo en la Escuela de Derecho de la UCV. Profesora titular a dedicación exclusiva, adscrita al Instituto de Derecho Privado de la misma universidad.

La visión desde el Derecho

Jacqueline Richter

Los aportes de Enrique de la Garza a los estudios jurídicos pueden verse claramente en dos áreas: el derecho del trabajo y la sociología jurídica.

Comencemos por el derecho del trabajo. El estudio tradicional del derecho, denominado dogmática jurídica, se realiza desde una mirada interna, buscando desentrañar el sentido de la norma jurídica con un método propio. Es por decirlo así, un sistema cerrado de reglas con un objeto y tipos de análisis propios. Ello ha llevado a sostener que cada rama jurídica es autónoma y tiene principios propios. De ahí su estrecha relación con el positivismo y la visión disciplinaria de las ciencias.

El derecho en occidente tal como lo conocemos hoy es producto de dos procesos históricos profundamente interrelacionados: Capitalismo y Modernidad. Así, conceptos básicos, tales como derecho, Estado de derecho, debido proceso, tipo penal, presunción de inocencia, provienen de la idea de racionalidad y de la creación de los Estados nacionales, producto del surgimiento de capitalismo.

Por su parte, el capitalismo expande los negocios, crea nuevos negocios jurídicos y en su centro aparece una nueva relación que debe regular el contrato de trabajo.

La regulación del trabajo trajo nuevos conceptos jurídicos, como débil jurídico, subordinación, tiempo de trabajo, salario, los cuales comenzaron a ser cotidianos y a generar una prolifera legislación, doctrina y jurisprudencia. Pero su estudio se realizaba mirando las interrelaciones entre normas y sus posibles interpretaciones, dejando fuera el contexto social. Y cuando el contexto ingresaba al discurso jurídico lo hacía con los conceptos que el propio orden había construido. Así, la desigualdad de los contratantes llevaba a proteger al trabajo y por ello se creaba un derecho protector con alta intervención del Estado.

Este autarquismo se rompe cuando desde la cátedra de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social avanzamos hacia los estudios del trabajo y ahí los trabajos de Enrique nos aportan:

- Que el contrato de trabajo temporal no es excepcional, como lo ve el Derecho del Trabajo. La noción de flexibilidad y precariedad entran de lleno en los análisis jurídicos laborales dando un salto, ya no solo al contexto social, sino también a otras formas de analizar la norma jurídica.

- Que los procesos de subcontratación, que para nosotros refieren al contratista, subcontratista e intermediario y sus responsabilidades solidarias, pueden ser situados en nuevas formas de organización de la producción y el trabajo, y ahí la descentralización aparece claramente como una estrategia que profundiza el fraude a la ley. La mirada de Enrique permitió ver cómo se expresaban en la norma jurídica esas transformaciones en la forma de organizar el trabajo y la producción.

Pero, como dijimos, el aporte de Enrique también se evidencia en los estudios socio jurídicos.

La sociología jurídica ha marcado un rompimiento con la forma tradicional de estudiar la norma jurídica, pero siempre ha estado entre varias aguas: ciencia jurídica y ciencias sociales. A diferencia de la dogmática jurídica, ella nació huérfana de objeto y método, y en esa búsqueda la transdisciplinariedad y la idea de un campo de investigación fue un aporte importante para dar un salto cualitativo como ámbito específico de análisis. Ahí los análisis epistemológicos de Enrique mostraron luces y caminos.

La sociología jurídica como la mayoría de las disciplinas sociales ha intentado romper con la modernidad. Aparecen los estudios de pluralismo jurídico y Boaventura de Sousa Santos se convierte en una referencia para

buscar nuevos paradigmas para el análisis sociojurídico. La reivindicación de los órdenes jurídicos no estatales y la famosa experiencia de las favelas brasileñas se convierten en un referente del derecho de los oprimidos y surge la mirada hacia los derechos insurgentes contra la legalidad burguesa. Así, el texto Sociología jurídica crítica. Para un nuevo sentido común, el derecho de Sousa Santos es casi obligatorio en las cátedras de Sociología Jurídica.

Los estudios sociojurídicos, de la mano de Sousa Santos, comenzaron a transitar el camino de las propuestas neocoloniales para analizar el rol del derecho en la transformación social, situando la discusión en el derecho insurgente o en el aporte a la transformación de los movimientos sociales. Es el ocaso del sindicalismo y su lucha por la consagración de derechos en el Estado Social de Derecho.

Aquí, el aporte de Enrique me permite entrelazar su contribución a las dos disciplinas que trabajo. Su mirada a los neocoloniales o a la post colonialidad sitúa en el lugar correcto la discusión, sin negar que las percepciones o visiones de mundo contribuyen a crear la realidad, pone el énfasis en las estructuras de dominación. Ya lo había hecho con los profetas del fin del trabajo y los famosos postmodernos Bauman y Zygmunt con su «Modernidad líquida». Enrique vuelve a situar la discusión en lo medular y desenmascara ese intento de quitar centralidad a las estrategias empresariales para imponer un modelo de relaciones sociales que busca limitar el poder de los sindicatos y por tanto quitarse de encima responsabilidades sociales. En fin, Enrique sitúa la discusión en las nuevas y algunas viejas formas de dominación social.

Gracias a los aportes de Enrique, los que estudiamos la norma jurídica tenemos un bagaje desde donde estudiar sus diversas funciones y para volver a preguntarnos cómo se expresan las relaciones de dominación y que pueden hacer los sindicatos para usar el derecho para obtener protección social y reconfigurar la relación salarial.

Froilán Barrios N.: De seguidas,⁴ nos hará su presentación Luis Eduardo Díaz, Profesor titular de la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad del Zulia, experto en Seguridad Social y Director en dos oportunidades del Cielda.⁵

⁴ En realidad, en el evento, el siguiente en el uso de la palabra fue Rolando Smith, principal organizador del evento, quien expuso «Los aportes de Enrique de La Garza a los Estudios del Trabajo. Una visión desde las Relaciones Industriales», pero, lamentablemente, esta intervención no nos fue posible recuperarla. Rolando Smith es Doctor en Estudios del Trabajo, profesor de la Escuela de Relaciones Industriales (UC) y Director-Fundador del Lainet.

⁵ Centro de Investigaciones de Estudios Laborales y Disciplinas Afines.

Una visión desde la seguridad social

Luis Eduardo Díaz

De La Garza me enseñó la evolución del trabajo centrado en la industria, lo que me permitió un episteme sobre la seguridad social que puede diferenciar entre el núcleo real de la previsión social y el que corresponde a su imaginario, normalizado en las siguientes máximas: la seguridad social es un derecho obrero; la seguridad social es un derecho social y la seguridad social es un derecho universal. En realidad, más allá del planteo formal y de lo que significa ese fantástico vertedero de ilusiones, la seguridad social, asegura una ganancia –en términos del marxismo–, pese a la ocurrencia de cualquier contingencia.

El trabajo asegurado ha constituido un modo de repartir los recursos sociales. La seguridad social, complementada con la asistencia social, atendería a los ciudadanos capaces de aportar o no. En algunos regímenes de pensiones, como los de Argentina y Uruguay, se alcanzó la universalidad, gracias al desarrollo institucional, los compromisos políticos con los adultos mayores y la presión que estos han ejercido. Lo que De La Garza enseña es que el trabajo hoy está más centrado en las capacidades de las personas, lo que permite transitar del trabajo clásico al no clásico y comprender que el ahorro individual en boga desde los 80 es producto de la utilidad del último trabajador empleado, explicando así desde la teoría del trabajo, las cuentas personales de capitalización para procurar una pensión.

Como el mercado es lo que se consume y no solo lo que se produce, es posible entender, gracias a De La Garza, como puede, la previsión social del futuro, en donde las relaciones de trabajo no existen, atender desde posiciones minimalistas las insuficiencias del orden capitalista (ingresos mínimos para evitar la pobreza crónica). Algunas de estas teorías están muy cercanas al control social en democracias inestables o son propias del capitalismo autoritario, ligadas a subsidios a los más pobres o vinculadas a un ingreso ciudadano en sociedades tecnocráticas.

El saber enciclopédico de Enrique de la Garza, me ha ayudado a distinguir entre una ética aplicada a las relaciones de trabajo (la racional de Weber, la basada en el amor y el trabajo de Freud, y la orgánica de Durkheim), a otra fundamentada en el bienestar social y que empezó a gestarse después del crack de 1929.

De la Garza me permitió comprender por qué el Estado social es un terreno fértil para los abogados como yo, porque todo encaja en el mismo

a la perfección: es el relato necesario del orden jurídico donde cuadran íntegramente las piezas, donde la seguridad social se muestra en su máximo esplendor y realización reguladora. Allí no hemos quedado por comodidad o por añoranza, porque lo económico no se corrige espontáneamente, o porque la producción no crea su propia demanda.

Es posible distinguir, gracias a su aporte (y para mi disciplina es vital) entre el objeto y el sujeto, entre el objeto del cambio y el sujeto que lo ejecuta. Ello me ha llevado a otros derroteros, pensando más en los sujetos de las transformaciones y sus debilidades que en los meros programas, fríos y distantes del bienestar social.

De La Garza me ayudó a comprender el alcance de los pactos sociales: sus nuevas temáticas, su territorialidad, mostrar a los nuevos actores que deambulan en la previsión social, las limitaciones entre el pacto invocado y el poder trasnacional, la defensa del empleo en lugar del salario o el alargue de las edades de jubilación antes que su mejora, entre otros contenidos. Me ha enseñado los límites de la gobernabilidad, incluyendo especialmente la corporativa, con sus implicancias en la seguridad social.

Por último, aprendí un par de cosas más en estos días: una, sobre el «efecto disciplinador que tiene la hiperinflación» sobre la población, como la de los últimos 4 años en Venezuela, o como lo fue la boliviana de los 80 o la brasileña en los 90; y la otra, fue ayudarme a comprender las limitaciones y estragos prácticos que causan los poscoloniales, cuando señala en su última obra colectiva, «Crítica de la razón neocolonial», que yerran al situar en el centro del episteme a la raza y poner el énfasis en el lenguaje, el cual no es capaz de «asentarse en las condiciones materiales y subjetivas actuales».

Froilán Barrios N.: A continuación, intervendrá Consuelo Iranzo, socióloga, doctora en Sociología del Trabajo, Profesora-investigadora titular a dedicación exclusiva del Cendes-UCV. Coordinadora del Doctorado en Estudios del Desarrollo y Directora de la Revista *Cuadernos del Cendes*.

Alguno hitos en la vida de Enrique de la Garza

Consuelo Iranzo

La idea de hablar de algunos de los hitos en la vida de Enrique me surgió de releer una entrevista que le hiciéramos hace unos años cinco colegas y amigos: Marcela Hernández, de México, Cecilia Senen de Argentina (ambas

nos hacen el honor de estar hoy aquí), José Ricardo Ramalho, de Brasil, Juan Carlos Celis, de Colombia, y yo.

Lo primero que diría es que en aquella conversación Enrique nos dejó ver cómo el motor de su vida fue la búsqueda de espacios de constitución de nuevos sujetos colectivos de trabajo. Es decir, una búsqueda no solo intelectual, sino también política. Porque la política, entendida como el esfuerzo de creación de ideas para la acción transformadora, fue una de sus preocupaciones más consistentes. De hecho, él provenía de una familia de izquierda muy politizada y en sus años de estudiante estuvo muy comprometido con la izquierda radical e incluso llegó a ser secuestrado por la policía.

Lo segundo que nos dejó apreciar en aquella conversación es que ya desde finales de los setenta había fijado su interés en el tema del proceso de trabajo, un ámbito poco atendido en aquellos años por el resto de los estudios laborales, centrados en el movimiento sindical.

Era el momento en que estaba emergiendo el paradigma post fordista, basado en los cambios al interior de los procesos productivos tanto desde el punto de vista tecnológico como organizativo. Y estudiar estos cambios, para una persona comprometida con el futuro de la clase trabajadora y convencida de que el proceso de trabajo y el proceso de valoración van de la mano del capital para explotar al trabajador, le obligaba a intentar convencer al movimiento sindical de la importancia de involucrarse con las transformaciones en la organización del trabajo.

Pero, esa forma de pensar lo llevó a enfrentarse con el pensamiento de la intelectualidad de izquierda tradicional, que consideraba que la organización del trabajo era un asunto de la patronal y que lo que había que hacer era introyectar la conciencia de clase a los trabajadores. Para Enrique, en cambio, el interés por el estudio de los procesos laborales le venía precisamente de la certeza de que en el desarrollo de esa conciencia juega un papel crucial la manera de trabajar, la forma de vivir el proceso de trabajo.

El interés en el proceso de trabajo tiene sus raíces en el marxismo y Enrique se definió siempre como marxista, pero un marxismo contrario al socialismo real y no dogmático. Para él, el marxismo nunca ha sido autosuficiente y ha de buscar complementariedades.

En su acercamiento a los estudios laborales en los ochenta, se nutrió de los trabajos de Shaiken, de Coriat y de los otros regulacionistas, como

Boyer y Lipietz, así como de Piore y Sabel y de los neochumpeterianos. A partir de entonces, se abriría tempranamente a temas como los de: *industrial govérnance*, los *clusters*, las cadenas de valor, el aprendizaje tecnológico, la economía del conocimiento, la empresa red, el neoinstitucionalismo, la reestructuración productiva.

Otro hito muy importante en la vida de Enrique fue la conformación, hacia finales de los 80, de un equipo para debatir sobre la Reestructuración productiva, el cual le marcó un camino hacia los nuevos estudios laborales y, en particular, hacia los temas de la flexibilización del trabajo y el control del proceso de trabajo. Aquí el interés seguía siendo político: insertarse de manera comprometida dentro de esa nueva clase obrera que se suponía que habría de surgir de esos procesos de reestructuración.

Desde el punto de vista académico, el Colegio de México, primero, y la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), después, fueron sus dos grandes espacios de trabajo y en esta última fundó en 1989 la Revista *Trabajo* y la Maestría en Sociología del Trabajo, ambos con vida hasta el día de hoy.

Clasco, por su parte fue también un espacio muy importante a finales de los 80 para su encuentro con sus colegas latinoamericanos, con quienes realizó el primer Congreso de Sociología del Trabajo en 1993, el cual coordinó y en el que se creó la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo y la Revista *Relet*, logrando la institucionalización de la corriente de los nuevos estudios laborales. Por Venezuela participamos como fundadores Héctor Lucena y yo. Más tarde, a finales de los noventa, Enrique coordinaría el grupo laboral de Clasco por varios años y, por proposición suya, tuve el honor de sucederle junto con Cecilia Senen, quien hoy en día lo coordina con Antonio Aravena.

Otro de lo que llamaría un hito en la vida intelectual de Enrique fue la realización en esos años de dos investigaciones que tuvieron gran repercusión dentro de los estudios del trabajo en el continente, cuyo objetivo fue construir mapas nacionales sobre los cambios provocados por la reestructuración productiva. Ellos permitieron determinar el mayor peso de los cambios organizacionales, en especial de la flexibilización del trabajo y de la contratación colectiva, sobre la relativa incorporación de nuevas tecnologías, lo que luego constatamos también en otros países.

Ya en el siglo XXI, una experiencia muy importante para Enrique fue la creación del Instituto de Estudios del Trabajo junto con el representante en México del Centro de Solidaridad de la AFL-CIO en un nuevo intento de

vincular la academia con los sindicatos. Su «último intento» lo llamó él. Fue una experiencia que duró varios años y durante la cual se adelantaron numerosos cursos de formación con grandes sindicatos y llegaron a producirse unos 20 libros sobre temas laborales sindicales y empresariales. Lamentablemente, esa experiencia terminó definitivamente en 2010 por iniciativa de la misma AFL-CIO por considerarla demasiado «intelectual».

El tiempo no me permite sino referirme por último a uno de los debates más importantes que emprendió Enrique en los últimos años y fue contra quienes él llamó los para-postmodernos, refiriéndose en especial a dos autores que han tenido mucha difusión en Latinoamérica como son Baumet y Sennet, a quienes cuestionó principalmente por su discurso contra la posible constitución de identidades y su empeño en sostener la total fragmentación de los sujetos colectivos. Con sus estudios sobre la identidad del *trabajo no clásico* quiso rebatir tales planteamientos. A este tema y al de las *configuraciones productivas*, considerado uno de los grandes aportes latinoamericanos a los estudios del trabajo, les dedicó una gran atención en los últimos años.

Terminaré diciendo que Enrique, quien tuvo una gran influencia en todos nosotros, fue un luchador comprometido por excelencia y un polemista insigne, que encontró en el debate implacable una vía de creación y de crecimiento.

Froilán Barrios N.: La última intervención estará a cargo de Marcela Hernández, Doctora por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Coordinadora del Doctorado en Estudios Laborales y esposa y compañera de trabajo de Enrique de la Garza por más de veinte años.

Una vida compartida con un ser excepcional

Marcela Hernández

Gracias por la invitación a participar de este homenaje a Enrique y a compartir con ustedes sus amigos y colegas, a quienes quería y respetaba, parte de mi experiencia de vida con Enrique, la cual no se puede separar de su vida académica, política y amistosa.

Voy a transmitirles algunas vivencias con Enrique. Algunas de ellas las retomé de cosas que él dijo en conversaciones que sostuvimos; en ocasiones se convirtieron en escritos, ya fuera en autobiografía o sobre otros amigos, pero creo que nos permiten dar una mejor semblanza de lo que fue Enrique. Esta semblanza que hoy comparto con ustedes, la presenté también en el

homenaje que los alumnos del posgrado le organizaron hace poco, con algunos añadidos.

Hablar de Enrique no es fácil. Implica poner sobre la mesa sus diferentes facetas como intelectual, su pensamiento en sus diferentes aportes a la sociología y a las ciencias sociales en Latinoamérica; como creador de instituciones; como hombre de izquierda y luchador social; como investigador y formador de investigadores, profesor, fundador de posgrados, de revistas y de asociaciones; como amigo. Sin negar su lado humano, reconociendo su generosidad, su activismo académico, su incansable imaginación para nuevos proyectos, su espíritu de lucha, se puede decir que su principal rasgo de carácter fue su capacidad de decisión, fue hombre de decisiones; nunca le tembló la mano para tomarlas.

Su obra es muy basta, así como los premios y reconocimientos que recibió en vida. Tanto en su profesión como ingeniero como sociólogo.

Fue autor de 25 libros y coordinó 44; entre ellos, vale la pena señalar que fue el coordinador del Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo. Escribió 250 artículos, 175 capítulos de libros y más de 300 ponencias en extenso.

Recibió 28 premios, entre los que destacan:

- «Premio al Saber» (1969), otorgado por la Sociedad de Técnicos e Ingenieros al mejor estudiante de Ingeniería Química .
- «Profesor Distinguido» por la UAM desde 2001.
- «Premio Nacional de Economía» (1984) otorgado por El Colegio Nacional de Economistas por la investigación «Acumulación de Capital y Movimiento Obrero en México»
- «Premio Nacional de Ciencias y Artes», categoría de Ciencias Sociales y Humanidades (2010) otorgado por la Presidencia de la República por trayectoria académica.
- «Premio Anual de Investigación Económica» en tres oportunidades (1986, 1988 y 1992), otorgado por el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, y en dos veces el «Premio Nacional de Investigación Laboral», otorgado por la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (1997, 2002).

Por citar algunos. Sin embargo, como el mismo decía: «Sigo hablando con la misma libertad de siempre. No vivo en función de los reconocimientos, porque al mismo tiempo que luchaba, estudiaba siempre y finalmente el conocimiento me hizo libre, no dependiente de poderes. Me dio la libertad de hacer de mi vida lo que yo quise».

Mi intervención no se va a referir, en esta ocasión a su legado académico, ni al hombre constructor de instituciones, sino que me voy a referir a las vivencias compartidas, a la experiencia vivida con Enrique. Hombre Multidimensional, como él mismo se definía y solía decir: todo hombre es multidimensional, nadie es completamente bueno ni completamente malo. Así, en el discurso que dio cuando lo nombraron ciudadano distinguido de su ciudad natal, finalizó diciendo: Confieso que he vivido, que he amado y odiado, he destruido y construido y seguiré haciéndolo, no concibo una forma de vida diferente. No me arrepiento de nada.

Enrique era hombre de Decisiones, de Fuerza. Su divisa era el deber y su ocupación preferida era Pensar. Con este hombre multidimensional compartí mi vida, fui su cómplice, su compañera de vida, compartimos, aprendí, o más bien diría, quise aprender, reí, disfruté, lloré y amé.

Lo conocí hace 37 años, en el curso de Metodología de la investigación que impartió en la Maestría en Desarrollo Regional de la Universidad de Guadalajara en 1984, de la cual yo era alumna. Encuentro, sin duda, que marcó la vida académica de muchos de los que estuvimos en esa Maestría. En mi caso, también la personal; de alguna manera marcaría mi futuro y el de él. Después de más de una década, nos volvimos encontrar, nunca nos volvimos a separar, relación de vida que duraría hasta el día de su partida el 24 de marzo de este año, una gran pérdida para todos y un terrible año para mí.

Ese año, 1984, era el inicio de su carrera académica. Esa primera vivencia en la Maestría en Guadalajara nos acercó a un Enrique Joven, recién llegado de su estancia académica en Italia, impetuoso, atrevido, precoz. Llegó con su obra *El Método del Concreto-Abstracto-Concreto*, en la cual publicó, muy tempranamente, su propia reflexión sobre la metodología en la ciencia social, obra que no tiene, ni tuvo, inspiración en la obra de Hugo Zemelman; se hizo en forma paralela a sus reflexiones, como escribió más tarde en su texto *La Metodología Configuracionista*.

Todavía recuerdo con mucha claridad, cuando llegó al salón donde impartiría su curso, en la calle Colón en el centro de la ciudad de Guadalajara, cargando él mismo una caja de libros, caja en la que venía *El Método del Concreto-Abstracto-Concreto*, publicado por la UAM, recién salido de la imprenta. Nos regaló a cada uno de los estudiantes de la maestría un ejemplar e impartió su curso con la pasión y conocimiento que lo caracterizó siempre. Como lo dice Manuel Satarain, alumno, compañero y amigo de la maestría, en uno de sus mensajes: «A propósito de Enrique, era un prodigio verlo,

oírlo cuando hablaba al ritmo que escribía en el pizarrón con una claridad asombrosa. Siempre llenaba el pizarrón de ideas y esquemas; su libro parece como si fuera una clase de él».

Ese era Enrique un apasionado del conocimiento, de la enseñanza, de la libertad, del deber; un apasionado de la vida. Amaba la Vida. Una buena taza de café y escuchar a su tenor favorito, Pavarotti, antes de una batalla; era un ritual; una forma de prepararse para dar la gran batalla, pero también de estar consciente que podía haber tragedia. Generoso siempre, dispuesto a compartir sus reflexiones y conocimientos, permanentemente inclinado a discutir sus planteamientos, a ponerlos en debate; para eso se preparaba y se preparaba bien. La ocurrencia o la improvisación sin conocimiento, no era algo que él practicara. Enrique siempre estudió mucho, nunca le era suficiente; tenía un gusto por el conocimiento. La curiosidad lo llevaba a estudiar más, a indagar más; nada daba por sentado.

La semblanza de Enrique, la podríamos iniciar con las propias palabras con las que él se refirió a su vida: «Mi vida fue siempre de lucha. Una lucha dura, una vida cocida a retazos», parafraseando a Joaquín Sabina. En otras palabras, para él su vida no tenía una trayectoria clara, su vida fue de rupturas, de vueltas a empezar, vida hecha de pedazos. La linealidad no era su fuerte. El pasado era pasado; no era que no formara parte del presente, pero no se estancaba en él, el presente es el que hay que vivir. Así, por ejemplo, de Ingeniero Químico, su primera profesión, pasó a sociólogo, estudió por su cuenta Economía y disfrutaba de leer historia y también sobre arte.

No se puede separar su vida personal de sus diferentes luchas, políticas, académicas, sociales, fueran reales o imaginarias. La lucha las daba en sus textos, en sus presentaciones públicas, en sus clases, en las conversaciones informales. Debata y peleaba por sus ideas, con autores que tal vez nunca llegaría a enfrentar cara-cara, pero en el terreno de las ideas los enfrentaba, los deshacía y proponía. Es otro de los aspectos que definen a Enrique: siempre había una contrapropuesta, la crítica por la crítica no tenía sentido. Retos buscados y escogidos para enfrentar; no fue la pasividad, ni el confort de los méritos ganados a pulso, sino el espíritu de lucha, de crear conocimiento, de ser congruente con sus convicciones, con ser un hombre de izquierda, con el compromiso de la libertad y la honestidad. Su claridad en enfilear sus críticas, el no tener miedo a decirlas, sin duda que le generó enemigos, envidias, otros dirían celos. Vivió múltiples incomprensiones que tuvo que enfrentar, pero eso era preferible al silencio cómplice, al confort que da la complacencia, el no ser congruente con sus convicciones.

El concebía la vida como un campo de batalla y así la vivió. Unas batallas las escogía y otras no, pero siempre se preparaba para ellas. El reto que le suponía enfrentarlas lo motivaba a seguir luchando. Cada victoria la gozaba, cada derrota era una enseñanza; se volvía a preparar. No es que siempre ganara, pero sí, siempre luchaba, Su máxima fue siempre hacia adelante. Hombre que vivió retos y situaciones difíciles, hombre de su tiempo.

Sumarme a esta vida implicó vivir la vida también para mí como campo de batalla, luchar con él, codo a codo, ser cómplices, sernos leales, fijar retos, defender lo que se creía, en lo que se había forjado junto con otros compañeros y colegas. Como defender el posgrado y su modelo, cuyo eje sigue siendo la excelencia académica, la actualización y crítica permanente, junto con propuestas teóricas-metodológicas propias. Este movimiento intelectual es al que Enrique invitaba a los alumnos a sumarse. Defender la importancia del trabajo frente a las asechanzas de teorías de moda que lo oscurecen, enarboladas por académicos que simpatizaban con ellas. Cada asechanza significaba una lucha y, en algunos casos, enfrentarse a la deslealtad, defecto que era el que más detestaba; el que más disculpaba era la debilidad. Luchamos por todo esto, hasta el día de su partida y seguiremos luchando.

Él me dijo que nunca me aburriría a su lado y así fue, así vivimos siendo amigos, compañeros, cómplices y, por qué no decirlo: si existe la felicidad, nos rondó muy de cerca y seguido.

En dos de las vertientes en la vida de Enrique, la política y la intelectual, tuvieron una influencia importante sus vivencias de la niñez y juventud. Ambas trayectorias se forjaron en sus inicios, entre las discusiones familiares en casa sobre historia y política, aunque Enrique desde niño tuvo la inclinación al estudio y al conocimiento, allá, en su natal San Buena Ventura Coahuila, pueblo rural impactado por la llegada de la industria Siderúrgica (Altos Hornos), que transformó su entorno; de ahí, que dijera con nostalgia, constantemente: «que verde era mi Valle». Decía que sus amigos, desde ese momento fueron «los nuevos obreros». Sobre todo, los hijos o hermanos de los nuevos obreros que trabajaban en la gran planta de Monclova; con ellos formó la tribu de los Potas, junto con sus hermanos Kalin y Oscar (cómplices junto con su perro). «Banda de escuincles que imaginaban batallas y una vuelta a la vida silvestre en contacto íntimo con la naturaleza». En su vida académica-política ellos tendrían un lugar importante, los estudiaría, desarrollaría teorías y metodologías para su análisis, defendería sus causas y

lo llevarían a impartir cursos de formación política. Fue masón de joven, muy joven (estudiaba la secundaria). El ser masón lo llevaría a querer politizar a sus compañeros y así, una noche, los convenció de repartir volantes en contra de la pretensión del cura de la parroquia de su pueblo de dedicar las ganancias de la feria a la reconstrucción de la iglesia. La policía los atrapó y fue su primer ingreso a la cárcel por motivos políticos (eran los años del triunfo de Fidel Castro en Cuba que tanto le emocionó). El segundo ingreso a la cárcel fue cuando se trasladó a la ciudad de Monterrey a estudiar la preparatoria y fue aprendido por cambiar un letrero en una loma en Monterrey que decía «Nuevo León con Díaz Ordaz» (candidato a la presidencia de la Republica por el PRI), a otro con «Muera Diaz Ordaz». Fue aprendido por la policía y corrido de la casa de huéspedes donde vivía, acusado de comunista.

Participó activamente en el movimiento estudiantil y, ya como estudiante de ingeniería química, fue secuestrado y torturado: su tercera estancia en la cárcel. No fue hasta que se inició un movimiento encabezado por su padre, al que se sumaron estudiantes y que se extendió a varios estados de la Republica, que fue liberado. Fue uno de los líderes del mismo. Al terminar la carrera de ingeniería le otorgaron el prestigioso «Premio al Saber», por haber obtenido el primer lugar en sus estudios, premio otorgado por la Sociedad de técnicos e ingenieros al mejor estudiante de la generación.

El fracaso del movimiento estudiantil lo llevó a querer explicar que había pasado. Se inscribió en la convocatoria del Colegio de México, institución de primera en la enseñanza e investigación social en México y, sin tener ningún conocimiento formal sobre sociología, obtuvo el primer lugar en el examen, hecho que contribuyó a que fuera aceptado a cursar el doctorado en sociología. Pero como el mismo dijo: ardía en deseos de aprender más sobre Ciencias Sociales. Estudió mucho, obtuvo una beca para estudiar en la Universidad de Roma, Italia, la segunda de sus cuatro estancias largas. Lo que encontró, según sus propias palabras, es que la historia daba un giro, se agotaban aquellos movimientos alternativos como los grupos que los dirigían. La estancia en Roma le permitió reconsiderar su vida política y captar que la sociedad se dirigía hacia una etapa de reacción al neoliberalismo. Ahora su lucha la daría en el plano de las ideas, en la turbulencia de la crisis del marxismo y la emergencia de las teorías neoliberales. Su fortaleza estaba en el conocimiento acumulado durante tanto tiempo en que participaba en política y a la vez estudiaba tantos temas (retomado de su biografía). Su pensador favorito siempre fue Marx.

Este activismo político lo trasladó a su vida científica y académica. La sociología le daría las herramientas para el análisis de la realidad social y para impulsar proyectos de larga envergadura. Los temas que han sido discutidos en los diferentes homenajes dan cuenta de su desarrollo como intelectual, de sus aportaciones a la sociología, a las ciencias sociales.

Enrique vivió situaciones límite, pero siempre fue fiel a sus convicciones. Su legado está a la vista, es abundante, complejo y, diría, maduro.

Este es el Enrique que todos conocimos.

Cierro con las palabras con las que Enrique se refirió y despidió a un amigo, y que creo que bien se podrían referir también a él: «Todos sabemos de lo efímero de la existencia, pero, también, que los fieles a sus convicciones trascienden las visiones cortas acerca del futuro».

Este es tu legado y esperamos reproducirlo los que estamos convencidos de estar haciendo lo mejor posible.

Lucharemos para que así sea.

El mejor homenaje que le podemos hacer es «Leerlo y mantener su legado»

Descansa en paz amor, por la tarea cumplida.

Hasta siempre Enrique.

Froilán Barrios N.: La extraordinaria y sentida participación de Marcela nos ha dejado a todos muy conmovidos y con un nudo en la garganta. Su intervención y la del resto de los ponentes nos ha mostrado una imagen completa de este gran personaje, cuyo discurso integraba creatividad y pensamiento crítico, lo que lo llevó a ser respetado incluso por sus adversarios ideológicos. La profundidad de sus conocimientos en torno a las transformaciones en el mundo del trabajo y los efectos de las tendencias del neoliberalismo, reflejadas en las políticas económicas, son un legado de su análisis crítico y de su contribución teórica impercedera para la Sociología del Trabajo.

Para quienes hayan leído y compartido la obra del Profesor Enrique de la Garza es un compromiso difundirla y darla a conocer como argumentos fundamentales en defensa de los derechos de los trabajadores y de las comunidades, en esta región tan desigual en la distribución de la riqueza y en la condición de vida de sus habitantes.

Ion Barbu en el tiempo y más allá del tiempo

(Ion Barbu in timp si dincolo de timp)

Basarab Nicolescu (coord.)

Editura Curtea Veche Publishing

Bucuresti, 2013

por JESÚS LÓPEZ*

pp. 171-173

El libro *En el tiempo y más allá del tiempo*, publicado bajo los auspicios del Instituto de Estudios Transdisciplinarios y coordinado por Basarab Nicolescu, trata sobre la obra del poeta rumano Ion Barbu, seudónimo del matemático Dan Barbilian.

El libro es un reconocimiento a unos de los poetas rumanos más relevantes del siglo XX y está conformado por veinte trabajos que desde múltiples perspectivas relacionan lo poético y científico a la hora de descifrar el enfoque y forma de proceder en sus composiciones.

El contenido del libro fue separado en tres secciones: 1) Estudios, 2) Tesis Doctorales y 3) Restituciones. La primera sección, está dedicada a contribuciones sustanciales para el estudio de Barbu, principalmente, en términos de: la hermenéutica, la transdisciplina, la fenomenología, las intersecciones entre la poesía y la geometría, el hermetismo y la búsqueda de sentido, entre otras; la segunda parte, está referida a dos investigaciones doctorales, una bajo la perspectiva de juegos y la otra centrada en la vida del espíritu habitando en forma perfectas. En esta sección, se incluye un listado de las tesis doctorales realizadas y conocidas sobre este poeta hasta esa fecha; y en la tercera sección, se incluye la recuperación de tres textos excepcionales sobre temas y enfoques en sus composiciones poéticas, cuyos alcances están focalizados: en la lingüística del autor, en el análisis del mundo moral posible en su obra y en un boceto diseñado sobre un espectáculo experimental sobre el poeta.

Los ensayos se encuentran bajo la firma de destacados escritores, intelectuales e investigadores rumanos, tales como: Eugen Simion, Nicolae

* Economista. Doctor en Estudios del Desarrollo. Profesor-Investigador del Área de Teoría y Método de la Planificación en el Centro de Estudios del Desarrollo. Cendes-UCV.
Correo-e: camiseba@gmail.com

Brândus, Pompiliu Craciunescu, Iosif-Cheie Pantea, Lacramioara Petrescu, Irina Dinca, Solomon Marcus, Cassian Maria Spiridon, Mirela Muresan, Teodor Codreanu, Mircea Colosenco, Ion Pop, Serban Foarta, Mircea Tomus, Virginia Popovic, Mihaela Brut, Eugen Coseriu y Mircea Ciobanu.

De la lectura de los escritos bajo la firma de estos autores, no sólo recopiladas en este libro, se pueden extraer algunas ideas rectoras que son de suma utilidad para los que realizamos investigaciones sobre los procesos de emergencia social de los fenómenos, los fundamentos de la transdisciplina en el marco de las ciencias de la complejidad, los arquetipos como estructuras recurrentes del entendimiento humano, la hermenéutica transdisciplinaria al observar los juegos sociales, entre otros campos de investigación. Debido a las diferentes perspectivas y alcances de los planteamientos y argumentaciones que conforman el contenido del libro, solo se resaltan aquellas ideas rectoras que, en el conjunto de este volumen, y de otros artículos y ensayos de los autores, son significativos para el proceso reflexivo y de indagación señalado anteriormente, y, muy en especial, para comprender sus planteamientos sobre el segundo juego en la poesía. Entre ellas destacan:

- La cosmología de «Segundo Juego» –poemario– como expresión de la interpenetración entre poesía y matemáticas, aboga por una forma de pensar transdisciplinar en relación con el enfoque de Barbu en sus composiciones. Ello, debido a que el autor avanza más allá de los límites precisos de la poesía y de las matemáticas, y al hecho de que en la transferencia semántica las nociones utilizadas nos colocan en un espacio distinto donde se siente la emergencia y presencia de lo indecible.
- La creación como una expresión de segundo juego (mundo paralelo a la realidad cotidiana), lo que hace de sumo interés a la poesía como juego de segundo orden, como sistema único de signos, y a la teoría de juegos como arte poético.
- El juego encarna en la concepción de este poeta una representación del mundo de las ideas (esencias, conocimiento puro, lo abstracto) que se expresa como un reflejo de la realidad (juego de primer orden, perceptible a través de los sentidos), y que luego se transforma en un juego de segundo orden como copia de las ideas (perceptible a través de las emociones involucradas). En consecuencia, el segundo juego representa el camino de trascendencia de lo real y de acceso a lo absoluto, en definitiva, a la belleza artística.

- La concepción hermenéutica de Barbu al buscar expresar significados máximos en el mínimo de signos, al crear las posibles formas de los espacios de existencia, abre la posibilidad a que se requiera de una hermenéutica transdisciplinaria para abordar el poemario: Segundo Juego; así como de una fenomenología poética.

Es oportuno destacar que conocimos acerca de la obra de Ion Barbu, a partir de la tesis doctoral de la profesora Virginia Popovic, de la Universidad de Novi Sad-Serbia, referida a la relación entre poesía y matemáticas bajo la perspectiva de juegos en las composiciones de este poeta. Resultado de posteriores intercambios académicos con ella, nos fue sugerida la revisión del libro *el tiempo y más allá del tiempo*, en el cual la profesora Popovic es autora de uno de los textos que conforman este libro, y cuyo título es: «El juego heterogéneo de lo local y el trasfondo oriental-exótico en la poesía de Ion Barbu». La autora para la redacción de este artículo se basó en los aspectos centrales de su tesis doctoral, colocando especial énfasis en el reflejo de los temas culturales en la construcción poética.

Debemos reconocer que esta obra no requiere de una lectura lineal, dado que es un modelo que se debe armar en correspondencia con la complejidad del trabajo poético del matemático Dan Barbilian.

Pierre Rosanvallon
El siglo del populismo. Historia, teoría y crítica

Traducción de Irene Agoff
Galaxia Gutenberg
Barcelona

NELLY ARENAS*

pp. 175-196

Más que una reseña, el texto siguiente es un apretado resumen, prácticamente literal, de la sugestiva obra de Pierre Rosanvallon, con el objetivo de acercar al trabajo del sociólogo e historiador francés a todos los interesados en este tema.

A la luz de una óptica que pretende brindar otra perspectiva del populismo, acuciante fenómeno de nuestro siglo, el autor, fiel a su devenir intelectual como estudioso de la democracia, intenta elaborar una teoría del populismo, entendiéndolo, no como un fenómeno ajeno al ideal democrático, sino como consecuencia de sus paradojas y ambigüedades. *El siglo del populismo* es una invitación a repensar este fenómeno en una dirección teórico-histórica.

La «fluctuación semántica», que presenta el empleo del término, da cuenta de su uso desordenado; de lo plástico que resulta. Es una «palabra de goma», señala el autor. En efecto, como puede constatarse en la literatura producida en los últimos años en el dominio de diversos campos tales como el de la política, la sociología, la antropología, la economía, o la psicología, por solo nombrar algunos, no es posible verificar acuerdos (a veces ni siquiera mínimos) en torno a lo que se quiere denominar cuando se recurre al vocablo populismo. Se le ha dado además al término, sostiene Rosanvallon, un significado despectivo y negativo, a pesar de derivar de lo que funda positivamente la vida democrática: el pueblo. Al mismo tiempo, es una palabra «encubridora» en tanto que a partir de ella se intenta nombrar a

* Socióloga, doctora en Ciencias Políticas. Profesora-investigadora Titular del Área Sociopolítica del Centro de Estudios del Desarrollo (Cendes-UCV).
Correo-e:narenas50@gmail.com

un conjunto de manifestaciones políticas contemporáneas, cuya complejidad merecerían ser distinguidas mediante el análisis de sus resortes particulares. Trump, Orbán, Chávez, Duterte, Salvini, Le Pen pueden ser metidos en la misma canasta? Con esta pregunta por delante, Rosanvallon propone sumergirnos en la indagación del fenómeno. Reconoce el carácter imprescindible del término, ya que el mismo ha respondido a la necesidad de utilizar un nuevo lenguaje para bautizar una dimensión hasta ahora desconocida del ciclo político iniciado con el siglo XXI. En ese terreno, el término populismo no habría tenido competencia.

La obra consta de una introducción (Pensar el populismo); una primera parte (Anatomía); una segunda (Historia); una tercera (Crítica) y, por último, la Conclusión (El espíritu de una alternativa) y un Anexo. Las páginas que siguen recogen muy apretadamente el contenido de cada una de estas secciones, excluyendo el anexo. Teniendo en cuenta que el autor se vale en muy buena medida del caso francés para explicar y ejemplificar sobre el fenómeno a lo largo de la historia, hemos privilegiado en el resumen aquellas reflexiones de carácter más abstracto que aplican a experiencias populistas diversas. Y que pudieran comportarse como denominador común de las mismas sean del signo que sean; bien de izquierda o de derecha.

Desarrollo de la obra

En el capítulo introductorio se llama la atención sobre aspectos fundamentales, como la ausencia de una teoría con respecto al fenómeno y, ni siquiera sus portadores, los líderes populistas, ofrecen reflexiones teóricas al respecto. Hay aquí una disparidad grande entre la centralidad que ha ocupado el populismo en la cartografía política actual y los esfuerzos de sus representantes, por mostrar en que consiste y cuáles son sus ofertas. Esta ideología no ha sido formalizada ni desarrollada, porque tal cosa no pareció necesaria a sus propagandistas. Los electores por ellos atraídos son más sensibles a los gritos de enojo y a las denuncias vengativas que a los argumentos teóricos.

Con este texto, se intenta dar un primer esbozo de esa teoría ausente de modo radical. Esto es, yendo a la raíz de la idea populista. Esta tarea exige reconocer al populismo como la ideología ascendente del presente siglo, lo cual resulta imprescindible a los fines de elaborar su crítica profundamente en el terreno de la teoría democrática y social. Para cumplir este cometido, la exposición se divide en tres tiempos. En primer lugar, describiendo la

anatomía del populismo, sentándolo como tipo ideal; en segundo lugar, presentando una historia del fenómeno encaminada a integrar ese tipo ideal en una tipología general de las formas democráticas. Finalmente, la obra se dedica a la crítica del populismo.

El análisis de la anatomía del populismo se organiza en torno a lo que se consideran los cinco elementos constitutivos de la cultura política populista, a saber: a) una noción de pueblo, b) una teoría de la democracia, c) una variante de la representación, d) una política y una filosofía de la economía y e) un régimen de pasiones y emociones.

a) Una concepción del pueblo

Las invocaciones al pueblo tenían al principio de la modernidad democrática dos referentes: como *pueblo-cuerpo cívico*, expresión de la generalidad política, constitucional y la de *pueblo social* asociado a solo una parte de la población, tal como las clases populares o el proletariado. Ambos pueblos no sintonizaban, pero se integraban en una misma narrativa y en una misma visión del establecimiento de una democracia como régimen y como forma de sociedad. Esa perspectiva perdió sus contornos al arribar el siglo XXI. De dos maneras: con la atrofia electoral expresada en índices crecientes de abstención y rechazo a los partidos tradicionales y con, en términos sociológicos, la individualización de lo social, así como con los cambios que se produjeron en las condiciones de vida y de trabajo. Estos elementos reforzaron en la mayoría de los países el sentimiento de mala representación y de invisibilidad. En este contexto, el pueblo se volvió *inhallable*, lo cual propició la noción de pueblo presente en los populistas, encuadrada en una perspectiva movilizadora de renovación de la democracia. La idea de refundación democrática reposa, en primera instancia, en el abandono de los análisis sociales en términos de clases. Esa nueva noción de pueblo ya no refiere a una abstracción política o a una multitud carente de rostro. En su propia indeterminación, se muestra abierto a la vida sensible de cada quien. De modo tal que la palabra pueblo tiene un sentido hoy porque ofrece un lenguaje a lo que muchos ciudadanos sienten confusamente dando forma colectiva a una sociedad de individuos que da acogida a las singularidades. Los movimientos populistas pretenden restituir una consistencia sensible a la invocación de un pueblo que no era sino un *significante vacío*. Reanimar la democracia y mejorar las condiciones de vida pasa, según esta perspectiva, por la expulsión del minúsculo grupo de enemigos del pueblo, mientras la lucha social y el enfrentamiento político se sobreponen. En este hecho reside su fortaleza.

b) Una teoría de la democracia: directa, polarizada, inmediata

La visión populista de la democracia pretende ofrecer una alternativa a la democracia liberal-representativa, cuestionando los dos principios sobre los cuales esta se fundamenta: su aspecto liberal, del cual devienen procedimientos e instituciones dirigidos a prevenir el riesgo de tiranía de las mayorías, otorgando un espacio central a la autonomía de las personas; y su aspecto representativo, lo cual se basa en la idea de un poder popular circunscripto al proceso de selección y validación electoral de los dirigentes.

Montada sobre este cuestionamiento, la visión populista de la democracia presenta tres características: desea favorecer primeramente una democracia directa, abogando por la multiplicación de los referéndums de iniciativa popular; defiende el proyecto de una democracia polarizada al denunciar el carácter no democrático de las autoridades no elegidas y de los tribunales constitucionales. Finalmente, exalta una concepción inmediata y espontánea de la expresión popular.

c) Una modalidad de la representación: el hombre pueblo

El populismo prefiere los movimientos como formas de organización política en lugar de los partidos. Mientras que estos últimos, eran idealmente concebidos como la expresión orquestada de grupos concretos, los movimientos pretenden juntar a toda la sociedad. Con los partidos, la representación social era fácil ya que los mismos eran expresión de realidades absolutamente definidas como la clase obrera, el campesinado, los comerciantes etc. Con los movimientos populistas las condiciones son otras. De hecho, se constituyen primero de modo negativo, gracias a una sumatoria de rechazos y execraciones. Al mismo tiempo se enfrentan al carácter cada vez más borroso de un pueblo del que quieren ser los adalides. Su discurso de denuncia, sin embargo, no es suficiente para suplir el déficit de representación; de allí la preeminencia que adquiere el líder en cuanto a coherencia y sustancia de su mensaje.

La temática del hombre pueblo surge en el marco de esta lógica. Desde «Yo no soy un hombre, soy un pueblo» de Jorge Eliécer Gaitán, hasta el «Ya no soy yo mismo, soy un pueblo y soy ustedes... me he encarnado en ustedes...» de Hugo Chávez, hace acto de presencia aquí la vieja idea de *representación espejo*. El líder como reflejo exacto de la gente. Más allá de esto, el líder puede ser considerado también como el puro órgano del pueblo en tanto que es él quien hace presente al pueblo en el sentido figurado del término, quien le da forma y rostro.

d) Una política y una filosofía de la economía: el nacional-proteccionismo

Durante dos siglos las oleadas de proteccionismo y librecambismo se alternaron en función de los intereses de las naciones. Tanto en el pasado, como en el presente, el grado de proteccionismo pertinente fue tratado desde un punto de vista pragmático. De otra naturaleza es la defensa del proteccionismo que fundamenta la visión económica de muchos movimientos populistas. Posee aquella una dimensión mucho más amplia remitiendo a una concepción de la soberanía y la voluntad políticas, así como a una filosofía de la igualdad y a una visión de la seguridad.

El populismo denuncia al librecambismo como vector de destrucción de la voluntad política al asociarlo con una transferencia del poder de gobernar a mecanismos anónimos que excluyen la posibilidad de soberanía de los pueblos sobre su existencia y futuro. Para los populismos europeos, la Comunidad Europea es vista como el símbolo y laboratorio de esa confiscación perversa del poder popular por parte de la razón experta y la mano invisible del mercado. Fue esa crítica la base del éxito del Brexit en Gran Bretaña en 2016. El proteccionismo es considerado de este modo como un refuerzo de la soberanía.

Pero el proteccionismo aparece también como una política de seguridad al modo de las antiguas murallas que cercaban a las ciudades. Mantener en las fronteras a los extranjeros e indeseables es propio de una visión ampliada de la seguridad como puesta a distancia de poblaciones tenidas como peligrosas para preservar la cohesión nacional. Independencia quiere decir también defensa de la identidad y la homogeneidad. Las diferentes facetas del nacional-proteccionismo constituyen así un eje capital de la cultura política populista.

e) Un régimen de pasiones y emociones

En los últimos tiempos se ha venido produciendo en el campo de las ciencias cognitivas y sociales una valorización de las emociones. Desde hace mucho tiempo los historiadores habían insistido en el rol movilizador de las emociones y pasiones en la historia.

La rehabilitación de las emociones se inscribe directamente en un contexto de complejización y difracción de lo social en el cual la atención a la singularidad se ha vuelto primordial. El análisis de las emociones y pasiones populistas debe ser situado en este contexto. Estas emociones son de índole diferente y tienen consecuencias políticas específicas. Pueden distinguirse

las emociones de posición (el sentimiento de abandono y de desprecio), las emociones de intelección (la restauración de una legibilidad del mundo con, por ejemplo, el avance de una visión complotista y el recurso a las *fake news*), las emociones de intervención (invitación a desalojar a los gobiernos establecidos). La inteligencia de los movimientos populistas reside en haber captado el papel cumplido por estas distintas categorías de emociones.

Movimientos y regímenes populistas

Hay una distinción entre los movimientos y los regímenes populistas. La diferencia entre unos y otros es que los regímenes formalizan los principios de los movimientos en instituciones.

Los regímenes que pueden catalogarse de populistas están movidos por una serie de factores que superan o exacerbaban los cinco elementos estructurales de la cultura política del populismo expuestos. Al mismo tiempo, sus vínculos con la democracia varían considerablemente. A pesar de que todos ellos se consideran adalides de una democracia inmediata y polarizada pueden fluctuar entre un ligero mantenimiento del Estado de derecho (en atención a los frenos constitucionales aún operativos) y una abierta *democradura*. Por estas razones, puede decirse que el arco de los regímenes populistas es mucho más amplio que el de los movimientos.

Populismo de derecha y populismo de izquierda

Una acotación muy importante: en la reconstrucción populista de la política, el lugar que se da a la noción de pueblo tiene como consecuencia inmediata *secundarizar* o incluso borrar la centralidad otorgada en el pasado a la división izquierda-derecha. En España, el partido Podemos aseguró que «el sistema ya no le tiene miedo a la izquierda, le tiene miedo al pueblo». Y en Francia Jean-Luc Melenchon habló de federar al pueblo y no de unificar a la izquierda. En términos más amplios, se trata de una suerte de redefinición del mapa político común a los populismos de los cinco continentes. En Europa, otro de los ingredientes que participan de una base común del fenómeno es la execración de las instituciones de Bruselas, las cuales se traducen para los líderes populistas en el reinado de una democracia confiscada por jueces y expertos, así como el destierro de la política frente al poder de los mercados. Otro de los puntos de aproximación entre los distintos populismos es su evidente cercanía a la Rusia de Putin.

El asunto de los inmigrantes y refugiados marca una línea divisoria entre el populismo de izquierda y de derecha. Mientras este último ve en los flujos migratorios una amenaza para la identidad de los pueblos, para el primero, afirman una acogida de perspectiva humanista. El porvenir político del populismo está asociado en buena medida a las condiciones en las que esa distinción permanece o se debilita.

Rosanvallon, después de repasar la historia de diferentes momentos populistas, partiendo de las instituciones iliberales creadas en Francia por Napoleón III, hasta llegar a los clásicos populismos latinoamericanos por todos conocidos, como el de Gaitán y el de Perón, se dedica a elaborar la historia conceptual del populismo como forma democrática. Es lo que resumiremos a continuación.

Historia conceptual: el populismo como forma democrática

El marco de evaluación de los populismos en el presente se amplía a partir de una teoría de las indeterminaciones de la democracia. Con ello se alude al hecho de que las nociones que parecen fundar y resumir a la democracia con mayor evidencia, las del poder y el pueblo, han permanecido abiertas a variadas interpretaciones, no siempre coincidentes. El sentido fluctuante de la democracia es, de manera fundamental, parte de su esencia. La ristra de decepciones y la sospecha de traiciones que siempre la acompañaron han sido tanto más vívidas cuanto que su definición no llegó a concretarse nunca. Esa fluctuación hace de disparador de una búsqueda y una insatisfacción que son al mismo tiempo difíciles de explicar. Para comprender la democracia, hay que partir de esto: en ella se encadenan la historia de un desencanto y la de una indeterminación. El avance del populismo en el presente siglo se inserta en esta historia problemática, lo cual puede ser evaluado si se tienen presentes algunas de las aporías que estructuran la democracia. Se distinguen cuatro:

Aporía estructurante 1: El pueblo inalcanzable

Al tiempo que se imponía la idea general de pueblo soberano, su figuración y su potencia anónimas no cesaban de ser discutidas. Desde el tiempo de las revoluciones fundadoras, el pueblo fue percibido como problemático por varias causas. La primera de ellas, en razón de la oscilación semántica entre las nociones de *populus* y *plebs*. Por un lado, la visión objetiva de la

generalidad social, el pueblo-nación como expresión de la razón pública y el interés general. Por el otro, desde una perspectiva sociológica más reducida, el espectro de la plebe amenazadora.

Más allá de esa tensión entre *populus* y *plebs*, que podría juzgarse arcaica por ser de un orden casi predemocrático, no dejó de plantear problemas la distinción entre pueblo-cuerpo cívico y pueblo social. Mientras que el primero es necesariamente Uno, figura alternativa de una soberanía antes encarnada en el cuerpo del rey, el segundo se manifiesta siempre como plural y dividido: solo existe en forma de grupos sociales diferenciados y de opiniones diversas. Esa distinción no cesó de crecer en un mundo donde se ha descartado el ideal de unanimidad. El pueblo como totalidad, considerado en singular, se ha vuelto *inhallable*. Lejos de formar un bloque cuya sustancia se expresaría en la unanimidad, no existe sino en forma de diferentes manifestaciones sensibles: las del pueblo electoral, las del pueblo social, y la del pueblo principio. Cada una de ellas expresa una dimensión precisa del pueblo-cuerpo cívico.

Aporía estructurante 2: Los equívocos de la democracia representativa

Los equívocos en la implementación de la soberanía del pueblo dimanaban del hecho de que su poder no se ejerce de manera directa: prácticamente, solo puede adquirir forma mediatizado e instrumentalizado por la vía de procedimientos representativos.

Por una parte, el sistema representativo fue considerado como un simple artificio técnico impulsado por una exigencia puramente material: la de organizar el poder en sociedades de grandes dimensiones. De allí se desprendía que dicho sistema no era sino un mal menor, reemplazamiento forzado de un imposible gobierno directo de los ciudadanos, el cual se tenía como ideal.

Por otra parte, la instauración de procedimientos representativos estuvo relacionada también con una visión propiamente positiva de sus virtudes intrínsecas. El gobierno representativo fue considerado entonces como una forma política original que definía un tipo inédito de régimen, agregando una cuarta especie a la tipología clásica que incluía a la monarquía, la aristocracia y la democracia. Estos dos enfoques eran contradictorios. La frontera entre ambas concepciones comenzó a disiparse al ir imponiéndose la denominación democracia representativa que oscilaba entre la *aristocracia electiva* y la democracia directa-inmediata.

Aporía estructurante 3: Los avatares de la impersonalidad

Generalidad e impersonalidad son dos rasgos complementarios que caracterizan la voluntad general, eje principal de la democracia. La democracia puede mandar sin oprimir porque se la considera objetiva, imparcial. Por esa razón el reinado democrático de la ley está en las antípodas de lo que define a un poder personal: implica una despersonalización radical del poder. A pesar de que esa fue la idea rectora de los autores de la revolución francesa, Napoleón Bonaparte terminó despidiendo de golpe al ideal de la impersonalidad. Se ha dicho que fue él un ejemplo brillante del don de la personificación. Al iniciarse el siglo XXI, la importancia creciente del poder ejecutivo, volvió a poner al día la cuestión de la personalización del poder en una democracia. De modo simultáneo, la crisis de la representación devolvió fuerza y sentido a cierta demanda de encarnación. De allí la tensión consecuente con el imperativo histórico de impersonalidad.

Aporía estructurante 4: La definición del régimen de igualdad

La democracia no designa solamente un tipo de régimen político: califica también una forma de sociedad. En Francia, la palabra democracia es usada en la década de 1820 para designar a una sociedad construida sobre el principio de la igualdad de derechos. De manera que el ideal democrático fue desde el principio el de la formación de una sociedad de iguales tanto como el de la participación de todos en el ejercicio de la soberanía. El debate sobre el alcance y las formas de la igualdad democrática ha sido muy áspero a lo largo del tiempo. De hecho, las diferentes percepciones de la igualdad entrañan consecuencias materiales e institucionales mucho más relevantes que las asociadas al ejercicio del sufragio. Lo que está implicado en este caso es fundamentalmente la cuestión del Estado de bienestar. Puede ser muy grande la distancia entre la simple igualdad de derechos y la accesibilidad de las funciones públicas a todos, ligadas a una concepción restrictiva de la igualdad de oportunidades y a una aprehensión avanzada de lo que una sociedad de iguales significa.

Las democracias límite

Varias concepciones alrededor de la democracia intentaron suprimir estas indeterminaciones, proponiéndose poner fin a los debates e interrogaciones sobre su realización. Son las democracias límite. Visiones como la de Karl Popper o Schumpeter anunciaron como peligrosa la idea de voluntad popular. Ambos autores representan una percepción de la democracia mínima.

Otra de esas visiones está representada por las democracias esencialistas, las cuales se basan en las denuncias de las «mentiras» del formalismo democrático. Se trata de una crítica a las visiones individualistas-procedimentales que colocan el acento en el ciudadano elector, identificando, por el contrario, el ideal democrático con la realización de un orden social comunitario. Este enfoque esencialista, compartido por Marx, se inscribe en una perspectiva utópica de lo social la cual supondría la desaparición de los conflictos y divisiones. En una sociedad semejante, el pueblo formaría un conjunto unido y homogéneo en el cual las diferencias serían puramente funcionales. La historia demostró que esa utopía deriva en totalitarismo. Como señaló Claude Lefort, el totalitarismo vuelve la democracia contra ella misma al prohibir la expresión de la división social en nombre de la necesidad de superarla.

Por último, las democracias polarizadas constituyen una tercera expresión de las democracias límite. A ellas pertenecen los populismos. Estas democracias polarizadas se definen igualmente por un modo específico de resolución de las distintas indeterminaciones de la democracia: el de su absorción en una sola de las dimensiones que las constituyen. El imperativo de representación se cumple a través del mecanismo de identificación con el líder, el ejercicio de la soberanía por el recurso al referéndum, el carácter democrático de una institución por la elección de sus responsables, la expresión del pueblo por su confrontación directa con los poderes, sin intermediarios. Al mismo tiempo que la concepción de la sociedad se reduce a una dicotomía elemental. Hay así en este enfoque populista un doble mecanismo de simplificación y radicalización que conduce a una polarización generalizada del marco y las modalidades de la actividad democrática. Este populismo puede derivar en *democradura*.

Crítica al populismo

La crítica al populismo es ejercida en el texto desde dos perspectivas de análisis: una teórica y la otra histórica. Los planteamientos arriba desarrollados forman parte del conjunto de reflexiones sobre la democracia que aportan grandemente sobre la visión que el populismo pretende imponer para resolver las aporías de la democracia. La perspectiva histórica por su parte, pretende mostrar las experiencias de los populismos reales de modo de examinarlos y conocerlos en acción. Rosanvallon muestra los casos de Gaitán y Perón, luego

de pasearse con detalle sobre lo que podemos entender como una práctica populista añeja, como fue la de Luis Napoleón Bonaparte en Francia, quien funda la primera experiencia de democracia autoritaria moderna.¹

La cuestión del referéndum

El elogio del referéndum ocupa un lugar protagónico en la narrativa populista. Se lo ofrece como una de las herramientas más evidentes y pertinentes para devolver su encanto a la democracia y dar una respuesta al agotamiento de los procedimientos e instituciones representativas parlamentarias tradicionales.

La denuncia del riesgo referendario expresa escepticismo democrático por parte de quienes lo hacen. La democracia solo puede vivir si afronta lúcidamente ese riesgo estructural, lo cual invita a no sucumbir a la tentación de exorcizar este instrumento por la vía de la negación o a no dar por perdido el combate de antemano. Debe entenderse la democracia como el régimen de la libre condición humana. Solo desde una teoría democrática crítica del referéndum puede este ser válidamente discutido de modo constructivo.

Si bien el referéndum comporta la ventaja de posibilitar a los electores decidir por sí mismos un determinado asunto, esta evidencia positiva debe ser modulada y reconsiderada tomando en cuenta una cantidad de implicaciones que tienen, a la inversa, un efecto negativo desde el punto de vista de ese mismo proyecto de profundización democrática. En esta perspectiva pueden distinguirse cuatro puntos ciegos del uso del referéndum en relación con una teoría de la democracia: 1) tiende a disolver la noción de responsabilidad política; 2) implica de hecho una lamentable confusión entre las nociones de decisión y voluntad en política; 3) sacraliza el fenómeno mayoritario tendiendo a otorgarle una dimensión de irreversibilidad y, 4) guarda silencio en cuanto al problema de la traducción en normas de la opción ganadora.

1) Tiende a disolver la noción de responsabilidad política en tanto que expresión de una democracia con carácter de inmediatez. Esto en razón de que la puesta en forma y la expresión de lo social no presuponen la intervención de una posición reflexiva para este tipo de democracia. El horizonte de semejante inmediatez sustentó la perspectiva comunista de instaurar un poder-sociedad, eje del proyecto totalitario. De allí la justificación consiguiente del partido

¹ En este resumen, hemos preferido apenas nombrar estas experiencias pues sobre ellas existe abundante literatura. Insistimos, como se ha podido apreciar, en recoger las aristas teóricas desde las cuales Rosanvallon nos invita a comprender el populismo.

único como simple «forma» de una clase objetivamente homogénea, perfecta expresión de la generalidad social.

2) Confunde las nociones de decisión y voluntad política por cuanto la política consiste, ante todo, en construir políticas, es decir en dar continuidad a un proyecto, en dar cuerpo a orientaciones provistas de alguna coherencia. Es este el sentido que tiene la noción de voluntad, construcción de largo tiempo por lo cual se distingue de una decisión cuya expresión y efectos se realizan de común acuerdo y en lo inmediato, como es el caso del referéndum. Al proponer una opción binaria, que se reduce a un sí o a un no, la deliberación democrática previa está ausente. Las instituciones representativas no tienen esta limitación. En rigor, se caracterizan por ligar la elaboración de una decisión a la posible reformulación de la misma durante el debate. La democracia se expresa aquí tanto en este proceso de intercambio y confrontación, que puede ser muy largo, como en el momento final de zanjarse la cuestión aprobando o rechazando un texto. Al respecto, se puede hablar de una tercera dimensión reflexiva de las instituciones representativas que la práctica referendaria no posee. Los populismos contemporáneos evidenciaron su atracción por esta concepción inmediata de la democracia. A la inversa, podemos estimar que su renovación debe residir sobre todo en la ampliación de las prácticas deliberativas. Por una doble razón: primero, porque la deliberación tiene ante todo el efecto de producir una ciudadanía sensible y reflexiva, así como de hacer retroceder las simplificaciones que oscurecen las condiciones de institución de lo social y el reconocimiento de las divisiones reales que lo constituyen; segundo, porque la deliberación posibilita una participación activa de todos en la vida pública.

3) Un tercer punto ciego del instrumento referendario es su propensión a la irreversibilidad. Mientras que los gobiernos pueden sucederse según las fluctuaciones de las mayorías electorales y aplicar políticas contradictorias, no sucede lo mismo con el resultado de un referéndum. Una de las razones es que la noción de mayoría, no tiene, de hecho, el mismo sentido cuando se trata de apreciar los resultados de una elección referendaria y los de una elección ordinaria. Una elección ordinaria, dirigida a seleccionar personas hace intervenir todo un conjunto de factores de apreciación de los candidatos que pueden variar de un elector a otro. En este contexto, la expresión ciudadana puede considerarse reversible sin que ello plantee ningún problema. Las mayorías electorales son por eso fluctuantes y lo son tanto más cuanto que el elector ya no se determina en función de identidades sociales bien establecidas.

No ocurre lo mismo con un referéndum. Los ciudadanos participan aquí en la expresión de la voluntad general y su juicio se aplica directamente a una cosa. Un voto afirmativo o negativo no es de la misma naturaleza que una elección. El principio de mayoría tiene aquí una dimensión sustancial. En este caso, la mayoría es la voluntad general, en forma de Pueblo-Uno de ficción. Este rasgo de ficción democrática se aplica también a la elección de personas como técnica de selección, pero la idea de alternancia democrática lo relativiza: el pueblo puede ser considerado, entonces, como la superposición que van adoptando las mayorías sucesivas. La ficción es relativizada por la evidencia de esta pluralidad, mientras que, en el marco del referéndum, la misma está desnuda.

Estas observaciones invitan a mirar con recelo la tentación de considerar al referéndum como una modalidad entre otras de expresión democrática. La elección de una persona puede decidirse legítimamente por un voto de diferencia, ¡pero no la voluntad general!

Otra de las lagunas que pueden estar presentes en la celebración de referéndums es su silencio sobre su alcance normativo. El referéndum decide entre dos propuestas, mas no indica forzosamente las condiciones para la implementación de la opción ganadora. Puede ocurrir en algunos casos que el voto no dé ninguna indicación sobre su alcance normativo, en cuyo caso éste último debe ser «fabricado» por las instituciones representativas o los gobiernos, pudiendo llegar al mismo tiempo a despojar a los ciudadanos de su decisión. El voto del Brexit en Gran Bretaña mostró como el Parlamento fue incapaz de dar cuerpo a la respuesta popular, hasta tal punto las formas que podía adoptar el principio del Brexit daban pie a interpretaciones opuestas.

Al incrementar la intervención directa de los ciudadanos, el uso del referéndum conduce a reducir y desvalorizar el poder legislativo. Contribuye a la vez, mecánicamente, a reforzar el papel del ejecutivo y a establecer un régimen paradójicamente hiperpresidencialista.

Democracia polarizada versus democracia multiplicada

La visión populista de la democracia conduce a una forma de absolutización de la legitimación por el voto al denunciar el carácter no democrático de las autoridades independientes y las cortes constitucionales no validadas por el sufragio universal. Esta absolutización resulta paradójica por dos razones: debido a la declinación de la *performance* democrática acentuada progresivamente.

Pero, también, primeramente, porque la coalición mayoritaria que gane una votación no puede ser considerada como la expresión adecuada del pueblo entero, del pueblo entendido en singular. Para poder medir esta limitación debe atenderse al hecho de que en la votación democrática se mezclan dos elementos: una técnica de selección y un principio de justificación. Ahora bien, el problema está en que su acostumbrada equiparación terminó por ocultar la contradicción que subyace bajo esta dualidad. En efecto, como procedimiento de elección, la noción de mayoría se impone al espíritu, pues todo el mundo puede convenir en que 51 es más que 49. Pero no ocurre lo mismo cuando se lo considera en términos sociológicos, pues, en este caso, la mayoría designa lo que sigue siendo una fracción del pueblo. Ahora bien, la justificación del poder por las urnas ha remitido siempre a la idea de formulación de una voluntad general y, por lo tanto, de un pueblo en cuanto figura de la sociedad en su conjunto. Solo por razones prácticas, ya que al final es preciso determinar un vencedor de la elección, se ha obrado como si la mayoría valiese por la unanimidad.

Las nuevas vías de expresión de la voluntad general

Desde la antigüedad predominó en las sociedades una cultura política de la unanimidad. Esta cultura desaparecería muy gradualmente a la luz de la aparición de las clases sociales, con el avance del capitalismo y la fractura social de base que esto generó. Por otra parte, al disminuir el peso de las religiones, importante factor unificador, las sociedades se tornarían culturalmente más diversificadas. Las mutaciones económicas trajeron aparejadas también nuevas formas de fragmentación que diferían de las divisiones precedentes. De estas múltiples distinciones resultaron muy diversas preferencias electorales, conducentes a una volatilidad política que fragilizó las concepciones anteriores del principio mayoritario. Sin embargo, tal principio tiene la utilidad de arbitrar entre intereses divergentes, de decidir entre concepciones opuestas en un momento dado.

Esta esfera de gestión no invalida la noción más amplia de voluntad general. El poder de todos que la democracia quiere situar en el puesto de mando, no se expresa solamente bajo las especies de un pueblo-número, con la *incompletud* que su manifestación aritmético-electoral pone a la vista. Puede adoptar también otras formas. La del poder de cualquiera que otorga plena capacidad de representación al individuo medio, gracias a su carácter

aleatorio (el sorteo es el procedimiento por el cual se instituye esa cualidad). Y la del poder de nadie, que aprehende negativamente la democracia como el régimen en el que el poder no puede ser confiscado, «privatizado» por ningún tipo de grupos o individuos. La democracia descalifica en este sentido las pretensiones o tentativas de adueñarse del poder por parte de las oligarquías, los aparatos partidarios o los grupos de interés; siendo una mayoría una realidad híbrida que constituye la modalidad límite de esa expresión. El proyecto democrático remite en este caso a lo que Claude Lefort designó como «lugar vacío» para indicar que la democracia había que entenderla en términos que hiciesen imposible su acaparamiento por todo aquel que pretendiera encarnar a la comunidad entera de los ciudadanos, tal como lo hicieran de modo exacerbado los totalitarismos del siglo pasado.

De un pueblo imaginario a una sociedad democrática por construir

El pueblo, observaba Proudhon, «tiene solo una existencia mística. Hecha la revolución el pueblo se calla». En otras palabras, ¿cómo pasar de una democracia tomada como una religión a una democracia pensada como una forma de sociedad y como un verdadero régimen? Esta era para Proudhon la gran cuestión de la política moderna. Para dar vida y fuerza al pueblo, creía que era necesario reconocer la diversidad de sus condiciones, arrancarlo de su encierro en imágenes piadosas...

Este problema sigue siendo el nuestro. Lo es tanto más cuanto que fue un nuevo mundo social que asomó al comenzar el siglo XXI, así como salió simultáneamente a la superficie, en forma de populismo, la tentación de quedarse en la mística democrática para pensar el vínculo entre la sociedad y lo político.

Esta distancia entre los dos pueblos [el idealizado y el real] había sido en cierto modo reabsorbida por la perspectiva marxista. En efecto, la noción de clase obrera superponía una visión prospectiva del mundo social y una teoría política de la revolución. Se la tenía por clase universal según la expresión de Marx.

La visión populista registra el hecho de que las clases ya no cumplen el papel estructurador que las caracterizaba, pero lo hace en términos que se eximen del problema de analizar el nuevo mundo social naciente, contentándose con un pueblo del 99 por ciento, de contornos forzosamente difusos, protagonista de la emancipación y nueva figura del amo democrático. Al mismo tiempo que el conflicto con el 1 por ciento que lo constituye

en negativo no muestra más que una comprensión empobrecida de las tensiones, divisiones y solidaridades que se deben atender para constituir una comunidad política efectiva y una sociedad de iguales.

De la sociedad imaginaria a la sociedad real

Lo propio de la sociedad de clases era su división en mundos diferentes, cada uno de los cuales poseía una fuerte coherencia interna. La noción de clase era indisoluble de la idea de cierta homogeneidad propia de cada grupo. La vida de los individuos se confundía con la del colectivo al que pertenecían.

Ese universo se dislocó. Dislocación cuya referencia al advenimiento de una sociedad de individuos explica muy parcialmente. En efecto, no hay nada más engañoso que esta visión de una sociedad a la que la dinámica de los egoísmos habría atomizado y socavado. Tras la invocación de un individualismo sospechoso, se está produciendo, en realidad, una evolución triple. La primera se vincula con la aparición de un nuevo tipo de capitalismo el cual se funda en la explotación del aporte específico de cada individuo, a diferencia del capitalismo precedente, el cual se basaba en la explotación general de la fuerza de trabajo. En este caso la individualización del trabajo corresponde a un nuevo modo de producción de valor (y por lo tanto de explotación): ahora, lo que se trata de movilizar cada vez más, es la singularidad. En paralelo, la entrada en una sociedad donde el nivel intelectual y cultural de la población ha aumentado generó una mayor expectativa individual de reconocimiento y desarrollo personal. Se han modificado por consiguiente los términos en los que se formulan las demandas emancipadoras. En la actualidad, la perspectiva de una igualdad-singularidad se impone como figura positiva del lazo social, a distancia de un individualismo separador. Simultáneamente, con estas mutaciones se generan nuevas líneas de fractura de la sociedad complicando la aprehensión anterior de las desigualdades, todas las cuales podían ser referidas a una misma escala de diferencias de remuneración y patrimonio.

Muchos otros elementos deben ser considerados entonces para comprender el sistema de las divisiones sociales contemporáneas. Se pueden distinguir cuatro: el peso de las variables de situación individual en relación con las de las condiciones sociales; los efectos de las dinámicas de emparejamiento selectivos y separatismos en función de la ocupación del territorio o del uso de los servicios públicos; las capacidades diferenciales de proyección en el futuro; los grados de invisibilidad social. Estos diferentes factores generan

en la actualidad sufrimientos y fracturas que pueden ser percibidos como al menos tan esenciales como las aprehensiones más estrechamente estadísticas de la desigualdad. No se puede representar al pueblo real sin tomar en cuenta estas diferentes variables.

Todos estos elementos invitan a considerar, hoy más que ayer, al pueblo como una realidad cambiante y problemática, y, por lo tanto, como un sujeto a construir y no como un hecho social dotado ya de plena consistencia.

Pueblo populista y sociedad democrática

La reducción que hace el populismo de la división social a una oposición entre la masa de los 99 por ciento y un pequeño grupo de los 1 por ciento, parece caricaturesca. No expone la realidad y complejidad de las divisiones que atraviesan a la sociedad. Además, tiende a reducir a un criterio único, el del capital o el ingreso, distancias que son consideradas también de otro orden, como la sensación de ser olvidado, menospreciado, de no importar en absoluto, de ser un inútil para la sociedad.

Así pues, no se trata tanto de exaltar a un pueblo imaginario como de construir una sociedad democrática fundada en principios aceptados de justicia distributiva y redistributiva, una visión común de lo que significa formar una sociedad de iguales. Esto implica también pasar de una invocación mística del pueblo a un reconocimiento de este en sus tensiones internas y su diversidad. Muy lejos de apuntar a la encarnación de un pueblo supuestamente Uno en la figura de un líder abnegado, es el espejo de su realidad lo que debe ofrecerse a la sociedad para que pueda actuar sobre sí misma y constituirse en comunidad política.

El horizonte de la *democradura*: la cuestión de la irreversibilidad

El término *democradura* que fusiona las palabras democracia y dictadura, califica un tipo de régimen esencialmente iliberal que conserva en lo formal los ropajes de una democracia. La noción, tomada de manera estática, descriptiva, contribuye poco a la comprensión de lo que especifica al mundo político contemporáneo. De hecho, numerosos regímenes totalitarios y dictaduras venían sintiendo la necesidad de adosarse a una legitimación por las urnas, como fue el caso de los antiguos regímenes comunistas. Y podría citarse también el ejemplo de todos esos dictadores igualmente dedicados en los cinco continentes a manipular elecciones, más que a suspenderlas. Si el neologismo *democradura* debe tener hoy una pertinencia, es por

relacionarse más precisamente con otros dos casos prototípicos: por un lado, el de la justificación democrática de prácticas autoritarias y, por el otro, el del deslizamiento progresivo de muchos países hacia regímenes autoritarios en el propio seno de un marco institucional democrático preexistente. Se trata de comprender la *democradura* dentro de la democracia sin que se haya operado antes algo propio de la ruptura: golpe de Estado o suspensión de las instituciones ocasionada por la declaración de un estado de emergencia, lo que es también muy diferente, por lo tanto, de la idea de «ropaje democrático» de un régimen dictatorial, o incluso la de «regímenes híbridos». Los ejemplos latinoamericanos y europeos muestran que es posible distinguir tres factores para analizar las condiciones en las que un régimen surgido de una ola electoral populista puede mutarse en *democradura*: 1) la instalación de una filosofía y una política de irreversibilidad; 2) una dinámica de polarización institucional y radicalización política; 3) una epistemología y una moral de la radicalización.

1) Filosofía y política de la irreversibilidad

Numerosos regímenes populistas consideraron que su victoria en las urnas iba más allá de una simple alternancia marcando el inicio de una nueva era política. Se utilizaron muchas veces los términos «refundación», «irreversibilidad». Este último implica la idea de una ruptura que instauro un nuevo orden. Con el proyecto de irreversibilidad, lo que así se recicla es el viejo ideal revolucionario. Es de este modo como puede unirse la idea tradicional de victoria electoral con la ruptura de índole revolucionaria.

Desde esta perspectiva, la noción de mayoría cambia de naturaleza. Ya no es solamente la expresión de un dato aritmético circunstancial y en consecuencia reversible por remitir implícitamente al mecanismo de la alternancia. Ella adquiere una dimensión sustancial más fuerte al hacer triunfar al «pueblo» sobre sus enemigos y a la virtud sobre las fuerzas inmorales.

En los regímenes populistas, la irreversibilidad se organiza con ayuda de dos instrumentos: por un lado, el recurso a asambleas constituyentes que remodelan profundamente las instituciones y, por el otro, la apertura de posibilidad de reelección para los dirigentes en funciones. La institución de asambleas constituyentes por impulso de la victoria o de procedimientos de reforma constitucional es uno de los rasgos más característicos de los regímenes populistas. Consiste en hacer que el voto mayoritario confirme modificaciones cuyo fin es instaurar una democracia polarizada que reduzca

y hasta aniquile el papel de las autoridades independientes. De paso se modifican igualmente los tribunales constitucionales a fin de poblarlos con magistrados fieles al nuevo régimen, en nombre de la supremacía absoluta del poder popular decidido en las urnas. Chávez, Correa, Maduro o Morales siguieron este rumbo en América Latina, así como Kaczynski y Orbán en Europa.

El cambio de las condiciones para reelegir al jefe de Estado es la otra gran técnica de organización de la irreversibilidad en los regímenes populistas y el caso latinoamericano es al respecto notablemente ejemplar. Hugo Chávez fue mascarón de proa en este sentido. Otros líderes como Rafael Correa, Daniel Ortega y Evo Morales siguieron la misma ruta en sus países, logrando imponer la reelección indefinida. El ejemplo latinoamericano es emblemático del deslizamiento progresivo de algunas democracias hacia las *democraduras*.

2) Polarización y politización de las instituciones

Los populismos polarizan la democracia a través de modalidades diferentes. Pueden distinguirse así los procesos de *brutalización directa* de las instituciones y las estrategias de desvitalización progresiva de las mismas. Los populismos latinoamericanos y el régimen húngaro ofrecen cada uno de ellos una ilustración de estas dos variantes, con la domesticación de las cortes constitucionales imponiéndose en cada caso como elemento clave de un cambio total destinado a suprimir los diferentes contrapesos al poder ejecutivo existentes. La Venezuela de Hugo Chávez es un buen ejemplo de brutalización de las instituciones, siendo Bolivia el otro caso arquetípico en América Latina.

De manera paralela la politización del Estado caracterizó a los regímenes populistas. Los funcionarios recalcitrantes fueron excluidos de diversas maneras y sustituidos por fieles. Así pues, politización de las funciones y polarización de las instituciones se aunaron para que todos los poderes quedaran en manos de un ejecutivo que tuviera, por otra parte, al poder legislativo a sus órdenes. En este caso se puede hablar de una verdadera privatización del Estado que vacía de su sustancia la noción misma de servicio público.

Los regímenes populistas organizaron también su dominio sobre los medios de comunicación y lo hicieron de múltiples maneras. Por ejemplo, reduciendo los ingresos publicitarios en la prensa opositora o privándola de un conjunto de informaciones al no darles acceso a todo un conjunto de fuentes; sin haber censura en el sentido jurídico del término, los medios al

servicio del poder terminan así por colonizar el espacio público y pesar de manera decisiva sobre la opinión pública.

Estas transformaciones de la vida pública/política se traducen también en la desaparición paulatina de las reglas implícitas que la rigen, aquellas que están vinculadas al «espíritu de las instituciones». Más ampliamente a lo vinculado con la civilidad democrática.

3) Epistemología y moral de la politización generalizada

Los movimientos y regímenes populistas prosperan sobre la tendencia preocupante de las sociedades contemporáneas a disolver la distinción entre hechos y opiniones, bajo la bandera de una politización general y extrema.

Radicalizan también la percepción de los opositores políticos como personas inmorales y corruptas, a sueldo de intereses apátridas. Oponen así el pueblo-autenticidad y el pueblo virtud, con los que dicen identificarse, a un adversario enemigo arrojado al exterior de la comunidad nacional. La legitimidad de la que presumen es excluyente, uniendo indisociablemente política y moral. También en este caso, más allá de los hechos, los regímenes populistas se embanderan en la pretensión de encarnar el bien para justificar sus actos y su relación distante con el Estado de derecho, disolviendo con ello lo que constituye la esencia de la democracia como tipo de comunidad política abierta y pluralista.

Conclusión. El espíritu de una alternativa

Frente a este avance del populismo en el mundo, ¿qué alternativa proponer? se pregunta Rosanvallon. Así como la crítica populista del mundo «tal como es» refleja el desasosiego, la ira y las impaciencias de un número creciente de habitantes del planeta, los proyectos y propuestas que tal crítica conlleva parecen simultáneamente reductores, problemáticos y hasta temibles.

El objetivo es despejar algunos principios sobre los cuales debería estructurarse un trabajo de refundación de la democracia susceptible de constituir una alternativa sólida a la oferta populista. El rasgo común de los tres tipos de democracias límites ya mencionados es simplificar el proyecto democrático al no atender al hecho de que su incumplimiento está ligado a las contradicciones internas que le subyacen, lo que conduce *in fine* a mutilarlo y vaciarlo de su sustancia. El objetivo debe ser, por el contrario, ampliar la democracia para darle cuerpo, multiplicar sus modos de expresión, procedimientos e instituciones.

La democracia es, por naturaleza, experimental. Puede ser así caracterizada como el horizonte trazado por la exploración permanente y por una institucionalización siempre sometida al renovado examen de los distintos elementos contenidos en sus tentativas de definición.

Uno de estos elementos, el de la representación, reconocido como componente esencial de la idea democrática, ha perdido su fuerza frente al decrecimiento de las expectativas de los electores con respecto a ella. Hay razones que lo explican: la noción de programa, indisoluble de la de mandato, perdió su evidencia en un mundo más inconstante; la confianza en los elegidos declinó paralelamente debido a un mayor encierro en sus tareas y a una menor representatividad; la aparición de una sociedad que ya no se dividía en clases simplemente identificables y en la cual la especificidad de las situaciones vividas pasó a ser tan importante como la determinación por las condiciones sociales, volvió más difícil la representación de dicha sociedad. ¿Qué hacer? Sería ilusorio y peligroso creer que la invocación de un hombre-pueblo o de un partido-pueblo bastaría para resolver el problema.

La solución más pertinente a la crisis de representación es multiplicar sus modalidades y expresiones, más allá del papel a la vez indispensable y limitado del ejercicio electoral. De varias maneras: reforzando primero el vínculo, intermitente por construcción, entre representantes y representados a través de lo que podríamos llamar una *democracia interactiva*, instalando dispositivos permanentes de consulta, información y rendición de cuentas entre ellos. Segundo, dando todo el espacio al sentido figurado del término «representación»: hacer presentes en la escena pública las realidades vividas por los ciudadanos. Democracia significa también atención a todos, apreciación explícita de todas las condiciones y situaciones sociales. Esto implica desarrollar una *representación narrativa* junto a la clásica representación-delegación. Tercero, sentirse representado es comprobar que el individuo cualquiera cuenta para algo en la sociedad, que puede directamente tener algo que decir. Esto es lo que pone en marcha el procedimiento de sorteo referido ya. Se trata de una de las formas sensibles que puede adquirir el poder de cualquiera, razón por la cual es necesario dejarle un lugar a determinar junto a la elección, sea para formar consejos de ciudadanos o para generar procedimientos de interpelación a los poderes instituidos.

Multiplicar los procedimientos e instituciones democráticos obliga también a dar cuerpo a una *democracia de ejercicio*, lo cual pasa por el trato que deben tener los ciudadanos con el poder en el sentido de democratizar la relación entre gobernantes y gobernados.

Una democracia de ejercicio que podrá ser vista en dos direcciones. En primer lugar, la de formulación de los principios que deben regir las relaciones entre gobernantes y gobernados a través de tres principios esenciales: la legibilidad (noción más amplia y activa que la transparencia), la responsabilidad (con lo que ella implica en términos de rendición de cuentas y de evaluación de políticas) y la reactividad (término que traduce no muy incorrectamente la noción de *responsiveness* en inglés). Estos principios trazan los contornos de una *democracia de apropiación*. Su puesta en práctica permitiría a los ciudadanos ejercer en forma más directa funciones democráticas que durante mucho tiempo estuvieron exclusivamente acaparadas por el poder parlamentario. Dan también pleno sentido al hecho de que el poder no es una cosa sino una relación y que, por lo tanto, son las características de esta última las que definen la diferencia entre una situación de dominación y una simple distinción funcional, en cuyo seno puede desarrollarse una forma de apropiación ciudadana del poder. En segundo lugar, la determinación de las cualidades personales requeridas para ser un «buen gobernante». Cualidades que no se deben considerar con el fin de erigir un retrato-robot idealizado, sino para evaluar de manera más operatoria las que se requieren para establecer un lazo de confianza entre gobernantes y gobernados, y para fundar de este modo una *democracia de confianza*.

El progreso democrático implica ahora complejizar la democracia, multiplicarla. Esto no define un modelo de democracia, es solo la indicación de un trabajo permanente por cumplir, de principios a los que hay que dar vida; recordando que la democracia es ante todo el régimen que no se cansa de preguntarse por él mismo. Es al precio de este esfuerzo y de esta lucidez que podrá perder su atractivo el proyecto populista, concluye Rosanvallon.

Autores

Carlota Pérez

Profesora e investigadora Honorífica del Institute for Innovation and Public Purpose del University College de Londres (IIPP-UCL) y del SPRU, (Centro de Investigación sobre política científica y tecnológica), Universidad de Sussex, Inglaterra. Investigadora senior visitante en CFAP (Centro de Analisis y Politicas del Area Financiera), Escuela de Negocios Judge, Universidad de Cambridge, Inglaterra; Catedrática de Tecnología y Desarrollo Socio-económico, Universidad Tecnológica de Talín, Estonia. Como conferencista y consultora internacional –experta en el impacto socio-económico del cambio tecnológico y en las condiciones históricamente cambiantes para el crecimiento, el desarrollo y la competitividad–, trabaja para varias organizaciones públicas y privadas, grandes corporaciones y gobiernos en Latinoamérica, Norteamérica y Europa y para la Unión Europea, la OCDE, las NN.UU. y varios organismos multilaterales. Fue reconocida por la revista *Forbes* como una de las 5 mujeres economistas más influyentes del mundo. Su obra de 2002, *Technological Revolutions and Financial Capital: The Dynamics of Bubbles and Golden Ages* (Cheltenham: Edward Elgar), ha sido traducida al castellano, ruso, chino y coreano.

Correo-e: c.perez@ucl.ac.uk

Tamsin Murray Leach

Magíster en Derechos Humanos por la London School of Economics and Political Science (LSE). Doctoranda en el IIPP-UCL. Trabaja como investigadora con Carlota Pérez en dos proyectos: en la contribución del IIPP a Beyond 4.0 (proyecto de la Comisión Europea en el marco de Horizonte 2020 que examina el impacto de las nuevas tecnologías en el futuro de los puestos de trabajo, las empresas y el bienestar) y en el estudio «Más allá de la revolución tecnológica». Ha trabajado tanto en la prensa como en el sector académico como escritora, editora e investigadora. Su línea de investigación versa sobre las narrativas económicas y en cómo se desarrollan en la política y en la sociedad; para su doctorado, está explorando la historia de la noción de productividad económica.

Correo-e: t.murrayleach@ucl.ac.uk

Mariana Mazzucato

Profesora de Economía de la Innovación y el Valor Público en el University College de Londres. Directora Fundadora del Institute for Innovation & Public Purpose de la University College London. Su famoso libro *The Entrepreneurial State: debunking public vs. private sector myths* (2013) examina el rol esencial que juega el Estado en el crecimiento y su libro *The Value of Everything: making and take in the global economy* (2018) examina cómo la creación de valor debe ser recompensada con respecto a la extracción de valor. Es ganadora de varios premios internacionales, entre ellos, el Premio John von Neumann, 2020; el Premio Madame de Staël de Valores Culturales de todas las Academias Europeas, de 2019; y el Premio Leontief, 2018, por «avanzar en las fronteras del pensamiento económico». Fue nombrada como una de las tres pensadoras más importantes sobre innovación por The New Republic, una de las 50 personas más creativas en los negocios en 2020 por Fast Company, una de las 25 líderes que dan forma al futuro del capitalismo por Wired y una de las 5 mujeres economistas más influyentes del mundo por la revista *Forbes*. Su último libro es *Mission Economy: a moonshot guide to change capitalism*. Correo-e: m.mazzucato@ucl.ac.uk

Rainer Kattel

Profesor de Innovación y Gobernanza Pública y Director Adjunto del Institute for Innovation & Public Purpose de la University College London. Ha publicado extensamente sobre política de innovación, su gobernanza y cuestiones específicas de gestión. Sus libros recientes incluyen *The Elgar Handbook of Alternative Theories of Economic Development* (editado con Erik Reinert y Jayati Gosh; Elgar, 2016), *Financial Regulations in the European Union* (editado con Jan Kregel y Mario Tonveronachi; Routledge, 2016) e *Innovation Bureaucracy* (con Wolfgang Drechsler y Erkki Karo; Yale, de próxima publicación en 2022). En 2013, recibió el Premio Nacional de Ciencias de Estonia por su trabajo en política de innovación. Correo-e: r.kattel@ucl.ac.uk

Josh Ryan-Collins

Director de Finanzas y Macroeconomía del Instituto de Innovación y Propósito Público de la University College London. Sus intereses de investigación incluyen el dinero y la banca, las finanzas sostenibles, la economía de la tierra y la vivienda, y la renta económica. Es autor de tres libros, dos de los cuales

con coautores: *Where Does Money Come From?* (2011, New Economics Foundation); *Rethinking the Economics of Land and Housing* (2017, Zed books) and *Why Can't you Afford a Home* (2018, Polity). Además tiene publicaciones en numerosas revistas científicas. Anteriormente, fue economista senior en la New Economics Foundation (NEF), uno de los principales *think tanks* progresistas del Reino Unido. Tiene un doctorado en finanzas de la escuela de negocios de la Universidad de Southampton y es miembro del consejo del Foro de Economía Progresista del Reino Unido.

Correo-e: j.ryan-collins@ucl.ac.uk

Yolanda Texera Arnal

Licenciada en filosofía. Maestría y Doctorado en Planificación y Estudios del Desarrollo en el Centro de Estudios del Desarrollo (Cendes) de la UCV. Profesora-investigadora Titular del Área de Ciencia y Tecnología de la misma institución. Línea de investigación: Historia y estudios sociales de la ciencia y la tecnología. En los últimos años ha avanzado en un proyecto sobre el surgimiento de disciplinas científicas y técnicas en Venezuela y el papel que los profesionales extranjeros contratados por la administración pública han tenido en el país. Hay varias publicaciones sobre el tema digitalizadas que están accesibles en Saber-ULA.

Correo-e: ytexera@gmail.com

Guillermo Ramón Velásquez Castel

Doctorando del Programa de Posgrado en Sociología de la Universidad Federal de Río Grande del Sur y forma parte del grupo de investigación en Tecnología, Medio Ambiente y Sociedad (Temas) de esa misma universidad. Graduado en Licenciatura en Sociología por la Universidad de Oriente (UDO). Es Magíster en Educación, mención Educación Superior, por la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL) y en Desarrollo Regional por la Universidad Tecnológica Federal de Paraná (Utfpr). Sus intereses de estudio e investigación se orientan hacia modelos de desarrollo, desarrollo y ambiente, sociología de las cuestiones ambientales y del desarrollo, conflictos ambientales, ciencia, tecnología y sociedad.

Correo-e: guillermorvc@gmail.com

Hieda Maria Pagliosa Corona

Licenciada en Ciencias Sociales y Doctora en Medio Ambiente y Desarrollo por la Universidad Federal de Paraná (UFPR). Postdoctorado en Desarrollo Socioambiental en la Ladyss/Paris X y en Desarrollo Rural en el Programa de Postgrado en Desarrollo Rural de la Universidad Federal de Río Grande del Sur (Ufrgs). Profesora permanente del Programa de Postgrado en Desarrollo Regional de la de la Universidad Tecnológica Federal de Paraná (Utfpr). Editora adjunta de la revista «Desenvolvimento e Meio Ambiente» da Uftpr y coordinadora del grupo de investigación «Centro de Pesquisa e Apoio ao Desenvolvimento Regional» - Cepad/Utfpr. Sus líneas de investigación son: ambiente y sociedad; ecología política; desarrollo socioambiental; agricultura familiar; interrelaciones urbano-rural; e interdisciplinaridad.

Correo-e: hiedacorona@hotmail.com

Ricardo Marcano Vera

Sociólogo de la UCAB, profesor de la Escuela de Sociología en la UCV, en la Escuela de Ciencias Sociales de la UCAB y en Faces de la Unimet. Cuenta con estudios de Maestría en Ciencias Políticas en la USB y Doctorado en Gerencia en la UCV. Ha sido profesor invitado en Cendes en la cátedra de Gerencia Estratégica. Sus líneas de investigación son el el área de toma de decisiones gerenciales, aprendizaje organizacional y cambio, comportamiento y liderazgo organizacional.

Correo-e: rmarcanovera@gmail.com

Normas para autores

Los manuscritos enviados a la Revista Cuadernos del Cendes son sometidos, en primer lugar, a la revisión del Comité Editor para garantizar que cumplan con los requisitos mínimos de calidad, propios de una revista académica, y que sean procedentes dentro de la temática del desarrollo. Si el veredicto del Comité es favorable, el texto se remite a expertos de reconocida trayectoria en el tema en cuestión para su arbitraje, bajo el sistema doble ciego. Las sugerencias de los árbitros, cuando las hubiere, serán dadas a conocer, con la confidencialidad del caso, a cada autor.

Los artículos científicos a ser considerados para su publicación por el Comité Editor de la Revista Cuadernos del Cendes deben cumplir los siguientes requerimientos:

- **Propuesta de artículo**

El artículo deben ser enviado al correo electrónico del Departamento de Publicaciones del Cendes: cupublicaciones@gmail.com dirigido al Comité Editor de la *Revista Cuadernos del Cendes* acompañado con una correspondencia de Certificación de Originalidad del artículo propuesto, haciendo constar que el mismo no ha sido presentado ni publicado en otras revistas científicas, nacionales o internacionales, ni en ningún portal electrónico de acceso abierto y que, por tanto, puede ser sometido a evaluación de acuerdo a las normas del Comité Editor de la Revista Cuadernos del Cendes.

- **Las propuestas deben incluir**

- Título del artículo en español e inglés (máximo 15 palabras)
- Nombre del autor o autores con su correspondiente mini sinopsis curricular de máximo 50 palabras, que debe incluir: título académico, lugar de adscripción profesional, cargo y dirección electrónica.
- Resumen del artículo en español e inglés, el cual no puede exceder las 130 palabras. La traducción al inglés es estrictamente responsabilidad del autor.

- Tres a cinco palabras clave en español e inglés.
- Nombre del proyecto de investigación que dio origen al artículo.

- **Extensión**

Los artículos propuestos deben tener una extensión mínima de 20 páginas y máxima de 30, incluyendo ilustraciones, gráficos, tablas, figuras y referencias bibliográficas. No se incluyen anexos.

- **Características formales del texto**

- Tipografía: Arial 11
- Interlineado: 1,5 cm.
- Margen: 2,5 cm. general
- Hoja: tamaño carta
- Comillas: solo las latinas « »
- Cita de autor o autores: se deben hacer con el sistema apellido del autor, año de la publicación. Si es una cita textual, debe ir el número de página después del año, separado por : (dos puntos); cuando son varias páginas, separadas por un guión.
Si son varios autores, separados por ; (punto y coma).
Si dos autores se apellidan igual, se incluye el segundo apellido.
- **No** se aceptan **negritas** dentro del texto, solo en los títulos. De ser necesario, usar *cursivas*.
- Notas a pie de página: la identificación de la investigación que respalda al artículo o la del autor deben ir en asteriscos (*). La nota 1 comienza en el cuerpo del artículo y las citas de autores deben hacerse de la misma forma que dentro del texto.
- Apoyo gráfico: los gráficos, figuras, cuadros o tablas se deben incluir en el texto a la medida de la mancha de la revista indicando su fuente de origen y fecha de publicación, y, aparte, se debe enviar la versión original en Excel o Power point. Los títulos y la fuente deben ir fuera del cuadro o gráfico.

- **Referencias bibliográficas**

Solo los textos citados dentro del artículo deben ser incluidos en las referencias bibliográficas y viceversa, colocados en orden alfabético al final del artículo.

Cada referencia debe seguir estrictamente los siguientes pasos:

- **Artículo de revista**

Apellido, Nombre (año de publicación). «Título del artículo» (comillas latinas), en *Título de la revista* (cursivas), vol. (si es el caso), n°, pp. (páginas). Ciudad de publicación.

- **Libro**

Apellido, Nombre (año de publicación). *Título de la obra* (en cursivas). Ciudad de publicación: (dos puntos) Editorial.

- **Capítulo de libro**

Apellido, Nombre (año de publicación). «Título del artículo» (entre comillas latinas) en Nombre y Apellido, ed. (editor), *Título de la obra* (en cursivas). Ciudad de publicación: (dos puntos) Editorial.

- **Texto tomado de una página web**

Disponible en: <http://www...> Consultado el día/mes/año.

- **En cualquier caso, si son varios autores**

Apellido, Nombre, Nombre Apellido y Nombre Apellido (año de publicación).

• **Sección de Autores**

Se requiere una sinopsis curricular, de máximo 150 palabras, que incluya:

- Apellidos y Nombres
- Institución
- Dependencia
- Cargo
- Categoría
- Dedicación
- Títulos académicos
- Experiencia Profesional (perfil académico y profesional; líneas de investigación)
- Credenciales de Mérito
- Dirección electrónica

El Comité Editor no asume el compromiso de mantener correspondencia con los autores sobre las decisiones adoptadas.

Standards for authors

Manuscripts sent to the *Journal Cuadernos del Cendes* are first submitted to the review of the Editorial Committee to ensure that they meet the minimum quality requirements expected of an academic journal, and that they are related with the subject of development. If the Committee's verdict is favorable, the text is referred to experts of recognized background on the subject in question for their arbitration, under the double-blind system. The suggestions of the arbitrators, if any, will be made known confidentially to the author.

The scientific articles to be considered for publication by the Editor Committee of the *Journal Cuadernos del Cendes* must meet the following requirements:

- **Article proposal**

The article must be sent to the email of the Department of Publications of Cendes: cupublicaciones@gmail.com, addressed to the Editorial Committee of the *Journal Cuadernos del Cendes* accompanied by a correspondence of Certification of Originality of the proposed article, stating that it has not been presented or published in other scientific journals, national or international, or in any open access electronic portal and that, therefore, it can be submitted for evaluation according to the standards of the Editor Committee of the Journal.

- **Proposals should include**

- Title of the article in Spanish and English (maximum 15 words)
- Name of the author or authors with their corresponding three-line mini synopsis that must include: academic degree, place of professional admission, position and electronic address.
- Summary of the article in Spanish and English, which cannot exceed 150 words.

English translation is strictly the responsibility of the author.

- Three to five keywords in Spanish and English.
- Name of the research project that gave rise to the article.

- **Extension**

The proposed articles must have a minimum length of 20 pages and a maximum of 30, including illustrations, graphics, tables, figures and bibliographic references. No annexes are included.

- **Formal features of the text**

- Typography: Arial 11
- Leading: 1.5 cm.
- Margin: 2.5 cm. general
- Sheet: letter size
- Quotes: only double angle quotation marks: « »
- Quote from author or authors: must be made ordered: author's last name, year of publication. If it is a textual quotation, the page number must be shown after the year, separated by : (two dots); when it is several pages, separated by a hyphen. If there are multiple authors, separated by ; (semicolon). If two authors have the same name, the second surname is included.
- No bolds are accepted within the text, only in titles. If necessary, use italics.
- Footnotes: Must be numbered and should be referred to in the body of the article. Also quotes from authors in the same way as within the text.
- Graphic support: Charts, figures or tables should be included in the text tailored to the magazine's printed area, indicating its source and publication date. Additionally, the original version must be sent in an Excel or Power Point file. Titles and font must go outside the graphic or chart.

- **Bibliographic references**

Only the texts quoted within the article should be included in the bibliographic references and vice versa, ordered alphabetically at the end of the article.

Each reference must strictly contain the following information:

- **Magazine article**

Last Name, Name (year of publication). «Title of the article» (double angle quotation marks), Title of the magazine (in italics), vol. (if applicable), pp. (pages) City of publication.

- **Book**
Last Name, Name (year of publication). Title of the work (in italics).
Place (city): (two points) Publisher.
 - **Book chapter**
Last Name, Name (year of publication). «Article title» (double angle quotation marks) in First and Last Name, Title of the work (in italics).
Place (city): (two points) Publisher.
 - **Text taken from a website**
Available at « www... » and consulted on day/month/year.
 - **In any case, if they are multiple authors**
Last Name, Name, Name Last Name and Name Last Name (year of publication).
- **Authors Section**
A curricular synopsis of up to 150 words is required, including:
 - Surname and Name
 - Institution
 - Dependency
 - Position
 - Category
 - Dedication
 - Academic Titles
 - Professional Experience (Academic and Professional Profile; Lines of Research)
 - Merit Credentials
 - E-mail address

The Editorial Committee does not commit to written communication with the authors on the decisions taken.

Guía de arbitraje

La Revista Cuadernos del Cendes es una publicación periódica cuatrimestral arbitrada. Desde 1983 es el órgano institucional del Centro de Estudios del Desarrollo - Cendes - de la Universidad Central de Venezuela.

En cada número se publican los resultados de investigaciones de los miembros de planta del Cendes y de otros investigadores, así como también documentos, reseñas bibliográficas e informaciones referidas al área de Estudios del Desarrollo y de las Ciencias Sociales en general.

A continuación le presentamos un conjunto de criterios de evaluación que deberán ser observados por el árbitro a los fines de realizar un arbitraje integral.

Importancia del tema

Se deberá valorar cuán relevante es para las ciencias sociales el tema analizado en el artículo.

Aportes al conocimiento del tema

Se trata de precisar si el tema desarrollado constituye efectivamente un nuevo aporte a la discusión respectiva.

Fundamentación de las ideas

Se trata de evitar que el artículo sea una colección de ideas superficiales sin basamento teórico y respaldo empírico cuando este sea necesario.

Coherencia

El trabajo deberá articular las ideas conformando un todo cohesionado.

Redacción

La exposición deberá estar escrita en forma clara, precisando los conceptos utilizados.

Bibliografía adecuada y actualizada

Presentación correcta de cuadros, tablas y gráficos

Se trata de cuidar que el autor observe las reglas convenidas universalmente para tales efectos.

Finalmente, se agradece exponer el juicio de la manera más amplia y clara posible. Ello permitirá al autor conocer con más detalle las observaciones y contribuirá a una toma de decisión más adecuada por parte del Comité Editor de la Revista.

Arbitration guidelines

Revista Cuadernos del Cendes is an arbitrated four-monthly journal. It has been the institutional channel of Centro de Estudios del Desarrollo - Cendes -, Universidad Central de Venezuela, since 1983.

Each issue offers the reader the results from research projects of Cendes staff as well as from other researchers, plus documents, bibliographic reviews and informative reports concerning the field of development studies and of social sciences in general.

Following you will find a set of evaluation criteria that the arbiter should take into account in order to deliver an integral arbitration.

Importance of the subject

The relevance for the social sciences of the subject analyzed in the article needs to be evaluated.

New contribution to the theme

Namely, to determine whether the subject at issue actually constitutes a new contribution to the respective debate.

Conceptual grounds

The article must not be a collection of shallow ideas without a theoretical basis and empirical support, when required.

Coherence

The ideas are to be linked in such a way as to constitute a cohesive whole.

Writing

The exposition is to be written in a comprehensible way, with the concepts precisely stated.

Suitable and updated bibliography is to complement the article

Proper display of tables and graphics

The author is to observe the international rules that apply in this matter.

Finally, we will appreciate that you deliver your assessment in the broadest and most straightforward possible way. This will allow the author to understand thoroughly the observations to his or her work and will facilitate a sounder decision by the Editorial Committee.